

Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento:

Ayotzinapa

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
VICERRECTORIA EJECUTIVA
COORDINACIÓN DE VINCULACIÓN Y SERVICIO SOCIAL
UNIDAD DE APOYO A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
VICERRECTORIA EJECUTIVA
COORDINACIÓN DE VINCULACIÓN Y SERVICIO SOCIAL
UNIDAD DE APOYO A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

MTRO. ITZCÓATL TONATIUH BRAVO PADILLA
Rector General

DR. MIGUEL ÁNGEL NAVARRO NAVARRO
Vicerrector Ejecutivo

LIC. ALFREDO PEÑA RAMOS
Secretario General

Coordinación de Vinculación y Servicio Social

DR. MARIO ALBERTO OROZCO ABUNDIS
Coordinador

LIC. LUDVIG ROSAS CHÁVEZ
Secretario

MTRO. JUAN MANUEL FRANCO FRANCO
Jefe de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas

Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento: Ayotzinapa

D.R. © 2015 Universidad de Guadalajara / Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas
Juárez 976
C.p. 44600 / Guadalajara, Jalisco, México

Este libro ha pasado por un estricto proceso de evaluación académica

Diagramación, diseño de portada y fotografías: Postof
Corrección: Jorge Augusto Torres

ISBN: 978-607-742-241-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Contenido

| | |
|--|-----|
| Introducción | 5 |
| Capítulo I: El movimiento por la paz | 13 |
| Capítulo II: La emergencia del movimiento de Ayotzinapa | 51 |
| Capítulo III: Nuevos intentos fracasados de remontar el descontento organizado | 77 |
| Capítulo IV: La versión oficial reiterada y su persistente repudio | 91 |
| Capítulo V: Caravanas por México y el mundo impulsan las demandas del movimiento | 123 |
| Capítulo VI: Un intenso movimiento que se recrea continuamente | 139 |
| Capítulo VII: Los zapatistas y Ayotzinapa | 163 |
| Capítulo VIII: Diversos acercamientos a las problemáticas de Ayotzinapa | 183 |
| Recapitulación | 208 |



Introducción

Las desapariciones y asesinatos en el marco de la guerra al narcotráfico por parte del Estado mexicano propiciaron dos importantes movilizaciones de abajo en los primeros años de la segunda década del siglo XXI en México. Primero emergió el movimiento por la paz, y después el movimiento de Ayotzinapa. Ambos intentaron un diálogo con el Estado que resultó fallido y tuvieron que impulsar una búsqueda cívica y popular desde abajo frente a los agravios estatales. En este escrito nos hemos propuesto explorar estos procesos. Un primer capítulo está dedicado al movimiento por la paz como un importante antecedente. Los siguientes cinco capítulos invitan a un seguimiento de la aparición y desarrollo del movimiento de Ayotzinapa, del 26 de septiembre de 2014 al 31 de julio de 2015. El capítulo séptimo trata la estrecha relación entre el zapatismo y dicho movimiento. En el octavo se presentan las principales interpretaciones que se han hecho sobre el mismo, y cerramos con un planteamiento para comprenderlo como uno de los novedosos movimientos de la segunda década del siglo XXI.¹

¹ Este libro se basa en la revisión de noticias en los principales diarios nacionales e internacionales en torno a los movimientos por la paz y el de Ayotzinapa. También en el seguimiento televisivo de las declaraciones oficiales, de los encuentros entre funcionarios y padres de familia de los desaparecidos, así como de las ruedas de prensa de estos últimos. Hicimos una exploración en las siguientes direcciones: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/@@search?SearchableText=Ayotzinapa>; <http://www.tlachinollan.org>; <http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>; <http://aristeguinoticias.com/?s=BUSCAR+NOTICIAS&x=6&y=7>; <http://hemeroteca.proceso.com.mx/>; <http://contralinea.info/archivo-revista/?s=Ayotzinapa>; www.google.com.mx/?gfe_rd=cr&ei=gmELVeThJcilKAHrriGgBg&gws_rd=ssl#q=rebellion+%2B+Ayotzinapa; www.youtube.com/watch?v=76JLUspEgV0; <http://hijosdelatierra.espora.org/tag/ayotzinapa-justiciaparaayotzinapa-desinformemonos/>; <http://www.telesurtv.net/english/news/Ayotzinapa-Students-Families-Are-Campaigning-in-the-US-20150319-0013.html>; <http://es.wikipedia.org/wiki/Ayotzinapa>; <https://www.facebook.com/Normal.Ayotzinapa.Gro?fref=nf>; <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>; <http://www.theguardian.com/uk>; <http://www.economist>

Ambos movimientos pusieron en evidencia las graves contradicciones de las políticas de la llamada guerra contra el narcotráfico por sus lacerantes daños sociales y de manera particular la violación a derechos humanos en sus efectos malamente considerados como inevitables daños colaterales. La guerra contra el narcotráfico que desató el Presidente Calderón para tratar de conseguir una legitimidad que no obtuvo en las urnas durante su sexenio fue ahogando en sangre a México. Dicha guerra implicó miles de muertos. Los medios de comunicación informaban, como un hecho cotidiano y rutinario, los casos de un elevado número de masacrados en todo el país, muchos asesinados con una violencia sádica y aterrizante. Con la guerra de Calderón perecían muchas personas que nada tenían que ver con los narcotraficantes. Se incrementó el secuestro, tanto de mexicanos como de migrantes centroamericanos.

Un efecto de esa guerra ha sido la fragmentación de los cárteles de la droga, y la aparición de nuevas bandas que combaten por zonas de influencia. El narcotráfico se ha aprovechado de la grave crisis del voraz capitalismo neoliberal, que ha dejado masas de jóvenes sin posibilidades de estudiar o de tener un empleo. Recluta a muchos de esos jóvenes para que hagan tareas de espionaje en la vida cotidiana. Situados en las entradas de las poblaciones o en sus puntos centrales avisan por teléfonos desechables quiénes se mueven y quiénes son susceptibles de ser atacados. También de entre esos jóvenes reclutan a los narcomenudistas y hasta a sicarios. Hay regiones enteras de México donde el Estado se encuentra prácticamente ausente, que son controladas por distintas bandas de narcotraficantes.

Para agravar más la situación, el gobierno ha aprovechado esta guerra para atacar y criminalizar las protestas sociales, con lo que se ha dado un desmedido aumento de las violaciones a los más elementales derechos humanos. El Estado hostiga, persigue y criminaliza a los grupos defensores de derechos humanos. Las bandas de narcotraficantes han infiltrado al Estado, que incrementa una corrupción endémica.

En muchas ciudades, sobre todo norteadas, pero también en el occidente y en el centro del país, de manera espontánea en 2011 se realizaron marchas en contra de la violencia. Algunos caricaturistas de periódicos nacionales lanzaron

[com/; http://www.lemonde.fr/recherche/?keywords=ayotzinapa&qt=recherche_globale;](http://www.lemonde.fr/recherche/?keywords=ayotzinapa&qt=recherche_globale)
[http://query.nytimes.com/search/sitesearch/?action=click&contentCollection®ion=TopBar&WT.nav=searchWidget&module=SearchSubmit&pgtype=Homepage#/Ayotzinapa;](http://query.nytimes.com/search/sitesearch/?action=click&contentCollection®ion=TopBar&WT.nav=searchWidget&module=SearchSubmit&pgtype=Homepage#/Ayotzinapa)
[http://www.washingtonpost.com/newssearch/search.html?st=Ayotzinapa&submit=Enviar+consulta;](http://www.washingtonpost.com/newssearch/search.html?st=Ayotzinapa&submit=Enviar+consulta)
<http://elpais.com/buscador/>

la campaña “No más sangre”, la cual propició que la gente protestara con sus medios en los sitios donde vive diciéndole al gobierno: “Ya basta”. El subcomandante zapatista Marcos se refirió a la guerra del México de arriba. Enfatizó que la realidad mexicana se encontraba invadida por la guerra. Agudamente planteó, que debido a Calderón, no había que ir a Oriente Medio para reflexionar críticamente sobre la guerra, pues ésta había irrumpido en la vida cotidiana mexicana.

El SupMarcos, como el mismo se nombraba, invitó a emprender la crítica a esa catástrofe nacional llamada guerra contra el crimen organizado incursionando en sus alentadores económicos. Con datos abundantes y precisos, sacados de diversas fuentes oficiales combinadas, demostró que la guerra en México era una gran empresa y focalizó a quienes ganaban con este negocio. Sintetizó que esa guerra estaba perdida para el gobierno, por más que éste se esforzara en tratar de convencer lo contrario. Aportaba datos que desnudaban cómo muchos encargados de combatir a los narcotraficantes estaban infiltrados por ellos. Pronosticaba que el gobierno no cambiaría su estrategia, porque al ser la guerra un negocio, se mantendría mientras produjera ganancias.² Terminado el sexenio calderonista, precisamente por su gran fracaso, volvió a la presidencia de la República el PRI. Se domesticó a los medios de comunicación para que ya no hablaran de la guerra, pero ésta prosiguió y se agudizó con muertes por todos lados y con una alta corrupción que permitía que el narcotráfico gobernara en muchos sitios.

A finales de la primera década del siglo XXI creció el cuestionamiento al modelo prohibicionista de las drogas con su contraparte: la guerra a su producción y consumo. Las evaluaciones internacionales mostraban las consecuencias negativas en salud pública, cohesión social y de manera particular en derechos humanos. Dichos análisis apuntaban los efectos perversos de este modelo. Donde se han desarrollado políticas de reducción de riesgos y daños se podía apreciar la mayoría de los problemas provenientes de la criminalización del uso de drogas.³ Otro de sus efectos perniciosos ha sido el impulso que se ha dado con esa criminalización a la formación y actuación de los grupos de narcotraficantes con su manifestación de violencia y de entrelazamiento con otros rubros del crimen organizado, y peor aún con la complicidad de instancias estatales.

² <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/03/09/apuntes-sobre-las-guerras-carta-primer-completa-del-sci-marcos-a-don-luis-villoro-inicio-del-intercambio-epistolar-sobre-etica-y-politica-enero-febrero-de-2011/>

³ Oriol Romani, “Alternativas a las políticas de las drogas”, *Ichan Tecolotl*, n. 298, julio de 2015, pp. 22-23.

Ha sido estudiado; cómo el crimen organizado, con el narcotráfico a la cabeza, ha podido prosperar por la impunidad. Así se recuerda, cómo en los tiempos del sistema hegemónico autoritario del partido de Estado en México el poder político había subordinado al narcotráfico. Pero con la alternancia partidista esa correlación se modificó y la clase política en su conjunto ha establecido relaciones de negocio con los grupos criminales y a veces se ha supeditado a ellos. México ha llegado a una situación de precariedad en sus sistemas de seguridad estatal. En la época en que debería crecer la transparencia, la información confiable en materia de seguridad se encuentra ahora en una de las mayores opacidades. Hay investigadores que aceptan que, por decir lo menos, el estado de derecho en México se encuentra sumamente debilitado. La corrupción corroe todos los sistemas de impartición de justicia. Al instalarse la impunidad, el crimen prospera. Hay bandas de criminales que compiten con el Estado en el monopolio de la violencia, control territorial y de procesos electorales. ⁴ Algo peor es cuando lo estatal y lo criminal se entremezclan.

Se ha demostrado un anudamiento y contubernio entre autoridades y delinquentes, las formas en que se condicionan entre sí; y se ha hecho ver que esto se debe a factores estructurales estatales. Se ha indagado cómo el crimen organizado afecta lo estatal, y el papel que en esto tiene la corrupción de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad social. Se ha hecho ver la existencia de fronteras tenues entre legalidad e ilegalidad, entre función pública e interés privado, y la manera en que la corrupción ha incidido en que las autoridades encargadas de preservar la seguridad estatal y social perviertan su función y colaboren con grupos delictivos. En el afán privatizador se llegan a poner los recursos del Estado al servicio del mejor postor, que finalmente son los grupos delictivos. Los grupos criminales amparados por el poder, o peor aún con el poder a su servicio, se desarrollan; y esto tiene consecuencias muy negativas para un Estado inmerso en condiciones de corrupción, exclusión y violencia. Se ha planteado que en México el incremento de la violencia generada por el crimen organizado se debe a la precariedad de las bases estatales. Las condiciones de exclusión e inequidad imperantes han provocado que las actividades delictivas gocen de especial atractivo para grupos sociales desfavorecidos. Abundan los ejemplos que muestran el contubernio entre funcionarios públicos y crimen organizado y se potencian por la corrupción, que en los procesos electorales

⁴ Linaole Flores, "Entrevista a Luis Astorga", <http://www.sinembargo.mx/25-06-20115/1388793>.

existe la infiltración del dinero del crimen organizado. Se ha profundizado en el hecho de que éste aprovecha todo esto para la propagación de la extorsión sobre muchos grupos sociales. Otro factor agravante que se ha señalado es la multiplicación de grupos delincuenciales. Se ha ido produciendo la erosión de la capacidad del Estado para brindar seguridad efectiva a sus habitantes. Por esto también se incrementa la desconfianza ciudadana hacia los funcionarios gubernamentales, debido a que se sufre el uso faccioso de la autoridad. En un ambiente de inequidad social se dispara la conflictividad social.⁵

Se ha llamado la atención de que la guerra contra el narcotráfico en México ha sido un anexo al proceso de neoliberalización, que es una tecnología del poder para ir abriendo al capitalismo global territorios sociales antes inaccesibles. Otro aspecto que no se visualiza suficientemente es el caudal de dinero que se incorpora a la economía por medio de los aspectos financieros del narcotráfico. Se ha denunciado la complicidad en esto del dispositivo económico-financiero, y que ningún banquero ha enfrentado un proceso penal por estos delitos.⁶

Algunos investigadores consideraron que la fuga del importante narcotraficante *El Chapo* en julio de 2015 había implicado otro Waterloo mediático para el gobierno peñista (el primero había sido el caso de los normalistas de Ayotzinapa) y, sobre todo, la evidencia de que el Estado mexicano terminaba de perder la guerra al *narco*. Se recordó que ésta tenía más muertos que la guerra de Estados Unidos en Irak, a la que habría que sumar un número desconocido de heridos, de mujeres violadas y de personas secuestradas. Se aludió al dato de que la denominada guerra contra el narcotráfico había costado más del doble de la deuda externa mexicana, y que su porcentaje era del 9.4 por ciento del PIB frente 6.2 por ciento del PIB en educación y el 6 por ciento del PIB en salud. En contrapartida el consumo de la droga no había disminuido, sino aumentado en gran manera. La guerra al *narco* había sido un fracaso. Las fuerzas armadas de México habían recibido críticas, cada vez más fuertes, por abusos de derechos humanos. Las matanzas de Tlatlaya y de Tanhuato en 2015 pusieron a las fuerzas armadas a la defensiva respecto de sus métodos. Muchos analistas lamentaban que el gobierno peñista prosiguiera sin reconocer el fracaso de la estrategia mexicana contra la delincuencia organizada. Señalaban que se necesitaba una

⁵ Carlos Flores, *El Estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*, México, CIESAS, 2013.

⁶ Arsinoé Orihuela, "De la neoliberalización a la guerra contra el narcotráfico", <http://lavoznet.blogspot.mx/2015/07/de-la-neoliberalizacion-la-guerra.html>

nueva política que, tomando en serio el combate a la corrupción y al lavado de dinero, legalizara el consumo de algunas drogas, lo cual reduciría en algo la riqueza de las bandas. Mientras tanto constataban la existencia de un Estado paralelo bien fincado en poderosas finanzas, que no terminaría con la simple recaptura del jefe de la banda más organizada y eficiente.⁷

En este libro no nos interesa examinar la política prevaleciente en cuestión de las drogas ni sus alternativas,⁸ sino dar cuenta de unos movimientos que nacen por los efectos de la situación de la guerra contra el narcotráfico, pero que la trascienden y apuntan a nuevas construcciones sociales. Ambos movimientos han reclamado una auténtica justicia y un cambio fundamental en materia de derechos humanos para impedir los crímenes de lesa humanidad. Participan en las modalidades de convocatorias por medio redes sociales que han llenado calles, plazas, y tomado espacios públicos; tuvieron voceros pero no líderes; se expresaron contra el autoritarismo y el abuso de las fuerzas policiales, contra el engaño de una democracia que no correspondía a su nombre. Uno de estos movimientos no se quedó en las protestas públicas sino que pasó a la organización de base en barrios, pueblos, escuelas, centros laborales. Se les llegó a criticar que no tenían programa, pero había un claro reclamo del respeto a la vida, de llegar a la verdad y de que se hiciera verdadera justicia. Se trata de nuevos rebeldes que no pueden ser cooptados por el alto contenido moral de sus reclamos. Han sido movimientos se desataron por un hartazgo ante situaciones percibidas como intolerables. Si bien dialogaron con el Estado, no se quedaron en esa expresión que finalmente trascendieron. Irrumpieron porque se ha derramado un recipiente movimiento que acopiaba una gran cantidad de agravios. Entonces apareció una indignación, primero acotada y luego desbordada. Se ha tratado de movimientos que han desatado un diálogo horizontal entre ciudadanos. Se

⁷ Claudio Lomnitz, "La guerra se perdió y es hora de cambiar de rumbo", <http://www.jornada.unam.mx/2015/07/15/opinion/019a2pol>; Sergio Aguayo, "Tres gansters", <http://www.mural.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=67010>. Otros han señalado que la fuga del más peligroso y rico delincuente del continente americano es una humillación al Estado mexicano, la cual no es más que un empujón más hacia el precipicio de un gobierno ya exhausto a la mitad de su sexenio. Destacan que se da a casi dos meses de que se cumpla el año de otro escándalo no esclarecido, el de los crímenes contra los normalistas de Ayotzinapa. Se recalca que el Estado mexicano es la matriz de su putrefacción (Manuel Aguilar, "El hoyo negro de Peña Nieto. La fuga de El Chapo, crisis de Estado", <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=201185>). Por su parte Denise Dresser sentenció que esa fuga evidenciaba un Estado que se estaba pudriendo por dentro (<http://www.mural.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=66825>).

⁸ Esto se puede ver en el Rubén Aguilar y Jorge Castañeda, *Los saldos del narco: el fracaso de una guerra*, Editorial Punto de Lectura, México, 2012.

encuentran ante bifurcaciones y tienen imaginación para enfrentarlas, sabiendo que nada hay predeterminado. Se genera una dinámica que va deambulando desde una posición ética de responsabilidad colectiva y de liberación solidaria, hasta una rebelión de abajo con insospechados augurios. El primer movimiento, por la paz, parecía que se había agotado; pero se reeditó con fuerza ante el hastío de crímenes de lesa humanidad. Si en el primero parecía que estaban claramente delimitados los campos del Estado y del narcotráfico, en el segundo se descubrió su profunda imbricación. El primer movimiento se desgastó, pero no ha desaparecido. El segundo ha mostrado una potencia que no habían tenido movimientos anteriores y ha logrado mantenerse con mucha creatividad. Los movimientos tienen momentos disruptivos muy visibles, sin embargo hay dinámicas fluidas de diferentes intensidades y de difíciles percepciones. Transmutan de expresiones materiales, de energía manifiesta, a situaciones similares a las de la energía oscura. De esta manera, los movimientos no tienen siempre las mismas formas, sino que evolucionan, y no de manera lineal, sino con intermitencias y hacia modalidades novedosas y alternas, rompiendo con toda visión mecanicista y esencialista, porque en el fondo éstos dependen de los sujetos que les dan cuerpo.⁹ Pasaremos ahora a dar seguimiento a lo que podríamos llamar una crónica de cada uno de estos movimientos. Aunque en ambos hubo presencia del zapatismo, esto lo destacaremos de manera particular en el movimiento de Ayotzinapa, que todavía se encuentra en proceso.

⁹ Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso Sánchez, “Para seguir los rastros de los movimientos a inicios de la segunda década del siglo XXI”, *Espiral*, n. 62, enero-abril de 2015, pp. 9-41.



Capítulo I

El movimiento por la paz

El reclamo por los derechos humanos fructifica en un movimiento novedoso

En México el poeta Javier Sicilia, a quien le habían matado un hijo, propició la formación de un importante movimiento cívico en contra de la violencia. Sicilia escribió en 2011 una carta pública a políticos y criminales, en la que sintetizaba con una frase popular el hartazgo nacional: “¡Estamos hasta la madre!”. El poeta acusó a la clase política y a la clase criminal de haber desgarrado a México, y conmovió el corazón de la ciudadanía hasta la indignación. Como él, muchos ciudadanos “estaban hasta la madre” en general de los políticos, porque en su lucha por el poder éstos hacían jirones el tejido social; y en particular del gobierno, por su guerra mal planteada, mal hecha y mal dirigida. Sicilia dijo que muchos ciudadanos “estaban hasta la madre” porque los jóvenes eran no sólo asesinados impunemente, sino porque el Estado los quería hacer culpables para justificarse. Recordó que muchos jóvenes no tenían oportunidades para educarse, para encontrar un trabajo digno, y que eso los arrojaba a ser posibles reclutas del crimen organizado. Sicilia anunció que redes ciudadanas del estado de Morelos convocaban a una marcha nacional para exigir justicia y paz. Con su carta y su mensaje, el poeta Sicilia, escritor católico comprometido con los pobres, se convirtió en el promotor del nacimiento de un novedoso movimiento ciudadano.¹⁰

En más de veinte ciudades mexicanas, en París, Nueva York, Barcelona y Buenos Aires el 7 de abril de 2011 hubo manifestaciones ciudadanas que se

¹⁰ Para dar seguimiento a cada uno de los pasos del movimiento de la paz conviene ver su página <https://www.facebook.com/pages/Movimiento-por-la-Paz-con-Justicia-y-Dignidad/124809987605763>

expresaron en contra de la violencia en México. En la ciudad de México coreaban “¡Son nuestros muertos, no es nuestra guerra!”, “¡La guerra de Calderón es el holocausto de los jóvenes!”, “¡Catorce mil huérfanos en Ciudad Juárez, más de 300 niños asesinados!”. Al pasar por un cuartel militar, el poeta explicó que después de cuatro años de esta guerra, el consumo y el tráfico de drogas no había disminuido, sino que iba en aumento; y demandó a los militares que no anidara el crimen en sus filas. Las marchas exigían “no más sangre” y “ni un muerto más”. Sicilia optó por quedarse en plantón hasta el 13 de abril en la plaza de Cuernavaca para exigir que se aclarara el asesinato de su hijo. Primeramente, el Procurador de Morelos dijo que ex-militares y soldados en activo habían sido los responsables de ese asesinato, pero después el gobierno enredó las informaciones tratando de exculpar a las fuerzas armadas, con datos contradictorios y sin claridad sobre el móvil del asesinato.

A pesar de la indignación ciudadana, el Presidente Calderón insistió en proseguir con su estrategia de guerra. Reclamó a los manifestantes que acusaran al gobierno cuando sólo debían acusar a los criminales. Pero los ciudadanos movilizados hacían ver que exigían otra estrategia de combate al crimen organizado: eficaz y que no implicara tan altos costos a la sociedad. Una ciudadanía crítica se oponía a la barbarie de Calderón, quien, en lugar de brindar seguridad a los ciudadanos, había puesto en riesgo la integridad de la nación.

Muchas organizaciones ciudadanas en mayo de 2011 se unieron a la marcha de Cuernavaca al centro de la ciudad de México convocada por Sicilia, y destacaron que lo hacían porque en el país había más de 40 mil muertos por la guerra en los años que llevaba en la presidencia Calderón, miles de desaparecidos, miles de viudas y huérfanos. Los organizadores de la marcha propusieron que fuera silenciosa para expresar de otra forma el hartazgo. Sicilia puntualizó que los que marchaban no se proponían derribar un gobierno, sino reconstruir el tejido social; porque el país estaba destrozado. Los manifestantes con sus testimonios y sus pancartas mostraban una enorme tragedia nacional. Algunos de los convocantes declararon que intentaban concientizar a la gente del gobierno de la urgente necesidad de un cambio. Cientos de organizaciones de la sociedad civil se aglutinaron. La marcha fue creciendo y culminó con una gran multitud. Exigía que terminara la militarización y que hubiera justicia para los civiles asesinados. Sicilia propuso un pacto para iniciar un nuevo camino de paz con justicia y dignidad; éste se compendia en seis puntos. El primero tenía que ver con la verdad y la justicia, es decir que se detuviera a los verdaderos autores intelectuales y materiales de los

crímenes; que hubiera procesos transparentes de investigación, procuración y administración de justicia. El segundo implicaba poner fin a la estrategia de la guerra y asumir un enfoque de seguridad ciudadana. El tercero destacaba la necesidad del combate a la corrupción y a la impunidad. El cuarto tenía que ver con combatir la raíz económica y las ganancias del crimen. El quinto contemplaba la creación, desde un plan de emergencia nacional, de apoyo a la infancia y a la juventud, además del ofrecimiento de oportunidades reales de recuperación del tejido social. Finalmente el sexto apuntaba a una democracia participativa y democratización de los medios de comunicación. Los organizadores de la marcha anunciaron que en junio arrancarían una caravana ciudadana que culminaría en Ciudad Juárez para firmar un pacto por un México con paz con justicia y dignidad.

El movimiento por la paz tuvo un importante impacto en la opinión pública. En una encuesta, dada a conocer en junio de 2011, un 52% planteaba que combatir el crimen organizado mediante el uso de la fuerza pública no era la mejor manera de enfrentar el problema; el 56% indicaba que esos operativos estaban aumentando los homicidios; para 58% dichos operativos no respetaban los derechos de la población; 70% estaba porque se pusiera fin a la estrategia de guerra; 71% decía que la inseguridad y la violencia estaban afectando la situación económica de sus familias; 75% opinaba que el gobierno debía dialogar con los que marchaban por la paz; 79% expresaba su acuerdo con la demanda de los marchistas de que se esclarecieran los asesinatos; 80% insistía en que se debía atender a la juventud; 84% pedía que se combatiera el lavado de dinero, y 85% se pronunciaba por el combate a la corrupción y a la impunidad. Mientras un 43% consideraba que el diálogo entre los marchistas y el gobierno no cambiaría la estrategia gubernamental, un 41% externaba que las marchas provocarían que el gobierno cambiara su estrategia de combate al crimen organizado.¹¹

Un Estado putrefacto

En una entrevista Sicilia denunció que las estructuras del Estado estaban podridas y que el Presidente Calderón era parte de ese pudrimiento. Calderón debía pedir perdón público a las familias de las víctimas. Recalcó que los pobres eran los más agraviados por la violencia. El movimiento contra la violencia estaba visualizando a los agraviados, a quienes se les mataba, criminalizaba

¹¹ Segunda encuesta nacional 2011 de GEA-ISA, en www.isa.org.mx.

y quedaban impunes sus dolores. Reflexionó que la movilización contra la violencia en México se parecía a la movilización ciudadana en Egipto donde la muerte de un joven detonó todos los dolores de los muertos y torturados. Aclaró que darle la espalda al gobierno sin reformarlo era algo suicida. Reafirmó su creencia en el corazón del hombre. Convocó a la nueva caravana que llamó del consuelo.¹²

El escritor Luis Hernández recordó que en enero de 2010 en la colonia Villa de Salvárcar en Ciudad Juárez, 16 jóvenes habían sido masacrados en una fiesta. Calderón había declarado que habían sido asesinados por otro grupo de pandilleros con el que tenían rivalidad. Los padres de los jóvenes habían hecho ver que no eran pandilleros (entre los asesinados estaba el mejor promedio de secundaria del estado de Chihuahua) y exigieron inútilmente justicia. El gobierno ideó el Plan *Todos somos Juárez*, con un supuesto Pacto ciudadano con el gobierno, que hasta página web instauró; pero nada se resolvió, y siguieron los atropellos a la población por parte de la policía y del ejército. Los habitantes de Ciudad Juárez temían por igual a los narcotraficantes y a los uniformados. Muchos juarenses tenían la percepción de que las fuerzas armadas estaban en la ciudad para apoyar a uno de los cárteles en contra de otro. Hernández insistió en un hecho: la inmensa mayoría de los asesinados eran personas desarmadas. Hizo ver que el movimiento en contra de la violencia había transitado del miedo a la indignación, a la queja, a la movilización. Se estaba fraguando la firma de un pacto nacional por la paz. No obstante, había puntos en los que no todos estaban de acuerdo, por ejemplo en la petición de una reforma política y de dialogar con el gobierno. El Frente Plural Ciudadano y otros grupos de Ciudad Juárez se oponían a todo diálogo con el gobierno porque tenían la experiencia de que eso nada había resuelto.¹³ Julián Contreras del Frente Plural Ciudadano de Ciudad Juárez reconocía que Sicilia había logrado aglutinar un movimiento nacional para dar una lucha en la exigencia de justicia, de paz con dignidad en contra de la impunidad reinante, y recalca que en Juárez los ciudadanos no querían la guerra que había emprendido el gobierno, pues constataban que los que morían eran los de bajos ingresos, y que las fuerzas armadas actuaban en colusión y cubrían a escuadrones de la muerte que ejecutaban jóvenes primero de uno a uno, y después en grupo. La participación de las fuerzas federales no había tocado a las grandes esferas de

¹² Entrevista publicada por la revista *Desinformémonos*, 1 de junio de 2011

¹³ Luis Hernández, "El freno de emergencia de la locomotora", en *La Jornada*, 1 de junio de 2011.

la criminalidad ni al lavado de dinero. Recordó que en Juárez ese movimiento, que había nacido desde abajo, había roto con el gobierno federal, con el que no querían ni diálogo ni pacto. Enfatizó que la sangre de sus muertos no se negociaba. Estaban por un movimiento en contra de la militarización, mientras era evidente que el gobierno no detendría su estrategia militarista.¹⁴ John Saxe-Fernández escribió que la guerra al narco en realidad era una guerra irregular contra el pueblo mexicano.¹⁵

El hermano de uno de los miles de desaparecidos en México, a mediados de julio, declaró que en México había infinidad de muertos, huérfanos, viudas, buenas personas que habían sido asesinadas y desaparecidas durante la absurda guerra de Calderón; pero que la caravana del consuelo las había hechos visibles. El movimiento por la paz propiciado por el poeta Sicilia fue conmoviendo a la opinión pública.

La caravana del consuelo

Desde Cuernavaca el cuatro de julio partió la caravana del consuelo para recorrer los estados norteños más golpeados por la guerra contra el narcotráfico.¹⁶ Desde el poder se quiso desalentar dicha caravana señalando que transitaría por sitios muy peligrosos. Sicilia respondió que el gobierno estaba obligado a cuidar a sus ciudadanos. Y esto fue el primer logro importante de la caravana, pues lo que era obligación descuidada por el gobierno, éste tuvo que atenderla aunque haya sido circunscrita sólo para quienes participaban en la caravana. El movimiento aglutinó a 300 organizaciones de la sociedad civil y miles de personas. Simultáneamente el seis de junio en la ciudad de México se reunieron artistas, académicos y periodistas en un acto que llamaron “Un minuto por no más sangre”. Sicilia mandó un saludo vía telefónica, y los asistentes se solidarizaron con la caravana por la paz. Entre las demandas de ese foro estaban que se hiciera un juicio político

¹⁴ Julián Contreras, “Justicia, paz y desmilitarización exigen en Ciudad Juárez”, en *Desinformémonos*, 1 de junio de 2011.

¹⁵ John Saxe-Fernández, “Movilización ciudadana”, en *La Jornada*, 16 de junio de 2011.

¹⁶ Calderón en su campaña presidencial atemorizó a muchos electores aduciendo que su contrincante sería un peligro para México. Obtuvo la mayor parte de sus votos en el norte del país. Después de cuatro años de gobierno tenía al país sumido en una grave crisis económica y de seguridad, y se convirtió en el verdadero peligro para la sobrevivencia de muchos. Paradójicamente, la región que había sido más azotada por la violencia era precisamente el norte que lo había apoyado electoralmente (Se puede ver el análisis electoral de 2006 en el número 24 de la revista *Desacatos*, mayo-agosto de 2007).

al Presidente, la vuelta del ejército a sus cuarteles y el cese del Secretario de Seguridad Pública. La organización Alianza Cívica lanzó una campaña para mandar una carta al Presidente de Estados Unidos en la que se exigía que pusiera un alto al contrabando de armas.

En su nuevo recorrido la caravana fue recogiendo un drama colectivo con miles de testimonios de familiares de asesinados. Se engrosaba una densa historia de muerte, desapariciones e impunidad a manos de los criminales y de las fuerzas armadas. En su paso por Morelia incorporó el dolor de los indígenas de Cherán quienes denunciaron el acoso de talamontes y paramilitares protegidos por las autoridades. El pueblo se había organizado para defenderse y proteger sus bosques. En San Luis Potosí se acercó mucha gente que se quejó del desempleo, la pobreza, la corrupción y la impunidad. Las víctimas narraron secuestros, asesinatos de muchas personas y represión de luchadores sociales. Había asesinos plenamente identificados, pero las autoridades no los querían apresar. Además el gobierno apoyaba a una empresa canadiense que contaminaba tierras y agua en la tierra sagrada de los huicholes. Sicilia reflexionó que al pueblo se le había impuesto una guerra en la que había muertos. Pero éstos no eran simples cifras, sino seres humanos con nombre y apellido. Hizo ver cómo la caravana iba visibilizando a las víctimas. Invitó a un acto de desobediencia civil: ir y cerrar simbólicamente la mina. Sicilia recordó que en esa fecha se cumplían años de la muerte de niños en una guardería en Hermosillo y que proseguía la impunidad de los responsables. Mientras se hacía la marcha la policía federal, sin orden de cateo, allanó en Ciudad Juárez una oficina de una organización de derechos humanos que participaba en la marcha. Sicilia condenó el acto, interpeló al Presidente; pero aclaró que la caravana no estaba contra el Presidente, sino en contra de la mala política de la guerra que había emprendido en contra del narcotráfico. Frente al sufrimiento y los agravios se buscaba la dignidad y enfatizó que estaba dispuesto a dialogar con quien fuera necesario. En un acto masivo en San Luis Potosí, cuando la gente chiflaba en señal de desaprobación ante el nombre del Presidente, Sicilia pidió que no se alimentara más el odio. En Zacatecas la gente repudiaba la criminalidad y la impunidad; decían que querían hospitales y no militares. Las víctimas siguieron narrando sus testimonios. En Durango la gente exigía que se castigara al ex gobernador por sus vínculos con el narcotráfico. En Monterrey la gente habló de abandono, de temor, de angustia. Acusó que ahí gobernaba el crimen organizado, pues cada ciudadano podía ser atacado, secuestrado, desaparecido y asesinado. Se llamó la atención de que, debido al desempleo, el crimen organizado reclutaba

jóvenes. Mientras tanto, el gobierno callaba o le daba largas a los asuntos. Sicilia propuso un acto de resistencia civil: ir en marcha ante la procuraduría estatal y exigir a su titular que atendiera los casos que se le expusieran. Las autoridades recibieron los casos y prometieron que en un mes darían resultados. En Torreón hubo quejas porque el Estado se desatendía de buscar a los desaparecidos diciendo, sin pruebas, que eran criminales. Cuando la caravana pasó por la ciudad de Chihuahua hubo otro acto de resistencia civil: Sicilia colocó una placa en honor de la luchadora por los derechos humanos, Marisela Escobedo, que había sido asesinada impunemente frente a palacio de gobierno por exigir el esclarecimiento del asesinato de su hija y reclamar que el asesino confeso de su hija hubiera sido liberado. Sicilia enfatizó que había iniciado el memorial de los muertos que clamaban justicia. Sus nombres revelaban la inhumanidad que los criminales y el gobierno estaban provocando. Planteó que había que devolver la dignidad a las víctimas de la guerra de Calderón.¹⁷ El 10 de junio el consejo regional wixárika decidió adherirse a los puntos de la caravana de la paz en cuanto a la lucha en contra de la impunidad y la corrupción y en contra de las empresas mineras que querían destruir un sitio sagrado de ese pueblo.

Después de siete días de un recorrido de miles de kilómetros la caravana llegó a la castigada ciudad de Ciudad Juárez. Ahí se denunció que seguían las muertes sin que se apresara a los culpables, y que no se había detenido el feminicidio que llevaba ya muchos años. Se distribuyeron mesas de trabajo y en una asamblea plenaria conclusiva de las mesas de discusión fue aprobado y firmado un documento por los principales promotores y por muchos ciudadanos de Juárez el cual llevaba el nombre de Pacto ciudadano, por la paz con justicia y dignidad. Dicho documento enfatizaba que la guerra contra el narcotráfico era más bien una guerra contra el pueblo, la cual había costado la vida de 40 mil personas en su mayoría jóvenes y que había dejado cerca de 10 mil desaparecidos. Destacaba que las voces de las familias de las víctimas empezaban a confluír y a hermanar su dolor. Planteaba que el movimiento era un proceso ciudadano de resistencia y de propuesta, diversificado, organizado horizontalmente en torno al problema de la violencia que lastimaba a la nación. Proponía que víctimas y ciudadanos impulsaran acciones estratégicas y programáticas que propiciaran mejores condiciones de democracia y resistencia para cambiar la estrategia militarista. El movimiento expresaba demandas,

¹⁷ Javier Sicilia, "La placa de Marisela y la desobediencia civil", en *Proceso*, 19 de junio de 2011.

reclamos y propuestas sociales como un emplazamiento a los poderes formales y fácticos, no porque se les tuviera confianza, ni se les legitimara, sino porque esos poderes estaban obligados a responder a ese emplazamiento ético en el que se basaba la fuerza del movimiento. En la mesa número uno se discutió el tema verdad y justicia desde las víctimas. Entre sus exigencias estaba que hubiera una ley que protegiera a las víctimas y a sus familias, además se necesitaban cuerpos policiales eficientes y poner fin a la corrupción y a la impunidad. Entre las acciones de resistencia que se acordaban estaban plantones, monitoreos y exigencia a los medios de comunicación de que procedieran con ética. La mesa dos propuso el fin de la estrategia de guerra. Demandaba desmilitarizar a la policía, el regreso de los militares a sus cuarteles, y se oponía a que fuera aprobada la ley de seguridad que quería impulsar el gobierno. Se acordó dar apoyo al movimiento de los comuneros michoacanos de Cherán, hacer un foro nacional por la desmilitarización, y realizar acciones binacionales para denunciar la estrategia militarista en México y en Estados Unidos. La mesa tres trató la corrupción y la impunidad. Acordó exigir una reforma judicial y contralorías ciudadanas. Habría que hacer un boicot tributario si no se cumplían las exigencias del pacto. La mesa cuatro vio la raíz económica del crimen organizado. Planteó la urgencia de que el gobierno rindiera cuentas y que gobernara con justicia y eficacia. Propuso foros para iniciar la discusión de la despenalización de las drogas, y eliminar el secreto bancario para poder atacar el lavado de dinero. La mesa cinco examinó alternativas para la juventud, y medidas para la recuperación y reconstrucción del tejido social. Demandó sustituir políticas asistenciales e impulsar la capacidad organizativa de la sociedad. Otro punto tenía que ver con ampliar la matrícula en la Universidades, y aumento del salario atado a los índices inflacionarios. La mesa seis abordó la democracia participativa y representativa. Entre las demandas estaban que se instituyeran la consulta popular, el plebiscito, el referéndum, la revocación de mandato, la recuperación de los órganos ciudadanos (como el IFE y los organismos de derechos humanos) y que se propiciaran las radios comunitarias. La mesa siete trató el enlace y la organicidad del movimiento. Se defendió que se trataba de un movimiento ciudadano, autónomo e independiente de los partidos que buscaba una estructura horizontal. Entre las propuestas destacó el que se organizara otra caravana ahora hacia el sur del país, impulsar acciones de resistencia civil frente a la elección de 2012 y crear bases de datos de las víctimas. La mesa ocho discutió la reforma laboral, el desempleo y la alternativa económica. Se pronunció en contra de la criminalización de las protestas de

los trabajadores, por el rechazo a la reforma laboral que impulsaba el gobierno y a favor de la restitución de los derechos laborales. En la mesa nueve se vieron los derechos y cultura indígena, migración y alternativas en el campo. Se exigió que el Estado mexicano cumpliera todos los acuerdos de derechos y cultura indígena firmados internacionalmente, que se reconociera la posesión ancestral de los pueblos indígenas, la cancelación de las concesiones mineras que afectaban tierras indígenas, el respeto de la autonomía de la comunidad michoacana de Santa María Ostula, y la creación de un programa nacional de emergencia alimentaria. El documento terminaba diciendo que los ciudadanos y las organizaciones que habían suscrito el pacto lo lanzaban a una amplia consulta nacional y a su consecuente firma.¹⁸ La sensación de la mayoría de los participantes era que habían firmado un pacto elaborado colectivamente.

No obstante Sicilia un día después destacó que lo firmado no había sido ningún pacto sino sólo un documento de relatorías, algo preliminar que habría que afinarlo. Criticó que lo firmado tuviera muchos puntos cuando había que reducirse a demandas viables. Mantuvo su postura de dialogar con el gobierno. Entre sus objeciones a lo firmado estaba que sería atroz retirar de golpe al ejército, pues sería irresponsable y había sitios como Tamaulipas en donde mucha gente demandaba su presencia. Reflexionó que lo importante fue haber escuchado a las familias que habían sido víctimas de la violencia. Otro punto rescatable de esa marcha había sido la gran solidaridad que había propiciado. Insistió en que el acuerdo era construir un movimiento por la paz con justicia y dignidad.¹⁹ Algunos voceros de Sicilia se quejaron de que personas con posiciones extremistas habían “asaltado” las mesas de discusión, cosa que posteriormente desmintió el poeta.

Un periodista escribió que el contenido del pacto había crecido en Juárez por las demandas de “grupos radicales” que habían tomado el control de las mesas; que cuando se había leído el documento tanto Sicilia como Álvarez Icaza habían mostrado su desacuerdo. Según este periodista los radicales habían hecho de interminables relatorías un pacto que no había sido avalado por Sicilia y su grupo.²⁰ Ante lo sucedido en Ciudad Juárez la revista *Milenio Semanal* enfatizó que la marcha comandada por Sicilia había estado en peligro de perder lo ganado, de limitar sus alcances, no por la violencia o la cerrazón del poder sino por

¹⁸ Documento aprobado en Ciudad Juárez el 10 de junio. Pacto ciudadano por la paz con justicia y dignidad, en *Rebelión* 14 de junio de 2011.

¹⁹ Carta de Sicilia a la caravana, 14 de junio de 2011 en <http://desinformemonos.org>.

²⁰ J. Pablo Becerra, *Política*, 20 de junio de 2011.

el “estéril radicalismo”; pero que en la ciudad estadounidense colindante con Juárez sus principales dirigentes habían vuelto a tomar las riendas al haber regresado a las seis exigencias planteadas al final de la primera marcha el 8 de mayo.

Uno de los participantes en las mesas de Juárez respondió que las críticas que se hacían al proceso de discusión no tenían sustento. Recordó que el pacto había sido ratificado por la asamblea plenaria realizada en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que había sido firmado por cientos de personas en el Monumento a Benito Juárez; y que el primero en firmarlo había sido el mismo Sicilia. Puntualizó que lo que más había causado controversia era la primera exigencia de la mesa dos que literalmente decía: “Exigimos el fin inmediato a la estrategia de guerra, la desmilitarización de la policía y el regreso del ejército a los cuarteles...” Preciso que esta exigencia fue la más aplaudida tanto en la plenaria como en la lectura del pacto. Retomando los dichos de Sicilia y Álvarez Icaza quienes afirmaban que la idea de la desmilitarización era una particularidad juarensis y que no representaba la realidad nacional, acotó que en la mesa dos no se había llegado a un consenso acerca de la inmediatez del retiro de los militares, pero que hubo unanimidad en el fin de la estrategia de guerra, la desmilitarización y el retiro de los soldados a sus cuarteles. Hizo ver que la controversia sólo tenía que ver con el planteamiento de que los soldados regresaran a sus cuarteles inmediatamente. Argumentó que la redacción aplicó la inmediatez a frenar la estrategia de guerra y que no se había puesto plazo al regreso del ejército a sus cuarteles. No estaba de acuerdo con que esto era un reclamo circunscrito a los juarenses. Se remitió a la relatoría de la mesa dos en la que habían participado 70 personas, y en la que el moderador y los relatores no habían sido de Ciudad Juárez. En esa mesa hubo participantes de Zacatecas, Sonora, Morelos, Chihuahua, Michoacán Ciudad Juárez, y D.F. y sólo se habían registrado seis participaciones de personas que vivían en Ciudad Juárez. Si se revisaban las discusiones de la mesa se vería que la desmilitarización había sido una exigencia plural; pues solamente cuatro personas opinaron que los soldados no debían regresar inmediatamente a sus cuarteles, mientras que más de diez intervenciones querían que la formulación fuera en ese sentido. Aunque era minoritario el disenso, se había preferido dejar de lado lo de la inmediatez en el reclamo del regreso del ejército a sus cuarteles.²¹

²¹ El correo aclaratorio se difundió el 15 de junio de 2011 por medio de la dirección electrónica vargaslista@yahoo.com.mx.

Ante las acusaciones de que radicales se habían apoderado de las mesas de Juárez, la organización pastoral obrera de la diócesis de Juárez emitió un comunicado en el que aclaraba que los juarenses habían recibido a la caravana por la paz con la esperanza de un pacto ciudadano como la vía para que los dolores no se repitieran y la justicia llegara. Que habían querido hacer un pacto entre iguales, entre pueblos, entre comunidades, entre ciudadanos. Que la organización juarense había trabajado arduamente por la construcción de dicho pacto. Los grupos, los colectivos y las personas que llegaron en la caravana habían sido recibidos con alegría, gente que venía de Guerrero, de Oaxaca, del centro y del norte del país. Los caravaneros habían dicho su palabra. Se construyó un pacto entre iguales que identificaba el dolor del otro. La comunidad juarense contribuyó con solidaridad y discusión y se acordaron los temas de las mesas, el sentido y el espíritu de posicionamiento. A todos se les escuchó fraternalmente. Fueron muchos los dolores compartidos, y muchas las injusticias que se revelaron. La palabra la tuvieron todos y fue escuchada con respeto. Los tres acuerdos por mesa se alargaron a muchos más. Nadie se había opuesto, pues “¿cómo decirles a los hermanos que su dolor no cabía, que la injusticia que narraba no contaba?” Los encargados de las relatorías que eran de todas partes del país hicieron el esfuerzo por resumir. Fue un pacto entre iguales de abajo de todas partes del país. Se aclaró que no hubo profesionales en la organización de eventos. Había juarenses a los que les disgustaba que se hubiera presentado “desde lejos y desde arriba” quienes creían tener la autoridad para ordenar y mandar.²²

El Frente Plural Ciudadano y el Centro de Pastoral Obrera de Ciudad Juárez difundieron otro documento dirigido a quienes en Juárez habían firmado el pacto de ciudadanos, también a los mexicanos y a la comunidad internacional. Recordaron que el 10 de junio de 2011 en Ciudad Juárez se había firmado el Pacto Ciudadano por la Paz con justicia y dignidad. Decían que cientos de víctimas surgidas del anonimato se habían unido con los habitantes juarenses, que en las mesas de trabajo se había discutido la realidad de asesinatos, desapariciones, secuestros, extorsiones; también se había examinado la injusticia de las autoridades frente a eso; se había manifestado el rechazo a una reforma a la ley del trabajo que condenaría a los trabajadores a precarizar aún más su ya precaria vida. Los que discutieron en las mesas rechazaron la estrategia de guerra y militarización como aplicación del terror por parte del Estado en su supuesta guerra en contra del narcotráfico. Los jóvenes

²² *El Financiero*, 16 de junio de 2011.

habían defendido su derecho a existir, defendieron su derecho a rechazar la militarización porque eran las mejores presas de ella. Recordaron que quienes ahí se reunieron fustigaron que se entregara la riqueza del país, entre otras, a empresas trasnacionales mineras, que en su afán de lucro despojaban a comunidades de su patrimonio, y contaminaban para obtener ganancias. Los que ahí discutieron también rechazaron la pretendida ley de seguridad que era un permiso para nulificar los derechos humanos de la población y para que aumentaran las víctimas colaterales. Se vio que en el narcotráfico estaban implicados gobierno, empresarios y delincuentes. El documento de estas dos organizaciones enfatizaba que “No hubo ni pretendida, si simulada alteración en las mesas”. Exigió que cesara el discurso absurdo y engañoso de que las mesas habían sido manipuladas, pues muchos habían sido los testigos de las discusiones y de los acuerdos. A quienes habían participado en ese esfuerzo les enfatizaron que su palabra en Juárez sí había sido pacto ciudadano que comprometía. Invitaron a continuar ese diálogo en sus comunidades, en sus grupos, en sus ciudades para dar agenda a los acuerdos y propuestas de forma coordinada. Terminaba resaltando: “a quienes imponen las decisiones de arriba hacia abajo y de pocos sobre muchos, les decimos que nosotros y nosotras preferimos otras formas, horizontales y democráticas de decidir”.²³

El obispo de Saltillo, Raúl Vera, declaró el 19 de junio que la guerra de Calderón en contra del narcotráfico era una farsa que buscaba crear un perímetro de seguridad para Estados Unidos que incluyera el control de migrantes. Y el 14 de julio volvió a denunciar que en Coahuila sumaban cientos las desapariciones forzadas, que los narcotraficantes reclutaban niños a los que les daban mil quinientos pesos semanales para que fueran “informadores”, que seguían las ejecuciones y que no había soluciones. Los coahuilenses tenían que tomar en sus manos las búsquedas porque las autoridades no sólo no lo hacían, sino que obstaculizaban y desalentaban esa acción. El obispo denunció la inoperancia de las instituciones y manifestó su apoyo al movimiento que impulsaba Sicilia. Un especialista en desobediencia civil que acompañaba a Sicilia recalcó que en la sociedad mexicana había una reserva moral que afloraba en momentos de grandes crisis.

²³ Documento difundido el 23 de junio de 2011.

Inician los diálogos con el Estado

El movimiento por la paz y el gobierno acordaron que el 23 de junio se reunirían a dialogar con la presencia del Presidente de la República. Sicilia insistía en la urgencia de dar la voz a víctimas de la guerra contra el crimen organizado y en sólo llevar a esa reunión los 6 puntos planteados en el zócalo de la ciudad de México, por lo que no se considerarían ante el Presidente los 70 puntos del documento de Juárez. Sicilia dijo que la caravana había hecho posible visibilizar historias de vida de un México que se estaba desintegrando ante una estrategia de seguridad impuesta por el Estado. Primero se pactó que el acto fuera en el museo de antropología, pero a última hora el gobierno impuso que fuera en el castillo de Chapultepec. Sicilia cedió, pero se opuso a que no se dejara entrar libremente a la prensa.

En la reunión se hizo un minuto de silencio por los fallecidos en el combate al narcotráfico. Sicilia solicitó a Calderón que pidiera perdón por las 40 mil víctimas de la guerra en contra del narcotráfico; le preguntó si los ahí presentes le parecían bajas colaterales; le cuestionó dónde estaban las ganancias de su estrategia; y le demandó que reconociera que esa estrategia había sido contraproducente. Calderón vehementemente respondió que Sicilia estaba equivocado, y que él no tenía por qué arrepentirse de haber sacado al ejército a las calles; aunque aceptó que el Estado era responsable en no haber protegido a las víctimas. Sicilia solicitó la atención inmediata a casos emblemáticos y la reparación de los daños generados. Hablaron cinco personas más. Le dijeron al Presidente que no querían más engaños. Tres habían dado testimonio y denunciado que fuerzas federales, militares y policías habían tenido participación en asesinatos y desapariciones. Se acordó tener otra reunión en tres meses.

Después de la reunión el Presidente volvió a defender enfáticamente sus acciones, y reconoció que el encuentro había sido enriquecedor. Recalcó que la mayoría de las muertes estaban asociadas a la producción y distribución de drogas, y que el diálogo había mostrado que cuando había voluntad se compartían la búsqueda de soluciones. Preciso que lo suyo no era una guerra sino la lucha contra la delincuencia.

Los organizadores del diálogo por parte del movimiento consideraron que había sido un logro haber sentado a las autoridades a escuchar los testimonios de las víctimas, confrontar a gobernantes en su complicidad con el crimen organizado y exhibirlos en su incapacidad para aplicar justicia y seguridad. Se lamentaron que desde el poder se hubiera enfatizado la foto de

un abrazo entre Calderón y Sicilia. Se dijo que el diálogo intentaba humanizar al adversario. Las principales exigencias de las víctimas fueron que se adoptara un modelo de seguridad ciudadana; que fueran presentados inmediatamente los desaparecidos; que se creara una ley nacional de víctimas; que se establecieran fiscalías especializada en feminicidios y desapariciones forzadas; que el Estado atrajera los casos paradigmáticos ya de civiles ya de policías asesinados; que se formara un banco nacional de información genética de familias de las víctimas; que el Estado acatara las resoluciones internacionales de derechos humanos; que fueran colocadas placas en todas las plazas con los nombres de las víctimas; que se transmitiera en todas las escuelas públicas un video que se entregó con testimonios de la víctimas; que se protegiera a los comuneros de Cherán, a sus bosques, y a los lugares sagrados de los huicholes frente a la minera canadiense; que cesara el hostigamiento en Ostula y en comunidades zapatistas; que se garantizara el derecho al agua de los pueblos de Morelos; y que fueran desmantelados los paramilitares en la región de San Juan Copala.²⁴

El movimiento evaluó que el siguiente paso debía vigilar que se cumplieran esas exigencias, trabajar en las comisiones de trabajo, y realizar nuevas movilizaciones.²⁵ Fue anunciada una nueva caravana hacia el sur del país para escuchar y aprender de las experiencias de las comunidades indígenas. El domingo siguiente al encuentro, una caravana por la paz, sin la presencia esta vez de Sicilia, llegó a la comunidad michoacana de Cherán la cual llevaba varias semanas de estar defendiendo comunitariamente sus bosques ante las omisiones gubernamentales. La caravana fue recibida por tres mil comuneros y se llegó a la decisión de que ahí sería la sede del primer encuentro nacional de comunidades en autodefensa. A finales de junio el movimiento por la paz se reunió con diversas comunidades indígenas en Santa María Ostula para preparar el primer encuentro sobre expresiones comunitarias en materia de seguridad. Se intercambiarían experiencias en esta materia.

Sicilia había declarado que las víctimas habían ganado aceptación y reconocimiento por parte del Estado, porque se había comprometido a atender 25 casos emblemáticos, que se haría una ley de víctimas, que habría comisiones de trabajo junto al Estado y que habría un segundo encuentro en la que hablarían expertos que mostraran que la estrategia en la lucha contra los criminales

²⁴ Salvador Campanur, "Cherán, los pueblos indígenas y la desmilitarización", en *La Jornada*, 24 de junio de 2011.

²⁵ Pietro Ameglio, "¿Hacia dónde va el movimiento por la paz?" en *Proceso*, 26 de junio de 2011.

tenía fallos y que debía ser replanteada. No obstante, recalcó que veía como algo sumamente grave la terquedad presidencial de proseguir con su estrategia, aunque esto implicara más muertos.

La mayoría de los comentaristas decían que en este diálogo hubo claroscuros. También se veía que el diálogo redituaria beneficios. Los afines al gobierno habían alabado la capacidad del Presidente para escuchar a sus detractores; habían destacado que toda lucha que no fuera insurreccional estaba obligada a negociar con el gobierno, exigir justicia, la reparación del daño y la modificación de políticas; insistieron en que los movimientos debían hablar con quien tenía la capacidad de resolver sus demandas; calificaban como loable que las víctimas hubieran dicho su verdad y hubieran reclamado justicia; pero se alegraban de que Calderón se hubiera fortalecido con dicho encuentro. Varios se preguntaron quién había ganado con el diálogo, pues Calderón mantuvo su estrategia y ganó muchos puntos de aceptación entre la población por haber organizado ese encuentro.²⁶ De acuerdo con una encuesta a un 85% le había parecido muy bien el encuentro, 77% dijo que su opinión hacia el presidente había cambiado después del diálogo, y la inmensa mayoría señaló que había sido a favor del mandatario.

Analistas afines al movimiento señalaban que había sido un gran logro el que hubieran sido visualizadas tanto por el gobierno como la sociedad las víctimas y sus familias.²⁷ Hubo quienes destacaron el logro de que el movimiento hubiera abierto una puerta que el gobierno difícilmente podría cerrar, pues los familiares de las víctimas pudieron reclamar al gobierno sin ser criminalizados, como solía acontecer. En esta forma se consideró que se había derrumbado un estado de excepción de facto.²⁸ También se resaltó que había sido importante que por primera vez estuvieran cara a cara las víctimas y el poder. Se percibía como otro logro el que el movimiento en su caminar hubiera encontrado a los pueblos indígenas y sus planteamientos. Alababan que Sicilia hubiera optado por el diálogo como una manera de humanizar a las personas del gobierno.²⁹

²⁶ De acuerdo con la Segunda Encuesta Nacional de GEA-ISA, Calderón había llegado al mes de mayo con 54% de desaprobación, y se encontraba en el nivel más bajo de su gestión. Con el encuentro, de acuerdo con información del diario *Milenio* del 24 de junio de 2011, Calderón había subido 20 puntos en su aprobación.

²⁷ Magdalena Gómez, "De la movilización al movimiento: ¿cuestión de agendas?", en *La Jornada*, 21 de junio de 2011.

²⁸ Marcos Rascón "El movimiento por la paz y el escapulario", en *La Jornada*, 28 de junio de 2011.

²⁹ Miguel Ángel Granados Chapa, "Cara a cara, las víctimas y el poder", en *Reforma*, 26 de junio de 2011.

No obstante, había quienes lamentaban que el movimiento se hubiera topado con una ideología autoritaria que mostraba que no importaba la confianza de la gente para gobernarla. El Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia consideró que en ese diálogo había quedado claro que el ejecutivo estaba comprometido con el ejército y no con los ciudadanos, y se había evidenciado la inamovilidad de la estrategia de seguridad pública. La Academia Mexicana de Derechos Humanos lamentó que el Presidente no escuchara y que pensara en la seguridad de las instituciones y no en la de los ciudadanos.

De acuerdo con algunos periodistas, Calderón había manejado la sesión conforme a sus intereses, pero las tesis pacificadoras no habían avanzado, y se había mostrado un Presidente autoritario. Otros periodistas criticaron la obcecación del Presidente, pues había ahondado la brecha entre su postura y la de quienes padecían los costos de una estrategia mal diseñada.³⁰ Entre las críticas se resaltaba que se había montado un acto emocional. Se recordaban anteriores actos masivos en los que el Estado en pleno (poder ejecutivo, judicial y legislativo) había firmado compromisos que no se habían cumplido. En esta ocasión no hubo compromisos firmados, sino la espera de otro encuentro, cuando los ciudadanos esperaban decisiones firmes en torno a la desmilitarización.³¹ Varios llamaban la atención acerca de que en el movimiento había una gran variedad de iniciativas, y que una parte importante del mismo quería que se consolidara un movimiento sin líderes. Apuntaban que habría que ir más allá de ese diálogo.³²

Al interior del movimiento hubo también posturas encontradas en torno a la evaluación del diálogo. Mientras los cercanos a Sicilia veían que se había dado un importante paso ante la cerrazón gubernamental y que se había hecho oír la voz de las víctimas, otros tenían una sensación de desaliento y muchas críticas al uso mediático que el gobierno había dado al diálogo. Se temía que hubiera sido un intento fallido por detener la violencia. Desde Chihuahua se recalcaba que había pruebas de que el ejército había desaparecido personas y que el Estado en esto era omiso, por lo que allí crecía la demanda de la desmilitarización.³³ Uno de los problemas al interior del movimiento se había dado en torno a este punto específico. En las mesas de Ciudad Juárez se habían discutido los problemas

³⁰ Denise Dresser, “¿Bella estrategia?”, en *Reforma*, 27 de junio de 2011.

³¹ John Ackerman, “La Ciudadanía quiere más”, en *La Jornada*, 27 de junio de 2011.

³² Gustavo Esteva, “Más allá del diálogo”, en *La Jornada*, 27 de junio de 2011.

³³ Víctor Quintana, “Desmilitarización: uno de los porqués” en *La Jornada*, 24 de junio de 2011.

de fondo que propiciaban la violencia. Se había visto que el Estado mexicano no cumplía su responsabilidad, que faltaba respuesta ante la corrupción y la impunidad que rodeaban miles de muertes. Se hacía ver que para muchos era un peligro denunciar porque se jugaban en ello la vida ante las fuerzas armadas. Además la situación económica era muy difícil para las mayorías. En concreto los campesinos sufrían directamente a los narcotraficantes y a las fuerzas armadas, y su situación económica empeoraba.³⁴ No obstante se había desatado una campaña de medios en que se había desacreditado lo discutido en las mesas de Juárez. Hubo molestia porque se dijo que el pacto no era lo que se había firmado ahí sino lo que se había presentado en el zócalo de la ciudad de México, que Sicilia hubiera pactado el diálogo con el gobierno dejando fuera lo de Juárez.³⁵ En Juárez las movilizaciones eran por la justicia, crecía la demanda de la desmilitarización por los agravios del gobierno en contra de la población. Veían que había que desmontar la maquinaria de guerra.³⁶ Hubo participantes del movimiento que se molestaron porque el Presidente no había demostrado voluntad real para modificar su estrategia de seguridad pública. Plantearon que para que existiera un contacto con autoridades, éstas deberían enviar señales claras de que pensaban abandonar su política de guerra contra el crimen organizado, cosa que no había ocurrido. En lugar de empeñarse en ese diálogo veían que la ruta era seguir el pacto nacional firmado en Juárez. Invitaban a Sicilia y a su grupo a voltear a las bases del movimiento e instaurar una forma de participación realmente democrática donde todos participaran en la toma de decisiones.³⁷

Había quienes no veían que ese diálogo pudiera servir de mucho. La red contra la represión y por la solidaridad, aunque manifestó su apoyo al movimiento de las víctimas de la guerra de Calderón y se sumó al dolor por la masacre en contra del pueblo, enfatizó que la mayoría de los crímenes habían sido cometidos por cuerpos militares, policíacos y paramilitares. Mientras las fuerzas armadas habían tenido unas 700 bajas en esa guerra, eran miles los muertos y los desaparecidos en las filas del pueblo. Los jóvenes eran perseguidos, hostigados, criminalizados y aniquilados. La mayoría de los muertos de esta guerra eran gente de abajo y se podía hablar hasta de un genocidio. Planteaba que se debía

³⁴ Ana María Aragonés, “La caravana de la conciencia”, en *la Jornada*, 29 de junio de 2011.

³⁵ Magdalena Gómez, “De la movilización al movimiento: ¿cuestión de agendas?”, en *La Jornada*, 21 de junio de 2011.

³⁶ Willivaldo Delgadillo, “El gran desafío de Sicilia”, en *la Jornada*, 23 de junio de 2011.

³⁷ Gloria Muñoz, “Los de abajo”, en *La Jornada*, 25 de junio de 2011.

desmilitarizar y que tenía que terminar el hostigamiento a la población. Esta red manifestó que no confiaba en el de arriba que cometía crímenes de lesa humanidad, y propuso como salida la autonomía de los de abajo. Por los crímenes de lesa humanidad cometidos por las fuerzas de seguridad bajo el mando de Calderón, varias organizaciones pidieron a la Corte Penal Internacional un juicio contra el presidente. Otro hecho que desanimaba el diálogo era la experiencia de la comisión de mediación entre el gobierno y el grupo guerrillero Ejército Popular Revolucionario (EPR). A más de cuatro años de la desaparición de militantes del EPR a manos de elementos de las fuerzas armadas dicha comisión lamentaba que eso siguiera en la impunidad. Aunque el nuevo gobernador de Oaxaca estaba en disposición de colaborar en la resolución de ese crimen, el gobierno federal no daba indicios de tener voluntad para que el caso se resolviera. Uno de los integrantes de esa comisión lamentó que el gobierno traicionara los acuerdos a los que llegaba con la sociedad civil. Otro hecho que lanzaba sombras hacia la vía del diálogo era el primer resultado del compromiso del procurador de Nuevo León, pues cuando se cumplió el mes prometido para dar resultados sólo se había avanzado lentamente en dos de los casos y nada había respecto de los otros siete. Aunque había señalamientos en contra de policías de todos los niveles no había ningún procesado. La reunión con miembros del movimiento por la paz reveló que no había avances importantes, y se quedó en hacer una nueva reunión un mes después. Sicilia defendió su actuación y la búsqueda del diálogo. Llamaba la atención de que el país se encontraba roto. Advertía que a la violencia que se sufría se le iba a añadir la violencia de las disputas políticas en torno a la sucesión presidencial. Enfatizaba que terminar un diálogo con un abrazo no era señal de fracaso. Dijo que no se arrepentía del abrazo al presidente pues no implicaba claudicación. Se alegraba de que se hubiera ido cambiando el lenguaje de la guerra y del dolor. Se había encontrado consuelo, se demandaba justicia, se quería refundar al país en la lógica de la no violencia cambiando el corazón de las personas. Enfatizó que el movimiento había logrado romper el monólogo del poder y que era el primer paso de un largo proceso. Sentenció que negar el diálogo era alimentar la violencia. Se quejó que Calderón hubiera manoteado en la mesa, pues lo vio como un signo de grave descortesía. Aclaró que en Juárez hubo grupos que subieron otras agendas lo cual ponía en riesgo el reclamo de las víctimas y que por eso se había opuesto a integrar esas agendas. Insistió en que la base de este movimiento era el dolor de las víctimas. Aclaró que si en Juárez querían que se retirara el ejército eso lo podían pedir ahí, pero no podía ser para todo el país. Aclaró también que los mismos zapatistas le habían recomendado

que fuera al diálogo para que después no le reclamaran que no lo había buscado. Insistió en que le daba esperanza el que se estuvieran atendiendo algunos casos, pues le preocupaba el tema de las indemnizaciones. Sicilia también destacó que antes había miedo, y que el movimiento había ayudado a superarlo. También propició que muchos se conocieran y reconocieran al compartir su dolor y sus historias. Llamó a detener la violencia con la no violencia.

Otros diálogos

Cuando Sicilia acudió a Guadalajara a que le entregaran un premio universitario enfatizó que el movimiento había impedido que el país se desmoronara y que había conseguido que la gente dolida se empezara a unir para exigir lo que le correspondía. El movimiento había develado algo que estaba ahí y que no se quería ver, que era reconocer el nombre de las víctimas del crimen y de la inhumanidad, había apelado a las instituciones y denunciado su corrupción; y con el movimiento había emergido la reserva moral del país. Acotó que el diálogo no podría hacerse sin que estuviera acompañado de la movilización y de la presión internacional.

Sicilia dialogó en Guadalajara con grupos de derechos humanos, con defensores de sus pueblos ante la amenaza de ser inundados por una presa y con comunidades eclesiales de base. En ese diálogo le dijeron que veían que el gobierno lo estaba usando como válvula de escape; que el presidente había avanzado en aprobación a costa de Sicilia; que en el caso del poblado Temacapulín donde el poder estaba empeñado en sumirlo en las aguas de una presa, los pobladores habían dialogado con el gobierno, pero que éste no les había hecho caso; que los de abajo necesitarían acudir a asambleas populares para ver qué acciones impulsar. Sicilia respondió que estaba por las propuestas de los pueblos indígenas; pero que en este movimiento de víctimas lo había impulsado el dolor del asesinato de su hijo. Con otros dolidos había visto que si querían que encarcelaran a los que habían matado a sus familiares y los indemnizaran tenían que hablar con los responsables. Se proponían con los diálogos tocar el corazón de todos. Ese movimiento había nacido del dolor, visibilizaba a las víctimas, vinculaba a las familias destrozadas, permitía salir del miedo y consolarse mutuamente. Insistió en que el dolor y la ética no eran monopolio de nadie. Uno de los asesores de Sicilia precisó que más que hablar de diálogos habría que verlos como emplazamientos en un contexto de resistencias.

Apoyaba la visión de Sicilia el hecho de que Calderón hubiera llamado a los gobernadores a dar respuesta al llamado de las víctimas de la violencia, a que se pusiera nombres a las víctimas en la lucha contra la delincuencia y que se rompiera la impunidad. Les dijo que el encuentro del Castillo de Chapultepec le había permitido evaluar críticamente muchos aspectos de su estrategia y reforzar su convicción de seguir luchando. Posteriormente la convención Nacional de Seguridad Pública acordó abrir un fondo de la Conferencia Nacional de Gobernadores para garantizar un sistema de becas a jóvenes entre 15 y 20 años que les permitiera incorporarse a los sistemas educativos y a una bolsa de trabajo. Otro hecho positivo fue que el grupo que había asesinado al hijo del poeta y sus amigos fue apresado. Sicilia exigió que los demás casos tuvieran un tratamiento similar al que se le había dado al de su hijo; que esa operatividad y prontitud con la que se había trabajado ese caso fuera para todos los ciudadanos que estaban padeciendo esa realidad y que el movimiento había visibilizado. La sociedad debía seguir presionando para que las autoridades hicieran bien su trabajo.

El movimiento demandaba además diálogo con el poder legislativo y con el poder judicial. Aunque el primero había aceptado, daba largas a la fecha del encuentro. Sicilia lamentó que no se hubiera dado la reunión con el Congreso de la Unión y advirtió que si no mostraban disposición a dialogar llamaría a una movilización nacional para sentarlos a escuchar las demandas cívicas en torno a una reforma política que diera instrumentos a los ciudadanos para acotar los poderes formales.

Había académicos que señalaban que el movimiento por la paz estaba entre su consolidación o evaporación. Todo era incertidumbre, pero el movimiento podría sobrevivir.³⁸ Otros apuntaban que no sólo Calderón se había fortalecido con ese encuentro, sino que también el movimiento por la paz; que había sido bueno que hombres y mujeres agraviados le hubieran hablado francamente y de frente al presidente, pues no le dejaban al gobierno otra alternativa sino el diálogo. Tanto el gobierno como el movimiento se habían reconocido como interlocutores. Si el movimiento por la paz todavía no se consolidaba como movimiento, era destacable que no tuviera una opción electoral. Sicilia había tocado las fibras de una sociedad que intentaba dar sentido a una amalgama de dolores y agravios. Pese a ser incipiente, ese movimiento era el más importante de inicios del siglo XXI.

³⁸ Sergio Aguayo, "Sobrevivirá", en *Reforma*, 29 de junio de 2011.

No obstante habría que aceptar que se trataba de otro tipo de movimiento a los acostumbrados. No había que exigirle lo que no podía dar. Se trataba de un movimiento de víctimas que apelaba al sentido humano y a la conciencia ética. Un articulista sintetizó lo que veía medular en el movimiento por la paz con justicia y dignidad: había nacido impulsado por un poeta católico cuyo hijo había sido una víctima más de la creciente violencia. El movimiento había hecho confluír a muchas organizaciones civiles y a individuos que estaban hartos de la inseguridad. Sin recursos y con muchas tensiones internas ese movimiento había organizado dos caravanas. Y había permitido reunir cientos de testimonios de víctimas de la violencia. También había conseguido plantear demandas y propuestas. Quería que se abandonaran los lineamientos estadounidenses en su lucha global contra la droga y dar prioridad a la seguridad del ciudadano común.³⁹ Según el periodista Luis Hernández en el llamado movimiento por la paz no había propiamente un movimiento social sino una movilización de víctimas acompañadas por un fenómeno de solidaridad colectiva.

En el movimiento había dos tendencias. Una propugnaba el diálogo con el gobierno como vía necesaria para encontrar justicia a las víctimas; otra planteaba que había que hacer búsquedas desde abajo al margen del Estado. Una quería que el poeta se convirtiera en su líder, y otra se resistía a ser dirigida y demandaba la creación de decisiones desde la horizontalidad.

Fue un hecho relevante que el movimiento desatado por Sicilia abriera expectativas de otros movimientos para incluir en él sus agendas, pero ese era un nuevo movimiento de víctimas y no podía cargar con otras agendas. Cada movimiento debía movilizarse por sus propias agendas y se podían dar convergencias entre ellos. Más allá de estas tensiones, el movimiento contra la guerra calderonista había logrado irrumpir. Un atento examen mostraba que se trataba de esa clase de movimientos novedosos que van erosionando al sistema imperante.

La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos reconoció que la llamada iniciativa Mérida había atizado la violencia en México.⁴⁰ La unidad de investigación del principal grupo financiero que operaba en México admitió que ningún país en el mundo que no estuviera en una guerra declarada había tenido el incremento de inseguridad pública que sufrió México en los últimos años. La guerra contra el narcotráfico declarada por Calderón no logró reducir

³⁹ Lorenzo Meyer, “¡Y sin embargo, se mueve!”, en *Reforma*, 16 de junio de 2011.

⁴⁰ Jorge Alonso, “El movimiento por la paz y las respuestas de guerra del gobierno”, *Envío*, (358), enero de 2012, www.envio.org.ni/articulo/4475

la violencia; pero éste insistía en proseguir con su equivocada estrategia hasta el final de su mandato. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro denunció que, además, Calderón buscaba heredar un Estado represor al endurecer los tipos penales sobre terrorismo y ligarlos a la protesta social para criminalizar cualquier manifestación de descontento.⁴⁰ Javier Sicilia enfatizó que una de las características del movimiento por la paz había sido el mostrar las fotografías de los asesinados o desaparecidos, por lo que detrás de mantas y de banderas de paz en las marchas por la paz caminaba también un bosque de fotografías de las víctimas. Precisó que eran los rostros de un dolor que hablaban de amor y abrían a la esperanza de encontrar la justicia; denunciaban la injusticia cometida, eran un reclamo de indignación; realizaban una exhibición para tocar el corazón, y no para mostrar un desaliento sufriente ni una incitación a la venganza. Esas fotos eran un grito de humanidad, un llamado a la conciencia de lo humano. El movimiento por la paz había proseguido, pero su deambular se había vuelto muy peligroso para sus miembros.

El movimiento por la paz y los legisladores

El poder legislativo aceptó dialogar con el movimiento por la paz a finales de julio de 2011. Sicilia planteó que en la violencia que padecía el país existía corresponsabilidad de los tres poderes constitucionales. Acusó a los legisladores de manejar al Estado como botín político, les achacó el no haber impedido la militarización de la seguridad pública, les exigió pedir perdón a las víctimas y rendir cuentas a los ciudadanos de los que los veía alejados. Aludió a cifras oficiales según las cuales ya había 50 mil muertos, diez mil desaparecidos y 120 desplazados a causa de la guerra. Demandó una comisión de verdad y de reconciliación y una ley de atención a víctimas. Los acusó de ser operadores de los intereses partidocráticos, de no haber dado prioridad a la educación, a la cultura, a la ciencia; los instó a que se definieran por la guerra o por la paz. Le parecían inadmisibles las vejaciones que vivían miles de centroamericanos en su paso por México. En este diálogo el sacerdote dominico Miguel Concha exigió a los diputados que rechazaran la minuta aprobada en el Senado sobre seguridad nacional porque con ella se avanzaba en la militarización del país y en la violación de los derechos humanos, pues era para garantizar la seguridad del Estado pero no de los ciudadanos. Había que elaborar una ley de seguridad fundada en la seguridad humana y ciudadana. Se presentaron testimonios y propuestas legislativas. Julián Le Barón criticó a los legisladores estar ciegos

ante la muerte que los rodeaba. Les exigió que no hicieran leyes que permitían la atrocidad impune. Se quejó de la gran cantidad de asesinatos, desaparecidos, torturados, secuestrados y humillados. Varios familiares de víctimas clamaron por justicia y por reparación de daños. Pidieron que no los obligaran a tomar medidas más drásticas.

Después del acto, el partido Verde se opuso a la petición de Sicilia de que ese partido abandonara su electorera petición de la pena de muerte. Los senadores panistas se opusieron a la comisión la verdad propuesta por Sicilia, y el senador perredista Pablo Gómez dijo que la Comisión Nacional de Derechos Humanos tenía facultades de comisión de verdad, cosa en la que estuvieron de acuerdo los priistas. No obstante, Sicilia y Álvarez Icaza estaban satisfechos con el encuentro, pues habían visto una gran diferencia del encuentro con el Presidente, dado que los legisladores habían mostrado humildad, no se habían tratado de justificar y se habían dejado impactar con los testimonios de las víctimas, que develaban el horror de la guerra. Sicilia aclaró que el movimiento estaba en receso de movilizaciones en espera de los resultados de los diálogos con los poderes, que el movimiento exigía un cambio profundo en la vida política, y que los ciudadanos habían rebasado al gobierno y a los partidos. Muestra de la insensibilidad de los diputados con el movimiento fue que los diputados aprobaron en lo general la minuta de la ley de seguridad nacional. El movimiento hizo una manifestación frente a la Cámara de Diputados a principios de agosto para mostrar su indignación y repudio a esa aprobación, y porque el ejecutivo se hubiera mostrado contento con esa actuación legislativa. Sicilia consideró que había una esquizofrenia en la clase política que estaba llevando al país al horror, que dicha aprobación era un insulto a las víctimas, pues la clase política jugaba con su dolor. Por eso mismo el movimiento no se reunió con la Junta de Coordinación Política, y el 5 de agosto dio por roto el diálogo con el Congreso. Sicilia anotó que no se podía dialogar con quienes no hablaban con verdad. Emilio Álvarez Icaza precisó que se trataba de la suspensión temporal del diálogo. El Congreso anunció que abría las puertas para que el movimiento participara en el proceso de dictamen de la ley de seguridad, y entonces el movimiento anunció que retomaba el diálogo con los legisladores.

El movimiento por la paz a mediados de agosto de 2011 realizó a una marcha en contra de la iniciativa de Seguridad Nacional. Varios académicos y activistas veían en esa propuesta legislativa un reforzamiento de la perspectiva autoritaria del Estado y medidas poco efectivas en el combate a la delincuencia organizada. Abría las puertas a reprimir a movimientos sociales de protesta. Se

recalcaba que legalizar la presencia permanente de las fuerzas armadas tendría graves implicaciones en la vida cotidiana de las comunidades del país, pues afectaría la paz y la libertad pública y legitimaría la guerra. Javier Sicilia se preguntó por qué los políticos se habían conmovido delante de los rostros de las víctimas, y se obstinaban en una estrategia equivocada. Se quejó de que la marcha burocrática funcionaba sin culpa. Los manifestantes marcharon en silencio. Sicilia declaró que, pese a las traiciones, el 17 de agosto el movimiento reanudaría el diálogo con el legislativo. Pero ya un legislador apuntaba lo que sería la siguiente estrategia de los políticos: aminorar los reclamos de este movimiento con las expresiones de gente cercana al poder que se decía también portavoz de ciudadanos en cuestiones de seguridad. El diputado Javier Corral enfatizó que el movimiento no era la única voz en cuanto a seguridad y que había otros enfoques. En la reunión con los legisladores Sicilia expresó la desconfianza de su movimiento con los políticos y demandó que se oyeran las razones de las fuerzas armadas; pero el gobierno no aceptó esa propuesta. El movimiento insistió en ver las causas de los problemas del país. Pidió un cambio de enfoque en la estrategia de la guerra, un modelo de atención integral a las víctimas, un fortalecimiento del pacto social, y avanzar en la legislación en materia de democracia. La reunión con los legisladores concluyó con cinco acuerdos: continuidad del diálogo, instalación de un grupo de trabajo bicameral y con representación del movimiento, la petición de que el presupuesto contemplara recursos específicos para atención a las víctimas, delinear una ruta de discusión de la ley de seguridad e invitar a los legisladores al recorrido del movimiento hacia el sur. El movimiento también anunció que se retomaban las labores de las mesas de trabajo con el gobierno. Sicilia exhortó a los estudiantes mexicanos a imitar a los jóvenes españoles y salir a las calles a exigir paz.

Un pequeño comando de narcotraficantes a finales de agosto quemó un casino en Monterrey y mató a 52 personas. Esto ocasionó manifestaciones de ciudadanos indignados por la ineficiencia y corrupción de los políticos. A principios de septiembre hubo expresiones de grupos de indignados en varias ciudades del país ante la violencia devastadora. El presidente aprovechó la masacre para insistir en su estrategia contra el narcotráfico. Desde Ciudad Juárez le propusieron al movimiento por la paz la convocatoria a un primer acto de desobediencia civil, pues el autoritarismo del régimen era un peligro grave, el miedo era una realidad palpable, y para vencerlo era necesaria una acción ciudadana en donde se repudiara la estrategia fallida del gobierno y exigir atención a propuestas sociales.

La caravana del movimiento hacia el sur

Cuando la caravana de migrantes centroamericanos denominada **Paso a paso** que había partido de Guatemala el 23 de julio llegó a la ciudad de México el 1 de agosto, fue acompañada por Sicilia quien exigió al Senado dejar de lado todo trámite burocrático, eliminar las visas y buscar a los desaparecidos; a nombre de los mexicanos pidió a los caravaneros perdón por los abusos de que eran objeto los migrantes y manifestó su solidaridad. Esta nueva caravana se había inspirado en las caravanas que había impulsado Sicilia.

El movimiento por la paz a mediados de septiembre hizo su caravana por el sur del país. La agrupación chiapaneca Las Abejas anunció que se unía al movimiento inspirado por Sicilia. Antes de esta tercera caravana, el zapatismo había apoyado el movimiento en mayo del 2011 y en junio había mandado una carta al Subcomandante Marcos. Posteriormente Marcos difundió la tercera carta a don Luis Villoro sobre ética y política. Apuntó que los zapatistas se mantenían en resistencia. Se preguntó cómo se podía hablar de justicia en Chiapas cuando seguían libres los responsables de la matanza de Acteal, y se proseguía alentando a paramilitares. Enfatizó que la clase política nada entendía. El número de pobres iba en aumento, los precios de los productos básicos se habían duplicado y triplicado en el sexenio de Calderón, mientras las ganancias de los millonarios se habían cuadruplicado en los últimos años. La guerra y sus víctimas seguían. Denunciaba que la guerra de Calderón culpaba a las víctimas. Pronosticaba que Calderón sería recordado como un criminal de guerra. Se iría, pero quedaría su guerra perdida con su cauda de víctimas colaterales. Marcos planteó que los zapatistas seguían con atención el movimiento por la paz y hacían el esfuerzo por tratar de entender que se trataba de una movilización nueva, que construía sus propios caminos y que se merecía respeto. Veían que abajo, en familiares y amistades de las víctimas este movimiento despertaba esperanza y consuelo. Los zapatistas habían tenido la esperanza de que se levantara un movimiento que detuviera la guerra absurda, pero eso todavía no sucedía. Lo importante era que se hubieran hecho tangibles las víctimas, que comenzaron a tener nombre, y que la patraña del combate al crimen organizado se estaba desmoronando. Precisaba Marcos que los zapatistas todavía no entendían por qué el movimiento dedicaba tanta energía y esfuerzos a la interlocución con la clase política, que no era sino una pandilla de facinerosos. Pero los zapatistas estaban seguros que eso lo descubrirían los integrantes del movimiento

por sí mismos. Marcos enfatizó que los zapatistas no juzgaban, y por lo tanto no condenaban; trataban de entender los pasos del movimiento. Recalcó que para los zapatistas el digno dolor que acuerpaba al movimiento tenía todo su respeto y admiración; reflexionaban que les parecía lógico que dialogaran con los responsables de los problemas; que era razonable dirigirse a quien había desatado la guerra y la escalaba; les parecía bien que ese movimiento hiciera algo por las víctimas. Marcos hizo público que en cartas que le había mandado a Sicilia le había dicho que siguiera con la poesía. Terminaba exhortando a que hubiera más empeño para entender y menos para juzgar.⁴¹

En su contestación a esta carta Sicilia agradeció las líneas que Marcos le dedicaba al movimiento; subrayaba que la había leído con el detenimiento de quienes están abiertos a la escucha, y agradeció a Marcos por su solidaridad con el movimiento. A los zapatistas les decía que, aunque no lo entendieran en el intento de hacer la paz aun con los adversarios a los que había que desalienar con paciencia y amor, compartía los mismos anhelos y esperanzas zapatistas. Estaba convencido de que las autonomías eran una esperanza de reconstrucción de la nación. Se dolía porque el poder ciego no escuchaba, y por eso estaba la espantosa emergencia nacional en que se debatía el país. Defendió su manera de caminar, dialogar, abrazar y besar, ir al encuentro de otros, dialogar, iluminar la verdad. Afirmaba que detener la guerra era tarea de todos, y mientras llegaban con lentitud y dolor hacia el sur donde estaban los zapatistas les mandaba un beso.⁴²

La caravana por el sureste llegó hasta tierras zapatistas. En Oventic autoridades zapatistas se reunieron con Sicilia, quien agradeció que lo escucharan. El poeta cuestionó al gobierno por no tomar su responsabilidad histórica con la causa zapatista, aseguró que no había alianza entre su movimiento y los zapatistas sino la coincidencia en la lucha por un México con paz, justicia y dignidad. Demandó que parara el hostigamiento contra los pueblos indígenas. Al terminar su visita a Chiapas Sicilia exigió que se pusiera fin a la guerra de Calderón. La caravana fue recogiendo los testimonios de muchas víctimas. En Tabasco se resaltó que en ese sitio se entrelazaban tres tráfico: de personas, de drogas y de armas. En Veracruz hubo un intento de una emboscada al vehículo donde viajaba Sicilia. Y después marinos encajonaron a un autobús de la caravana. El movimiento denunció el hostigamiento que estaba sufriendo un

⁴¹ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/08/25/sci-marcos-tal-vez-carta-tercera-a-don-luis-villoro-en-el-intercambio-sobre-etica-y-politica/>

⁴² <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/04/28/carta-a-don-javier-sicilia-de-subcomandante-insurgente-marcos/>

defensor de los migrantes. En Xalapa el poeta anunció que durante esa tercera caravana se habían documentado 221 casos de violencia, y que predominaba el delito de desaparición de personas. Pidió que no se le diera una carta en blanco al ejército para reprimir a los movimientos sociales. Grupos de Ciudad Juárez saludaron al movimiento por la paz en su recorrido por el sur, reiteraron su compromiso con el Pacto Nacional por la paz, reivindicaron el emplazamiento al Estado mexicano de acuerdo al espíritu del documento suscrito el 10 de junio. Al llegar la caravana al centro de la ciudad de México Sicilia recapituló que la herida de Juárez se extendía como gangrena al sur del país. Denunció que el modelo económico inmoral imperante estaba arrasando tierras, despojando culturas, provocando desplazamientos y generando fuerzas paramilitares. Dijo que el movimiento no tenía poder porque estaba conformado por los más pobres de los pobres, las víctimas, las bajas colaterales, las viudas, los huérfanos; precisó que la obsesión por imponer el orden por medio de la militarización conducía a lo contrario.

Se quejó Sicilia porque el poder judicial no quería responder al llamado de diálogo del movimiento. A finales de septiembre el movimiento anunció que se encontraba en un momento muy crítico porque había diversos puntos en el diálogo con los políticos en que no se había dado avance y otros, como el relativo a la ley de seguridad, en donde había hondas diferencias. Se había planeado una reunión para el 23 de septiembre con Calderón, pero por su agenda se había cancelado y no había avance en fijar nueva fecha. Además el gobierno intentaba modificar los términos de la siguiente reunión. El gobierno quería que se hiciera el diálogo con muchas más organizaciones afines al ejecutivo. El poeta cuestionó la pretensión de diluir la fuerza moral del movimiento, y acusó al gobierno de no entender el nivel de emergencia nacional. En la marcha conmemorativa de la masacre del 2 de octubre de 1968 los manifestantes exigieron cesar la represión a los líderes sociales y la militarización. Integrantes del movimiento a principios de octubre viajaron a Chiapas para refrendar con las comunidades zapatistas el apoyo mutuo. El 6 de octubre un comunero de Ostula, que era delegado del movimiento por la paz, fue asesinado, y el movimiento denunció la agresión.

Segundo diálogo con el ejecutivo

Después de tensiones con el gobierno por los cambios de fechas y de formato, se logró el acuerdo de hacer una nueva reunión con el Presidente en 14 de

octubre. El movimiento por la paz aceptó participar con otros integrantes de movimientos contra la violencia que eran afines a Calderón. Varios dirigentes empresariales con los que se quiso contrarrestar la influencia del movimiento por la paz quedaron integrados en la Procuraduría de Atención a Víctimas del delito. Pero esta nueva instancia fue descalificada por académicos por haber sido creada sin consultas con diversos grupos de derechos humanos, por no haber sido aprobada por el Congreso, y por ser una forma de simulación y no de verdadera justicia.

El vocero de Sicilia, Pietro Ameglio, se recapituló que después de tres meses de diálogo con el gobierno se había dado la muerte de 10 mil personas más, por lo que la expectativa de frenar la dinámica mortal no se había cumplido. Se lamentó que una de las muertes hubiera sido un comunero de Ostula que estaba previsto se encontraría presente en el diálogo del 14 de octubre. Sicilia había recalcado que uno de los grandes logros del movimiento era haber sacado del anonimato a las víctimas con lo cual se había ido desenmascarando a los victimarios entre los que se encontraban políticos y empresarios. También había señalado que la guerra, el narcotráfico, el secuestro, la desaparición forzada, los asesinatos y los feminicidios eran la consecuencia perversa del modelo económico, político y social prevaleciente en México. Después de hablar con muchas personas arriba y abajo, Sicilia confesó que se sentía identificado con los espacios pequeños, autónomos, que dialogaban unos con otros.

Antes del segundo diálogo con Calderón, el movimiento por la paz evaluó que eran más los disensos que los consensos en el diálogo con el gobierno. Sicilia anunció que esperaba muy poco de dicho encuentro. Insistía en tratar de tocar el corazón del Presidente. Aceptaba que era difícil ver que no entendieran que la estrategia gubernamental no estaba dando resultados. En el segundo encuentro Sicilia alertó acerca de que se ponía en riesgo la democracia al subordinar el poder civil a la lógica de seguridad militar. Se quejó de la atmósfera de violencia y horror que crecía día a día. Dijo que no sabía si la clase política quería tomar el camino de la paz. Exigió a la clase política sumida ya en un proceso electoral que compraba votos, voluntades y dignidades, que se diseñara un mapa de ruta de desmilitarización del país, que se hiciera justicia a los muertos y desaparecidos, inversión en educación y empleo que garantizara a los jóvenes opciones de vida, el rescate de los caminos del país para que fueran seguros, y el reconocimiento de las autonomías indígenas. Por su parte Emilio Álvarez Icaza precisó que el diálogo que estaba teniendo el movimiento con el ejecutivo era una conquista de la sociedad mexicana en su lucha contra la arbitrariedad, la barbarie y el

autoritarismo. Se refirió a que el gobierno se había resistido a reanudar el diálogo, y que sólo había sido posible por la indignación pública que eso había causado. Planteó que en las mesas de trabajo funcionarios del gobierno se habían dedicado a rebatir las propuestas del movimiento y hasta su nombre. Se quejó de las lastimosamente pobres respuestas gubernamentales a los planteamientos del movimiento. Insistió en que el problema de violencia no se resolvía con más violencia. Grupos indígenas también hablaron en ese encuentro y precisaron que lo hacían desde las entrañas más antiguas de la identidad del país como pueblos originarios. Denunciaron que así como se estaba destruyendo al mundo, también los estaban destruyendo a ellos. Se opusieron a los intereses mercantiles, que iban contra la vida. Demandaron el esclarecimiento de numerosos asesinatos y la presentación con vida de varios comuneros desaparecidos por paramilitares; el respeto a las tierras comunales; garantías para la policía comunitaria; cese del hostigamiento militar y paramilitar contra dirigentes indígenas; respeto a las formas propias de organización social; el desmantelamiento de las bandas del crimen organizado; la reparación del daño causado a las víctimas; y castigo a los responsables. Los familiares de las víctimas caídas por el crimen organizado le reclamaron al Presidente que hubiera hecho caso omiso a las exigencias que le habían planteado tres meses atrás. El Presidente respondió que seguiría con su estrategia. Y le sirvió al gobierno haber cambiado de formato del diálogo, pues dos de los dirigentes empresariales que se ostentaban como dirigentes de movimientos por la seguridad, apoyaron la estrategia gubernamental. Al terminar Sicilia convocó a la sociedad a manifestarse el 31 de octubre en memoria de los muertos que había dejado la violencia, y se lamentó de que no hubiera acuerdos de fondo para cambiar la estrategia de la guerra calderonista. Sicilia dijo que el Presidente parecía instalado en una actitud que bordeaba el autismo. Miguel Concha cuestionó la defensa a capa y espada de una estrategia militarizada que estaba causando un daño irreparable al país. Miembros del movimiento, después de este encuentro evaluaron que no hubo respuestas de fondo, que pese a que no se había producido un rompimiento definitivo, había quedado claro que el gobierno no se había movido. El Instituto Mexicano de Derechos Humanos consideró que sí se había dado un desencuentro, pues el gobierno recibía, pero no escuchaba de verdad, por lo que el movimiento y las víctimas habían salido sin respuestas ni soluciones. El obispo Raúl Vera, y un centenar de organizaciones civiles y personalidades firmaron una invitación a realizar un encuentro nacional el 22 de octubre para analizar y proponer medidas y acciones orientadas a lograr la paz y poner alto a la guerra.

Un encuentro nacional ante la violencia

Se realizó el Primer encuentro nacional ante la situación de emergencia que se vivía en México el 22 de octubre de 2011. Además de integrantes del movimiento por la paz acudieron miembros de un centenar de organizaciones sociales, políticas, sindicales, estudiantiles y de derechos humanos de nueve entidades federativas. Se planteó que México sufría una crisis social originada en el sistema capitalista y que enfrentaba un proceso de militarización y recolonización. Se enfatizó que las políticas neoliberales habían elevado el nivel de violencia y de desprotección de los derechos sociales. Se denunció que la descarada injerencia del gobierno estadounidense atentaba contra la soberanía nacional. Se examinó que había una crisis energética, agropecuaria, social a nivel mundial. Se profundizó en se había enseñoreado un capital salvaje al que las violencias servían y que se reforzaría en las elecciones presidenciales de 2012. Se hizo ver que la estrategia de guerra contra el narcotráfico se insertaba en ese proceso, que la estrategia militarista de Calderón servía al negocio de las grandes empresas armamentistas y que se incrementaban las violaciones a los derechos humanos. Se dijo que en México existía un disfraz de democracia con reacomodo de las mafias y grupos en el poder.

En ese encuentro nacional se propusieron tres ejes de convergencia. El primero tenía que ver con la reconstrucción del país y la generación de alternativas a la violencia promoviendo la soberanía alimentaria; el empleo, salario y trabajo digno; los derechos sociales (salud, vivienda, trabajo, alimentación, seguridad, educación); se tendría que combatir el desempleo y encontrar oportunidades para los jóvenes; se buscaban una democracia y fortalecimiento sindical; y la participación ciudadana. El segundo eje versaba sobre la soberanía nacional con una oposición a la intervención estadounidense, con un pronunciamiento en contra de los proyectos mineros de extracción abierta, contra las empresas transnacionales y con una promoción de la autonomía de los pueblos. En el tercer eje se rechazaba la estrategia de guerra y de seguridad nacional para impulsar la defensa de las víctimas. Se pedía la desmilitarización y se manifestaba oposición al proyecto de ley de seguridad nacional.

También en el encuentro se examinó cómo había comunidades y movimientos que enfrentaban la crisis con ejemplares resistencias. Se detectó que el movimiento social no había podido luchar articuladamente frente al capitalismo, y se aspiraba a explorar si había que constituir un movimiento de movimientos. Se comenzó a delinear un plan de acción para detener la

militarización y la violencia criminal. Había convencimiento de que sólo una amplia movilización social podría generar una alternativa pacífica. Se constató que la consigna de la paz podría aglutinar con un sentimiento de pertenencia en un colectivo muy amplio. En este encuentro se percibió que era posible hacer entre todos un diagnóstico común y construir una agenda común. Se vio la necesidad de construir un espacio nacional de convergencia y de unidad de acción entre movimientos. Se lanzó la convocatoria a otro encuentro el 20 de noviembre. Se decidió mantener un espacio abierto de organización y de enlace. En el segundo encuentro se buscó promover una gran unidad y solidaridad nacional. Crecía el convencimiento de que sólo la movilización creciente que ciudadanizara las calles podría influir en la construcción de una nueva mayoría que modificara la correlación de fuerzas necesaria para dar un giro contra la violencia.

El movimiento por la paz y otras organizaciones el primero de noviembre de 2011 realizaron una velada por los muertos en varias ciudades del país. Se promovieron acciones simbólicas como ayunos, caminatas silenciosas, oraciones, jornadas musicales, presentación de testimonios de víctimas de la violencia. Se aprovechó la festividad de los muertos para visibilizar a los muertos por la violencia. Se lanzó la pregunta de cuántas lágrimas más se requerían para que gobiernos e instituciones reconocieran a las víctimas y la deuda que tenían con ellas. No obstante, en Ciudad Juárez la policía agredió, golpeó y detuvo a manifestantes pacíficos y hasta encarceló a un periodista que entrevistaba a uno de los manifestantes. Algunos de los apresados sufrieron torturas por parte de las fuerzas represivas. Uno de ellos fue intimidado por un policía que le dijo “ya te identificamos; te vamos a hacer la vida imposible”; y a otro lo amenazaron con desaparecerlo ya que los policías tenían muchos sicarios a sus órdenes. El académico Víctor Quintana advirtió que no se trataba de un episodio local, sino que estaba en marcha una estrategia violenta para restringir las libertades y los derechos de las personas, incluidos los de los medios de comunicación. La sociedad civil juarense protestó enérgicamente. Amnistía Internacional repudió la represión de la marcha de Juárez. Días después, cuando se cumplían diez años de la localización de varios cuerpos de mujeres asesinadas en esa ciudad un subsecretario de gobernación pidió perdón por los feminicidios y reconoció la responsabilidad del Estado mexicano por omisión. No obstante, los familiares de las víctimas denunciaron que ese acto había sido una mera simulación, pues de los 13 resolutivos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Estado sólo había dado cumplimiento parcial a uno de ellos.

Diversas actividades del movimiento

En una visita a la ciudad de Los Ángeles a principios de noviembre para asistir a la Conferencia Internacional para reformar las políticas de drogas, Sicilia habló de organizar otra caravana desde El Paso, Texas, hasta Washington para exigir el fin de la guerra en México que en parte estaba financiada por Estados Unidos, y para sensibilizar a los estadounidenses de fracaso de esa guerra. Recordó que desde Estados Unidos se armaba a los narcotraficantes. Habló de dejar el enfoque de las drogas como asunto criminal para atenderlo como problema de salud pública. Posteriormente el embajador estadounidense en México solicitó que miembros del movimiento por la paz tuvieran con él una reunión. Ahí Sicilia volvió a plantear que la estrategia adoptada para combatir al crimen organizado estaba equivocada, ya que generaba muertes, desapariciones, desplazamientos y muchas viudas y huérfanos. Miembros del movimiento criticaron el tráfico de armas y que no se realizaran acciones contundentes en torno al lavado de dinero.

El movimiento por la paz en la primera quincena de noviembre presentó el seguimiento de varios casos. El 20 de octubre de 2011 al profesor Alberto Patishtán, defensor de los derechos indígenas, injustamente encarcelado por delitos que él no cometió pues se encontraba en un sitio lejano a donde se cometieron, después de haber cumplido más de diez años en una prisión chiapaneca, fue trasladado a una cárcel de máxima seguridad a dos mil kilómetros de su familia. Comunidades indígenas chiapanecas de 50 municipios hicieron una manifestación de alrededor de 20 mil personas para demandar justicia. Ahí estuvieron representantes del movimiento por la paz. Se inició una campaña nacional e internacional exigiendo la liberación de este preso político.

El movimiento también demandó el cese del hostigamiento en contra de los pueblos originarios, en particular que el gobierno dejara de hostigar, desacreditar y perseguir a los miembros de la policía comunitaria de Guerrero. El movimiento también apoyó la lucha del pueblo Wixárika en defensa de uno de sus lugares sagrados que una minera trataba de devastar. Miembros del movimiento por la paz acudieron al poblado indígena de Cherán para solidarizarse con su elección de acuerdo con sus usos y costumbres, lo cual fue un paso más para que dicha comunidad se defendiera contra la delincuencia organizada.

La organización Human Rights Watch (HRW) presentó un informe producto de la investigación de dos años sobre ejecuciones, desapariciones y

tortura en la guerra contra el narcotráfico.⁴³ Ese informe pormenorizó graves violaciones a los derechos humanos cometidas por elementos de las fuerzas armadas y policías de todos los niveles de gobierno en varias entidades federativas mexicanas. En dicho informe se encontraban datos de 170 casos de tortura, de 39 desapariciones forzadas y de 24 ejecuciones extrajudiciales. Uno de los dirigentes del movimiento por la paz, Emilio Álvarez Icaza, señaló que ese documento mostraba que la estrategia del gobierno mexicano no sólo no había reducido la violencia, sino que había aumentado y había generado un drástico incremento de las violaciones; que caía por tierra el discurso oficial según el cual el 90 por ciento de las muertes estaban relacionadas con la delincuencia; que las víctimas de esa guerra eran criminalizadas así como sus familiares; y que esas graves violaciones a los derechos humanos ocurrían en un marco de impunidad. Por indagaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) se confirmó que la muerte de un médico en Monterrey a quien habían señalado las autoridades como víctima de fuego cruzado, había sido un asesinato cobarde y maquinado por efectivos federales, los cuales le habían disparado a menos de un metro de distancia. A estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa que reclamaban el cumplimiento de acuerdos en Guerrero, la policía había disparado y matado a dos normalistas. Más de 200 organizaciones de derechos humanos condenaron esas ejecuciones extrajudiciales; Amnistía Internacional denunció ese acto, y el movimiento por la paz exigió sanción a los responsables del asesinato de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa y el esclarecimiento de quién había dado la orden de dispararles. La Oficina del Alto Comisionado de la ONU puntualizó que el asesinato de estos normalistas era de interés nacional e internacional. Era un hecho más de la criminalización de la protesta social.⁴⁴

En varias ciudades del país a finales de noviembre de 2011 se realizaron marchas de jóvenes por la paz. En la ciudad de México una buena parte de los que se manifestaron llevaban máscaras de calaveras en repudio a la violencia. En Guadalajara la manifestación se llevó a cabo después de la aparición de camionetas con 26 asesinados. En Ciudad Juárez los jóvenes protestaban porque hacía días habían sido arrestadas catorce personas por colocar cruces en varios sitios, y fueron torturados. En la manifestación de finales de mes los manifestantes pedían que fuera castigado el titular de la corporación

⁴³ <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/mexico1111spwebwcover.pdf>

⁴⁴ <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/17/opinion/022a1pol>

policíaca municipal por torturador; pero dicho personaje se presentó con un nutrido grupo de personal armado para reprimir violentamente la protesta. Esto provocó un repudio nacional y nuevas marchas por todo el país. En Ciudad Juárez miembros de varias organizaciones sociales denunciaron que los militares y policías eran asesores de las masacres, de las torturas, de las desapariciones, del apoyo a paramilitares, y se opusieron de nueva cuenta la situación de terror y de muerte que prevalecía en México.

También a finales de noviembre Nepomuceno Moreno, quien se había convertido en importante activista del movimiento por la paz por la desaparición de su hijo y que el mes anterior en el acto del diálogo entre el movimiento y el Presidente de la República le había solicitado directamente al mandatario que le otorgara medidas cautelares por las amenazas que estaba teniendo, fue asesinado. Sicilia condenó tanto el asesinato como el intento del gobierno de pretender criminalizar al victimado. Planteó que se había tratado de un asesinato anunciado y de impunidad. Exigía garantías para la familia de Nepomuceno y la renuncia del procurador de Sonora. Exhortó a ser más perentorios y dar más fuerza a la capacidad de indignación. Por su parte el gobernador de Sonora avaló a su procurador. En diciembre tras confirmarse el asesinato de una estudiante de la UNAM tanto el rector como el movimiento por la paz demandaron al gobierno el esclarecimiento de ese crimen. En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara un nutrido grupo de importantes escritores, editores e intelectuales que habían asistido a esa feria firmaron un desplegado en el que rechazaban la criminalización de las víctimas de la violencia como respuesta del Estado, y puntualizaron que esos asesinatos afrentaban a la nación y exigían su esclarecimiento.

Pero la escalada en contra de integrantes del movimiento por la paz prosiguió. Una activista de Chihuahua sufrió un atentado artero y directo que la puso al borde de la muerte. Otro miembro del movimiento por la paz, dirigente comunero de Ostula, cuando iba con integrantes del movimiento por la paz a una consulta cívica, primero fue secuestrado violentamente y después masacrado en diciembre de 2011. Desde septiembre contaba con medidas de protección dictadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Pero los policías federales que supuestamente lo protegían lo abandonaron a su suerte metros antes de que aparecieran sus captores. Días después en Guerrero dos defensores de derechos ambientales, miembros del movimiento por la paz, también fueron secuestrados, y en su secuestro intervinieron fuerzas públicas. La primera interpretación de estos hechos fue que miembros del movimiento por la paz, por haberse decidido a alzar la voz y reclamar justicia sufrían una

cacería. Ante el asesinato del dirigente de Ostula y el secuestro de los activistas guerrerenses, organizaciones de derechos humanos denunciaron que el Estado había fallado en protegerlos, pese a ordenamientos de medidas cautelares que había hecho la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Sicilia dijo que el movimiento por la paz estaba alarmado e indignado, y se quejó de que había ataques y persecución a miembros del movimiento pacífico. El movimiento por la paz instó al gobierno a realizar una búsqueda de los secuestrados. También realizó un mitin frente a la representación de Nuevo León y anunció que por motivos de seguridad cancelaba mítines similares que se iban a realizar en otros estados del país. El vocero del movimiento, Pietro Ameglio, alertó que quienes trabajaban por la paz estaban expuestos prácticamente a un genocidio. Confirmaba esa persecución el hecho de se hubiera tratado de meter a la cárcel con falsas acusaciones al sacerdote Alejandro Solalinde, defensor de los migrantes centroamericanos. Además se hizo por parte del gobierno una campaña que con calumnias trataba de desprestigiarlo precisamente en lo que era su encomiable labor.

La oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH) condenó enérgicamente el asesinato del líder comunitario y las agresiones contra el movimiento por la paz; también instó a que se realizaran investigaciones, serias, imparciales, expeditas y diligentes. Dirigentes del movimiento por la paz estaban convencidos de que se trataba de ataques promovidos, o al menos tolerados por el Estado; y calificaron la situación como un renacimiento de la guerra sucia del exterminio selectivo de figuras que incomodaban al poder.⁴⁵ El movimiento por la paz constataba que, pese a su ánimo dialoguista, estaba teniendo respuestas de muerte, amenazas o descalificación. Dicho movimiento organizó acciones para llamar la atención sobre el alto grado de vulnerabilidad de los defensores de los derechos humanos.

En un acto por el 63 aniversario de la declaración universal de los derechos humanos Sicilia precisó que varias organizaciones que habían estado haciendo investigaciones sobre los muertos y desaparecidos tenían el dato de 63,700 asesinados en la guerra calderonista y más de 10 mil desaparecidos. Alertó que estaban impunes 98% de esos asesinatos. Lamentó que el movimiento estuviera siendo golpeado severamente. Un defensor de derechos humanos consideró que el gobierno de Calderón estaba inyectando miedo, y que lo más grave de esa

⁴⁵ Jesús Aranda, "Condenan instancias de la ONU el asesinato de activistas en México", *La Jornada*, 6 de diciembre de 2011.

situación era la impunidad. En lo que iba de su sexenio 63 defensores de derechos humanos habían sido asesinados y cuatro desaparecidos; ningún caso se había resuelto, y la Comisión Interamericano de Derechos Humanos había dictado 158 medidas cautelares para 200 defensores que trabajaban bajo peligro de muerte.

Ante esto surgió una importante iniciativa que fue suscrita por más de 23 mil mexicanos: denunciar ante la Corte Penal Internacional al Presidente Calderón por crímenes de guerra y de lesa humanidad. La respuesta del gobierno fue amenazar con llevar ante tribunales locales a esos denunciantes y dejarlos sin un centavo. Sicilia suscribió la denuncia contra la actitud criminal del Estado o de sus protegidos. También firmó un manifiesto de catorce puntos del Congreso Ciudadano de Derechos Humanos celebrado en diciembre en Querétaro en el que se planteaba la urgencia de que los mexicanos recuperaran su bienestar social, económico, cultural y político.

Calderón metió su estrategia de guerra en la campaña electoral de 2012. Enfatizó que el narcotráfico tenía las manos en lo electoral y que no se podía callar ante esto. Las evidencias estaban en la campaña estatal por Michoacán que había perdido su hermana. Por su parte Sicilia declaró que el ganador electoral de 2012 administraría la desgracia y que esas elecciones serían las de la ignominia; y exhortó a seguir construyendo la paz. El dirigente del Instituto de Derechos Humanos y Democracia planteó que si el gobierno seguía aplicando su misma táctica de seguridad, era previsible que las consecuencias serían las mismas. Si en cinco años hubo una gran cantidad de personas asesinadas, en el último año de Calderón podía esperarse un deterioro mayor.

Analistas sobre la violencia advirtieron que los asesinatos masivos en varios estados del país trataban de escalar la violencia del miedo. No eran sólo eventos de criminalidad ordinaria, ni simples ajustes de cuentas. Persegúan efectos mediáticos con cobertura nacional, habilidad para penetrar áreas gubernamentales que tenían tecnología de punta. La cruzada calderonista había llevado a la comisión de crímenes de guerra, a ejecuciones sumarias extrajudiciales, a torturas, a desaparición de personas, a ataques paramilitares, etc.

Ante la amenaza de que los legisladores aprobaran la ley de seguridad nacional enviada por el ejecutivo, Sicilia a mediados de diciembre levantó la voz. Insistió en que esa ley, en la que concordarían legisladores y Calderón, quería legalizar el horror. Planteó que el movimiento por la paz señalaría como criminales a los diputados que la aprobaran. La revista *Time* seleccionó a Sicilia como una de las personas del año 2011. Sicilia consideró que casi no había Estado, pues 98 por ciento de los homicidios y delitos quedaban en la

impunidad. Enfatizó que Calderón estaba haciendo un desastre nacional que ninguno de los otros poderes se atrevía a detener y que, cuando llegaran las elecciones presidenciales de 2012, los electores deberían preguntarse por qué cártel de la droga votarían. El obispo de Saltillo recalcó que México era un país ocupado por un poderío militar que tenía autorización para realizar ejecuciones extrajudiciales, que se multiplicaban las desapariciones forzadas, y que resultaba inútil pedir cuenta de eso.

Por su parte, el movimiento por la paz se vio obligado a hacer replanteamientos en torno a su organización. El movimiento había crecido por intuiciones, sin recursos ni estructura. El peso de las decisiones debería ser colectivo y horizontal, y Sicilia debía seguir siendo una figura moral importante. Había el convencimiento de que el movimiento no debía entrar a las campañas electorales. El movimiento había pasado de una fuerte presencia mediática, a una peligrosa persecución. Se veía que habría que transitar por una resistencia civil no violenta y explorar el terreno de la no cooperación. Sicilia fue invitado por los zapatistas al II seminario internacional de reflexión. En su participación el 1 de enero de 2012 planteó que el movimiento zapatista y el movimiento por la paz eran formas nuevas que preludiaban lo que se estaba gestando en medio del desastre que sufría México.

El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad exigió un alto a la guerra desatada en realidad contra la población y exigió justicia para las víctimas. Esto lo encajonó en un diálogo con el Estado que se demostró inviable. Ciertamente logró una Ley General de Víctimas y se estableció una Comisión ejecutiva de Atención a Víctimas que se suponía un órgano autónomo, pero que como todas las instituciones estatales que se presumen en manos de los ciudadanos en realidad han devenido en instrumentos de los partidos para beneficio de la clase política. No obstante hubo un aprendizaje relevante de parte de quienes participaron y prosiguieron por sus medios la búsqueda de sus seres queridos. Pasemos ahora a examinar lo sucedido con el movimiento de Ayotzinapa que también tuvo su detonante con muertos y desaparecidos por parte la colusión del Estado con el narcotráfico.⁴⁶

⁴⁶ Se pueden consultar los siguientes escritos: Jorge Alonso, "La guerra perdida contra los narcos y otras guerras", Envío, abril de 2011, <http://www.envio.org.ni/articulo/4324>; Jorge Alonso, "Estamos hasta la madre", Envío, junio de 2011, <http://www.envio.org.ni/articulo/4352>; Jorge Alonso, "Los logros de la caravana del consuelo", Envío, agosto de 2011, <http://www.envio.org.ni/articulo/4383>; Jorge Alonso, "El movimiento por la paz y las respuestas de guerra del gobierno", Envío, enero de 2012, <http://www.envio.org.ni/articulo/4475>



Capítulo II

La emergencia del movimiento de Ayotzinapa

Los crímenes de Iguala

El Estado mexicano no ha cesado de propiciar el despojo de territorios de los pueblos, y de perseguir, hostigar y encarcelar a luchadores sociales. Los asesinatos y desapariciones de Ayotzinapa propiciaron un giro que hizo pasar de la impunidad y complicidad en las esferas estatales hacia las demandas y exigencias de justicia por parte de amplios sectores sociales.

Estudiantes guerrerenses de la Normal de Ayotzinapa, siguiendo sus usos y costumbres, por la falta de apoyo a las normales rurales a las que el Estado ha querido desaparecer, el 26 de septiembre de 2014 habían tomados algunos autobuses para recolectar dinero para el mantenimiento de su plantel y para viajar a la ciudad de México y participar en la marcha del recuerdo de la masacre estudiantil del 2 de octubre en 1968. La policía del municipio de Iguala disparó sus armas contra los normalistas. Murieron seis personas tres de ellos estudiantes (a uno de ellos, además, le desfiguraron el rostro), hubo dos decenas de heridos y 43 sufrieron desaparición forzosa.⁴⁷ Este hecho recordó el asesinato

⁴⁷ El normalista José de la Cruz, quien estuvo en el lugar de los hechos ante una asamblea en su viaje a Jalisco en marzo de 2015 narró con muchos detalles lo que vivió: estaban haciendo boteo para ir a la marcha del 2 de octubre en la ciudad de México. No tenían intención de llegar a Iguala sino de realizar ese boteo en un crucero y en la caseta de Iguala. Pero uno de los camiones en el que iban fue a la terminal de Iguala porque estaba fallando, y ahí se quedó. Vieron que podían aprovechar otros camiones. Salieron de la terminal sin problemas y a seis cuerdas llegaron los policías que disparaban al aire. Se bajaron. Les tiraron piedras, les dispararon a los pies. Cuando iban a salir al periférico una patrulla les cerró el paso. Se volvieron a bajar a mover la camioneta para pasar, pero llegaron policías estatales, seguían los municipales y hasta llegó una patrulla de la policía federal y fue cuando los atacaron directamente. Hubo heridos. De un camión bajaron a todos sus compañeros que son los ahora desaparecidos. Llamaron a las ambulancias, pero no querían recoger a los heridos,

de dos normalistas a manos de policía federal y estatal el 12 de diciembre de 2012 que ha permanecido impune. Podría parecer que el episodio de finales de septiembre se acumularía a la gran cifra de asesinados y desaparecidos por parte de fuerzas armadas estatales, pero fue la gota que derramó la indignación, o se convirtió en un hecho simbólico que desató un amplio “ya basta” en la sociedad mexicana.

La multiplicación de las protestas

Las protestas se fueron multiplicando ante la injusticia e impunidad reiterada. Se inició un amplio movimiento por la vida, con la exigencia de que los estudiantes desaparecidos fueran devueltos vivos. Jóvenes de todo el país y organizaciones civiles iniciaron actos de repudio. En decenas de ciudades mexicanas y de otros países del mundo se hicieron movilizaciones solidarias con la lucha de los normalistas agraviados. La presión nacional e internacional para que el gobierno mexicano investigara y ofreciera resultados concretos fue aumentando.

En la primera semana de octubre Human Rights Watch, Amnistía Internacional, la Oficina Latinoamericana en Washington y el Centro de Derechos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan denunciaron que el gobierno había tenido una tardía y limitada respuesta frente a la desaparición forzada. Las calles se poblaron de indignados. Hubo acusaciones por parte de los manifestantes de la existencia de un narcogobierno. En los múltiples comunicados difundidos se aseguraba que el Estado mexicano estaba cometiendo graves violaciones a los derechos humanos.⁴⁸

Se hacía ver que casos como las ejecuciones extrajudiciales a manos de militares de jóvenes que se habían rendido en Tlatlaya, la contaminación de aguas en Sonora y el horror de Iguala eran crímenes inocultables del poder contra la población. Se multiplicaban gritos de “gobierno fascista que mata

sino hasta después de una hora. Los policías se fueron y dijeron que regresarían. Los normalistas habían llamado a los medios de comunicación. No se presentaba el ministerio público. Luego policías con delincentes volvieron a disparar. A la clínica a la que llevaron a heridos llegaron militares y los amenazaron a que dieran sus nombres porque si no los iban a desaparecer. Muchos habían corrido al monte a refugiarse. En la mañana encontraron a su compañero al que le habían quitado la cara. El gobernador quiso justificar todo diciendo que el grupo de narcotraficantes llamados “Los Rojos” habían atacado a un grupo rival, el de guerreros unidos; pero el normalista aclaró que no eran criminales sino estudiantes y que no llevaban armas, pues si las hubieran llevado hubiera habido policías heridos.

⁴⁸ <http://www.tlachinollan.org/respuesta-a-pgr-organizaciones-internacionales/>

normalistas”, “normalistas víctimas del narcoestado”, “no más masacres”, “todos somos Ayotzinapa”. Estudiantes, profesores, académicos, deportistas y artistas se solidarizaron con las protestas de los normalistas y exigieron que el gobernador perredista de Guerrero respondiera por la brutal agresión. Por su parte policías comunitarios de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (Upoeg) iniciaron por su cuenta la búsqueda de los normalistas desaparecidos, cerro por cerro. Esta búsqueda fue tenaz, pero también obstaculizada por los gobiernos federal y estatal.

La primera pista que quiso el gobierno federal presentar como sitio donde se encontraban enterrados los desaparecidos en fosas clandestinas resultó falso, pues había restos de mujeres, mientras los estudiantes desaparecidos todos eran varones. Amnistía Internacional acusó que el gobierno presentaba pantomimas y no estaba buscando en verdad a los desaparecidos. No obstante, quienes se encontraban en esas fosas también tenían familias y el Estado, aunque los dejó de lado, no podía sacudirse la obligación de indagar quiénes eran y perseguir a sus asesinos.

En la opinión pública se fue consolidando la certeza de que se trataba de un crimen de Estado y de lesa humanidad. Se denunciaba un terrorismo de Estado. Se vio que existía una guerra contra la población por parte del poder constituido que se había recrudecido. A mediados de octubre miles de universitarios demandaron justicia y que el gobierno regresara con vida a los desaparecidos. Se planteó que sólo con una gran movilización social se podría enfrentar el dolor que sufría el país.

También empezaron a salir evidencias de que el Presidente de Iguala tenía nexos con el narcotráfico, que había sido denunciado de asesinato y que tanto su partido, el PRD, como las autoridades federales priistas nada habían hecho al respecto. Además tenía estrecha relación con el ejército.

El crimen contra los normalistas conmocionó a México y al mundo. Las marchas prosiguieron lo mismo que desplegados firmados por personalidades de todo el mundo y una gran cantidad de escritos en los que se analizaba que el Estado mexicano era el responsable. Había rechazo al clima de criminalización de la protesta social y de violación a los derechos humanos promovido por el gobierno e importantes medios de comunicación. Se expresaba de muchas formas el hartazgo social y se exigía que a la espiral de violencia en la que se encontraba México se le pusiera un alto. Se hacían esfuerzos por entender por qué el crimen organizado atentaba contra la sociedad civil en México. El obispo Raúl Vera opinó que en Iguala se había evidenciado la colusión de autoridades

con el crimen organizado; que México era una olla hirviendo. Se ofrecían datos como el número de normalistas rurales que habían sido detenidos desde el año 2000 hasta el 2012. La cifra alcanzaba 2,195. Se llamaba la atención de que había una guerra contra quienes se oponían al ajuste educativo impuesto por el neoliberalismo. Se señalaba que ante la gravedad del hecho, el Estado promovía que se prolongara el periodo de confusión, y que administraba políticamente la información que tenía. También se acusaba a la clase política de impunidad, cinismo e ineficiencia. Se hicieron recuentos de cómo masacrar luchadores sociales era un hábito de la clase política mexicana.

Los normalistas de Ayotzinapa fueron poniendo diversos plazos para que sus compañeros fueran entregados con vida. Todos se vencieron, sin éxito. Exigieron la renuncia del gobernador. Estados Unidos y la OEA se sumaron a la demanda de que se esclareciera la desaparición de normalistas.⁴⁹ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la ONU exhortaron al Estado mexicano a realizar una búsqueda eficiente y seria.⁵⁰ El Parlamento Europeo llamó al gobierno mexicano a esclarecer la muerte y desaparición de normalistas.⁵¹ Legisladores de 33 países latinoamericanos pidieron castigar con rigor a los responsables de los ataques a los estudiantes. Los gobiernos de Bolivia y Uruguay lamentaron la desaparición de los normalistas. La Universidad de Honduras se sumó al repudio de los hechos violentos en México.

El jurista Baltasar Garzón expresó que el genocidio no estaba lejos de México.⁵² Pero la sensibilidad política de los gobernantes no aparecía. El Secretario de Gobernación en su comparecencia ante los legisladores soslayó la muerte de normalistas en Iguala. Como no había respuestas, el movimiento decidió realizar una variedad de acciones, como la toma de oficinas públicas para exigir que sus compañeros desaparecidos fueran presentados con vida. El sacerdote Alejandro Solalinde, director de un albergue de migrantes, declaró que el gobernador debía irse y enfrentar un juicio político por encabezar un estado represor. En Guerrero no cesaron las marchas y se decía que en esa entidad no había gobierno.

⁴⁹ *La Jornada*, 8 de octubre de 2014, p. 3

⁵⁰ <http://mexico.cnn.com/nacional/2015/03/26/ong-y-cidh-piden-al-gobierno-seguir-la-busqueda-de-los-43-normalistas>

⁵¹ <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/10/23/la-eurocamara-llama-al-gobierno-mexicano-a-resolver-el-caso-ayotzinapa>

⁵² Verónica Espinosa, "Tlatlaya e Iguala, "crímenes de lesa humanidad", *Proceso*, 10 de octubre de 2014.

Al terminar la segunda semana de octubre se anunció que se instalaría un comité para atender víctimas. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan respondió que se trataba de un distractor pues no se podía reparar el daño cuando había 43 desaparecidos. Los padres de los desaparecidos se enteraron por la televisión del hallazgo de otras fosas clandestinas y se disgustaron con el gobierno por su falta de tacto. Anunciaron que sólo confiarían en los estudios del prestigiado equipo argentino de antropología forense.

Hubo manifestantes que a mediados de octubre tomaron la alcaldía de Iguala y el palacio de Gobierno guerrerense en donde hicieron destrozos. El enojo subía de tono. Al finalizar la tercera semana de octubre miles de manifestantes tomaron las calles en siete entidades federativas. Al comienzo de la cuarta semana de octubre estudiantes de varias instituciones en una asamblea interuniversitaria diseñaron un plan de acción que implicaba una marcha el 22 de octubre y la discusión en asambleas estudiantiles para organizar un paro nacional de dos días. La información se iba armando como rompecabezas. El presidente municipal de Iguala y su esposa eran responsables intelectuales del ataque a los estudiantes. Éste había sido perpetrado por policías municipales de Iguala y Cocula, y después habían entregado a los estudiantes al cártel de Guerreros Unidos. La mezcla entre uniformados y narcotraficantes era evidente. Aunque el Estado trataba de dejar fuera del escenario al ejército, había testimonio de estudiantes y de sus padres que denunciaban que un batallón del ejército primero había observado a distancia el tiroteo, pero después salió de su cuartel y había obstaculizado la atención médica a estudiantes heridos. Se difundieron testimonios de que cuando los estudiantes trataban de escapar del atentado apareció el ejército agrediendo a los estudiantes. Además los soldados les reprocharon: “ustedes se lo buscaron; querían ser hombrecitos, amárrense los pantalones. Eso les pasa por andar haciendo lo que hacen”. Cuando denunciaron la desaparición de sus compañeros los soldados les dijeron que dieran nombres, y que fueran reales porque si daban un nombre falso ya nunca los encontrarían. Los padres de familia de los desaparecidos mostraban su inconformidad por la indagatoria sobre los normalistas de Ayotzinapa pues no había reportes ni pistas del paradero de sus hijos, y esto lo hicieron saber en una reunión con el Secretario de Gobernación y con el titular de la Procuraduría General de la República (PGR). Por su parte el sacerdote Solalinde acudió a la PGR para entregar un escrito en donde había pistas sobre los desaparecidos, pero esa dependencia no se lo recibió. Al día siguiente se presentó junto con la escritora

Elena Poniatowska. Al salir de la PGR indicó que su información coincidía en 80% con la que tenía esa dependencia. Los padres de familia se molestaron porque hubiera ido a tener esa reunión con el gobierno antes de haber acordado eso con ellos. Solalinde aceptó que en eso se había equivocado. Siguieron las movilizaciones, toma de casetas en autopistas, plantones en protesta por lo sucedido a los estudiantes de Ayotzinapa. Intelectuales y artistas exigieron al gobierno que informara con veracidad. Por su parte el dirigente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad llamó a los ciudadanos a no votar en los comicios de 2015 para obligar al gobierno y a los partidos a limpiar de sus filas a los narcotraficantes; insistió en el boicot electoral debido a la crisis absoluta del Estado.

Miles de personas el 22 de octubre volvieron a salir a las calles en 18 estados para exigir a las autoridades la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. Se le llamó protesta global. Había mantas que decían: “PRI, PAN, PRD = narcogobierno”; “no somos todos, nos faltan 43”; “vivos se los llevaron, vivos los queremos”. En el mitin que hubo en el Colegio de México se coreó. “Todos somos ayotzinapos; todos podemos ser 44”. El periódico *Financial Times* planteó que la desaparición de los 43 estudiantes guerrerenses se había vuelto un potente recordatorio de la ilegalidad mexicana, y criticó el manejo inicial de los sucesos por el Presidente de la República.⁵³ Las manifestaciones de repudio no sólo se hacían en suelo mexicano, sino también en ciudades de Estados Unidos, Europa y América Latina.

Primeros pasos de una investigación cuestionada

Las autoridades federales para el 23 de octubre habían detenido a medio centenar de personas entre policías y narcotraficantes. Abogados penalistas y criminólogos cuestionaron que a 26 días de la desaparición de los normalistas se desconociera el paradero de éstos. La oficina en México del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos manifestó su preocupación de que no fueran encontrados los normalistas.⁵⁴ Al inicio de la última semana de octubre los normalistas estaban convencidos de que la justicia no llegaría. Un estudiante declaró que el gobierno quería que aceptaran que los cuerpos

⁵³ David Brooks, “Inseguridad, el mayor problema de México: analistas de EU”, *La Jornada* 23 de octubre de 2014, p. 14.

⁵⁴ Fernando Camacho-Servín, “Preocupa a la oficina de la ONU que los normalistas sigan desaparecidos” *La Jornada*, 25 de octubre de 2014, p. 5

de las fosas eran sus compañeros y que simplemente los lloraran. Para ellos lo más claro era que el gobierno se los había llevado y debía responder por eso. Un mes después de la desaparición los organismos internacionales de derechos humanos y los principales medios de comunicación extranjeros no aceptaban la versión del gobierno de México que quería reducir el caso al ámbito municipal y a lo sumo de la entidad federativa. Achacaban responsabilidad federal por su incapacidad para encontrar a los estudiantes. A finales de ese mes el gobierno de Estados Unidos calificó preocupante lo sucedido a los normalistas de Ayo-tzinapa.⁵⁵ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos declaró que ese suceso era la punta del iceberg de la violencia e impunidad que persistía en el sistema judicial mexicano desde hacía años.⁵⁶ En un tiradero de Cocula inició la búsqueda de cuerpos de estudiantes, a raíz de la información de miembros del cártel Guerreros Unidos detenidos por la PGR. Después la búsqueda se extendió al río Cocula. Se acusó a esa dependencia de administrar la información para tratar de realizar un control de daños. En la opinión pública había la certeza de que las autoridades sabían más de lo que decían. Por su parte el Ejército Popular Revolucionario sostuvo que los desaparecidos habían sido entregados a militares en misión contrainsurgente. En las protestas seguían las llamadas tomas de inmuebles públicos y casetas de peaje. Se empezaron a hacer llamados para realizar una convención nacional de resistencias ciudadanas.

Reuniones tensas y crecimiento de las protestas

El Presidente de la República se reunió con familiares de los estudiantes desaparecidos para ganarse su confianza el 29 de octubre, pero le hicieron saber que la confianza no se pedía sino que se lograba con hechos. Fue una reunión tensa. Le dijeron que no confiaba en su gobierno, y que si no se sentía competente, se llamara a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Uno de los padres indicó que era indignante que su hijo estuvo en peligro de morir asfixiado porque los militares impidieron la atención inmediata en un hospital. Se acordó un rediseño de las estrategias que intensificaran la localización con vida de los desaparecidos; se deberían ampliar las facilidades para el trabajo del equipo argentino de antropología forense: hubo acuerdos en

⁵⁵ *La Jornada*, 29 de octubre de 2014, p. 4

⁵⁶ Fernando Camacho-Servín, Fernando (2014) "El caso de los estudiantes es sólo la punta del iceberg: Cejil" *La Jornada*, 29 de octubre de 2014, p. 11

torno a la redignificación de las normales rurales. Se rechazó que se tratara de inculpar a los estudiantes de estar vinculados con la delincuencia organizada. A la aclaración de que eso era el dicho de uno de los detenidos, los padres respondieron que las autoridades eran las que filtraban a la prensa dicha versión. Se quería que no hubiera un retorno al pasado de impunidad. Hubo un forcejeo para que los puntos acordados fueran firmados por las autoridades. La CIDH planteó dar asistencia técnica al gobierno mexicano para la búsqueda de los estudiantes desaparecidos.⁵⁷ Los padres de familia dieron su versión de dicho encuentro. No había respuestas reales a la angustia de los padres. Le preguntaron al Presidente que si un hijo suyo hubiera desaparecido se tardaría ocho días para ordenar su búsqueda. Una viuda narró cómo encontró a su joven esposo desollado y sin ojos. Esto lo habían hecho para infundir terror. La tortura y ejecución extrajudicial de uno de los tres normalistas asesinados antes de la desaparición de sus compañeros había quedado sin investigación señaló el Centro de Derechos Humanos Tlachinollan, y denunció que la PGR había dejado muchos cabos sueltos como lo relativo a quién había tomado la macabra fotografía del desfigurado y la había subido a redes sociales.⁵⁸

Los padres de familia llamaron la atención que se debía atender también a las familias de quienes habían encontrado en las fosas, pues no eran sus hijos. Narraron las presiones que hacía el gobierno hacia madres de familia para que declararan en contra de la normal, y de los ofrecimientos de dinero para que ya no siguieran con el caso. Los padres hicieron saber que la vida de sus hijos no era negociable. El escándalo internacional iba en aumento. El Papa Francisco rindió homenaje a los 43 estudiantes desaparecidos.⁵⁹ Semanas después denunció la dramática criminalidad que existía tras el tráfico de droga y expresó su solidaridad con México por la desaparición de los 43 normalistas. El movimiento hizo ver que había voces de dignidad y justicia frente a la indiferencia e impunidad.

El presidente municipal había huido, el gobernador fue presionado para que pidiera licencia y dejara el cargo. En la larga movilización popular de Oaxaca en 2006 la demanda central era la salida del gobernador y no se logró. En el caso de Guerrero el que hubiera caído el gobernador no resolvía el enojo. En

⁵⁷ *La Jornada*, 31 de octubre de 2014, p. 9

⁵⁸ <http://www.tlachinollan.org/posicionamiento-sobre-las-graves-violaciones-de-derechos-humanos-y-la-falta-de-respuesta-del-estado-mexicano-en-el-marco-del-153o-periodo-de-sesiones-de-la-cidh/>

⁵⁹ *La Jornada*, 30 de octubre de 2014, p. 7

las marchas ya se pedía la renuncia del Presidente de la República, pues había datos duros que confirmaban que el Estado era el responsable.

Inició noviembre con el reconocimiento por parte de legisladores de que se debía indagar la responsabilidad del ejército en el suceso de Ayotzinapa. Estaba documentada la práctica de violación a los derechos humanos por parte del Batallón de Iguala. Human Rights Watch en un informe de 2011 planteó que existían pruebas contundentes de la participación del ejército en el delito de la desaparición de seis jóvenes en Iguala en 2010.⁶⁰ Ese batallón fue muy activo en la guerra sucia y tenía experiencia en la desaparición de personas. El gobierno hacía todo lo posible por dejar fuera de las indagaciones al ejército. Las movilizaciones nacionales e internacionales siguieron demandando justicia. Activistas de organizaciones de la sociedad civil recalcabán que cada día que pasaba se hacía evidente ante el mundo la incapacidad del gobierno mexicano para resolver ese terrible acontecimiento. La ONU indicaba que la búsqueda debía extenderse a todos los desaparecidos.⁶¹ Protestas en Nueva York destacaban que el apoyo que daba el gobierno estadounidense a las políticas mexicanas había nutrido la violencia.

La Asamblea Nacional Popular constituida por organizaciones sociales y normalistas de todo el país se reunió en Ayotzinapa. Acordó seguir con la demanda de la presentación con vida de los 43 desaparecidos, no reconocer al gobernador interino, seguir pidiendo la desaparición de poderes en Guerrero, cosa a la que la clase política se había opuesto, y la constitución de consejos municipales como verdaderos órganos de poder popular. Había la evidencia de la incapacidad mostrada por el Estado mexicano para esclarecer los hechos. Se acusó al gobierno de distorsionar la realidad y de lanzar hipótesis descabelladas por medio de personeros en los medios. Una versión era que estaban implicados en el narcotráfico con una de las bandas rivales de los Guerreros Unidos, otra que había entre ellos guerrilleros del ERPI. Con esto el gobierno intentaba reducir el problema a algo meramente local. De lo acordado en dicha Asamblea resultaba que el gobierno trataba de ganar tiempo y de desgastar al movimiento. Se recalcó que el crimen de Ayotzinapa constituía un punto de inflexión histórica que marcaba la profunda crisis del poder del Estado y de sus instituciones. El ejército cada vez se revelaba más como una fuerza criminal contra el pueblo. Salían a la luz más datos de que se había dejado a su suerte a los normalistas frente a la agresión.

⁶⁰ <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/mexico1111spwebwcover.pdf>

⁶¹ Georgina Saldierna, Georgina, "La búsqueda debe extenderse a todos los desaparecidos: ONU", *La Jornada*, 1ro de Noviembre de 2014, p 3.

Mientras el gobierno decía el 3 de noviembre que se había instalado la comisión mixta para dar seguimiento al caso Ayotzinapa, el coordinador del Centro de derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan precisó que familiares y alumnos de la normal habían abandonado la reunión inconformes por la falta de avances en las pesquisas.⁶² Algunos padres precisaron que se habían salido de dicha reunión pues, en lugar de avanzar, se estaba retrocediendo.

También a principios de noviembre las autoridades divulgaron que habían atrapado al expresidente municipal, Abarca, y a su esposa en Iztapalapa. Los videos que mostraban eran contradictorios porque ella aparecía con distinta ropa en dos momentos de dicha aprehensión. Después el padre Solalinde dijo que había sido un montaje, pues se les había detenido en Veracruz. Se veía que el gobierno federal con esas maniobras quería medrar en las elecciones que ya estaban en puerta.

En el marco de la emisión de la normatividad de la reforma enérgica, el Presidente de la república convocó a hacer un acuerdo de combate a la corrupción, la impunidad y garantizar el Estado de derecho. Se hizo ver que ese acuerdo ya se había firmado en 2008 y que a nada había llevado. El obispo Vera se quejó que en México no se podía pedir justicia, y que a esto se respondía con la muerte. Ciertamente el caso Ayotzinapa había puesto en jaque al Estado mexicano. Más de 80 escuelas y facultades de educación media superior y superior se sumaron al paro convocado por la Asamblea Interuniversitaria. Se iban logrando resonancias, nexos y convergencias entre los diversos núcleos de manifestantes.

Se dio la tercera acción global de protesta por lo de Ayotzinapa el 5 de noviembre. Miles volvieron a las calles en el país y en el extranjero. En la ciudad de México había gritos de “fuera Peña”. Los padres decían que si no podía encontrar a sus hijos, que dejara el cargo. Se acusaba al Estado al que se le llamaba inútil, fallido. El reclamo seguía siendo que vivos se los habían llevado y vivos debían de aparecer. Se precisaba: no fue el Estado, sino es el Estado, pues Ayotzinapa era también los niños muertos en la guardería ABC, la represión de Atenco y muchos crímenes que se seguían cometiendo.

Hubo una reunión de los padres con el titular de la PGR, pero éstos declararon que de nada había servido, pues no se les daban datos nuevos que pudieran ayudar a encontrar a los jóvenes. En cuanto a la detención de Abarca, Amnistía Internacional consideró que eso podía ser un paso adelante, pero no

⁶² Sergio Ocampo, Sergio, “Increpan familiares a funcionarios por nulos avances en la búsqueda”, *La Jornada*, 22 de noviembre de 2014, p. 3

suficiente para esclarecer el paradero de todas las personas desaparecidas, y llevar a los responsables ante la justicia. Recordó que en México había alrededor de 22 mil desaparecidos.⁶³ Lamentó que las medidas adoptadas por el Estado no habían sido exitosas para encontrar a los normalistas desaparecidos. Lo más escandaloso era que entre los delitos que se le imputaban a los detenidos no se encontraba el de la desaparición de personas. La Secretaría de Gobernación entregó a los representantes y familiares de las víctimas de Ayotzinapa una propuesta de reparación del daño y búsqueda de la verdad y la justicia. Esto incluía una indemnización a los deudos de los fallecidos. Otro compromiso tenía que ver con dar oportuna información de la búsqueda de los 43. Los padres de familia insistieron en que la vida de sus hijos no estaba en venta.

El representante de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos afirmó que la ejecución de 22 personas en Tlatlaya, estado de México, por parte de militares, era sólo un caso de un conjunto más grande de crímenes cometidos por soldados y policías que no habían provocado una reacción del Estado.⁶⁴ El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas al presentar en Madrid el informe de los derechos humanos en México dijo que la desaparición de los 43 normalistas había podido evitarse.⁶⁵ Human Rights Watch apuntó que la ejecución extrajudicial de al menos 12 personas en Tlatlaya por elementos del ejército y la desaparición forzada de 43 normalistas de Ayotzinapa se encontraban entre los casos de violencia más graves en la historia contemporánea de México y de América Latina en años recientes, que no eran casos aislados, sino parte de una atmósfera de impunidad y corrupción.⁶⁶ El obispo de San Cristóbal de las Casas aseguró que la desaparición de los 43 no era un caso excepcional y se refirió a la matanza de migrantes en San Fernando, Tamaulipas. La revista *Forbes* publicó que el caso Ayotzinapa había despertado serias dudas sobre la capacidad del Presidente Peña para hacer frente a la violencia en México, por lo que este personaje había caído 23 lugares de la lista de las 72 personas más poderosas del mundo.

⁶³<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/04/detencion-del-ex-alcalde-de-igualano-sera-suficiente-si-no-se-toman-medidas-para-poner-fin-a-desapariciones-ai-2974.html>

⁶⁴ Roberto Garduño y Enrique Méndez, "Condena la ONU la matanza en Tlatlaya", *La Jornada*, 6 de noviembre de 2014, p. 12

⁶⁵ Armando Tejeda, "La desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa pudo evitarse, dice el Frayba", *La Jornada*, 7 de noviembre de 2014, p. 3

⁶⁶ Fernando Camacho, "La violencia, fruto de la impunidad: HRW", *La Jornada*, 7 de noviembre de 2014, p.2

El intento de imponer una versión oficial

El titular de la PGR el 7 de noviembre dio una rueda de prensa en la que, apoyado en la versión de tres supuestos narcotraficantes presos, afirmó que los jóvenes habían sido calcinados y tiradas sus cenizas a un río. Se anunció que se mandarían las cenizas para que las analizaran en Austria, pero que serían casi irreconocibles. En la revista *Proceso* de mediados de noviembre se publicaron los resultados de una visita al basurero donde las autoridades decían que habían sido cremados los normalistas: la gente de ahí aseguró que no había visto nada y que la noche del 26 de septiembre había llovido. Tampoco se encontraron rastros de las llantas que se decía que habían sido usadas para avivar el fuego. En las fotos satelitales no había indicios de un fuego de la magnitud que se requería para consumir 43 cuerpos al aire libre. Los padres dijeron que bastaba de tanta ineptitud y dolor. Ya les habían matado muchas veces a sus hijos y lo volverían a hacer, pero sabían que estaban vivos. Los normalistas se negaron a dar por buena la versión de la PGR. Cientos de personas que se encontraban reunidas en las escalinatas del Ángel de la Independencia iniciaron una marcha a la sede de la PGR con una bandera mexicana en negro en señal de luto. Las consignas coreadas en solidaridad con los 43 normalistas de Ayotzinapa recalcaban: “No fue el narco, fue el Estado”; “fuera Peña” y “vivos se los llevaron, vivos los queremos”. Al final de la entrevista el procurador había respondido con altanería y soberbia las preguntas de los periodistas, y llegó un momento en que exclamó “ya me cansé” para no seguir respondiendo. Esto se viralizó en las redes sociales y se multiplicaron los “ya me cansé” en varias versiones que aludían al Estado Mexicano. La gente manifestaba que estaba cansada de la violencia, de la impunidad, de la corrupción, de tener miedo, de la clase política. Amnistía Internacional declaró que el procurador no había querido reconocer lo que los hechos mostraban: que estaba ante un crimen de Estado.

Profesores, estudiantes y administrativos de El Colegio de México difundieron un comunicado en el que decían que la información dada a conocer por la PGR provenía de líneas de investigación limitadas o incompletas y se basaba exclusivamente en confesiones de personas detenidas. Aclaraban que las confesiones no podían ser consideradas como única prueba pues el Estado mexicano había institucionalizado la tortura como método de investigación. Fue criticada también la forma como había sido dada a conocer esa información. Se destacó que el montaje discursivo de la PGR era contradictorio, se criticó la lógica oficial que alentaba, sin comprobar, la idea de que los estudiantes

habían sido salvajemente asesinados, para concluir que continuaban como desaparecidos. Los firmantes de este documento enfatizaron que estaban convencidos de que la presentación de argumentos y materiales no concluyentes y contradictorios tenía como único fin desmovilizar las acciones de protesta. Acusaron al gobierno mexicano y a sus instituciones de ser indolentes ante la situación de los familiares de los desaparecidos. Precizaron que la forma como el procurador había relatado hechos de tortura, vejación y sufrimiento físico y emocional era además un acto de violencia psicológica condenable. Ante el viaje internacional de Presidente Peña expresaron que estaban indignados por la postura negligente e insensible de dicho personaje frente a las circunstancias críticas de México, cuando el país se debatía entre el dolor, la incertidumbre y la ira. Añadieron que estaban consternados ante el resto del horror: decenas de cuerpos no identificados a lo largo del país. Y advirtieron que no permitirían que las provocaciones lanzadas desde distintos niveles de gobierno ya directamente o por medio de grupos de choque a su servicio detuvieran su protesta. Exigieron un alto total a las hostilidades del gobierno.

Miles de personas realizaron protestas en muchas entidades del país para manifestar su repudio al informe del procurador. El abogado del Centro de Derechos de la Montaña Tlachinollan consideró que dicho informe tenía la finalidad de reducir la inconformidad y socavar la organización de la protesta.⁶⁷ Otros veían que quería darle una fácil salida al viaje presidencial a China, como si todo se hubiera ya resuelto. La organización Servicios y Asesoría para la Paz apuntó que se quiso colocar la hipótesis de que habían sido asesinados para ya no buscarlos. El informe tenía muchas contradicciones y se trataba de algo no concluido todavía. Adolfo Gilly e Imanol Ordorika señalaron que el informe sobre la situación de las investigaciones en el caso de la desaparición de los 43 estudiantes había sido contradictorio, incompleto, apresurado y contrario a la ley procesal, que las mismas declaraciones del procurador habían confirmado a plenitud la configuración de un crimen de Estado.⁶⁸ Además se denotaba una crisis del aparato estatal. Propusieron una comisión de investigación de las desapariciones forzadas que estuviera integrada por representantes calificados de organismos internacionales de derechos humanos confiables y acreditados.

La indignación no amainó, sino que se revolucionó. En una decena de ciudades estadounidenses hubo vigiliyas de solidaridad y un llamado al gobierno

⁶⁷ Fernando Camacho, "Acallar la protesta, objetivo del informe de la PGR sobre los 43 normalistas, dicen ONG", *La Jornada*, 9 de noviembre de 2014, p.4

⁶⁸ <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/10/politica/008a1pol>

mexicano para que en la creciente crisis social se condujera con honestidad y justicia. En Guerrero integrante de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas apedrearon la fachada de gobierno y prendieron fuego a algunos vehículos. En una protesta convocada en redes sociales había pancartas que decían: “tú estás cansado, yo estoy hasta la madre”; “nos duele porque son nuestros compañeros”, “su dolor es nuestro dolor, su rabia es nuestra rabia”; “yo también ya me cansé de este jodido gobierno”. Miles de personas se movilizaron en al menos seis estados para exigir la renuncia del presidente Peña ante la evidencia de que lo que ocurría en el país había superado su capacidad de respuesta y soluciones. Como el procurador había señalado que era un problema de un municipio y no del Estado mexicano, las protestas arreciaron y lo acusaron de ignorante y prepotente. Hubo muchos análisis en los que se mostraba que se encontraba totalmente equivocado. Se mostraron también las contradicciones y lagunas del informe del procurador. La versión oficial difundida el 7 de noviembre enojó a organismos de derechos humanos, que siguieron insistiendo en que se trató de un crimen de Estado porque autoridades de diversas instituciones y niveles atacaron concertadamente a los normalistas.

Se hizo ver que a más de 40 días del asesinato de seis personas y la desaparición forzada de 43 normalistas de Ayotzinapa el gobierno de Peña no tenía una investigación sólida, no había confirmado el destino de los estudiantes desaparecidos, no tenía pruebas contundentes contra los presuntos responsables y no había logrado capturar a todos los sospechosos. Aparecieron en las marchas nuevas pancartas que decían: “no les creemos porque ellos son el problema”; “¿y si tu hijo fuera el 44?”; “México, me dueles mucho”; “¿qué cosecha un país que siembra cadáveres?”; “fuera todos los partidos, ni PRI ni PAN ni PRD”; “ya me cansé de vivir en una narcofosa”, “si estudio me matan, si no estudio soy presidente”; “el estado ha muerto”. También a principios de noviembre salieron a pie de Iguala dirigentes de 43 organizaciones sociales con rumbo a la ciudad de México. Al llegar a su destino dijeron que la justicia era otra desaparecida.

Estudiantes de 80 escuelas y facultades de diversas instituciones el 10 de noviembre participaron en la asamblea interuniversitaria. Se rechazó otra vez la versión de la PGR. Estudiantes de más de 30 escuelas y facultades de instituciones de educación superior y media superior se reunieron el 11 de noviembre en asamblea, donde señalaron que los acuerdos tomados el día anterior no recogían el sentir de la mayoría, debido a que esa sesión se prolongó hasta altas horas de la madrugada y el plan de acción fue aprobado con representantes

de muy pocas escuelas. Hicieron un llamado a recuperar un ambiente respetuoso, constructivo, democrático y fraterno que les permitiera definir de forma responsable el rumbo de su movimiento. Se convocó a una nueva asamblea a mediados de noviembre. No estaban de acuerdo con el punto de hacer un paro indefinido, porque desmovilizaba.

Arrecia la insurgencia cívica

Analistas veían que se había configurado una nueva insurgencia cívica, y que la estrategia gubernamental para enfrentar la crisis había sido desastrosa. Había la sensación de estar en un país devastado y secuestrado por una minoría de políticos, empresarios y criminales en complicidad. Las fosas clandestinas no sólo se encontraban en Guerrero sino en muchos estados del país. Ayotzinapa era el reflejo y resultado de una violencia política estructural. Se criticó la represión gubernamental contra líderes sociales, indígenas y ambientalistas. Se dijo que mientras el país se desangraba, sufría, literalmente se incendiaba y se indignaba, el presidente, irresponsablemente, se iba a China en un avión cuyo costo era escandaloso.

El gobierno mostraba el rostro macabro de un régimen bárbaro que operaba con absoluta impunidad. Se lanzó una convocatoria para otra marcha y paro nacional el 20 de noviembre. En una de las sesiones del diálogo público entre estudiantes del Politécnico y representantes del gobierno federal, los primeros leyeron un posicionamiento público relativo a Ayotzinapa diciendo: Ya me cansé de ver cómo el Estado se vale de los métodos más sangrientos del crimen organizado para desaparecer estudiantes que reivindican justicia; de ver cómo se aprueban reformas que sólo benefician a un puñado de empresarios; de ver cómo suben los precios de la canasta básica y el salario no alcanza para tener una vida digna; que el presupuesto hacia las fuerzas armadas aumente y el de educación sigue siendo insuficiente; de ver cómo hoy es más peligroso ser estudiante que un asesino a sueldo. En medio de la catástrofe humanitaria de la desaparición de los estudiantes, el caso Ayotzinapa no estaba siendo atendido por las autoridades con el profesionalismo que merecía.

Los peritos forenses argentinos el 11 de noviembre señalaron que habiendo examinado los restos de 24 cuerpos (de los 30 que se habían encontrado) ninguno correspondían con los normalistas.⁶⁹ El gobierno informó que la búsqueda de

⁶⁹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/11/restos-de-fosas-analizados-por-peritos-argentinos-no-son-de-normalistas-desaparecidos-599.html>

los desaparecidos seguía abierta, y que los normalistas no pertenecían a un grupo criminal. En otra reunión de los padres con el Secretario de Gobernación y el titular de la PGR se revisaron los diez puntos firmados en la reunión con el Presidente. Los padres acusaron que dicha minuta estaba incumplida. El gobierno afirmó que al día siguiente se suscribiría el acuerdo con la CIDH. En cuanto a la acusación del gobernador interino de que los normalistas pasaban de víctimas a victimarios por las protestas, el representante de los padres expresó que dicho funcionario debía primero pensar antes de hablar, y que trabajara para buscar a los muchachos. Denunció que dicho funcionario se había dedicado a satanizarlos como lo había hecho su antecesor, y que le podía pasar lo mismo.

En Guerrero y Michoacán las protestas subieron de tono. Hubo bloqueos al aeropuerto internacional de Acapulco. Normalistas michoacanos dañaron instalaciones partidarias y prendieron fuego a un ingreso de la secretaría de finanzas. En la capital guerrerense manifestantes incendiaron instalaciones del PRI, y oficinas del congreso del estado. Repudiaron las declaraciones de un dirigente juvenil priista en la capital del país que en redes sociales planteó que los manifestantes necesitaban era alguien como Díaz Ordaz, el responsable de la masacre del 2 de octubre. Una ex diputada suplente priista escribió en su blog: Mátenlos para que no se reproduzcan.

El reclamo de justicia no decaía. La indignación por la desaparición de los 43 fue adoptando formas novedosas de manifestación. La noche del 11 de noviembre, por ejemplo, en el zócalo de la ciudad de México se encendieron cientos de luces como un simbolismo para que este caso se convirtiera en la luz que transformara el país. En un acto de premiación oficial asistentes fueron contando en voz alta del 1 al 43. También hubo concentraciones en donde hubo pase de lista de los desaparecidos. En marchas, plantones, actos de diversa naturaleza en protesta por la desaparición de los normalistas era común que se exhibieran los rostros de los mismos. En diversas ocasiones se colocaron veladoras formando el número 43. Algunas marchas culminaron con 43 antorchas. Hubo tomas simbólicas como las de las instalaciones de Televisa en Guadalajara y de la rectoría de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Las protestas surgían desde abajo con espontaneidad en una multiplicidad de actos de toda índole. En eventos artísticos y culturales se reclamaba el regreso con vida de los 43. En un encuentro amistoso de fútbol en Amsterdam en el que se enfrentaron Holanda y México antes del inicio del juego un grupo se manifestó con pancartas, y durante el canto del himno nacional

varios aficionados agitaron guantes negros en señal de luto. Había leyendas de “fue el Estado”, “ya me cansé”, “no más luto”. Al minuto 43 ondearon pañuelos blancos y gritaron “justicia”. En el recorrido de la antorcha de los juegos centroamericanos y en su inauguración en Veracruz hubo contingentes que corearon: “queremos justicia, no centroamericanos”; la abanderada de la delegación mexicana lamentó la desaparición de los 43. En las pirámides de Monte Albán se pusieron 43 siluetas en las escalinatas. El nivel de la protesta también se crispó. Maestros de Guerrero quemaron oficinas del Congreso local, seis autos estacionados y las oficinas de la Controlaría de la Educación. Al retirarse afirmaron que los daños provocados no eran nada comparados con lo causado por el Estado mexicano con el crimen de Iguala. En Morelia normalistas destrozaron la sede del PRI y cerraron el aeropuerto. En Oaxaca la ciudad judicial fue tomada. El Movimiento Popular de Guerrero fue tomando alcaldías. Los grandes medios de comunicación adoptaron el discurso de la criminalización de la protesta y exigían que se pusiera alto a “los actos vandálicos”. Algunos analistas reflexionaron que esos medios eran incapaces de ver la responsabilidad que tenían al realizar desde hacía años campañas sistemáticas de acusaciones y linchamiento contra los normalistas rurales, los maestros independientes, las organizaciones comunitarias y los movimientos sociales. Por su parte empresarios guerrerenses pidieron que el ejército pusiera un alto a los manifestantes. Los principales medios de comunicación insistieron en sus arengas de que se debía utilizar mano dura contra los que protestaban. El gobierno intentó de nueva cuenta zafarse de su responsabilidad y señalar como violentos a los manifestantes.

Las condenas a la barbarie estatal también se fueron acumulando. Aunque tarde, la Conferencia del Episcopado Mexicano se unió al clamor de que hubiera verdad y justicia.⁷⁰ Los obispos dijeron que no querían más sangre, más muertes, más desaparecidos ni más dolor. Expresaron que compartían el sufrimiento de las familias cuyos hijos estaban muertos o desaparecidos en Iguala y que se sumaban a las miles de víctimas anónimas mexicanas. Vieron que la situación del país había empeorado y desatado una profunda crisis nacional, pues imperaba la injusticia, la impunidad la violencia y la muerte. Lo sucedido en Iguala no debía repetirse. No obstante, el Arzobispo de la ciudad de México en un acto de complicidad con el Estado al que le ha servido puntualmente, criticó a los

⁷⁰ <http://www.cem.org.mx/articulos/2060-nuestra-indignacion-y-dolor-por-los-terribles-sucesos-iguala-mex.html>

que protestaban y propuso que dejaran de protestar para que pudieran hacer propuestas. El gobierno de Estados Unidos urgió a todas las partes a mantener la calma.⁷¹ Reconoció que lo sucedido en Iguala era un crimen atroz y bárbaro que debía ser investigado de forma completa y transparente. Los culpables debían ser llevados ante la justicia sin demora y castigados consecuentemente con respeto a las garantías procesuales. En esto tenían razón, pues la Suprema Corte de Justicia de la Nación aduciendo errores procesuales había terminado por liberar en esas mismas fechas a los últimos responsables de la masacre de Acteal. No pidió que se repusiera el proceso, sino simplemente fue liberando a los autores materiales. El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas consideró que la liberación por la corte de autores materiales del crimen de Acteal, además de parcial, sellaban la impunidad.⁷² El Papa por tercera ocasión se refirió a la desaparición de los normalistas al responder a las informaciones del episcopado mexicano.⁷³ Enfatizó que pedía a Dios por todos los mexicanos, especialmente por los que más sufren, por los pobres y emigrantes, por los jóvenes y cuantos habían perdido a algún ser querido en dramáticas circunstancias.

Caravanas de contacto e información

La creatividad de los manifestantes era muy potente. Las protestas adoptaban diversas vías. Familiares de los 43 normalistas integraron tres caravanas distribuidas en diversas regiones del país para informar de su movimiento. Las tres caravanas confluirán en el zócalo de la ciudad de México en el acto del 20 de noviembre. En sus recorridos fueron propiciando manifestaciones en varias ciudades y reuniones con luchadores sociales. Destacó su reunión con los opositores a la construcción del aeropuerto en Atenco. Sus manifestaciones mostraron una gran gama de formas para exigir que fueran presentados con vida los 43 normalistas. Frente a Palacio de Bellas Artes realizaron un llamativo acto cultural. La solidaridad nacional e internacional tampoco disminuyó. A mediados de noviembre hubo una multitudinaria manifestación en apoyo a los normalistas de Ayotzinapa en Montevideo.

⁷¹ *La Jornada*, 13 de noviembre de 2014, p. 5

⁷² <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/23/libres-54-paramilitares-sentenciados-por-la-masacre-de-acteal-las-abejas-9405.html>

⁷³ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/14/papa-201cpide201d-por-quienes-mas-sufren-en-mexico-2223.html>

Lo que fue haciendo la caravana por todo el país se puede ejemplificar con lo que sucedió en uno de los puntos. La caravana de normalistas y padres de desaparecidos pasó por Jalisco el 18 de noviembre. Tuvo una reunión de información en un amplio y repleto auditorio de la universidad de Guadalajara. Manifestaron estar llenos de indignación. Un estudiante sobreviviente del ataque fue contando “una historia de horror difícil de relatar”. Fue testigo de la masacre, y de la primera búsqueda de los desaparecidos en espacios estatales y destacó que en el cuartel militar los amenazaron con matarlos. Reflexionó que para el gobierno ser estudiante era un delito. Pero también que lo que estaba sucediendo era algo que nunca iba a olvidar México. Reprochó que lo que había dicho el gobierno sobre sus compañeros desaparecidos carecía de pruebas porque no tenía intenciones de encontrarlos. Lo que quería era cerrar el caso. Si el gobierno estaba cansado, los de Ayotzinapa no lo estaban. Buscarían hasta encontrar a sus compañeros porque sabían que estaban vivos. Se encontraban tan ocupados haciendo eso que no tenían tiempo para el miedo. Advirtió que con el dolor de Ayotzinapa no se jugaba. No querían ninguna participación política sino un país libre donde hubiera igualdad para todos. Uno de los padres de familia reflexionó que les habían quitado tanto que en ello también se les había ido el miedo. El Estado se había llevado a sus hijos vivos y así los debía regresar. Al ir recorriendo el país habían constatado que por todos lados había desaparecidos y fosas. Mucha gente había estado en silencio pero ahora estaban alzando la voz para decirle al Estado que se equivocó. No aceptaban la versión de la PGR porque esa noche llovió mucho, y además el entorno en donde decía que fue la hoguera todos los árboles y plantas estaban intactas, ajenas al mentado fuego. Insistió en que no le tenían miedo al gobierno sino al silencio de la gente. Anunció que no se detendrían hasta hallar a sus hijos. El objetivo de la caravana había sido informar a la gente e invitarla a que fuera a la manifestación del 20 de noviembre a la ciudad de México. Los padres consideraron que hacía falta la unión para cambiarlo todo. Había mantas que decían: Ante el crimen de Estado, ni perdón ni olvido, justicia. La reunión de la caravana también sirvió para intercambiar dolores similares de familias de Jalisco. Después de cada reunión informativa había marchas en cada uno de los lugares.

El largo fin de semana debido a la festividad por la revolución mexicana prosiguió con una gran cantidad de protestas por todo el país. En cinco estados hubo boicot hacia la promoción nacional de los comerciantes denominada Buen Fin. En universidades latinoamericanas siguieron las protestas por los 43 mexicanos desaparecidos y se hacía saber que a Latinoamérica le dolía Ayotzinapa.

La hija de Evo Morales publicó en redes sociales que los jóvenes bolivianos se sentían indignados por los mexicanos desaparecidos.⁷⁴ En un encuentro internacional un poeta marroquí dedicó uno de sus poemas a los desaparecidos de Ayotzinapa y una escritora de la India, ganadora de uno de los premios, se refirió a ellos. Las protestas por la desaparición de los 43 normalistas persiguieron al mandatario mexicano hasta la cumbre del G-20 en Australia. Hubo varias manifestaciones de latinoamericanos y australianos que denunciaban la desaparición de los normalistas. Directores mexicanos de cine con reconocimiento internacional en un acto de premiación en Estados Unidos condenaron la agresión de Iguala como parte de los crímenes de un sistema donde eran borrosas las líneas entre el crimen organizado y los altos funcionarios gubernamentales. Se realizó en la ciudad de México un tribunal popular que demandó la destitución del Presidente de la República por sus múltiples violaciones a los derechos humanos.

Repudio internacional al gobierno mexicano

Por su parte la ONU calificó de profundamente perturbador el caso Ayotzinapa, y expresó solidaridad con las víctimas y sus familiares.⁷⁵ La Cámara de Diputados de Chile declaró su más profunda solidaridad con las familias de las víctimas de ese alevoso crimen cometido contra jóvenes en el contexto de criminalidad del Estado.⁷⁶ Planteó que el embajador chileno en México debía proporcionar toda la información pues los legisladores chilenos urgieron a su Presidenta a condenar dicho crimen e instruir a su ministro de relaciones exteriores a expresar a los organismos internacionales y al gobierno mexicano el rechazo de tal crimen y la exigencia de un pronto esclarecimiento con verdad y justicia.

El periódico *The New York Times* señaló que la indignación de miles de personas que estaban protestando por el caso de los 43 normalistas desaparecidos era entendible ante un gobierno que había fracasado al proveer seguridad y respeto al imperio de la ley. El diario *Los Angeles Times* se refirió a las calles de la capital repletas de manifestantes enojados y al gobierno sumergido en

⁷⁴ <http://www.diarioregistrado.com/index.php/internacionales/107187-la-hija-de-evo-publico-un-video-en-solidaridad-con-el-pueblo-mexicano.html>

⁷⁵ *La Jornada*, jueves 13 de noviembre de 2014, p. 10

⁷⁶ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/12/diputados-chilenos-piden-llamar-a-consultas-al-embajador-en-mexico-por-ayotzinapa-1876.html>

su crisis más seria hasta la fecha. *The Wall Street Journal* publicó que México estaba golpeado por disturbios y que el creciente desorden y el sentimiento de ilegalidad en México se estaban volviendo en desafíos políticos y económicos mayores. Un conductor de noticias de Univision responsabilizó a Peña Nieto del clima de violencia e impunidad imperantes en México. Argumentó que la respuesta gubernamental al caso Iguala había mostrado a un presidente incompetente por su indiferencia y negligencia. *CBS News* ha señalado que la ira está hirviendo en México. La revista *The New Yorker* citando al padre Solalinde ha referido que el presidente de ese país era una especie de performance detrás del cual se encontraba Estados Unidos. La revista *Time* que antes había sostenido que el presidente mexicano estaba salvando a esa nación tuvo que reconocer lo que llamó la pesadilla de México a causa de la narco violencia, y volteó a ver a los manifestantes que exigían la renuncia del presidente.⁷⁷

El relator de la ONU sobre desapariciones forzadas recordó que a las 72 horas de la desaparición de los estudiantes se había dado la voz de alerta y que el gobierno no la había atendido, sino que actuó demasiado tarde.⁷⁸ Señaló que era escandaloso que México supiera con precisión cuántos barriles de petróleo exportaba y no supiera cuántas personas habían sido desaparecidas forzosamente. Recordó que en 2011 esa relatoría había presentado un informe sobre México con 33 recomendaciones y que tres años después dichas recomendaciones seguían sin cumplirse. El 13 de noviembre tuvo una entrevista con el Secretario de Gobernación y con el Procurador, y al salir declaró que eran insensibles, que querían librarse de la responsabilidad y que se ufanaban de estar actuando bien. No entendían la gravedad del caso.

La respuesta de la represión

El presidente mexicano a su regreso del tan criticado viaje a China, aludiendo a los que llamó actos vandálicos en las protestas, amenazó con el uso de la fuerza, cosa que reiteró enfático al día siguiente. No habría que olvidar que tenía experiencia en violación a los derechos humanos como lo demostró en la represión de Atenco cuando era gobernador. Ese mismo día hubo una provocación policial en la universidad nacional, se dio un despliegue de fuerzas estatales

⁷⁷ David Brooks, David, "La imagen de México se deteriora en Estados Unidos por caso Iguala", *La Jornada*, 16 de noviembre de 2014, p.5

⁷⁸ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/13/relator-de-onu-considera-201cunfenomeno-de-extrema-gravedad201d-caso-ayotzinapa-8262.html>

en demasía para desanimar las manifestaciones, pero estudiantes de la UNAM con estudiantes del Politécnico hicieron una marcha en defensa de la autonomía universitaria e impidieron que infiltrados tomaran la rectoría. Mostraron que era posible hacer movilizaciones aislando a los grupos violentos.

Por su parte el capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos señaló que desde hacía cuatro décadas existía una estrategia planificada de terrorismo de Estado mediante la cual el gobierno combatía los movimientos sociales críticos recurriendo a crímenes de lesa humanidad. En su audiencia final se escucharon testimonios que hacían ver que el Estado mexicano se ponía en contra de su propio pueblo, que había incurrido en una gran cantidad de desviaciones de poder al actuar deliberadamente al servicio de grupos particulares en lugar de proteger los intereses de las mayorías. En dicho tribunal se declaró que la crisis mexicana era responsabilidad del Estado y de las transnacionales. En una entrevista el sacerdote Solalinde recalcó que estaba seguro de que el principal responsable de la dramática situación del país era el propio gobierno que servía al capital internacional más que a los problemas sociales. Padres de normalistas culparon al PRD ante un tribunal popular por su complicidad con el presidente municipal responsable de la brutal represión contra los normalistas.

El enojo de los normalistas no amainaba. Dijeron que no confiaban en el Estado porque se burlaba de ellos. Reprocharon que su reunión con la Presidencia no había logrado nada, que estaban hastiados, pero que seguirían en la búsqueda de los normalistas desaparecidos. En una de las caravanas se informó que existían indicios de que los desaparecidos se encontraban esclavizados en minas. Si el lunes 17 de noviembre no aparecían, habría grupos con armas que irían a buscarlos.

El Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria documentó la ilegalidad de detenciones de manifestantes y la brutalidad de los represores.⁷⁹ Ayotzinapa se añadía como nuevo agravio que la sociedad ya no toleraba. Ayotzinapa, no era el primer caso de violación de los derechos, pero se había convertido en detonante de una amplia movilización que no se había visto en México. Pese a que la clase política contaba con los apoyos de los grandes medios de comunicación, las protestas en los sitios públicos y en las redes sociales la habían llevado a una crisis de gran magnitud.

⁷⁹<http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/condena-red-tdt-agresiones-contra-manifestantes-360.html>

La tragedia de Ayotzinapa no sólo siguió conmoviendo a México y al mundo en el último trimestre de 2014, sino que se proyectaba sobre el año electoral de 2015. Debido a las movilizaciones de protesta el gobierno federal decidió cancelar el desfile militar que concluiría en el zócalo de la ciudad de México con motivo del aniversario de la Revolución Mexicana. El Secretario de la Defensa precisó molesto que dicha suspensión no había proveniendo de su dependencia. Senadores del PRD y del PAN advirtieron que en el anuncio presidencial de esta cancelación había señalamientos genéricos de tono alarmista que parecieran alentar el ánimo de reprimir a los manifestantes.

Las tres caravanas que recorrieron todo el país con el nombre de cada uno de los estudiantes asesinados en Iguala confluyeron en la capital del país. En todas las ciudades en las que pasaron hubo marchas y llamados a la insurrección del pueblo. La marcha popular del 20 de noviembre en la capital del país también partió de tres puntos para coincidir en el zócalo. Esta manifestación volvió a reunir a miles de ciudadanos, y su desarrollo fue pacífico. Los padres de los normalistas propusieron la creación de un frente social, un gran movimiento nacional para denunciar que se resolvieran las miles de desapariciones. Señalaron que el gobierno sabía dónde estaban los 43 y denunciaron que en todo el territorio mexicano había fosas clandestinas. Afirmaron que estaban decididos a cambiar de una vez por todas a México. Ante la advertencia del presidente de que estaba facultado para usar la fuerza, le replicaron que no debía olvidar que el pueblo tenía otras facultades y que se encontraba en esos momentos movilizado para exigir cuentas. Precisaron que no estaban cansados como el procurador, sino enojados porque las autoridades habían jugado con sus sentimientos. No habría que permitir más asesinatos y más desaparecidos. Esta fue la cuarta marcha de acción global por Ayotzinapa. También hubo paros en 114 universidades y centros de trabajo, tomas de casetas de cobro en carreteras. Los actos se realizaron en 30 estados de la República. Se exigió la presentación con vida de los normalistas desaparecidos y que el presidente renunciara. En ciudades estadounidenses varios cientos se unieron a la jornada de protesta. En 33 países hubo movilizaciones de solidaridad en cuatro continentes. Había reportes de actos en 237 ciudades.

Al final del acto en el zócalo, un grupo arremetió contra policías federales y de la capital quienes en lugar de cercarlos, se lanzaron contra manifestantes entre los que se encontraban familias, y apresaron a gente que no tenía que ver con los disturbios. Algunos senadores apuntaron que había infiltrados entre los provocadores para justificar la represión. Se multiplicaron los testimonios de

detenciones arbitrarias. El gobierno envió a penales de alta seguridad a ocho hombres y tres mujeres que habían sido detenidos, entre ellos uno chileno. Surgieron entonces manifestaciones para exigir su libertad. El Foro Global, organización que agrupaba a universitarios, estudiantes, escritores y artistas de muchos países lanzaron una convocatoria en contra de la represión. Muchas voces expresaron su alarma e indignación ante la lógica represiva del gobierno mexicano. Exigieron la liberación inmediata de los manifestantes arbitrariamente detenidos el 20 de noviembre y denunciaron las violaciones al justo proceso. Se supo que había “órdenes de muy arriba” para incriminar a los detenidos con el delito de terrorismo. Los detenidos denunciaron ante instancias de derechos humanos que habían sido golpeados, y legisladores pidieron que se investigara posibles torturas. Tanto el gobierno federal como el de la capital del país trataban de imputarles delitos con penas mayores a los que se achacaban al destituido presidente municipal de Iguala y a su esposa señalados por el mismo gobierno como responsables de la trágica noche de Iguala. No obstante, por falta de pruebas y por la presión tanto nacional como del gobierno chileno los acusados tuvieron que ser liberados. Sus abogados hicieron ver que no había pruebas para inculparlos, pero que sí existían pruebas para exigir indemnización por reparación de daño moral. A algunos de los apresados se les llegó a amenazar con desaparecerlos. Era evidente que se trataba de intimidar a la sociedad para que ya no hubiera marchas y que se quería criminalizar la protesta social. Hubo una gran cantidad de pronunciamientos en contra de la represión, y del vandalismo de Estado. Como una muestra más de este clima represivo el ejército irrumpió en las instalaciones de la universidad de Coahuila con la intención de perseguir a quienes habían participado en manifestaciones de protesta.

Amnistía Internacional declaró que el presidente mexicano no reconocía la grave crisis humanitaria que atravesaba México.⁸⁰ Senadores estadounidenses enviaron una carta al secretario de Estado de su país en la que le expresaron su profunda preocupación por la vida de los 43 normalistas desaparecidos.⁸¹ Aún el presidente del Banco Mundial declaró que las familias de los normalistas desaparecidos merecían justicia.⁸²

⁸⁰ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/20/pena-aun-no-reconoce-crisis-humanitaria-en-mexico-ai-5717.html>

⁸¹ *La Jornada*, 26 de noviembre de 2014, p. 3

⁸² <http://www.proceso.com.mx/?p=388198>

Una respuesta oficial insuficiente

El presidente se vio orillado a finales de noviembre a presentar un plan ante la inseguridad que implicaba rescatar propuestas de años anteriores. Pero aunque señaló la necesidad de atacar la corrupción, nada dijo de las acusaciones de actos corruptos en la construcción de la casa de su esposa. La oposición cuestionó su falta de autocrítica. Consideró incompleto el paquete de anuncios. Varios anotaron que se trataba de un refrito del Plan Mérida y el Plan Puebla Panamá con el ofrecimiento de que se llamara a un teléfono para denuncias el cual no tenía ninguna confiabilidad. Se anotó que había sido una respuesta insuficiente. Se le achacó que no tomara en cuenta los planteamientos de la sociedad y de las víctimas y que sólo intentara concentrar mayor poder central sin reflexionar sobre la infiltración del crimen organizado en todas las instancias de gobierno. Lo que se pretendía era mayor despliegue de las fuerzas de seguridad sin garantizar derechos humanos. Human Rights Watch criticó que en lugar de abordar la enorme y grave crisis de derechos humanos el gobierno recurriera a promesas.⁸³ Era difícil tomar con seriedad y otorgar credibilidad al proyecto presidencial. El periódico *The Economist* consideró que el mandatario mexicano podría haber perdido una oportunidad. Señaló que las medidas se centraban en el nivel municipal y no apuntaban a los estratos más altos de los tres poderes.⁸⁴

Padres de familia increparon a funcionarios por los nulos avances en la búsqueda de los desaparecidos. Anunciaron que comenzarían su propio plan de localización. Pidieron apoyo a policías comunitarios. En estas búsquedas encontraron nuevas fosas clandestinas en Guerrero. Organizaciones independientes de maestros seguían bloqueando autopistas. Las marchas y movilizaciones no cesaban sobre todo en la zona guerrerense. Representantes de 69 universidades del país conformaron una coordinadora nacional estudiantil y acordaron participar en varias movilizaciones programadas para el mes de diciembre. Cuando cumplió Peña dos años de gobierno fueron quemados monigotes que lo representaban con las manos ensangrentadas. En Ayotzinapa hubo una gran movilización al iniciar diciembre. En plazas de la capital hubo clases abiertas y se exhibieron 43 pupitres vacíos por los normalistas desaparecidos. El balance del gobierno de Peña fue reprobatorio en las encuestas. Había corrupción, impunidad, pobreza,

⁸³ <http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/profunda-crisis-del-estado-de-derecho-e-impunidad-en-mexico-hrw.html>

⁸⁴ <http://www.sinembargo.mx/27-11-2014/1179752>

violación de los derechos humanos, falta de crecimiento económico mucha indignación y hartazgo.

Prosigue el rechazo a la versión oficial

Los padres de los desaparecidos reiteraron que se debían revisar las bases militares para dar con sus hijos. Maestros de la UNAM consideraron que el papel del ejército debía indagarse no sólo por la evidente omisión de quienes estaban en la base militar el día en que fueron desaparecidos los normalistas, sino por el hecho de que el ejército había tenido un papel central en la desaparición de personas. Peña se quiso ostentar como parte de Ayotzinapa y el clamor general fue que él no era Ayotzinapa, y se le advirtió que no podría frenar la movilización social porque había mucha rabia. Las movilizaciones decembrinas siguieron siendo concurridas. Se mostraba que el miedo a la represión había sido derrotado. El 6 de diciembre se conmemoraba el centenario de la toma de la ciudad de México por las tropas villistas y zapatistas, y fue motivo para que de nuevo se utilizara esa fecha para movilizaciones en demanda de la presentación con vida de los desaparecidos. Aunque el gobierno quería cerrar el caso aduciendo que los desaparecidos habían sido incinerados, los padres argumentaban que habiendo inspeccionado el lugar no veían que ahí se hubiera hecho una pira que lograra ese cometido. Además adujeron pruebas de que ese día hubo lluvias en la zona. Los padres insistieron en que el gobierno engañaba con el caso de Ayotzinapa.

Capítulo III

Nuevos intentos fracasados de remontar el descontento organizado

El gobierno no puede darle la vuelta a la página de Ayotzinapa

Ante el no cese de las marchas, los empresarios presionaban al gobierno para exigir que no le temblara la mano para impedir las protestas. Los legisladores trataron de resucitar una legislación para castigar las marchas. Hubo una denuncia de que la PGR había creado una dirección de infiltración y operaciones encubiertas. El Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia indicó que el gobierno usaba a supuestos anarquistas para restar legitimidad a las protestas, y para tratar de criminalizarlas.

En Estados Unidos se dieron nuevas movilizaciones en varias ciudades en apoyo a las familias de los normalistas desaparecidos. En Nueva York hubo acciones para demandar la suspensión de la asistencia de la seguridad estadounidense, con el grito "basta al financiamiento al terrorismo estatal del gobierno de México". Debido a que el #Yamecanse se había saturado se fueron creando tanto en español como en inglés réplicas del mismo para proseguir en las redes sociales mostrando el descontento con la situación mexicana. En Estados Unidos se hizo una convocatoria para iluminar 43 ciudades en apoyo a Ayotzinapa. La Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas mostró su preocupación por la situación de graves violaciones a los derechos humanos en México incluyendo la masacre de 22 civiles en Tlatlaya a manos del ejército y los sucesos en torno a los normalistas de Ayotzinapa.⁸⁵

En Guerrero integrantes de la organización de maestros independiente a principios de diciembre quemaron bustos de los ex gobernadores de ese estado.

⁸⁵ <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/25/opinion/002a2cor>

Con una marcha de 43 tractores los integrantes de la organización del Barzón recordaron a los normalistas. En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara se pusieron los rostros de los desaparecidos y hubo varios actos en los que se manifestaron solidaridad con la lucha de los normalistas.

Ante el incremento del descontento el presidente Peña llamó a “superar” la etapa de dolor. La respuesta del movimiento fue que se equivocaba si trataba de dejar atrás el dolor que causaba a los padres y a grandes sectores de la sociedad ese crimen. Se intensificaron las acciones que exigían la presentación con vida de los normalistas. Abogados de los familiares señalaron que los resultados de las investigaciones eran escasos, que no se habían abierto otras líneas de investigación y que el gobierno se mantenía en que habían sido incinerados en un basurero de Cocula, municipio aledaño a Iguala. Quería dar carpetazo a este asunto. Ante la petición de Peña de que superaran el dolor los padres le respondieron que debía concentrarse en la búsqueda de sus hijos desaparecidos; acusaron que el gobierno buscaba hasta desaparecer el recuerdo de los normalistas, y que los estaba acosando.

La ONU volvió a demandar una investigación a fondo. Los familiares de los normalistas retuvieron al nuevo gobernador de Guerrero y hasta lo hicieron que marchara con ellos. El Consejo de la UNAM condenó el ataque contra los estudiantes de Ayotzinapa.⁸⁶

El gobierno reveló a finales de la primera semana de diciembre que ya habían llegado los resultados desde Austria donde se identificaba a uno de los 43 estudiantes como muerto e incinerado. En la manifestación del 6 de diciembre en la capital del país los padres de los desaparecidos dijeron que desde ese día desconocían al gobierno de Peña por asesino. Los normalistas volvieron a exigir que se indagara al ejército. El crimen de estado no quedaría impune. Si los asesinos pensaban que regresarían los padres a llorar sus muchachos, se equivocaban. Anunciaron que podrían llegar días de vacaciones para quienes no sentían dolor, pero que para ellos no habría descanso y no dejarían descansar al gobierno tampoco. Como les habían quitado todo, ya no tenían miedo. Un estudiante de Ayotzinapa exhortó a que no hubiera silencio ante las injusticias. En cuanto al teléfono gubernamental anunciado por las medidas de Peña dijeron que el pueblo no necesitaba ese número cuando detrás de ese teléfono se encontraban los cómplices de los criminales. Los padres vaticinaron que México no sería ya el mismo después de Ayotzinapa.

⁸⁶ <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/08/politica/003n1pol>

El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro declaró que la identificación de los restos de Alexander Mora, uno de los 43 desaparecidos, no implicaba que los otros 42 hubieran tenido el mismo fin.⁸⁷ El pintor Francisco Toledo consideró que esa herida no cerraría nunca. Los forenses argentinos que confirmaron la muerte del normalista precisaron que ellos no tenían pruebas de que los restos hubieran procedido del basurero de Cocula.⁸⁸ El representante del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México reiteró que las investigaciones del caso Ayotzinapa debían abarcar a todos los presuntos responsables y que el hecho tenía que esclarecerse en todas sus dimensiones.⁸⁹

Las marchas y manifestaciones en diversas partes del país, sobre todo en Guerrero prosiguieron. Padres de los normalistas desaparecidos reflexionaron que las marchas y plantones no eran suficientes para exigir al gobierno que presentara a sus hijos con vida. Plantearon pasar a otra fase de lucha. Consideraron que había que quitar a las autoridades, al mal gobierno. Exigieron la desaparición de los poderes en Guerrero y que no hubiera elecciones en 2015. Al acudir ante el Senado lo responsabilizaron por el crimen de lesa humanidad.

En el estado de Veracruz la segunda semana de diciembre se realizó la 24 Cumbre Iberoamericana. Aunque el gobierno mexicano hizo todo lo posible para que lo de Ayotzinapa no llegara a ese foro, fracasó. En el acto de la entrega del Premio Nobel de la Paz en Suecia, un mexicano irrumpió en el evento con una bandera mexicana ensangrentada para suplicarle a la galardonada que hablara a favor de México. En declaraciones posteriores la premiada dijo que ese hecho mostraba que había problemas en México.⁹⁰

Estados Unidos constató el fracaso de Peña en la lucha anticrimen; y ofreció ayuda para aclarar el caso de los estudiantes de Ayotzinapa. El gobierno mexicano reconoció la presencia de agentes de la FBI en la indagatoria del caso Ayotzinapa en el contexto de la Iniciativa Mérida. Los normalistas hicieron ver que los poderosos en lugar de dar justicia adquirían más armas en contra del pueblo. El 10 de diciembre el titular de la Secretaría de Marina declaró que había quienes manipulaban a los padres de los normalistas. Los familiares de

⁸⁷ Fernando Camacho Servín, "Insuficiente, identificación de uno de los 43, dice Prodh", en *La Jornada*, 7 de noviembre de 2014.

⁸⁸ <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/08/politica/004n1pol>

⁸⁹ César Arellano, "Urge que el Estado brinde justicia por el caso de los estudiantes: ONU", en *La Jornada*, 9 de diciembre de 2014.

⁹⁰ <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/12/11/hay-problemas-en-mexico-dice-malalatra-la-protesta-de-un-mexicano>

los desaparecidos le respondieron que él y sus marinos eran los títeres que obedecían a un presidente corrupto y asesino; lo que los impulsaba era su propio dolor. Exigieron al gobierno que dejara de jugar con sus sentimientos. Enfatizaron que nadie los estaba manipulando. Señalaron que varios de los que se habían solidarizado con ellos habían sido amenazados por instancias gubernamentales. Se hizo público que el centro de investigación y seguridad nacional había establecido espionaje y seguimiento en contra de integrantes del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. Así el gobierno quería convertir en sospechosos a los defensores de las garantías básicas, y los ponía en una situación vulnerable; existía la estrategia de intimidar y desmovilizar a los grupos que se organizaban para protestar. Se denunció también que el gobierno cesó a una doctora coordinadora de los servicios de salud en la región norte de Guerrero por haber atendido a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa. El Centro Pro hizo ver cómo los jueces admitían los dichos de soldados y policías como única prueba contra acusados.⁹¹ Amnistía Internacional entregó a la PGR más de 120 mil firmas de ocho países que exigían verdad, justicia y reparación del daño en el caso de los normalistas desaparecidos.⁹² Según datos oficiales en México había casi 22 mil personas desaparecidas, de las cuales 9 mil 790 correspondían a los dos años de Peña.⁹³

Las marchas por la aparición con vida de los 42 normalistas a mediados de diciembre se mantenían con intensidad. Se pusieron fotos y flores ante palacio nacional para recordar a los normalistas desaparecidos. Seguían los cierres carreteros en protesta por lo de Ayotzinapa. En Puerto Rico hubo una marcha de solidaridad. Integrantes de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas se sumaron a la demanda de justicia por la desaparición de los normalistas.

Investigadores del Instituto de Física de la UNAM y de la UAM presentaron los resultados de un estudio en el que hacían ver que la hipótesis de la PGR de que los 43 desaparecidos fueron calcinados en un tiradero ubicado en Cocula carecía de sustento científico. La revista *Proceso* a mediados de diciembre sacó un reportaje, producto de investigación periodística, que refutaba la historia

⁹¹ Fernando Camacho Servín, "Admiten dichos de soldados o policías como única prueba contra acusados: Centro Pro", en *La Jornada*, 14 de diciembre de 2014.

⁹² <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/12/10/ai-recaba-120-mil-firmas-en-ocho-paises-por-ayotzinapa-las-entrega-en-pgr-8251.html>

⁹³ <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/08/21/autoridades-de-mexico-contabilizan-mas-de-22000-personas-no-localizadas>

oficial presentada por la PGR. Dicho reportaje se basaba en documentos oficiales, videos y testimonios. Se desprendía que en el ataque había responsabilidad tanto de la policía federal como del ejército. Pese a todo esto, la PGR se mantuvo en su versión. Un investigador de física de la UNAM planteó la hipótesis de que en la cremación de estudiantes de Ayotzinapa se habrían utilizado hornos del ejército y hornos privados. Se pediría al ejército la bitácora del uso de sus instalaciones entre el 26 y 27 de septiembre. Otra pista debía llevar a ver a las empresas que vendían gas al ejército. Este investigador denunció hostigamiento por parte del gobierno. La revista *Proceso* del 21 de diciembre difundió nuevos datos y mostró cómo en la noche de los acontecimientos de Iguala contra los normalistas hubo un encubrimiento por parte del Estado para exonerar al ejército y a la policía federal. Apuntó que eso recordaba cómo al principio en el caso de Tlatlaya se había hecho lo mismo. Denunció que la PGR seguía la misma fórmula para encubrir y dar impunidad a responsables de esas instancias. La revista adujo complicidad del ejército. Recalcó que en sus conclusiones del caso Iguala, el procurador no informó que desde las ocho de la noche horas seis policías federales, a bordo de tres patrullas, monitorearon a los normalistas de Ayotzinapa; tampoco informó que éstos eran vigilados por los gobiernos estatal y federal desde que salieron de su escuela rumbo a Iguala. La revista se refería a documentos oficiales en los que se constataba que el llamado C4 de Chilpancingo, en el que participaban representantes de las policías federal, estatal, municipal de Chilpancingo y del ejército estaba al tanto de lo que sucedía. La PGR deslindó a estos implicados sin haberlos llamado a declarar. La revista se refirió a una bitácora de vuelo en esa noche sobre Iguala por parte un piloto militar de la Secretaría de Seguridad Pública y Protección civil de Guerrero para buscar a los estudiantes desaparecidos y en ningún momento vio la enorme hoguera que la PGR sostenía que hubo. En el último número de *Proceso* en 2014 se publicaron reportajes en los que se destacaba que el movimiento de Ayotzinapa exigía que fueran investigados el ejército y la policía federal. El movimiento había exhibido mantas que decían: “a buscar en los cuarteles que el ejército los tiene”. Las investigaciones sobre Ayotzinapa revelaban que desde 2011 en el municipio de Cocula habían estado al mando de las direcciones de seguridad pública municipal dos militares retirados que fueron impuestos por el ejército y que no daban cuentas al presidente municipal. El primer número de 2015 de esa revista volvió sobre el tema de que en el propio expediente de la PGR se encontraban las huellas del ejército en el caso de Ayotzinapa. La Secretaría de la Defensa se limitó a declarar que no tenía hornos crematorios, y la PGR a

repetir su versión. La prensa mostró pruebas de que la declaración del ejército no correspondía con la verdad.

Todos los pasos que daba el gobierno en torno a la tragedia resultaban fallidos. Pero no dejaba de impulsar la vía represiva. Estudiantes de Ayotzinapa que preparaban un concierto en la capital guerrerense fueron agredidos por policías alcoholizados. Una veintena de organizaciones defensoras de derechos humanos condenaron la brutalidad policiaca. Los familiares de los estudiantes señalaron que ese ataque formaba parte de una estrategia para perseguir y criminalizar a quienes exigían el esclarecimiento del caso y la aparición con vida de los jóvenes desaparecidos. En el Hemiciclo a Juárez fue encendido un árbol de navidad en pro de la justicia en Ayotzinapa. Organizaciones universitarias anunciaron que seguirían durante las vacaciones con actividades de solidaridad.

Mientras tanto los grandes medios de comunicación sobre todo las televisoras insistían en sus campañas para criminalizar las marchas y a los normalistas de Ayotzinapa. El 17 de diciembre estudiantes de la UNAM salieron de nuevo a las calles y demandaron “no superar” el crimen de Estado contra los normalistas. En los pedregales de los pobres hubo manifestaciones de pobladores y de padres de desaparecidos. Normalistas de Ayotzinapa marcharon con normalistas de Campeche. En la población guerrerense de Ayutla medio millar de pobladores exigieron que saliera de la región el ejército aduciendo que ya había vigilancia de la policía comunitaria, mientras la presencia militar sólo favorecía la comisión de delitos y tensión entre los habitantes. En Iguala padres de los normalistas protestaron el 18 de diciembre frente al 27 batallón del ejército y exigieron la presentación con vida de sus hijos. El Centro Tlachinollan demandó investigar posible omisión de las fuerzas federales. El Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota tomaron una caseta por el movimiento de Ayotzinapa. El pintor Toledo y niños volaron papalotes en Oaxaca con las caras de los 43. Líderes sindicales reunidos en Acapulco en el 37 congreso ordinario del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Guerrero (Stauag) refrendaron su exigencia a los gobiernos estatal y federal de encontrar con vida a los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa. ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!, ¡Fuera Peña! y ¡Desaparición de poderes en el estado!, gritaron cientos de asistentes al encuentro, efectuado en el salón de congresos Copacabana. En Los Ángeles, California, frente al consulado mexicano se rompieron “*peñatas*” (piñatas con forma del presidente mexicano); y hubo marchas con árboles navideños que en lugar de esferas tenían las fotos de los normalistas desaparecidos.

Un maestro del Colegio de Bachilleres de Zacatecas la tercera semana de diciembre fue despedido por su participación en el movimiento de Ayotzinapa. Un estudiante de la UAM-Xochimilco fue raptado y se le preguntaba sobre las acciones de solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa. Spencer Tunick dedicó una de sus fotos de desnudos masivos a los 43 normalistas desaparecidos. Al inicio del congreso de la coordinadora independiente de maestros se insistió en la exigencia de presentar con vida a los normalistas, y fue creado un frente nacional por huelga nacional para exigir su presentación con vida. Alumnos de Ayotzinapa retuvieron al Presidente Municipal de Acapulco y le reprocharon falta de solidaridad. Adujeron que valía más la vida de sus compañeros que el sector turístico. Le pidieron que se retirara la policía federal y que no los reprimiera. En San Luis Potosí hubo manifestaciones de solidaridad con los normalistas desaparecidos. En Tijuana se realizó la Marcha por la dignidad #yonosupero, yo noolvido, convocada para exigir resultados y justicia en el caso Ayotzinapa.

Ayotzinapa no se olvida

Universitarios iniciaron el 21 de diciembre la sexta Jornada de acción por Ayotzinapa. Esto para evitar que el tema se olvidara en las vacaciones de fin de año. Durante varios días hicieron representaciones de teatro, brigadas de salud y otros actos. También hubo una marcha al cumplirse los tres meses de los hechos violentos en Iguala. Los manifestantes insistieron en que los casos como los de Ayotzinapa y Tlatlaya no eran hechos aislados, como querían hacer pensar las autoridades federales, sino muestras del carácter estructural de la violencia, en un país donde ya no era posible diferenciar al crimen organizado de la clase política. El partido verde alemán exhortó a apoyar a los desaparecidos mexicanos y señaló que el gobierno mexicano era responsable de atentar contra los derechos humanos. En Chile un coro cantó a favor de los desaparecidos.⁹⁴

El centro Tlachinollan denunció que el gobierno federal había suspendido la búsqueda de los normalistas desaparecidos. Los padres de éstos y sus compañeros esperaban la llegada del grupo de expertos de la CIDH para apoyar las labores, y tenían la ayuda de la policía comunitaria de Guerrero para continuar el rastreo. El coordinador del Centro de Derechos Humanos de la

⁹⁴ http://www.milenio.com/internacional/normalistas_Ayotzinapa-caso_Iguala-partido_aleman_Ayotzinapa-partido_aleman_0_430756994.html

Montaña Tlachinollan no se cansaba de denunciar que el gobierno mexicano pretendía dar carpetazo al caso de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa; se propiciaba impunidad y se encubría a todo el aparato de justicia, de seguridad, a las corporaciones policiacas estatales y federales, y a elementos del ejército.

La Asamblea Nacional Popular el 20 y 21 de diciembre delineó en Ayotzinapa un plan de acción. Insistieron en que navidad y año nuevo eran días de lucha. El acuerdo fue boicotear los comicios del 2015. Plantearon intensificar bloqueos de puertos y aeropuertos, liberación de casetas de peaje, toma de gasolineras, toma de medios de comunicación, seguir con las jornadas de acción global por Ayotzinapa. Se exigió la salida del ejército, la marina, la gendarmería nacional y todos los cuerpos policiacos oficiales de la entidad. Se hizo un llamado a proseguir con las asambleas populares en cada comunidad, ejido, barrio, colonia, fábrica, etc. Otro acuerdo fue reforzar con guardias las instalaciones de la normal de Ayotzinapa. Se decidió además reforzar el plantón magisterial en la capital guerrerense. Se refrendó el apoyo a la lucha de los padres de desaparecidos y de sus compañeros. Padres de normalista acudieron a Acteal para compartir su situación. Acotaron que la tragedia de Acteal era parecida a la de Iguala porque el Estado había sido culpable. La situación de derechos humanos en México en 2014 fue una de las más complejas de los años recientes de acuerdo con organizaciones sociales. Los movimientos sociales españoles y algunas de las asociaciones de estudiantes y ciudadanos mexicanos en el Estado español realizaron una ofensiva pública para reclamar a las autoridades mexicanas “justicia para Ayotzinapa”, que consistió en concentraciones frente a la Embajada de México en Madrid y el Consulado de México en Barcelona, así como la entrega de una misiva en las que expresaban su repudio a la “impunidad” imperante en el país. Los actos se realizaron en el aniversario de la matanza de Acteal, en la que el 22 de diciembre de 1997 fueron masacrados 45 indígenas en la localidad chiapaneca de Chenalhó. Advirtieron que al cumplirse casi tres meses de los hechos de Iguala, las asociaciones presentes expresaban su indignación por las desafortunadas palabras emitidas por la presidencia en torno al llamado a “superar” la tragedia de Ayotzinapa y al “ya me cansé” de la PGR que eran un agravio más a la larga lista de desatinos del Estado en la procuración de justicia y en la prevalencia de los derechos humanos. Añadieron que el Estado mexicano, al no asumir con seriedad y responsabilidad las investigaciones sobre el caso, fomentaba la impunidad y la corrupción en la administración pública y en las fuerzas armadas y policiales del

país. Exigieron que se realizara una investigación certera y que se deslindaran responsabilidades en los tres niveles de gobierno, incluyendo el lamentable papel de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Policía Federal y el Ejército mexicano. Además solicitaron que se actuara con celeridad y claridad sobre el destino de los 43 estudiantes. Dirigentes del Frente de Defensa Popular denunciaron que aeronaves del ejército y de la policía federal sobrevolaban el plantón que el movimiento mantenía en Chilpancingo.

La iglesia católica y Ayotzinapa

La Conferencia del Episcopado Mexicano advirtió que si no había atención a las víctimas de violencia e inseguridad no habría paz en México. Indicó que existía una verdadera crisis humanitaria que había derivado en crisis social y política no sólo en Guerrero sino en el país. En Saltillo hubo cierre de templos por parte de sacerdotes en protesta por la falta de resultados en la búsqueda de los 43.⁹⁵ El obispo de Saltillo, Raúl Vera alabó conducta de padres de desaparecidos. Les dijo: ustedes no se han quedado en una especie de diapositiva del terror, impávidos y sin poderse mover, contemplando el dolor que les embarga y la tragedia de no haber visto volver a sus hijos, hijas, esposos. Para ustedes cada día despierta una esperanza. Describió a los familiares de desaparecidos como un signo de que se habían adelantado pues los mexicanos ya no permitían que en el país sucedieran cosas como ésta. La Conferencia del Episcopado Mexicano el 18 de diciembre reiteró su solidaridad con los familiares de los normalistas de Ayotzinapa. El obispo de San Cristóbal de las Casas expresó que a 17 años de la matanza de Acteal era una vergüenza que aún no hubiera justicia y que los asesinos materiales anduvieran libres. El Nuncio apostólico en México, Christopher Pierre, celebró una misa para los padres de familia de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en las instalaciones de ese plantel el 22 de diciembre. Dijo que el papa Francisco acompañaba a los padres en su dolor y el camino por la búsqueda de sus hijos. Los padres entregaron cartas para pedir la intervención del Papa ante el gobierno mexicano, a fin de que se agilizara la búsqueda de los normalistas que permanecían en calidad de desaparecidos. También solicitaron una audiencia con el Papa para expresarle personalmente sus vivencias. Los padres expresaron que presentían que los muchachos estaban vivos, y solicitaban al Papa que no los dejaran solos. El obispo de Saltillo

⁹⁵ Carolina Gómez Mena, "La crisis social se extiende a todo el país, asegura la Iglesia", en *La Jornada*, 6 de diciembre de 2014.

expresó en su mensaje de navidad que en los tres órdenes de la administración pública los integrantes del crimen organizado eran vistos como parte de la estructura gubernamental y que el sector empresarial y financiero era colega y socio de negocios del crimen organizado. La impunidad y el cinismo habían sustituido a la justicia. Después de navidad el episcopado exigió esclarecer la muerte del padre Gregorio López Gorostieta en Altamirano quien había sido secuestrado hacía unos días y acababa de aparecer su cadáver. El padre Gregorio López Jerónimo, conocido como el padre Goyo lamentó la muerte de su tocayo, señaló que podía haber sido asesinado porque había acusado en su última homilía a los de Guerreros Unidos por lo de Ayotzinapa, y que la iglesia no se callaría ante esos abominables casos. El episcopado mexicano lanzó un ya basta y pidió el esclarecimiento de este asesinato. El papa Francisco expresó su pésame por el secuestro y asesinato del sacerdote. El arzobispo de Acapulco envió un mensaje de condolencias por el asesinato del padre Gregorio. Expresó que compartía la tristeza, el dolor, el enojo y el descontento; urgió a las autoridades a esclarecer dicho asesinato, como tantos casos más de víctimas de la violencia, entre ellos la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, a cuyos familiares expresó su solidaridad. Otros presbíteros de la diócesis de Tlapa que habían apoyado la demanda de que aparecieran los normalistas habían sido amenazados de muerte.

Navidad y año nuevo en lucha

Hubo toma de casetas de carreteras el 23 de diciembre. El 24 se realizaron protestas en supermercados, fueron tomados camiones de mercancías la cual fue repartida entre los pobladores. Se colocaron rostros de los 43 en un árbol de navidad en la capital guerrerense. En un video los familiares de los padres de los normalistas de Ayotzinapa pidieron ayuda a la sociedad, así como a autoridades nacionales e internacionales, para localizar a sus hijos. Asimismo expresaron su tristeza por pasar la temporada navideña sin los estudiantes. En el mensaje se veían pupitres con los retratos de los jóvenes desaparecidos a cuyo pie se encontraban veladoras encendidas y alrededor mantas con mensajes de apoyo y exigencia de justicia.

Padres de normalistas protestaron la noche navideña cerca de la casa presidencial porque la policía les impidió llegar hasta ahí. Bajo la lluvia, poco después de las 7 de la noche que empezaron la protesta se encontraron con alrededor de 200 granaderos que les bloquearon el paso. Desde el micrófono

que llevaban le dijeron al presidente que en cada momento de esa noche iba a recordar las imágenes de los jóvenes desaparecidos, porque no había cumplido su promesa de localizarlos. Recalaron que si habían dicho que los familiares de los desaparecidos no tendrían navidad, el presidente tampoco la gozaría. En tanto, la comunidad eclesial del Movimiento por la Paz y el Congreso Popular Social y Ciudadano del Distrito Federal realizó una oración pública por los normalistas desaparecidos y asesinados de Ayotzinapa, con un llamado a pasar de la indignación a la digna acción. Casi a la misma hora se realizó una manifestación en el Zócalo para externar su solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa y pedir a la población que no olvidara los múltiples agravios que había sufrido la sociedad mexicana.

Padres y compañeros de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos hacía tres meses el 25 de diciembre condenaron frente a la embajada de Alemania en México la venta de armas de ese país al gobierno mexicano, mismas que habían sido utilizadas por las policías federal y estatal para matar a tres de los estudiantes. Los padres de los desaparecidos advirtieron nuevamente que no habría elecciones en Guerrero hasta que todos los políticos vinculados con el crimen organizado se fueran. Recalaron que no permitirían que políticos cobijados por el crimen organizado quisieran gobernarlos.

Al cumplirse tres meses de la tragedia de Ayotzinapa las manifestaciones se intensificaron. En Iguala la protesta llegó hasta la zona militar. Estudiantes y maestros tiraron una de las puertas de la sede del batallón de infantería en Iguala. Los padres gritaron a los soldados que les regresaran a sus hijos. La respuesta de parte de éstos fue la burla, pero se dio un momento en que se prepararon a disparar sus armas. Hubo periódicos que resaltaron que los padres de los normalistas acusaban al ejército de tener a sus hijos. En Oaxaca se realizó una marcha motorizada. El artista Toledo se solidarizó con la protesta. Un padre de uno de los 43 declaró que el gobierno no cumplía con su deber de brindar seguridad a todos los mexicanos. En la ciudad de México se organizó una marcha por la avenida Reforma que terminó en el Monumento a la Revolución. Ahí hubo un mitin en el que se declaró que los padres y los normalistas no estaban cansados, y que buscarían por todos lados. Anunciaron una acampada indefinida ante la PGR. Se volvió a hacer el llamado a no votar en las elecciones de 2015 hasta que los jóvenes desaparecidos fueran encontrados con vida, y a subir el tono de las protestas para exigir justicia y castigo a los responsables. Un padre dijo que de ahí iba a salir la insurgencia que echaría abajo al gobierno podrido. Criticaron los padres de los desaparecidos a la clase política la cual estaba centrada en la

cantidad de votos que querían obtener, cuando existía una aguda crisis social en México. Uno de los normalistas sentenció que la desaparición y asesinato de los jóvenes era un problema que el Estado mexicano ya no podía resolver. No sólo hubo protestas en la ciudad de México, también en Guadalajara, Culiacán, Colima, y Saltillo. Lo relevante fue que por primera vez en la historia reciente hubo muchos actos de protesta en periodo de vacaciones.

Se presentaron en Naucalpan estudiantes normalistas de Ayotzinapa el 27 de diciembre en un acto cultural. Integrantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur tomaron casetas de peaje en Guerrero en apoyo al movimiento de Ayotzinapa. Una coordinadora estudiantil instaló un plantón solidario en Pachuca. Policías municipales de Cancún detuvieron a activistas que iban a realizar una manifestación artística en la zona turística. El movimiento por Ayotzinapa hacia finales de diciembre había tomado 28 alcaldías guerrerenses, y se habían instalado concejos municipales en varias de ellas. Existía el propósito de completar la toma de las 81 alcaldías de esa entidad.

La Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad concluyó en diciembre de 2014 su reunión en Caracas con una declaración en la que hacía patente su profunda indignación por el crimen de Estado y de lesa humanidad contra los normalistas de Ayotzinapa.⁹⁶ Esta red señaló al presidente mexicano como el principal responsable de esa tragedia, y expresó su apoyo al pueblo mexicano. Destacó que Ayotzinapa sintetizaba los agravios cometidos por el imperio y la oligarquía local contra el pueblo de México.

En el plantón de Chilpancingo el día último del año se celebró una velada cultural. Familiares de los desaparecidos y maestros independientes bloquearon una caseta de Guerrero y cobraron una cuota simbólica que utilizarían para viajar a la ciudad de México el día último del año para los actos de ese día en la capital. A finales de año los familiares de los desaparecidos hicieron actos de protesta frente a embajadas y dependencias del gobierno.

En el periódico español *El País* la última semana de diciembre se difundieron dos videos sobre Ayotzinapa: en uno se enfatizaba que en México se erosionó la confianza, y en otro se enfatizaba que la crisis de Iguala había sido catalizador de un gran malestar.⁹⁷ El periódico que más información ha dado sobre esta tragedia ha sido *La Jornada*. En el diario *El Universal* a finales de

⁹⁶ http://www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/34/43775

⁹⁷ <http://elpais.com/especiales/2015/iguala/>

diciembre aparecieron como notas relevantes las siguientes: Ayotzinapa a 91 días la justicia no llega; Nochebuena en la normal: nada que festejar; Ayotzinapa fue el suceso del año; y la tragedia que lo cambió todo. En una votación promovida por esa publicación para tres cuartas partes de los encuestados Ayotzinapa fue el acontecimiento noticioso del año. Se informó que el caso había generado más de 11 millones 400 mil documentos en las redes sociales. En un recuento que hizo dicho diario reportó que en octubre hubo 17 movilizaciones, en noviembre 9 y en diciembre 10; bajo el rubro de protestas enlistó 22 en octubre, 11 en noviembre y 11 en diciembre. Consideró que un 74% de las manifestaciones se realizaron en México y que un 27% correspondieron a otros países en América, Europa, Asia y Oceanía. Se difundió en *Youtube* un video en el que ciudadanos de 12 países (europeos, americanos, asiáticos y africanos) planteaban que en el mundo faltaban 43.

Los familiares de los normalistas el último día de 2014 hicieron una marcha que llegó cerca de la casa presidencial porque de nueva cuenta la policía les impidió el acceso. Anunciaron que en 2015 realizarán acciones más fuertes para exigir la presentación con vida de los normalistas desaparecidos. Denunciaron que al gobierno le interesa más preparar criminales que formar estudiantes. Cumplieron con su promesa de que en navidad y año nuevo estarían frente a la residencia presidencial mostrando su indignación. El primero de enero de 2015 un grupo de quienes se encontraban en el plantón frente a la PGR inició una huelga de hambre. El primero de enero de 2015 el gobernador de Guerrero puntualizó que eran ingenuos los que creían que no habría represión por las protestas.

Maestros y alumnos de la Universidad Autónoma de Zacatecas los primeros días de enero de 2015 exigieron que el gobierno federal no le diera carpetazo a la investigación hasta que fueran localizados los normalistas desaparecidos. En la visita que hizo el presidente a Oaxaca se encontró con manifestaciones de maestros que lo declararon *persona non grata*. En Guerrero los maestros prometieron boicotear las elecciones oficiales y propiciar la formación de asambleas populares para que las comunidades se gobernaran.



Capítulo IV

La versión oficial reiterada y su persistente repudio

Ante la impunidad

Se destacó a inicios de 2015 que la CIDH había indicado que las violaciones de derechos humanos como el ataque contra los normalistas de Ayotzinapa y la ejecución de al menos 15 presuntos delincuentes en Tlatlaya tenían una conexión directa con la impunidad en la que quedaron los crímenes de la llamada guerra sucia. A principios de enero prosiguieron la toma de casetas. Estudiantes tomaron camiones con alimentos que repartieron entre la población. El gobernador de Guerrero, emulando al titular de la Marina, declaró que había dirigentes sociales que se aprovechaban del caso de Ayotzinapa para sus propios fines. El centro Tlachinollan denunció que no se habían arrestado a las personas clave en la desaparición de los normalistas. En cuanto al anuncio gubernamental del arresto de una decena de personas más por ese caso, dicho centro enfatizó que esto no implicaba un avance importante en el avance de las investigaciones. Recalcó que la PGR debía abrir líneas de investigación adicionales. Los padres volverían al diálogo si era para recibir información sustancial. Pero el gobierno le apostaba a que el caso se desgastara en los medios, para después incrementar la represión por las protestas.

La Asamblea Nacional Popular con la asistencia de 147 organizaciones reunidas en Ayotzinapa acordó un nuevo plan que incluía una jornada de búsqueda a mediados de enero; realizar una concentración masiva en la capital del país al cumplirse los cuatro meses de ese crimen de Estado y la ratificación de la decisión de boicotear comicios de junio. Además convocó para el día conmemorativo de la promulgación de la Constitución una convención nacional en Guerrero. Javier Sicilia, quien en 2011 encabezó el movimiento para encontrar a

los desaparecidos del sexenio calderonista, mostró su acuerdo con el llamado a boicotear las elecciones de 2015, y dijo que la única manera de superar la cultura delictiva de los partidos era aprovechar el momento de inflexión por el que atravesaba México y refundar la nación impulsando un nuevo Constituyente y creando un Comité de Salvación Nacional donde la voz cantante la llevara la ciudadanía y no la partidocracia.

Con motivo de la festividad de los reyes magos en la Alameda de la ciudad de México un nutrido grupo de niños lanzó globos al cielo con una carta en la que solicitaban la aparición con vida de los normalistas. Por su parte, el reconocido artista Toledo remarcó que ellos “son nuestra familia”. Después de 60 días de arraigo consignaron a la esposa de Abarca. Padres de los jóvenes calificaron de tardía dicha consignación. Se destacó que sabía mucho pero que guardaba silencio, y que entre las 25 llamadas que hizo la noche de Iguala una había sido a al jefe del batallón del ejército destacado en esa ciudad. También se señaló que las complicidades estaban en altas esferas de los cuerpos de seguridad mexicana.

Ante la visita a Estados Unidos del presidente mexicano los primeros días de 2015 el periódico *The Dallas Morning News* señaló que Peña había terminado el año de 2014 en el centro de un creciente escándalo de presunto tráfico de influencias y con agudos problemas de seguridad.⁹⁸ Consideró que la reunión con Obama no supondría necesariamente un impulso para Peña, pero sí allanaría el camino para que Estados Unidos se involucrara más con la Iniciativa Mérida. En la agenda de la visita de Peña a Estados Unidos, además de la migración, se tuvieron que incluir los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa. En su mensaje de inicio de año, Peña volvió a comprometerse en el combate a la corrupción, pero nada dijo de los escándalos de las casas de su esposa y de su Secretario de Hacienda. Tampoco se refirió a los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa. La organización Human Rights Watch recomendó al presidente de Estados Unidos exigir al presidente mexicano que se investigaran y juzgaran los atroces abusos cometidos por miembros de las fuerzas de seguridad mexicanas en particular los dos terribles casos de la ejecución de 22 personas en Tlatlaya, Estado de México, en junio, y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa en septiembre.⁹⁹ Esta organización destacó que México estaba atravesando la crisis de derechos humanos más grave en muchos años, en la cual

⁹⁸ <http://www.proceso.com.mx/?p=391828>

⁹⁹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/05/201chrw201d-llama-a-obama-a-exigir-al-gobierno-mexicano-resultados-del-caso-iguala-5502.html>

miembros de las fuerzas de seguridad participaban en abusos terribles que rara vez eran sancionados. Señaló que desde 2007, Estados Unidos había aportado a México cuantiosos fondos por medio de la Iniciativa Mérida. No obstante, los casos de Tlatlaya e Iguala habían captado la atención de los medios internacionales y habían generado masivas protestas en México que reflejaban un patrón más amplio de abusos e impunidad, y eran en gran parte consecuencia del fracaso del gobierno mexicano para abordar el problema. Aunque Estados Unidos dijera que se estaban cumpliendo los requisitos de la Iniciativa Mérida en cuanto a la defensa de los derechos humanos, existían claras evidencias de que esto no sucedía. Muchas agrupaciones indicaron que la reunión se debía centrar en la crisis de derechos humanos mexicana. Apareció el hashtag #EP-Nnotwelcome. El presidente Obama dijo que su gobierno había seguido con preocupación los eventos “trágicos” de los estudiantes de Ayotzinapa, pero que una vez que habló con Peña, respaldaba su estrategia en este problema. Peña nada dijo sobre los normalistas. En más de diez ciudades estadounidenses hubo acciones de protesta por la visita de Peña. Se demandaba la aparición con vida de los normalistas y se repudiaba la asistencia estadounidense a las fuerzas de seguridad mexicanas. Un comentarista de Univisión resumió la visita como irrelevante para la prensa estadounidense, y que Peña regresaba a un México indignado por su casa blanca. En Estados Unidos había sido mayor la cobertura de las protestas que lo tratado en la visita presidencial. El presidente mexicano optó por no acudir a la reunión de Davos para evitar protestas internacionales.

Se intensifica la búsqueda de los desaparecidos

El Comité de solidaridad con Ayotzinapa en enero de 2015 anunció que iniciaría la búsqueda de los normalistas en cuarteles y reclusorios. Miembros de la Unión de Pueblos de Guerrero pactaron seguir apoyando acciones en pro de los normalistas desaparecidos. Al cumplirse cuatro meses de la agresión en Iguala se realizó la octava jornada nacional e internacional por Ayotzinapa. En la ciudad de México cuatro marchas confluyeron en el zócalo. A la demanda de la aparición con vida de los normalistas y el castigo a todos los responsables se sumaba la de la liberación de los presos políticos. Esta demanda también fue incorporada a la huelga de hambre frente a la PGR. El movimiento de Ayotzinapa respaldó la protesta de las enfermeras a inicios de enero por la precarización de su profesión. Maestros guerrerenses irrumpieron en las instalaciones del organismo electoral para exigir la aparición con vida de los normalistas. Estudiantes

de Ayotzinapa tomaron una estación de radio en la capital guerrerense para difundir un mensaje en el que exigieron que el gobierno federal les permitiera entrar a las instalaciones del ejército. Entre ellos había testigos de que tanto el ejército como la policía judicial tenían culpabilidad en el crimen de Iguala.

Desde que inició el movimiento su intensidad no menguaba, pues no había ni un día sin alguna acción de protesta. Se trataba de un movimiento de nuevo tipo por su profundidad, extensión y alcances. Todos los movimientos populares que se habían expresado desde octubre de 2014 incorporaban las demandas y la presencia de padres de desaparecidos y de normalistas de Ayotzinapa. El movimiento estableció importantes alianzas con el movimiento magisterial independiente y con el movimiento zapatista. No cesó de evidenciar al Estado mexicano y a la clase política de todos los colores por su corrupción e ineficiencia. Fue impulsando la creación de gobiernos autónomos en varios municipios y se propuso poner en jaque las elecciones de 2015. Era un movimiento que no había sido amedrentado por la represión y mostraba mucha creatividad en sus acciones. Sus repercusiones internacionales no disminuían, apoyadas por el dinamismo que aún perduraba del movimiento #Yosoy132. Los de arriba habían fallado en todos sus intentos por enfrentarlo. Estados Unidos trató de reforzar el Plan Mérida que apoya con armamento tanto al Estado mexicano como a los narcotraficantes cosa que se logró descubrir gracias a las revelaciones del proyecto denominado Rápido y furioso. Pero una gran parte de la gente organizada de abajo sabía que el narcotráfico, el Estado mexicano y el imperialismo estadounidense, en su afán de consolidar un capitalismo en crisis, habían emprendido una guerra contra el pueblo, y ese abajo ensayaba un amplio repertorio de estrategias para defenderse. Pese a lo terrible de la tragedia que había hecho nacer al movimiento de Ayotzinapa, éste destellaba signos de esperanza por la creación de nuevas formas de relaciones y de cambio social a fondo. Se había propuesto con parte del México agraviado constantemente por la dureza de la explotación y despojo capitalista transformar el país en un sitio vivible. Frente a los embates mortíferos del sistema se había colocado insistentemente en el reclamo y reconstrucción de la vida.

Esfuerzos por sacarle sus secretos al ejército

Frente al cuartel de Ayotzinapa a inicios del 2015 hubo una manifestación. Uno de los padres de los desaparecidos señaló que deseaba informar a los militares que ellos también fueron cómplices de estos hechos violentos ocurridos a

finales de septiembre. Un grupo pretendió echar abajo la valla de alambre de púas, algunos estudiantes retuvieron un tráiler de la empresa Coca-Cola y lo utilizaron para derribar el lado derecho de la puerta. Los que estaban al frente avanzaron unos metros pero se toparon con 300 elementos de la Policía Militar, apoyados por agentes estatales, que les impidieron el paso. Elementos de las policías militar y estatal se enfrentaron con decenas de padres de familia y normalistas de Ayotzinapa que pretendían ingresar a las instalaciones del 27 Batallón de Infantería, como parte de la búsqueda de los normalistas desaparecidos. Hubo lesionados. Dos personas fueron retenidas una hora en el cuartel, entre ellas María Inés Abraján, familiar de uno de los desaparecidos. Después de ser liberada relató que los soldados la habían amenazaron diciéndole que la gente que llegaba ahí ya no salía.

El centro de derechos humanos de la montaña Tlachinollan declaró que la intención de las protestas no era confrontar, y que fueron los soldados los que iniciaron la agresión. Otro grupo en la capital guerrerense quemó un vehículo a la entrada de la 35 Zona Militar. Integrantes de la Asamblea Nacional Popular realizaron un mitin en la sede del 61 Batallón de Infantería de Tlapa, y exigieron la apertura de ese cuartel. En Acapulco, miembros del Movimiento Popular Guerrerense, la Ceteg, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la presa La Parota se manifestaron frente a las instalaciones de la octava Región Naval Militar, donde gritaron consignas e hicieron pintas. Maestros de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación se manifestaron frente a campos militares ubicados en Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Veracruz y Morelos para exigir la presentación con vida de los normalistas desaparecidos en Guerrero. Hubo un mitin de apoyo a normalistas frente al cuartel de Guardias Presidenciales en la ciudad de México. En cinco estados hubo manifestaciones que exigieron la presentación con vida de los jóvenes.

Después de una entrevista con el titular de la PGR, el secretario de Gobernación, y los comisionados nacional de seguridad y de la policía federal, el asesor jurídico de los padres declaró el 13 de enero que el gobierno federal prometió analizar la petición de que se abrieran cuarteles e instalaciones con el objeto de buscar a los normalistas desaparecidos.

El gobierno se ufano de haber detenido a casi un centenar de personas relacionadas con el caso de Ayotzinapa. Los familiares de los normalistas precisaron que la detención de 97 presuntos delincuentes, siendo una buena noticia, no era suficiente porque el gobierno carecía de resultados en relación al paradero de los desaparecidos. Los familiares de los estudiantes y su asesor

legal anunciaron el inicio de una búsqueda ciudadana de los jóvenes en plazas, casas y colonias, y que ésta se haría sin el apoyo de las autoridades, ya que sus trabajos habían sido infructuosos. Los padres acotaron que en la reunión los funcionarios federales éstos no reclamaron lo ocurrido en la sede del 27 batallón de infantería en Iguala, porque sabían que en parte tuvieron culpa de lo sucedido. También anunciaron que algunos integrantes de la CIDH ya participaban en la revisión del expediente de la PGR. Pero esa dependencia gubernamental insistió en que las líneas de investigación estaban agotadas. Preciso que de los 30 cuerpos encontrados en las fosas clandestinas, 12 habían sido plenamente identificados, aunque ninguno pertenecía a los normalistas. Expuso que se interrogó a 380 personas, entre ellas 36 militares, pero que no existía ningún señalamiento directo contra integrantes del ejército.

Miembros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (Ceteg) clausuraron tres oficinas alternas del ayuntamiento de Chilpancingo y apedrearon la camioneta de un diputado local priista para exigir la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. A mediados de enero continuaron las manifestaciones en varios estados frente a instalaciones militares en demanda de que se permitiera buscar a los estudiantes desaparecidos. La Secretaría de la Defensa Nacional anunció la invitación a la CNDH a recorrer las instalaciones del cuartel militar de Iguala, y se volvió a dar la versión oficial de la no participación de militares en el ataque contra los normalistas. Posteriormente el gobierno pareció que aceptaba la solicitud de asesores y familiares de los normalistas de abrir las puertas de las instalaciones militares para que grupos civiles ingresaran a buscar a los normalistas. Ante esto, familiares de los normalistas e integrantes de organizaciones sociales partieron de Ayotzinapa rumbo a Iguala para iniciar esa búsqueda. En la caravana también fueron invitados observadores integrantes de la CNDH; asimismo, maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) e integrantes de la Policía Comunitaria. El periódico *La Jornada* en su editorial del 15 de enero alabó la apertura de los cuarteles a la búsqueda. Enfatizó que esto se requería debido al clima de incredulidad, escepticismo y exasperación ciudadanas porque los resultados de las investigaciones oficiales en torno al caso no habían convencido a los padres de los afectados ni a sectores sociales y políticos que se habían solidarizado con ellos. Ese periódico consideró ese hecho como un cambio importante en la postura gubernamental. El gobierno aclaró que la invitación se reducía a una visita al cuartel de Iguala. Los padres contestaron que presionarían para entrar a todos los cuarteles.

El gobierno anunció que había detenido a otro autor material del homicidio del caso Ayotzinapa, con el que sumaban 98 personas detenidas que presuntamente estuvieron relacionadas con la desaparición de los 43 normalistas. El gobierno hizo otra precisión: que la invitación para la visita a cuarteles era sólo para la CNDH, y a quienes esta comisión invitara. Volvió a enfatizar que no permitiría que se involucrara al ejército en el ataque a los normalistas. Negó que los cuarteles tuvieran hornos de cremación, pues el ejército encomendaba los servicios de incineración a una empresa privada.

La búsqueda ciudadana se intensificó con revisiones de colonias y comunidades aledañas al municipio de Iguala. También avanzaron las caravanas que demandaban en el país la aparición con vida de los normalistas desaparecidos. Uno de los normalistas declaró que tuvieron a los 43 en el cuartel de Iguala, pero que ya no estaban ahí porque los habían sacado. Adujo que sus celulares indicaban que en el 27 Batallón de Infantería fue el último lugar donde estuvieron. También denunció que la localización de los celulares no había sido investigada por la PGR. Una razón para visitar todas las instalaciones del ejército era que podían haber sido llevados al Campo Militar Número Uno y otros lugares donde se sabía que los soldados habían torturado y encarcelado a gente que desaparecía. Recordaron los estudiantes que a los que sobrevivieron al crimen, los soldados los habían amenazado con desaparecerlos. Cuestionaba la falta de eficiencia de las detenciones pues las estructuras de sicarios seguían igual. El Centro Pro planteó que el largo historial de abusos militares debería obligar a las autoridades a investigar al ejército. Se dieron a conocer testimonios de que militares estuvieron en una clínica privada de Iguala luego del ataque a normalistas, y su versión era distinta a la que mantenía el gobierno. Los militares encañonaron a los muchachos que estaban en la clínica y les quitaron carteras y celulares. Había un muchacho herido. Los militares les dijeron que iban a llamar a la policía municipal y los muchachos les replicaron que ellos los habían balaceado. Los militares les pidieron sus nombres con la amenaza de que si daban nombres falsos los desaparecerían.

El abogado de los padres de normalistas planteó que la supuesta participación del ejército en las agresiones contra los normalistas de Ayotzinapa—ya fuera por acción u omisión—era una hipótesis que las autoridades no debían descartar, pues existían diversos indicios sobre la presencia de los uniformados en los hechos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014, los cuales debían ser investigados. Existían testimonios tanto de sobrevivientes de la agresión como de inculpados de la misma, según los cuales los soldados habían estado

presentes ese día patrullando las calles de Iguala, y no intervinieron para impedir que se consumara la desaparición de los normalistas.

Nuevas acciones y búsquedas

A casi cuatro meses del crimen de Ayotzinapa se reorganizó la búsqueda de los desaparecidos en uno de los bastiones del grupo de narcotraficantes que participaron en dicho crimen. Maestros disidentes en Guerrero siguieron con acciones de boicot al proceso electoral, sobre todo en la capital de esa entidad, donde las autoridades habían sido rebasadas. El ex consejero electoral Jesús Cantú considero que fracasarían las elecciones simuladas, y criticó que las autoridades electorales mantuvieran la decisión de realizar elecciones en Guerrero donde no existían condiciones para las mismas. El cineasta francés Costa Gravas en su visita a México en enero de 2015 alabó al zapatismo y consideró que México padecía una tragedia por lo acontecido en Ayotzinapa; puntualizó que los políticos no estaban a la altura de la sociedad. En el festival de cine al que asistió hubo manifestaciones que exigían que los normalistas desaparecidos volvieran vivos a sus casas.

Los padres de los desaparecidos recalcaron que no permitirían que hubiera elecciones en Guerrero. Se buscaría un gobierno popular formado por concejos en los municipios, pues votar por los mismos era votar por el crimen. La clase política hacía campaña como si nada hubiera sucedido. El 19 de enero maestros disidentes, normalistas y padres de desaparecidos protestaron frente a edificios del poder guerrerense para pedir una audiencia. Como les cerraron las puertas, algunos manifestantes quemaron dos patrullas. En Puebla la policía golpeó a estudiantes que protestaban por la visita de Peña y ellos exigían la presentación con vida de los normalistas desaparecidos. Hubo cuatro detenidos de la universidad pública y cinco lesionados de una universidad privada. La comisión estatal de derechos humanos se negó a darles apoyo.

La insistencia en la versión oficial y sus debilidades

La PGR el 20 de enero dio a conocer que los estudios forenses realizados por la Universidad de Innsbruck a 16 restos hallados en Cocula no permitieron obtener un perfil genético. Con esa información el titular de la PGR sacó la conclusión de que ahí mataron a los 43. En una visita que hizo el titular mexicano de relaciones exteriores a Alemania el canciller alemán expresó que el crimen de

Ayotzinapa había causado gran consternación y ofreció ayuda para identificar a los 43 normalistas. Por su parte los padres de los desaparecidos se inconformaron porque la PGR había incumplido con el acuerdo de informar primero a los padres los resultados de los estudios; externaron su escepticismo respecto de la identificación de los restos de Cocula, y repitieron que sus hijos estaban vivos. Para ellos la versión de Cocula se había agotado, y se deberían abrir nuevas líneas de investigación. La arquidiócesis de Acapulco declaró que eso alargaba el dolor de los padres. También se había dado a conocer que se harían nuevos estudios que tardarían varios meses. El centro Tlachinollan llamó la atención de que no había elementos científicos probatorios que sustentaran que los estudiantes habían sido asesinados y quemados en Cocula. Reprobó que el gobierno se negara a investigar al ejército. Amnistía Internacional expresó que en la reforma del ejecutivo había un diagnóstico equivocado pues la corrupción no sólo afectaba a los gobiernos municipales. El gobierno volvía una y otra vez a decir que no había indicios de la participación del ejército en la desaparición de los normalistas. Las protestas se mantuvieron.

Criticaron expertos al procurador por suponer que los 43 normalistas habían sido asesinados en Cocula, pues antes de dar conclusiones debía aportar pruebas científicas. Las hipótesis del procurador se basaban sólo en dichos de los detenidos. Los padres de familia en un mitin dieron cinco días al gobierno para que presentara con vida a sus hijos, y pidieron la devolución de los restos del único identificado en Austria.

El gobierno difundió el 22 de enero la declaración ante la PGR de uno de los últimos detenidos quien repetía que la policía le había entregado a su banda de Guerreros Unidos a los 43 y que a él le encargaron desaparecerlos. El abogado de los padres advirtió que el gobierno intentaba aislar a los padres para pasar a la salida dura. Por eso el gobierno insistía en que los 43 están ya muertos. El director de Tlachinollan constató que se había perdido la posibilidad de una interlocución fiable con el gobierno. Los padres se encontraban enojados porque se quería pasar la voz de delincentes detenidos como la verdad. Además el gobierno utilizaba las reuniones con ellos para intentar dividirlos en lugar de aceptar las inconsistencias de su investigación. El gobierno no quería atender el problema de las víctimas y sus familiares.

Persistentes jornadas de lucha

Familiares de los desaparecidos en una de sus visitas a la capital del país durante la tercera semana de enero reconocieron que pese al cansancio de andar en la búsqueda de sus hijos, seguirían; y pidieron a la gente que no los dejaran solos. Invitaban a participar en la manifestación del 26 de enero. En sus reuniones había muchas personas que exponían las agresiones que habían recibido por parte del Estado. Se fueron haciendo marchas y actos político culturales. Las madres de los normalistas se quejaban de que el gobierno sólo les decía mentiras. El padre Solalinde insistió en que nada detendría a la sociedad luego de su despertar por lo de Ayotzinapa. Estaba de acuerdo con convocar a un congreso constituyente y señaló la corrupción del ejército.

Organizaciones de trabajadores anunciaron su participación en la jornada de lucha en la ciudad de México el 26 de enero porque el gobierno quería darle carpetazo a los desaparecidos de Ayotzinapa y no había que dejar que decayera la protesta por esa injusticia. El sacerdote dominico Miguel Concha indicó que la solidaridad del pueblo mexicano con esta lucha era total y no se dejaría caer en el olvido como eran las intenciones del gobierno federal. Por su parte, el dirigente de la presidencia colegiada de la UNT, Francisco Hernández Juárez, declaró que los sindicatos habían acordado marchar conjuntamente con los familiares de los desaparecidos el lunes 26 de enero, y dijo que los gremios independientes se incorporarían a la manifestación por la tarde. Muchos se habían ido adhiriendo a la Constituyente Ciudadana para refundar México porque la veían como el camino para superar los conflictos y la corrupción.

La publicación *The Economist* consideró que el presidente Peña **no entendía que no entendía**, que su cinismo y conflicto de intereses, así como su fallida respuesta al secuestro de los 43 tenía agitado al México y lo había colocado en un pantano. Apuntó que el Congreso todavía no le había aprobado su plan para la seguridad porque había corporaciones municipales menos podridas que las fuerzas estatales que tomarían su lugar. El problema fundamental era la corrupción que llegaba hasta el mismo gobierno de Peña. Se recalcó que tanto Peña como su equipo no comprendían que los conflictos de intereses dañaban la democracia. Esa publicación apuntó que las reformas económicas que había hecho Peña, más la división de la oposición pudieran ayudarlo en la elección federal de 2015 porque además las encuestas señalaban que la participación

electoral sería escasa. Pero el cinismo presidencial lo podría afectar.¹⁰⁰ Amnistía Internacional criticó que las indagatorias de la PGR sobre el caso de los normalistas de Ayotzinapa desaparecidos fueran “limitadas e insuficientes”, a tal grado que ya no estaba abordando el caso como tema de desaparición forzada, sino de secuestro y homicidio, por lo que era necesario abrir nuevas líneas de investigación, incluida la supuesta participación del ejército.¹⁰¹ El abogado de los padres de desaparecidos indicó que era grave, no acusar de desaparición forzada a presos del caso Iguala, y que la investigación ministerial tenía debilidades e inconsistencias. No se aportaban pruebas científicas irrefutables de la muerte de los jóvenes. Familiares de desaparecidos encontraron 39 cuerpos, que no eran de los estudiantes, en fosas de Iguala. La PGR halló al inicio de la búsqueda otros 28 cuerpos, que tampoco eran de los estudiantes. El equipo argentino de antropología forense manifestó tener dudas respecto del lugar donde fueron hallados los restos que según la PGR correspondían al único de los 43 estudiantes de Ayotzinapa identificado hasta entonces. Científicamente quedó comprobado que esa muestra de ADN correspondía a Alexander Mora.¹⁰² Los peritos argentinos dijeron a los padres de familia que no había pruebas científicas de que esos restos, que presuntamente se hallaron en el río San Juan, fueran los mismos que estaban en el basurero. El equipo argentino informó que se inició una nueva investigación con un método más complejo en el instituto de Innsbruck, para determinar si los restos hallados en el río San Juan y en el basurero de Cocula correspondían a la identidad de alguno de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Padres de los 43 normalistas decidieron viajar a Ginebra para denunciar el “crimen de Estado” ante instancias de la ONU y demandar que se indagara al ejército y a autoridades cómplices de los *narcoayuntamientos*.

Los padres de los desaparecidos acudieron a visitar a estudiantes del Politécnico para decirles que no estaban cansados de buscar a sus hijos, que seguirían haciéndolo con el apoyo de la gente, y les pidieron que no los dejaran solos en su lucha. En Guerrero no amainaban las acciones de protesta. Normalistas y maestros disidentes cerraron las oficinas centrales de educación en la capital guerrerense. Antes de la gran marcha del 26 de enero hubo marchas en

¹⁰⁰ <http://www.economist.com/news/americas/21640397-president-who-doesnt-get-he-doesnt-get-it-mexican-morass>

¹⁰¹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/10/respuesta-de-pgr-no-responde-a-criticas-de-forenses-argentinos-ai-9594.html>

¹⁰² Sergio Ocampo Arista, “Dudan peritos del lugar donde afirma la PGR hallaron restos de Alexander Mora”, en *La Jornada*, 25 de enero de 2015.

barrios de la ciudad de México. También hubo tomas de casetas de autopistas para solicitar dinero para ir a la marcha. Fueron apareciendo reportajes en que se mostraban las dificultades económicas de las familias de los desaparecidos por estar en una lucha intensa que llevaba cuatro meses, pero los familiares insistían en lo primordial que era buscar a sus hijos. A cuatro meses de total insensibilidad e incapacidad del gobierno para dar respuesta a la exigencia de la presentación con vida de los normalistas desaparecidos, de una respuesta con verdad y de que se hiciera justicia, el 26 de enero se llevó a cabo otra jornada global en la que hubo paros activos, foros, comparticiones y actividades culturales de acuerdo a las posibilidades de cada colectivo que se había incorporado a la lucha del movimiento de Ayotzinapa. El gobierno le apostaba al olvido, y a cuatro meses de la tragedia, las calles de la ciudad de México se llenaron durante 10 horas con miles de indignados en la octava Acción global por Ayotzinapa. Cuatro marchas confluyeron en el zócalo. La exigencia de investigar al ejército fue una constante. Los padres de familia indicaron que nadie le creía al procurador, criticaron las mentiras del régimen, denunciaron que las búsquedas del gobierno habían sido puro teatro, y que no habría elecciones en Guerrero. No hubo los llamados infiltrados ni enfrentamientos. En esta protesta se dieron bloqueos carreteros en Michoacán, Chiapas y Guerrero. También se extendió a 20 entidades. En Guadalajara cientos dijeron que no olvidarían. En Cuernavaca se reprobó al gobierno por no haber dado con los muchachos después de cuatro meses. En muchas ciudades mexicanas se replicaron las marchas. En el extranjero destacaron las manifestaciones en Madrid, Barcelona, Frankfurt, Toulouse, París, Berlín, Milán, Oslo, Manchester, Montreal, Vancouver, Calgary, Nueva York, Sacramento y Melbourne. Fue denunciado el narcogobierno mexicano y la impunidad; se exigió justicia. Grupos religiosos consideraron poco serias, las pesquisas del caso Ayotzinapa. La CNDH aclaró que había sido invitada por las autoridades a visitar el cuartel de Iguala, pero que los familiares solicitaron esperar a hacer esa visita.

Según la revista *Proceso*, a finales de enero la mayoría de los alcaldes y diputados locales que aspiraban a participar en las elecciones locales de junio en Guerrero habían sido señalados por tener presuntos nexos con la delincuencia organizada. Los padres de familia precisaron que rechazaban las elecciones que se quería hacer en Guerrero, que le apostaban a la concientización de la gente, a buscar otras formas de gobierno que no incluyeran a los políticos amañados. Se trataba de una invitación a que la gente se organizara y formara asambleas populares.

El gobierno intenta la huida

En reacción a las grandes manifestaciones del 26 de enero la PGR por enésima vez repitió su versión de que no había evidencias de la participación del ejército y que los estudiantes normalistas habían sido asesinados y sus cadáveres se habían incinerado en el basurero de Cocula. Adujo como prueba las confesiones de los inculpados, de manera especial la declaración del recién capturado, *el Cepillo*, quien había declarado que él había ordenado su asesinato y desaparición. Se precisó que había 99 detenidos y que faltaban cinco más. Los familiares de los estudiantes también mantuvieron su versión de que los jóvenes pudieron estar detenidos en instalaciones militares, y rechazaron las versiones sobre el asesinato masivo y la incineración de cadáveres. Por su parte el presidente Peña declaró que el país no podía quedarse atrapado en la tragedia y el dolor por Ayotzinapa. El fundador de la empresa mexicana Bimbo, reconociendo que el presidente atravesaba por “el peor de sus momentos”, llamó al sector privado a cerrar filas en torno al jefe del ejecutivo. En redes sociales se contestó al presidente que no se trataba de quedar atrapados en la tragedia sino de que se trataba de la verdadera justicia.

El abogado de los familiares de los desaparecidos de Ayotzinapa indicó que existía en las autoridades prisa por cerrar el caso, pese a que la indagatoria no era concluyente pues había al menos diez puntos que no se habían esclarecido; por ejemplo, no se habían indagado las denuncias de que algunos detenidos habían sido torturados, tampoco se había esclarecido el caso del estudiante desollado, no se había agotado la línea de investigación que desde 2003 involucraba al ejército con el cártel de los Guerreros Unidos. Los familiares de los desaparecidos anunciaron que no permitirían que se cerrara el caso y que lo llevarían ante diversos organismos internacionales. Los estudiantes reiteraron su desconfianza ante las autoridades las cuales habían pisoteado su dignidad. La primera respuesta internacional vino desde Madrid. La escritora Elena Poniatowska al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad Complutense expresó su indignación y repulsa por la versión. Aseguró: “Vamos a seguir indignados, pues es la única postura que se puede tener ante estos crímenes”, y se quejó de la impunidad. A nombre de la Universidad Complutense habló Santiago Carrillo, quien preguntó si la versión oficial no escondía una verdad más terrible pues resultaba difícil creer que tras la quema de los cuerpos no

hubiera quedado ni la más mínima evidencia. Dijo que tenía la sospecha de que se presentaba a un chivo expiatorio, pues la versión oficial no le cuadraba.¹⁰³

Human Rights Watch en su informe anual dado a conocer a principios de 2015 planteó que el gobierno mexicano había hecho poco para combatir la corrupción e impunidad que propiciaron una “epidemia” de graves abusos por parte de militares y policías.¹⁰⁴ La espiral de violencia entre las organizaciones criminales, aunada a la “catastrófica” situación de la seguridad pública, había costado ya más de 90 mil vidas en México desde 2006. Consideró irresponsable y preocupante el cierre del caso por parte del gobierno mexicano. En esto también concordó Amnistía Internacional. Las conclusiones de la PGR se basaban en confesiones, y esto resultaba endeble porque en el sistema de justicia de México la tortura y los apremios para obtener confesiones e información eran un problema recurrente. Las investigaciones se habían llevado con mucha negligencia. Preocupaba también que se no hubiera abierto la línea de investigación sobre responsabilidades del ejército. La CNDH consideró que el caso Ayotzinapa no estaba superado pues faltaba buscar la verdad y conocer el destino de los estudiantes desaparecidos.¹⁰⁵ El Centro Pro declaró que el anuncio gubernamental lejos estaba de ser concluyente. Era su verdad oficial, no verdad histórica.¹⁰⁶

La revista *Proceso* el 1 de febrero sacó un reportaje de Anabel Hernández y Steve Fischer en el que se mostraba que la PGR no había podido demostrar con pruebas periciales y científicas lo que había presentado con testimonios de policías de Iguala y Cocula y de un presunto radiocomunicador igualteco quienes “confesaron” mediante tortura física y psicológica su presunta participación en el arresto de los 43 jóvenes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos que posteriormente entregaron a sicarios de Guerreros Unidos, los cuales los habían desaparecido. La “verdad histórica” de la PGR no se sostenía pues se había recurrido sistemáticamente a golpes y tortura para incriminar a los presuntos responsables del ataque y desaparición de los 43 estudiantes y sustentar la versión del gobierno. Las averiguaciones previas abiertas por la dependencia

¹⁰³<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/28/poniatowska-seguiremos-indignados-por-ayotzinapa-8189.html>

¹⁰⁴<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/29/hrw-advierte-de-201cepidemia201d-de-abusos-de-militares-y-policias-en-mexico-2021.html>

¹⁰⁵ Roberto Garduño y Enrique Méndez, “Ayotzinapa “no es caso superado ni debe cerrarse”: González Pérez”, en *La Jornada*, 29 de enero de 2015.

¹⁰⁶ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/09/madre-de-uno-de-los-43-recibe-llamada-desde-el-celular-de-su-hijo-desaparecido-2912.html>

sobre el caso Ayotzinapa revelaban la sistemática violación a derechos humanos cometidos por uniformados de la policía federal y elementos de la Marina con la complicidad del Ministerio Público. Los reporteros habían consultado los dictámenes médicos de diez policías municipales de Iguala detenidos el 14 de octubre en el Centro de Adiestramiento Regional de la Sexta Región Militar, en Tlaxcala, y otros tantos de Cocula. En las declaraciones ministeriales había una constante: prácticamente todos sufrieron golpizas; algunos incluso se desmayaron por los toques eléctricos. También fueron torturados psicológicamente para que se autoincriminaran o denunciaran a sus compañeros. La verdad oficial sobre Ayotzinapa se basaba en declaraciones autoinculpatorias. Al menos una decena de detenidos mostraron huellas de tortura, de acuerdo con los propios expedientes. El 28 de enero Amnistía Internacional dio a conocer una carta firmada por su directora para las Américas dirigida al procurador en la cual se señalaba que la versión oficial de que en el basurero de Cocula se había producido un incendio que había destruido los restos de los 43 jóvenes se sostenía sólo por declaraciones autoinculpatorias y con un mínimo de pruebas periciales.¹⁰⁷ Un mes antes de la matanza y desaparición de los normalistas de Ayotzinapa, habitantes de la Sierra de Guerrero habían denunciado un secuestro masivo del cual responsabilizaron a Guerreros Unidos, quienes presuntamente actuaron en contubernio con el ejército. El hecho evidenciaba que las autoridades estaban al tanto de las actividades del grupo delictivo pero nada hacían para frenarlo. Profesores y estudiantes universitarios, activistas, miembros de organizaciones sociales y familiares de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos desde el 26 de septiembre, rechazaron el informe de la PGR. La versión de que los normalistas fueron calcinados en el basurero de Cocula no se sostenía científicamente, pues para quemar a 43 personas debieron haber utilizado por lo menos mil llantas, y tras la quema habrían quedado algunos desechos, como alambres (en caso de madera que hubieran necesitado muchos camiones que llevaran toneladas de madera). En un documento titulado “Diez razones para no cerrar Ayotzinapa”, los padres y abogados advirtieron que la información dada a conocer por la procuraduría dependía en exceso de declaraciones rendidas ante Ministerio Público que fácilmente pudieron ser coaccionadas, pues era de todos conocido que en México la tortura era práctica recurrente.

¹⁰⁷<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/01/28/amnistia-internacional-manda-carta-murillo-karam>

El pleno del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos había instruido a la Secretaría de la Defensa Nacional hacer una “búsqueda exhaustiva” de las fotografías que tomaron elementos del Ejército Mexicano a los normalistas de Ayotzinapa.¹⁰⁸ El ejército respondió que no conocía la información. Hubo un recurso de revisión y el IFAI aprobó revocar la respuesta del ejército y mandar que se hiciera la búsqueda de la información. Instruyó a la Secretaría de la Defensa Nacional a entregar toda la documentación relacionada con la actividad realizada por el 27 batallón de infantería entre el 25 y 30 de septiembre de 2014, fechas cercanas a los hechos de Iguala donde desaparecieron 43 normalistas. La disposición obedeció a que se trataba un caso considerado violación grave a derechos humanos y por tanto debía abrirse la información.

Visiones encontradas en medio de intensa actividad

A finales de enero un integrante del Comité de Desapariciones Forzadas de la ONU declaró que el gobierno mexicano no podía dar por muertos a los normalistas de Ayotzinapa desaparecidos pues, según los estándares internacionales contenidos en las convenciones sobre desaparición forzada, éste era un crimen de carácter continuo.¹⁰⁹ Las indagatorias sobre la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa no podían considerarse cerradas porque todavía había muchos “asuntos trascendentales” que seguían sin resolverse o no se habían cumplido de manera adecuada.

Una madre de uno de los desaparecidos se quejó que no entendía por qué el gobierno federal se preocupaba más por una elección que por una vida. Por su parte el gobierno, al intentar dar por cerrado el caso, había pasado a “cero tolerancia” o a la amenaza de represión a los manifestantes por lo de Ayotzinapa. Integrantes del Movimiento Popular Guerrerense (MPG) reprobaron el excesivo despliegue de fuerzas federales de seguridad en la entidad que habían sido enviadas por el gobierno federal para reprimir a los movimientos sociales. En Guadalajara normalistas de Ayotzinapa, integrantes de las brigadas que recorrían el país para dar información, se pronunciaron por no cerrar el caso de la desaparición de 43 estudiantes, exigieron que se agotaran todas las líneas de investigación y se esclareciera la participación de la clase política, el ejército y

¹⁰⁸ José Antonio Román, “Pide el Ifai al Ejército una “búsqueda exhaustiva” de fotos de normalistas, en *La Jornada*, 6 de febrero de 2015.

¹⁰⁹<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/29/onu-gobierno-mexicano-no-puede-dar-por-muertos-a-normalistas-8092.html>

su vinculación con los grupos delincuenciales. En un mitin en la ciudad de México, familiares de los desaparecidos plantearon que la transformación del país requería de la participación de todos. Si querían ser libres, tenían que organizarse, porque era muy triste darse cuenta que no eran libres porque tenían miedo de tanta injusticia. Se requería el apoyo de todas las comunidades. Normalistas de Ayotzinapa denunciaron en Tijuana que sus familiares y compañeros habían sido amenazados de muerte, y en algunos casos les habían ofrecido dinero a cambio de frenar las movilizaciones de protestas para exigir el hallazgo con vida de sus compañeros desaparecidos.

En Hermosillo integrantes del Congreso Popular retiraron pendones políticos de varias colonias de la capital sonorensa como parte del "boicot electoral" en solidaridad con los familiares de los normalistas asesinados de Ayotzinapa y los 49 niños fallecidos en el incendio de la guardería ABC. Normalistas de Ayotzinapa afirmaron en Monterrey que la versión del procurador era una mentira aberrante, pues se quería cerrar el caso sin que la policía federal ni el ejército resultaran culpables. El movimiento por los desaparecidos empezó a hermanarse con luchas de explotados y oprimidos por todo México. En el movimiento Ayotzinapa convergían muchas inconformidades e injusticias. La agresión a los normalistas de Ayotzinapa había sido una continuación de los crímenes que el Estado mexicano nunca había purgado: Tlatelolco, Acteal, Atenco, Aguas Blancas... Los estudiantes refutaban la versión oficial, y criticaban que en la versión oficial se hubieran inventado apodos para los estudiantes con la intención de criminalizarlos. Insistían en que tenían pruebas para comprobar que en la noche del 26 de septiembre llovía lo cual no concordaba con la quemazón aducida por la PGR. Las implicaciones del ejército se probaban por los GPS de los celulares que los habían ubicado dentro del cuartel del 27 batallón de infantería. Los normalistas de Ayotzinapa querían que lo sucedido se esclareciera y se hiciera justicia, aunque no confiaban en el gobierno ni en ningún partido político.

Los alumnos de la normal, sus familias y organismos civiles intensificaron acciones que tuvieran repercusiones internacionales. Como México comparecería por primera vez, ante el Comité contra las Desapariciones Forzadas a principios febrero de 2015, padres de los desaparecidos viajaron a Ginebra para dar sus testimonios pues querían justicia y que aparecieran con vida sus hijos.¹¹⁰ Exigían que el gobierno no diera carpetazo al caso pues existían muchas irregularidades

¹¹⁰<http://mexico.cnn.com/nacional/2015/02/02/padres-de-normalistas-exigen-la-localizacion-de-sus-hijos-ante-la-onu>

no aclaradas. Los centros de derechos humanos Tlachinollan y Pro Juárez, junto con Amnistía Internacional el 2 de febrero entregaron en Ginebra al Comité sobre Desapariciones Forzadas de la ONU una petición para que exhortara al gobierno de México a reabrir el caso de los normalistas de Ayotzinapa, y declararon que el Estado mexicano era incapaz de erradicar la desaparición forzada en el país. Solicitaron un fuerte pronunciamiento para condenar la desaparición forzada de los 43 estudiantes y para exigir justicia, verdad y reparaciones en este emblemático caso. Aclararon que las investigaciones habían empezado con ocho días de retraso y la indagatoria no contemplaba el delito de desaparición forzada, sino sólo delincuencia organizada. Además, deploraron que la PGR hubiera cerrado prácticamente el caso, sin que sus conclusiones fueran avaladas por el Equipo Argentino de Antropología Forense, de renombre internacional. También lamentaron que la PGR hubiera cerrado el caso sin esperar a conocer los resultados de la misión de la CIDH. En la sesión ante este comité, el gobierno de México reconoció retos que debía superar en la materia, y cínicamente pidió un minuto de silencio por los 43 estudiantes como si ya se hubiera probado que estaban muertos. El presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en reunión privada presentó ante dicho Comité la visión de ese organismo resaltando que los derechos humanos enfrentaban en México una de sus etapas más críticas y desafiantes. La impunidad que la sociedad advertía, y los altos niveles de violencia e inseguridad que se vivían ocasionaban que los derechos humanos fueran vistos más como una situación meramente discursiva o teórica que como un aspecto práctico y real. Lamentó que en el país no se contara con una ley sobre desaparición forzada de personas. Los padres de los normalistas desaparecidos pidieron ayuda a ese Comité para buscar justicia, asegurando que no confiaban en la capacidad del gobierno de investigar el crimen. Amnistía Internacional puntualizó que había documentado casos de secuestros y desapariciones cuando las fuerzas de seguridad mexicanas, incluido el ejército, habían apoyado o se habían hecho la vista gorda con la actividad de bandas criminales. El comité de la ONU presionó repetidas veces sobre el alcance de las investigaciones, la base de datos nacional sobre personas desaparecidas, así como los programas de protección para testigos y denunciantes.

En Berlín el 4 de febrero hubo una manifestación en la que se entregó al Ministerio del Interior de Alemania una lista con ocho mil firmas que rechazaban el apoyo alemán a las autoridades policíacas mexicanas. Acusaron al gobierno mexicano de graves violaciones a los derechos humanos y destacaron

el caso de Ayotzinapa. La subcomisión de Derechos Humanos del Parlamento Europeo propuso destinar una parte de los recursos para México a financiar una investigación independiente sobre los hechos de Ayotzinapa.¹¹¹ Los resultados del informe sobre las investigaciones que presentó el gobierno mexicano en Ginebra no convencieron a todos los integrantes de la subcomisión, quienes en diversas intervenciones cuestionaron su contenido, así como la veracidad de las indagatorias. Otros validaron los resultados, aunque reconocieron que sólo conocían la versión oficial y propusieron pedirle al gobierno mexicano “no cerrar las investigaciones”.

La Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad manifestó su solidaridad con los familiares de los desaparecidos y expresó su desacuerdo con la versión oficial. Sostuvo que no aceptarían resultados en tanto no fueran ratificados por reconocidos y calificados expertos independientes.

En México se realizó una sesión de la Asamblea Interuniversitaria la cual acordó hacer brigadeos para continuar con la difusión del caso Ayotzinapa. En la normal de Ayotzinapa la primera semana de febrero se celebró una Convención Nacional Popular con la participación de delegados de 244 organizaciones. Los participantes discutieron la estructura de un referente nacional; el programa político del mencionado referente y el plan de lucha a corto, mediano y largo plazos. La convención buscaría generar “una reflexión con todas las organizaciones, que vislumbre la posibilidad de dar rumbo al movimiento y de aglutinar y unificar a todas las fuerzas políticas del país, respetando su diversidad y dinámica propia, pero dándole rumbo a través de un programa político”. El siguiente paso sería crear un frente nacional único, pues no querían que esa coyuntura volviera a ser solamente un #Yosoy132, o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que tuvieron mucha fuerza y finalmente no lograron una perspectiva duradera. A la convención asistieron delegaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, organizaciones estudiantiles, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, policías comunitarias y otras organizaciones. La Asamblea Popular exigió que el ejército en Guerrero regresara a sus cuarteles y se convocó a una marcha el 5 de febrero en apoyo a los normalistas.

¹¹¹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/05/parlamento-europeo-financiara-investigacion-independiente-sobre-ayotzinapa-7849.html>

Los manifestantes en Chilpancingo el 5 de febrero bloquearon la Autopista del Sol para exigir la aparición con vida de los normalistas; demandaron el retiro del ejército de la entidad y reiteraron su rechazo a las elecciones de mediados de año. Hicieron mítines frente a la zona militar en donde reprocharon al ejército haberse coludido con los delincuentes para desaparecer a los normalistas. Efectuaron otro mitin fue en el congreso estatal. El movimiento de Ayotzinapa estuvo presente el 5 de febrero en la constitución de la organización ciudadana popular que llamaba a crear una nueva Carta Magna, surgida del pueblo.

Las contradicciones entre los forenses y la PGR

El Equipo Argentino de Antropología Forense había evidenciado que la PGR, con tal de hacer cuadrar su versión, había ocultado información y apresurado conclusiones. La PGR había omitido mencionar que al menos desde 2010 el basurero de Cocula, donde supuestamente habían sido calcinados los estudiantes, había sufrido incendios recurrentes y que tenía restos de por lo menos otra persona muerta que no era ninguno de los estudiantes, por lo que los huesos y objetos presentados como evidencia del crimen en las conferencias podrían ser de otros incendios y otras personas. El equipo argentino reiteró que ninguno de sus integrantes había presenciado el momento de la recolección de la bolsa sacada del río San Juan, donde supuestamente estaba el hueso de Alexander Mora Venancio. Las conclusiones del documento presentado por el equipo argentino a los padres de los familiares mostraban que no podía dar por concluida la investigación debido a que aún faltaba procesar una cantidad importante de evidencia.¹¹² Los forenses argentinos cuestionaron al menos siete procedimientos efectuados por los peritos mexicanos. Entre las fallas denunciadas por los forenses argentinos estaban perfiles genéticos mal elaborados así como no informar que algunos restos dentales hallados en el basurero no correspondían a ningún normalista. Los padres de los desaparecidos avalaron el informe del equipo argentino y señalaron que ante dicho informe la verdad histórica del gobierno se caía a pedazos. El movimiento de Ayotzinapa no le creía ni le tenía confianza a la PGR. Los centros de derechos Humanos Tlachinollan y Pro también manifestaron su respaldo al trabajo del equipo argentino. Los familiares

¹¹² <http://www.tlachinollan.org/investiga-equipo-argentino-basurero-de-cocula-y-rio-san-juan/>

de los normalistas exigieron respeto y garantías para los integrantes del equipo argentino, porque sabían que cuando al gobierno algo no le salía bien recurría a la represión y a la presión. Volvieron a señalar que el gobierno trataba de encubrir al ejército. También adujeron que la PGR era experta en fabricar delitos y mentir. Una diputada integrante de la comisión especial que investigaba la desaparición de los normalistas declaró que la PGR no tenía pruebas contundentes de la incineración de los normalistas, y se basaba sólo en testimoniales. Precisó que la PGR no había aclarado cómo el Ministerio Público había decidido investigar el basurero.

Amnistía Internacional consideró que la declaración de la PGR parecía estar escrita para responder de prisa al cuidadoso examen realizado por los peritos argentinos e intentar desacreditar su trabajo y reputación, en lugar de analizar sus recomendaciones.¹¹³ El gobierno sostenía su caso principalmente en los testimonios autoinculpatorios dados por los detenidos y evidencia forense muy limitada. El Centro de Derechos Humanos Pro esperaba que los señalamientos de la procuraduría no fueran una estrategia para cerrar la investigación al escrutinio público.¹¹⁴

En México se practicaban “desapariciones generalizadas en gran parte del territorio”, advirtió el Comité contra la Desaparición Forzada de la ONU al presentar en Ginebra las observaciones derivadas del primer examen que se realizaba al país.¹¹⁵ De igual manera, el organismo internacional destacó que el caso Ayotzinapa ilustraba los serios desafíos que enfrentaba el Estado en materia de prevención, investigación y sanción de las desapariciones forzadas y búsqueda de las personas desaparecidas. A diez días de que la CNDH entregó al Comité el informe de México, dicho grupo criticó al Estado por la impunidad reflejada en la casi inexistencia de condenas por este delito y que caracterizaba tanto las desapariciones de la llamada Guerra Sucia como las actuales. Ese Comité recomendó a México la creación de una unidad fiscal especializada en investigar desapariciones forzadas. La ONU pidió también la creación de un registro único de personas desaparecidas a nivel nacional que permitiera establecer estadísticas confiables

¹¹³ Georgina Saldierna y Fernando Camacho, “La PGR intenta desprestigiar el trabajo de peritos argentinos en el caso Iguala: AI”, en *La Jornada*, 11 de febrero de 2015.

¹¹⁴ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/09/madre-de-uno-de-los-43-recibe-llamada-desde-el-celular-de-su-hijo-desaparecido-2912.html>

¹¹⁵ Fernando Camacho Servín, “Desapariciones forzadas, generalizadas e impunes”, en *La Jornada*, 14 de febrero de 2015.

con miras a desarrollar políticas integrales y coordinadas encaminadas a prevenir, investigar, sancionar y erradicar ese delito aberrante. Recomendó también que los casos de desaparición forzada de militares por parte de militares fueran competencia exclusiva de tribunales civiles, y no de la justicia castrense, para garantizar imparcialidad.

El gobierno mexicano se inconformó con las observaciones del Comité contra la Desaparición Forzada de las Naciones Unidas. Amnistía Internacional criticó que México reaccionara así ante la petición de la ONU a México de redoblar sus esfuerzos ante las desapariciones generalizadas, porque se trataba de una señal de alerta sobre la trágica desaparición de miles de personas en el país, pues eran más de 22 mil 600 los casos de personas desaparecidas o en paradero desconocido que se habían dado en México en los últimos 20 años.¹¹⁶ Las recomendaciones deberían dar lugar a un cambio tangible y urgente en las políticas y las leyes para abordar esa situación crónica. Insistió en que era hora de que las autoridades respondieran a esta tragedia. También agrupaciones como el centro de derechos humanos Pro saludaron las conclusiones del Comité de la ONU. La reacción del gobierno ante el informe de la ONU fue denunciada por organismos de la sociedad civil como actitud negativa ante la crítica del gobierno y su autoritarismo.

Con el mismo propósito, más acciones

Por su parte el Comité de Familiares de Víctimas de Desaparición Forzada en Guerrero declaró que seguiría buscando rastros en las fosas clandestinas que abundaban en los cerros cercanos a Iguala. El grupo sabía que su esfuerzo no era inútil porque en pocos meses había recuperado 45 cuerpos. La Convención Nacional Popular con la asistencia de dos mil delegados acordó realizar boicot total al proceso electoral de 2015 y crear las condiciones para la huelga política general, cuyo propósito era la caída del régimen de Peña. Refrendaron su lucha por la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, así como la derogación de las reformas estructurales, entre otros puntos. Los padres de familia de los normalistas trataron de botear en una caseta de paga de una carretera y fueron impedidos por la policía. El director de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa informó que por acuerdo de estudiantes, padres de familia y

¹¹⁶ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/17/lamenta-ai-rechazo-del-gobierno-mexicano-a-las-observaciones-de-onu-6626.html>

directivos de la institución se reiniciarían las actividades vía Internet, después de más de cuatro meses de estar suspendidas. Eso para que no se desligaran del movimiento. Los familiares insistían en la exigencia al gobierno de que continuara la búsqueda. Se habían reunido para determinar qué cuarteles se debían visitar. Se estaba diseñando una segunda etapa de búsqueda ciudadana. Anunciaron que visitarían cuarteles, y que a principios de marzo se reunirían con los integrantes de la comisión de la CIDH que apoyarían la búsqueda de los normalistas desaparecidos. La iniciativa privada enfatizó que no permitiría que los familiares de los normalistas se metieran a los cuarteles pese a que el gobierno había aceptado que entraran al de Iguala. Esto porque tenían la decisión de conseguir que se diera carpetazo al caso Ayotzinapa, y se desatara la represión.

La CNDH la segunda mitad de febrero hizo público que el entonces gobernador guerrerense Aguirre no había resarcido a víctimas de los hechos violentos de diciembre de 2011, y que violaciones graves a los derechos de los normalistas e incluso daños colaterales habían sido ocasionados por fuerzas del orden.¹¹⁷ Años después de esos hechos se había visto que existía impunidad de los responsables. En una reunión de la CNDH y los familiares de los desaparecidos se comentó el informe de la ONU sobre desapariciones forzadas. La CNDH señaló la importancia de varias de las recomendaciones. Los familiares dijeron confiar en la CNDH. El IFAI ordenó a la PGR hacer públicas las pesquisas en torno a la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Por primera vez un organismo como el IFAI asumía los hechos ocurridos en Iguala como un crimen que trascendía la frontera de la delincuencia común y se ubicaba en el ámbito de los delitos contra la humanidad. Amnistía Internacional acusó al gobierno de falta de voluntad política en torno a las desapariciones forzadas.¹¹⁸ Este organismo dijo que seguiría presionando para que las recomendaciones de la ONU se cumplieran.

Los familiares también se reunieron con diputados europeos a quienes les solicitaron apoyo para que se abrieran otras líneas de investigación, entre ellas la participación del ejército. La reunión interparlamentaria México-Unión Europea concluyó el 20 de febrero de 2015 con el llamado de ambas delegaciones al gobierno de Peña a que no cerrara el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa hasta obtener certeza absoluta sobre el destino de las víctimas y la

¹¹⁷ Lilibian Alcántara, “CNDH: Aguirre no resarcó a víctimas”, en *El Universal*, 16 de febrero de 2015.

¹¹⁸ José Antonio Román, “Falta voluntad al gobierno, considera AI”, en *La Jornada*, 17 de febrero de 2015.

responsabilidad de los autores materiales e intelectuales.¹¹⁹ Se instó al gobierno mexicano a que llevara a cabo una investigación exhaustiva y completa del caso Iguala y persiguiera y condenara efectivamente a todas las partes responsables, de todos los niveles, en consonancia con la legislación nacional y las normas internacionales.

Padres de los 43 normalistas desaparecidos fueron recibidos en un auditorio repleto de estudiantes y académicos del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Los acompañaron al encuentro su representante legal y el director de Amnistía Internacional México. La Asamblea Nacional Popular al finalizar la tercera semana de febrero aprobó un nuevo plan de acción para lograr la presentación con vida de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Un punto central era la entrada a los cuarteles militares y la continuidad de la búsqueda. A la reunión asistieron 153 delegados de 55 organizaciones sociales. Abordaron la preparación de la novena Jornada Global, prevista para el 26 de febrero. La segunda Convención Nacional Popular se anunció para los días 10 y 11 de abril a la que se invitaría a otros actores como el Congreso Nacional Indígena y la Constituyente Ciudadana que impulsaba el obispo de Saltillo, Raúl Vera. Se diversificaría la lucha con movilizaciones sobre los presos políticos, y se buscaría impulsar aún más la internacionalización del movimiento.

The New York Times sostuvo que la ira por los estudiantes desaparecidos movía a pueblos en México en donde había crisis de autoridad.¹²⁰ La revista *Proceso* del 22 de febrero difundió la información de que los forenses del INAH sostenían que la versión de la pira en el basurero de Cocula era insostenible, pues deberían haber quedado hebillas de los cinturones. Una magnitud de lo que se decía hubiera convertido todo el basurero en un inmenso horno, y tendría que haber quedado grasa humana en el suelo. Tampoco se encontraban en el sitio las estructuras metálicas de las llantas supuestamente usadas para avivar las llamas. Se aclaró que la corona dental que había presentado la PGR correspondía a una persona de más de 50 años y no a un joven. Dichos forenses concluían que era falso que ahí se hubieran incinerado a los 43 normalistas.

¹¹⁹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/20/interparlamentaria-ue-mexico-insta-al-gobierno-a-no-cerrar-caso-ayotzinapa-9347.html>

¹²⁰ Elisabeth Malkin, "Frustración y desconfianza dominan temporada electoral en el estado de Guerrero en México, en *The New York Times*, 15 de febrero de 2015.

Las marchas y actos de finales de febrero

En la Jornada Global por Ayotzinapa y México de febrero la marcha que se realizó en la capital salió del Ángel de la Independencia y se proponía llegar hasta la residencia presidencial, pero esto lo impidió la policía. El mitin terminó con un minuto de aplausos por el profesor asesinado por policías en una manifestación en Acapulco días atrás. Volvieron a aparecer grupos de anarquistas que habían dejado de asistir a estas marchas, y algunos fueron apresados. Las principales exigencias de esta marcha fueron la aparición con vida de los normalistas desaparecidos y el castigo a los responsables de los tres niveles de gobierno. A la aparición de los normalistas se sumó la exigencia de la aparición de todos los desaparecidos que eran miles y que se resolvieran los miles de crímenes para que no hubiera impunidad. Hubo marchas en las principales ciudades del país. En Guerrero el movimiento planteaba impedir las elecciones de mediados de año, pues destacaban las siguientes interrogantes: “¿Por quién vamos a votar?, ¿por nuestros verdugos?, ¿por quienes nos van a matar?” Los estudiantes constataron que las miles de voces que se solidarizaron en un principio con Ayotzinapa, que gritaron y exigieron la aparición de los estudiantes iban disminuyendo por lo que también se solicitó que no cesara el apoyo al movimiento de Ayotzinapa. Padres de los normalistas desaparecidos estaban convencidos de que pronto México tenía que ser libre. No se cansaban de denunciar que el gobierno se había llevado a los normalistas desaparecidos y que los militares seguían amenazado a los normalistas porque impulsaban el movimiento. Llamaron la atención de que celulares que traían los muchachos seguían en servicio.

El día de la bandera el movimiento realizó un acto simbólico en Iguala ante una bandera mexicana monumental. Se planeaba bajarla para colocarle una hoja con la leyenda “Nos faltan 43”. Pero un gran contingente de fuerzas armadas impidió dicha acción. Los familiares de los desaparecidos expresaron que ese tipo de reacciones gubernamentales no les amedrentaban porque tenían 43 vidas que andaban buscando. Al Presidente le mandaron el mensaje de que debido a que no había cumplido lo que se había comprometido con ellos, debía dejar el puesto. A los policías que trataban de impedir ese acto les dijeron que en Iguala se había elaborado esa bandera por el pensamiento libre de los mexicanos de ese tiempo. Denunciaron que esa bandera había sido pisoteada por los mismos elementos que debían protegerla, y que era vergonzoso saber que vivían en un país criminal y asesino, y que los gobernantes se encontraban amafiados con la delincuencia organizada. Sabían que los asesinos encubiertos con

uniforme tendrían que ser castigados y que no descansarían hasta conseguir eso. Tenían indicios de la culpabilidad del ejército en el crimen de Ayotzinapa por lo que insistían en examinar los cuarteles.

Amnistía Internacional declaró que en México la impunidad seguía siendo norma, que había abusos de las fuerzas armadas que abonaban a la situación de la violencia en ese país.¹²¹ El día de la bandera también se anunció que al ex presidente municipal de Iguala se le había formulado formal prisión por el secuestro de los normalistas. Un día después representantes del gobierno alemán visitaron la normal de Ayotzinapa y la delegación germana que indagaba la situación de los derechos humanos advirtió que el caso de los jóvenes desaparecidos era uno de los mayores desafíos que enfrentaba México. En la reunión de los enviados por Alemania con familiares de los normalistas desaparecidos los germanos anunciaron que mientras no quedara claro qué sucedió en el acontecimiento de Iguala, Alemania no haría más ventas de armas a México, ofrecieron disculpas por el posible uso de armas alemanas en esa tragedia; y prometieron trabajar a escala internacional para que se aclarara hasta el último detalle qué había pasado la noche de Iguala. El Centro de Derechos de la Montaña Tlachinollan advirtió que era evidente que el gobierno usaba los convenios de venta de armas para reprimir a la población. La revista *Proceso* del 1 de marzo de 2015 sacó un reportaje con fuentes de una organización social alemana sobre la desaparición forzada en México, como un “crimen sistemático”. Amnistía Internacional consideró a finales de febrero de 2015 que el gobierno de México trataba de negar la realidad evidente de que el país padecía una grave crisis de derechos humanos desde hacía años. Ese desconocimiento obstaculizaba la solución del problema.

Cambios para que todo siguiera igual

El presidente Peña cambió a su desgastado procurador, pero puso a una peronera de la principal televisora como responsable de la PGR. Dicho nombramiento fue visto por los familiares como una argucia para alargar el proceso, para cansarlos, pero no cesarían de exigir justicia. El gobierno también informó que la policía federal había detenido a un ex agente de la policía municipal de Iguala relacionado con el asesinato del estudiante desollado. La familia de un

¹²¹ Fernando Camacho Servín, “Los abusos de militares y marinos abonaron a la situación de violencia en México: AI”, en *La Jornada*, 25 de febrero de 2015.

normalista de Ayotzinapa asesinado el 26 de septiembre del 2014 difundió una carta pública en la que repudiaba la forma en que la PGR manejaba las investigaciones de ese homicidio, pues había constatado inconsistencias, omisiones y una total ausencia de investigación científica imparcial. Denunció que ese expediente estaba incompleto. La PGR no había aclarado el cruento homicidio del joven que fue encontrado desollado; y además trataba de cerrar el caso con una acción de impacto mediático, pero nada resolvía porque las técnicas de tortura que habían sido utilizadas para despojar al normalista de su rostro eran enseñadas, mecanizadas y planificadas. Existía un entrenamiento para ello. La agresión que padeció el normalista no era producto del impulso individual, ni pudo haber sido realizada por una sola persona. La familia demandaba que se retomara ese caso y que se observaran los estándares de los tribunales internacionales vigentes. También demandaba que el daño sufrido por la familia fuera puntualmente reparado. Pidió que se reclasificara el delito, pues no se trataba de un homicidio calificado, sino de una ejecución extrajudicial y tortura.

Otro de los pasos del gobierno contra el movimiento fue anunciar la rotunda negativa a los familiares de los desaparecidos de Ayotzinapa para que pudieran ingresar a los cuarteles. Los familiares consideraron que esto implicaba un paso atrás en compromisos previamente contraídos. Organizaciones de la sociedad civil reprobaron la negativa del gobierno federal a permitir que los familiares de los normalistas de Ayotzinapa desaparecidos inspeccionaran cuarteles militares. Se mandaba un mal mensaje y se confirmaba que el gobierno era bastante obtuso, cerrado, con poca vocación de diálogo y bastante impositivo. Con este anuncio desafortunado sólo se profundizaba la crisis política y social. Comunidades creyentes para la justicia y la paz emitieron un pronunciamiento sobre la desaparición de normalistas, y lamentaron que las autoridades persistieran en su tesis de que habían asesinado e incinerado por grupos criminales, basándose en dichos de presuntos culpables, sin tener pruebas contundentes de los hechos. Expresaron a padres y madres de familia de Ayotzinapa y a familiares de los más de 22 mil desaparecidos del país que no estaban solos, y que los seguirían apoyando la búsqueda de sus hijos y de la verdad.

El gobierno calculaba que con esos movimientos podría el presidente emprender tranquilamente un viaje a Inglaterra, pero no fue así. Amnistía Internacional entregó el 2 de marzo de 2015 a la embajada de México en Londres una petición exigiendo el cese de las torturas en ese país latinoamericano, con

motivo de la visita de Estado del presidente mexicano al Reino Unido.¹²² En una entrevista al del *Financial Times* Peña reconoció que en México existía una sensación de “incredulidad y desconfianza”.¹²³ Se destacó que Peña titubeó cuando se le cuestionó por qué no había ido a visitar Iguala para mostrar solidaridad con los 43 normalistas desaparecidos. También se molestó cuando se le preguntó por los escándalos de la casa adquirida por su esposa y por la de su secretario de Hacienda. Grupos de derechos humanos protestaron en Londres contra la visita del presidente. Había pancartas que le hacían saber que no era bienvenido. Otros carteles mostraban a Peña como “líder mundial en violaciones a los derechos humanos”. Había fotografías de mexicanos desaparecidos por el Estado mexicano. La manifestación fue convocada por “Yo soy 132 Londres”. Sus integrantes mandaron una carta abierta a la reina de Inglaterra exigiendo una investigación independiente sobre el caso del secuestro y supuesto asesinato de 43 estudiantes en septiembre de 2014 y otras desapariciones en México. Le preguntaban por qué el jefe de un gobierno que mostraba tan poco respeto por los valores que el Reino Unido decía defender era invitado a alojarse en el Palacio de Buckingham.

El Movimiento Popular Guerrerense acordó continuar la lucha por la presentación con vida de los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, y condenó el desalojo efectuado por la Policía Federal en Acapulco en el que había perdido la vida un profesor jubilado. Convocó a las organizaciones sociales de la entidad a reforzar el plantón que mantenía en Chilpancingo. Otra decisión era redoblar la lucha para exigir la libertad de los presos políticos, entre ellos la de la coordinadora de la policía comunitaria, Nestora Salgado. La Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero anunció que continuaría con su plan de movilización pues sólo con la presentación de los 43 jóvenes de Ayotzinapa se generarían las condiciones para la realización de los comicios del 7 de junio en aquella entidad.

En el informe que presentó el alto comisionado de la ONU de derechos humanos a principios de marzo se denunciaba la situación de violencia y violación de los derechos humanos en México, país que era un cruel ejemplo de cómo la violencia criminal podía amenazar avances democráticos logrados con

¹²² <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/02/ai-exige-en-londres-que-cesen-las-torturas-en-mexico-3497.htm>

¹²³ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/02/mexico-padece-201cincredulidad-y-desconfianza201d-confiesa-pena-nieto-al-financial-times-8571.html>

esfuerzo, y que el caso de Ayotzinapa estaba lejos de ser un caso aislado.¹²⁴ Las autoridades mexicanas actualizaron su información a la ONU sobre el caso Ayotzinapa y se dijo que había 102 detenidos por ese caso. Pero los familiares ponían en cuestión muchas de esas detenciones. El centro Pro planteó que existía una disputa por la verdad histórica entre los familiares de los normalistas desaparecidos y el gobierno federal, el cual intentaba cerrar el caso con una teoría endeble, llena de lagunas e inconsistencias y un supuesto móvil inverosímil. El anterior procurador había heredado la crisis de derechos humanos más grave por lo menos en dos décadas en este país pues a pesar del centenar de detenidos no había ninguno procesado por desaparición forzada. Eso era una estrategia para diluir la responsabilidad del Estado, y procesar sólo por homicidio y delincuencia. El procurador saliente dejó un caso montado mediáticamente, pero no evidencias. La PGR no quería pasar más allá del ex presidente municipal y su esposa. No pretendía llegar al ex gobernador ni al ejército; pero en el expediente se veía claramente que el ejército sabía lo que pasaba en Iguala y Cocula desde 2003. Además, soldados habían estado en la clínica privada donde se refugiaron algunos estudiantes. El comandante del 27 Batallón de Infantería estuvo en el acto de la esposa del ex alcalde. A partir de que la PGR había pretendido cerrar el caso disminuyeron las personas que hacían la investigación, y no existían un solo plan de búsqueda.

Algunas esperanzas

Iniciaron en marzo de 2015 las labores del grupo interdisciplinario de expertos independientes designado por la CIDH, para estudiar la desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa, ante las deficiencias en las investigaciones oficiales. El equipo de cinco expertos independientes para brindar asesoría técnica al Estado mexicano en el caso Ayotzinapa tenía la facultad de emitir recomendaciones, no sólo con respecto a los 43 normalistas desaparecidos, sino también sobre aspectos estructurales en materia de desaparición forzada. Amnistía Internacional consideró que el grupo de la CIDH representaba una oportunidad para que el Estado mexicano remediara los errores y deficiencias en la investigación de Ayotzinapa.¹²⁵ Esperaba que la nueva procuradora agotara todas las líneas de

¹²⁴ <http://www.animalpolitico.com/2015/03/mexico-entre-los-paises-con-mas-violaciones-derechos-humanos/>

¹²⁵ Emir Olivares y Fernando Camacho, "Demanda AI "remediar errores" del caso Iguala", en *La Jornada*, 4 de marzo de 2015.

investigación incluida la participación del ejército. Los integrantes del pleno de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas consideraron que la intervención de equipo de expertos de la CIDH podía cambiar mucho la situación de las indagatorias por el caso Ayotzinapa. La nueva titular de la PGR anunció que el caso de Ayotzinapa seguía abierto y que los integrantes del grupo de la CIDH podían consultar el expediente. El comisionado de la Universidad estatal de San Diego California para apoyar en los trabajos de investigación sobre el caso Ayotzinapa recalcó que la nueva procuradora había decidido reabrir el expediente de ese caso porque el anterior titular manejó mal las pesquisas. Apuntó también que en la búsqueda de los 43 normalistas se hicieron excavaciones y se encontraron otros 300 cadáveres, y se necesitaba investigar también estos casos. La madre de uno de los normalistas asesinado opinó que abrigaban esperanzas porque no se había aceptado dar carpetazo al caso; pero otros familiares externaron su falta de confianza porque percibían que la PGR intentaría cerrar el caso, pues no veían que algo hiciera al respecto, y lo más evidente era que la investigación se encontraba suspendida. El vocero de los familiares de los normalistas precisó que de parte del movimiento no había interés en reunirse con la nueva titular de la PGR porque ella se mantenía en la postura de cerrar el caso hablando de una supuesta verdad histórica que era una mentira. Recalcaban los familiares que un cambio de funcionario no solucionaba el problema. Lo que ciertamente les despertaba confianza era la presencia del equipo de la CIDH, y esperaban que realizara una investigación profesional y exhaustiva. Planteaban que las elecciones sólo podrían realizarse cuando hubieran aparecido con vida los normalistas. Además, denunciaron que muchos de los candidatos tenían que ver con hechos criminales.

Madres de los normalistas desaparecidos participaron en marzo en el foro “Las mujeres y Ayotzinapa” donde aseguraron que no tenían miedo y continuaban en la lucha. Denunciaron que el gobierno, sabiendo dónde estaban sus hijos, no los había encontrado porque no había querido. Una de las madres reveló que recientemente había recibido una llamada del número del celular que usaba su hijo, pero cuando había contestado le colgaron. Esto contradecía la versión de la PGR sobre los celulares de los estudiantes desaparecidos. Se había hecho saber esto a la PGR que nada había hecho para localizar el teléfono. El día mundial de la mujer, madres de los desaparecidos enfatizaron que pese al cambio de titular en la PGR su lucha no cesaría. Participaron en una marcha de mujeres en la ciudad de México e hicieron un llamado a anular el voto poniendo

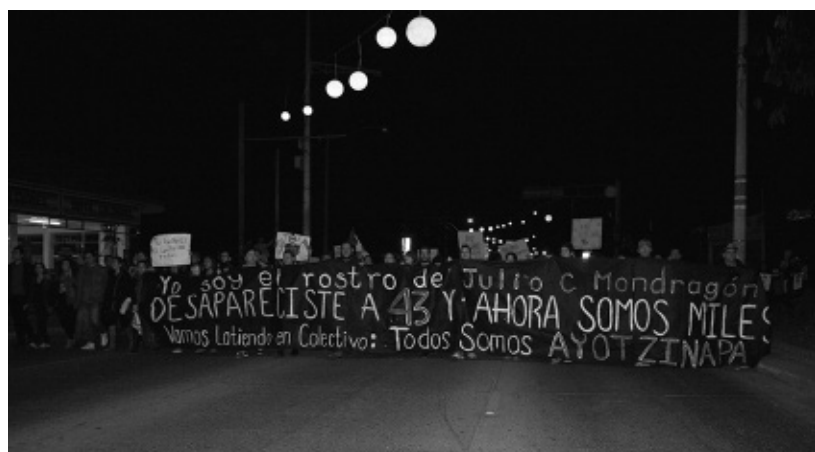
“faltan 43”. Recalaron que para las madres de los desaparecidos las lágrimas derramadas ya se habían convertido en rabia.

Organizaciones civiles y ciudadanos, encabezados por padres de los normalistas realizaron una marcha en la ciudad de México para instar a las televisoras que hablaran con la verdad. Exigieron a Televisa el derecho de réplica. Denunciaron que el manejo de la información por parte de los medios oficiales había sido sesgado y parcial, pues se pretendía, desde la complicidad con el gobierno federal, imponer una verdad oficial. Organizaciones políticas y sociales de distintas partes del mundo brindaron un reconocimiento a la lucha de los padres de los normalistas.

La ONU criticó que la tortura y los malos tratos durante los momentos que seguían a la detención y antes de la puesta a disposición de la justicia fueran generalizados y ocurrieran en un contexto de impunidad.¹²⁶ Amnistía Internacional apuntó que México vivía la peor crisis de derechos humanos y que el gobierno mexicano no podía decirse sorprendido por el informe de la ONU, pues se trataba de algo que se había denunciado desde hacía mucho.¹²⁷ Debería aceptar, acatar la recomendación y poner remedio. En respuesta a la crítica que hizo el gobierno mexicano respecto del señalamiento de la ONU, ésta mantuvo su evaluación de que en México la tortura era generalizada, pues contaba con muchos testimonios.

¹²⁶ Fernando Camacho Servín, “La tortura sí es generalizada en México, ratifican especialistas”, en *La Jornada*, 5 de abril de 2015.

¹²⁷ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/09/ai-mexico-vive-la-peor-crisis-de-derechos-humanos-de-america-latina-5253.html>



Capítulo V

Caravanas por México y el mundo impulsan las demandas del movimiento

Internacionalización de las caravanas

A nunciaron los familiares y normalistas de Ayotzinapa un viaje a Estados Unidos para visitar 43 ciudades. Además organizaron visitas a Canadá, Europa y América del Sur. Dieron a conocer que estas actividades estaban siendo financiadas por organizaciones sociales mexicanas y de migrantes mexicanos. El recorrido por Estados Unidos inició en marzo de 2015 y estuvo integrado por tres caravanas. Iban dando información y demandando que siguieran las investigaciones. Organizaciones de la sociedad civil y familiares de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos realizaron una manifestación frente al consulado de México en el Paso Texas en donde exigieron al gobierno mexicano el esclarecimiento “real” de ese atentado a los derechos humanos. En una marcha hacia el consulado mexicano en Los Ángeles, California, se volvió a demandar una profunda búsqueda de los jóvenes. Los familiares de los desaparecidos declararon estar muy enojados. En su viaje por Estados Unidos insistieron que querían que se supiera en todo el mundo que el caso de Ayotzinapa no estaba cerrado. Si el gobierno mexicano le había apostado al cansancio, estaba muy equivocado. Se convocó a los mexicanos residentes en Estados Unidos a no participar en las elecciones hasta que aparecieran los 43, también se rechazaba lo electoral porque muchos de los postulados por los partidos incurrieran en actos ilegales. Recalcaba el movimiento que consideraba importante que los mexicanos que estaban dentro y fuera del país entendieran que no necesitaban de políticos, pues la gente podía autogobernarse. Sabía que el hastío de los políticos era muy grande. Compartía las experiencias de comunidades guerrerenses que estaban construyendo formas de autogobierno. Se hacía referencia también a las policías comunitarias, y los esfuerzos de periodistas alternativos. Se

quería que esto pudiera extenderse por todo el país. Se reflexionaban que todo esto implicaba una lucha tremenda, difícil. Si bien habría bajas en el trayecto, los que persistieran llevarían a buen término esa nueva revolución. La falta de oportunidades laborales había instigado una emigración mexicanos al país vecino. Se tendría que cambiar el sistema productor de pobreza y desigualdad enorme. Era escandaloso que en México se encontrara el hombre más rico del planeta, pero también el municipio más pobre del mundo. El movimiento se había propuesto tocar puertas dentro y fuera de México para buscar la justicia e impedir la impunidad. El movimiento recalca que lo que México necesitaba era un cambio profundo con la participación de los mexicanos de dentro y de fuera. En Estados Unidos padres de los desaparecidos denunciaron que gente del gobierno les había ofrecido dinero, casas, coches con tal de que dejaran el movimiento. A uno hasta una diputación federal le prometieron; pero sus integrantes habían respondido que sus hijos no estaban a la venta. Consideraron que en México muchos ya estaban cansados con el sistema, y caminaban hacia su cambio. Alertaron que la sociedad civil y el pueblo de México debían declarar su propia alerta de emergencia, y que se preparara ante las intentonas represivas y dictatoriales de la clase política. Los artistas John Medeski y Todd Clouser anunciaron en abril que en ArsFutura dedicarían una suite a los estudiantes de Ayotzinapa intentando sanar tanto dolor. La feminista Judith Butler levantó la voz por el derecho a la verdad y la justicia en el caso Ayotzinapa. Preguntó cómo podía haber justicia si en el poder estaban injustos. Familiares de normalistas solicitaron a Amnistía Internacional en Nueva York que se hiciera una recomendación al gobierno mexicano.

En Estados Unidos el México migrante arropó a las tres caravanas de familiares y normalistas de Ayotzinapa para exigir verdad y justicia. Un subsecretario estadounidense declaró que México se encontraba bajo el escrutinio mundial por los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa, los cuales no habían sido adecuadamente investigados ni sancionados. Se llamaba la atención de que el gobierno ya no hablaba de Ayotzinapa porque sabía que era responsable. Familiares de los desaparecidos hicieron una vigilia frente a las oficinas del ex presidente Zedillo en Yale porque lo acusaban de haber contribuido a perpetuar corrupción y violencia sistemáticas y de ser culpable del crimen de Acteal. Las tres caravanas coincidieron a finales de abril en Nueva York y realizaron una manifestación frente a la ONU. El movimiento de Ayotzinapa habló ante la ONU y solicitó que ese organismo presionara al gobierno mexicano para que abriera nuevas líneas de investigación que permitieran encontrar a los jóvenes, que se esclareciera lo

ocurrido y que se castigara a todos los responsables en todos los niveles. Reiteró que no creía en la versión oficial porque estaba sustentada en lo que decían presuntos sicarios. El periodista mexicano Jorge Ramos, uno de los 100 personajes más influyentes del mundo según la revista *Time*, aseguró que el nuevo Congreso mexicano tendría que hacer una investigación independiente sobre las denuncias de corrupción que apuntaban al presidente de México. Adujo que eran graves las denuncias de corrupción contra su esposa y su Secretario de Hacienda así como las masacres de Ayotzinapa, Tlatlaya y Apatzingán.¹²⁸

El movimiento Ayotzinapa realizó una gira informativa por Canadá en la que consiguió entrevistarse con legisladores, sindicatos, organizaciones civiles, universitarios, y con la comisión de derechos humanos del parlamento canadiense. Diputados de Quebec, después de recibir a una delegación del movimiento, pidieron a México una investigación transparente sobre Ayotzinapa. El Comité por los Derechos Humanos en América Latina de Montreal indicó que Ayotzinapa era un caso emblemático que mostraba una grave crisis de derechos humanos en México.

Padres de los normalistas de Ayotzinapa desaparecidos se reunieron con el representante especial para derechos humanos de la Unión Europea para solicitarle que pidiera a las autoridades mexicanas dar facilidades a los expertos independientes de CIDH para que realizaran su trabajo. El movimiento también tuvo una intensa actividad por el continente europeo. Las caravanas que recorrieron países y continentes agradecieron el apoyo recibido y fueron construyendo nexos para dinamizar la continuación de su lucha, pues donde otros veían que el movimiento se desbarataba, los del movimiento constataban que estaban entretejiendo redes. En la declaración final de la cumbre de los Pueblos, Sindical y de los Movimientos sociales de Nuestra América realizada en Panamá se acordó hacer la exigencia al gobierno de México de la presentación con vida de los 43 estudiantes normalistas que habían sufrido desaparición forzada.

Padres y madres de los normalistas realizaron una serie de manifestaciones en alrededor de 40 sedes de embajadas en México, para subrayar que el caso no podía darse por concluido y pedir a los gobiernos extranjeros que estuvieran al pendiente de la actuación del gobierno nacional en materia de derechos humanos. Dijeron que era lamentable que el gobierno acudiera a foros internacionales a decir mentiras cuando en realidad no tenía

¹²⁸ [http://prodigy.msn.com/es-mx/noticias/mexico/investigar-a-pe%
c3%b1a-nieto-el-reto-del-nuevo-congreso-mexicano-jorge-ramos/ar-AAAb4gP?ocid=DELLDHP](http://prodigy.msn.com/es-mx/noticias/mexico/investigar-a-pe%c3%b1a-nieto-el-reto-del-nuevo-congreso-mexicano-jorge-ramos/ar-AAAb4gP?ocid=DELLDHP)

un plan de búsqueda de los desaparecidos. Reprocharon que el cinismo de los funcionarios era impresionante, pues ponían cara de angustiados y hasta disculpas externaban, cuando en México trataban al movimiento con la punta del pie. El movimiento hizo saber que no aceptaría disculpas hasta que el gobierno mexicano garantizara el derecho a la verdad. Evaluó que, a muchos meses de la tragedia, la impunidad era la principal ganadora, porque no existía voluntad política para emprender soluciones verdaderas. El gobierno lanzaba una campaña mediática para hacer creer que ya había hecho lo necesario y que eran unos necios los que seguían en el movimiento por la aparición de los normalistas, pero faltaba el correspondiente castigo a los responsables intelectuales y materiales.

Las caravanas por México no cesan

Era impresionante la capacidad del movimiento de emprender tantas caravanas simultáneas por el mundo y por el territorio nacional. En estos últimos recorridos argumentaban que en Guerrero no debía haber elecciones porque votar por la clase política implicaba sufragar por narcopolíticos y la muerte.

Un contingente acudió al organismo electoral nacional para demandar la suspensión de las elecciones en Guerrero. Familiares de los normalistas desaparecidos y estudiantes de Ayotzinapa hicieron otra manifestación ante dicho organismo. Argumentaban que Guerrero exigía justicia, no elecciones. Proponían posponer las elecciones en Guerrero y sustituirlas por elecciones comunitarias. Se les respondió que las elecciones no se cancelarían. El Presidente Peña urgió a dicho organismo a que pusiera especial atención en los lugares donde los comicios estaban en riesgo para que no se impidiera el proceso electoral. El movimiento anunció que enfocaría sus esfuerzos en llamados a los ciudadanos para no votar.

La demanda central del movimiento siguió siendo la presentación con vida de los normalistas. En sus recorridos iba refutando las declaraciones gubernamentales y ofrecía elementos para recalcar que el crimen contra los normalistas Ayotzinapa efectivamente era de lesa humanidad. La PGR afirmaba que había 104 los detenidos como presuntos responsables, que todos tenían auto de formal prisión. Explicaba que 48 pertenecían a la policía municipal de Iguala y 16 a la de Cocula. También hacía saber que existían 415 declaraciones ministeriales y 510 dictámenes. Pero el gobierno no quería que ese crimen fuera tipificado como delito de lesa humanidad. También hizo saber que emplearía todo lo que tenía a su alcance para que hubiera elecciones sobre todo en el estado de Guerrero. Un

reportaje de la revista *Proceso* el 22 de marzo mostró que los propios informes del ejército lo comprometían en el caso Ayotzinapa. Existían evidencias de que el ejército conoció las agresiones a los normalistas entre el 26 y 27 de septiembre de 2014 y estuvo presente en algunos hechos. Pese a que a los reportes consultados por dicho semanario les faltaban folios y los entregados estaban llenos de tachaduras y agregados extemporáneos, las conclusiones eran que el ejército no podía ocultar su complicidad. En cuanto a la exigencia de que se indagara al ejército, el gobierno recapituló que se habían registrado manifestaciones frente a 28 cuarteles, y que en cinco de ellas los quejosos habían solicitado ingresar a las instalaciones militares. Consideró que dichas protestas constituían actos de provocación y, destacando que se había comportado con tolerancia, los quejosos debían saber que el ejército tenía capacidad para repelerlos.

Primeros pasos de los expertos de la CIDH

El grupo interdisciplinario de expertos y expertas independientes de la CIDH solicitó que el Poder Judicial investigara los hechos violentos de Ayotzinapa como un acto de “desaparición forzada”, debido a que de esta forma los acontecimientos tendrían una relevancia internacional y serían imprescriptibles.¹²⁹ Argumentaba que había elementos que estructuraban el delito de desaparición forzada. El calificativo tenía una connotación internacional e implicaciones más profundas que un simple secuestro o asesinato. También pidió entrevistarse con personal militar del batallón 27 de la ciudad de Iguala, que había sido acusado por los familiares de las víctimas de corresponsabilidad en el caso, con la finalidad de recabar mayor información. Solicitó a las autoridades mexicanas la entrega de una copia digital completa del expediente del caso Ayotzinapa, pues hasta entonces sólo había recibido partes del mismo. Señaló que las investigaciones habían llevado a descubrir “decenas de cuerpos de personas en fosas clandestinas”, por lo que hacía falta que las autoridades mexicanas elaboraran un mapa de fosas actualizado y posibilitara nuevas búsquedas. Los familiares de los normalistas de Ayotzinapa confirmaron que la postura de la CIDH les daba esperanza de poder acceder a la justicia y la verdad. También estuvieron de acuerdo con las recomendaciones de la CIDH sobre la atención médica a los familiares de los normalistas y a los estudiantes sobrevivientes.

¹²⁹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/19/expertos-de-la-cidh-piden-seguir-busqueda-de-los-normalistas-7706.html>

Representantes de organizaciones civiles ante una audiencia con la CIDH denunciaron que las desapariciones forzadas continuaban ocurriendo en México en un contexto de impunidad generalizada, lo cual había hecho del país un “enorme cementerio”. Pusieron como ejemplo el caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa que no podía cerrarse porque no se había establecido el paradero de las víctimas. Las cifras oficiales reportaban que a inicios de 2015 había 25,293 casos de personas no localizadas. Pero los funcionarios del gobierno mexicano replicaron que en lo de Ayotzinapa se había hecho el esfuerzo de búsqueda más grande de los últimos tiempos. Familiares de los normalistas desaparecidos destacaron que la supuesta atención del gobierno mexicano en su caso era falsa, pues sus exigencias nunca habían sido escuchadas ni realmente atendidas.

Expertos de la CIDH entregaron una carta al Senado en la que solicitaron se aprobara una ley sobre desaparición forzada de personas.¹³⁰ El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes de la CIDH apuntó que se debían abrir nuevas líneas de investigación sobre las desapariciones forzadas. Pidió que se completara la información oficial sobre los escenarios en que se dieron los hechos de la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014. Recomendó tomar más declaraciones y analizar fotos y videos. Propuso dos nuevos sitios para ser inspeccionados. Con el mapa de fosas en Iguala se debía evaluar la relación de algunos de esos entierros con “la intervención de agentes de la policía municipal en la desaparición de los 43 normalistas”. Planteó fortalecer la búsqueda de fosas utilizando tecnología láser para identificar perturbaciones en el terreno de los lugares cercanos a Pueblo Viejo, La Parota y alrededores. Se reunió con 16 detenidos por este caso en el Cefereso 4 de Nayarit. Insistió en la necesidad de realizar entrevistas con miembros del 27 batallón de infantería. Pidió acordar un mecanismo de atención médica para los familiares de los 43 jóvenes y para elaborar un segundo diagnóstico del estudiante que se encontraba en estado muy grave. La PGR no había acusado a alguien por el delito de desaparición forzada en el caso Ayotzinapa, a pesar de que había sido una petición de organizaciones no gubernamentales y de padres de las víctimas. La insistencia en esa tipificación tenía que ver con su característica de imprescriptible. Una diputada denunció ante la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados el tortuguismo con que había trabajado la comisión especial de diputados que investigaba la desaparición de 43 normalistas; y sostuvo que dicha comisión había caído en simulaciones.

¹³⁰ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/14/expertos-de-cidh-apremian-a-mexico-reconocer-desaparicion-forzada-2316.html>

Las caravanas frente al vendaval autoritario

La comunicadora Carmen Aristegui alertó sobre el vendaval autoritario que se había desatado en México. Un ejemplo del mismo era la actitud gubernamental ante el caso Ayotzinapa. Uno de los padres de los desaparecidos en una de las caravanas que recorría México denunció que el gobierno federal había amenazado con recurrir al ejército para reprimir a quienes protestaban. Las reuniones, manifestaciones y actos de diversa índole seguían produciéndose en torno a Ayotzinapa; pero el gobierno proseguía también con sus simulaciones, mentiras y amenazas.

La diversidad de las expresiones de solidaridad con los normalistas se multiplicaba. El pintor Francisco Toledo inauguró una exposición de carteles para sensibilizar, a través del arte, a la población mexicana con respecto a la urgencia de promover el respeto a los derechos humanos debido al impacto global que había tenido el tema de Ayotzinapa. También fueron colocados los 43 papalotes estampados con los rostros de los normalistas desaparecidos, realizados por Toledo, que recuerdan al público la presencia de los jóvenes y su ausencia en la realidad nacional. Al presentar su segundo informe de actividades al frente de la Universidad de Guadalajara su rector, Tonatiuh Bravo Padilla, insistió en la urgencia de localizar a los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. Un físico de la UNAM, Jorge Montemayor, en la conferencia sobre evidencias científicas en el caso Ayotzinapa refutó los argumentos del gobierno en los que sostenía que los normalistas habían sido incinerados en un basurero con una extensión entre 125 y 150 metros.¹³¹ Para poder apilar y quemar a los 43 se hubiera requerido un espacio de 468 metros cuadrados y utilizar 33 toneladas de leña o mil llantas las cuales hubieran dejado huella de acero líquido. En su informe anual dado ante el Presidente en marzo la CDNH recalcó que el caso de los normalista marcaba un antes y un después para México, que los derechos humanos encaraban la crisis más difícil en 24 años. Expertos en derecho plantearon la probable responsabilidad del ejército en el caso de la agresión policiaca contra los normalistas de Ayotzinapa. Durante un debate en la UNAM titulado #1PreguntaXayotzinapa se apuntó que por su trascendencia internacional el caso Iguala no sólo debía ser resuelto desde la visión penal, sino desde un enfoque de derechos humanos. Un reportaje del periódico *El*

¹³¹ Alfredo Méndez, "Científicos refutan versión de la PGR sobre calcinación de los normalistas", en *La Jornada*, 12 de diciembre de 2014.

Universal mostraba que los padres de los normalistas vivían endeudados, pero que proseguían en su lucha.

Un ejemplo regional

La solidaridad con el movimiento Ayotzinapa se mostraba por todo el país, con una gran cantidad de acciones y pronunciamientos. Por ejemplo, en Jalisco¹³² profesores y estudiantes de posgrados de la Universidad de Guadalajara, ITE-SO, Colegio de Jalisco y Ciesas Occidente publicaron un pronunciamiento en el que afirmaron que el caso Ayotzinapa era un espejo que obligaba a mirarnos porque agentes del gobierno y sus aparatos de seguridad y justicia formaban parte de quienes despojaban, perseguían y criminalizaban a la gente.

La caravana del movimiento de Ayotzinapa que transitó por Jalisco incluyó visitas a las poblaciones indígenas de Mezcala, Tuxpan y Ayotitlán. En una reunión en Guadalajara realizada en las instalaciones de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas, hablaron cuatro madres de normalistas y dos estudiantes. Bertha Nava explicó que andaban visitando colectivos por todo el país porque mantenían la búsqueda de sus muchachos. El gobierno decía que ya no los buscaran porque estaban muertos, pero les decía mentiras y una madre jamás se rendía. Seguirían buscándolos. No podían confiar en el gobierno. Veía que más bien se había dado un secuestro. Narró el inmenso dolor de las familias. El gobierno había hecho la apuesta de que se cansarían, quería que se “resignaran”, que no anduvieran de “alborotadores” porque no querían que la gente fuera abriendo los ojos. Les había ofrecido dinero para que ya se regresaran a sus casas. Pero no recibirían ese dinero del gobierno porque no estaban sus hijos a la venta. En cambio recibían el dinero que la gente, como los presentes en esa reunión, porque eso les permitía seguir en su lucha. Pidió que no los dejaran solos. Hilda Legideño agradeció la presencia de quienes habían acudido a escuchar lo que querían decir. Eso ya lo veía como una forma de apoyo. Repitió que ellos no creían en el gobierno porque los había estado engañando: primero les dijo que estaban en fosas, y luego que los habían quemado. Lo que los familiares de Ayotzinapa hacían era por sus hijos y porque no querían que otras personas sufrieran lo mismo. María Inés Abraján volvió a agradecer que se escuchara su dolor: 43 desaparecidos, tres muertos, a uno de ellos le quitaron su rostro y los ojos, otros estaban heridos. Ese era su caso, pero

¹³² Los datos de este apartado provienen de diarios de campo de los autores.

no querían que otros sufrieran algo igual. Les dolía no saber cómo estarían sus hijos. Ya no tenían miedo, y sabían que iban abriendo conciencia. Había quienes se hacían sordos, el gobierno insistía en que estaban muertos, pero su corazón les decía que seguían vivos. Exigían que se hiciera una investigación apegada a la verdad, pues habían sido levantados por personas armadas del gobierno que tenían que ver tanto con el presidente municipal de Iguala, como con su esposa y con el mismo gobernador Aguirre. Era evidente que había sido el Estado. En octubre habían aparecido mantas que decían que iban a dar nombres de funcionarios implicados si no soltaban a los policías que ya tenían presos. No los soltaron y no se dieron esos nombres. Al procurador no le creyeron porque personas que declaraban en sus videos habían sido apesadas desde el 13 de septiembre. No coincidía lo que decía el gobierno y lo que en realidad había pasado. Ellos habían buscado en colonias de Iguala y en el campo a los normalistas. Añadió que su lucha también era para que siguiera la normal.

El estudiante José de la Cruz refutó lo dicho por ejército de que no se había enterado de nada, porque eso no era cierto. También era mentira la versión de que fueron quemados en el basurero hasta convertirlos en cenizas. Científicos de la UNAM habían demostrado que en ese lugar no pudieron quemar a los 43. Habría rastros de grasa que impediría que la yerba creciera, pero eso no pasó. No habría que olvidar que el ejército sí tenía todos los materiales para hacerlo como había sucedido en la guerra sucia. Cuando quisieron hacer búsqueda ciudadana de sus compañeros, el ejército la obstaculizó. Recordó tres fechas de reciente represión contra el movimiento: en la manifestación del 20 de noviembre, en el acto en Guerrero el 14 de diciembre y también en el del 12 de enero. Confesó que los compañeros sentían mucha desesperación por no saber de sus desaparecidos. Otro estudiante, Francisco Ramírez, planteó que querían difundir lo que estaba sucediendo y solicitar el apoyo de gente como la que estaba en la reunión. Su lucha era por sus desaparecidos y por los otros desaparecidos. Estaban hartos de que el gobierno quisiera verles la cara. No se quedarían con los brazos cruzados. José de la Cruz añadió que no querían que hubiera elecciones, pues sería elegir cómplices. Una de las madres se quejó de que a su hijo desaparecido lo hubieran nombrado funcionario de casilla. Dijo que eso había sido otra forma de barbarie.

También estuvieron en la reunión madres de desaparecidos en Jalisco que se habían organizado en Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos en Jalisco (FUNDEJ). Una de ellas narró que llevaba cuatro años luchando porque su hijo apareciera, que tampoco tenían confianza en el gobierno porque se burlaba

de ellas. Habían hablado con Calderón quien les había dado su palabra de Presidente y de hombre de que encontraría a sus hijos, y nada. Los desaparecidos eran un problema grave en todo el país, y no había voluntad política. No sólo habían desaparecido a sus hijos sino también al Estado de derecho. Se dijeron hermanas de dolor, pues tener un hijo desaparecido era un sufrimiento constante día y noche. Otra denunció que hasta la habían amenazado, y que habían distorsionado su declaración. Una más relató que su hijo llevaba desaparecido cuatro años y que no le habían hecho caso. Las tres estaban dispuestas a seguir su lucha en Jalisco hasta encontrar a sus hijos. Después vino un diálogo con los asistentes. El grupo de Ayotzinapa dijo a las madres de hijos desaparecidos en Jalisco que lo de ellas también les dolían; que los zapatistas les habían recomendado que en su recorrido por el país se juntaran con quienes tenían el mismo dolor. Anunciaron que el 26 de marzo a las seis de la tarde se haría en Guadalajara un acto en el marco de la Décima Acción Global por Ayotzinapa a la que invitaban a la gente. Agradecieron la atención que les habían brindado y de nuevo pidieron que no los dejaran solos, que sin gente como la que estaba ahí con ellos no podrían seguir adelante. La reunión terminó con las consignas: “Ayotzinapa vive, la lucha sigue, sigue” y “Ahora es indispensable la presentación con vida, y castigo a los culpables”.

La Marcha por Ayotzinapa partió del Parque Rojo; al llegar al cruce de Vallarta y 16 de septiembre se hizo una representación con los 43 y la acción represiva del Estado. Había insignias de los partidos políticos nacionales en los que unos tenían el color de otros, o con nombres cambiados para indicar que todos eran iguales y que dichos partidos eran el peligro de México. Se pasó frente al palacio de gobierno, la catedral, a un lado de palacio municipal, y la marcha terminó en la plaza de la liberación donde había 43 sillas con las fotos y nombres de los normalistas desaparecidos. Hubo un acto en esa plaza en la que se encontraban madres de desaparecidos y estudiantes de Ayotzinapa y de la normal rural jalisciense de Atequiza, había estudiantes del ITESO, jóvenes anarquistas, integrantes del centro social ruptura, una batucada femenina, maestros y alumnos de la universidad de Guadalajara, el Colegio de Jalisco y el Ciesas occidente. Asistieron comuneros de Mezcala. Había un grupo de Amnistía Internacional. Predominaban los jóvenes. Se llevaban cruces blancas con manchas rojas, ondeaban banderas rojas con nombres de los normalistas; grupos con playeras blancas y con una mano roja pintada en la cara también habían desfilado y se encontraban en el acto conclusivo. Uno de los volantes que circulaban destacaba: fue el Estado. Quienes tomaron la palabra acusaron

al gobierno de no estar investigando, de pretender sobornar e intimidar a los padres de los normalistas. Hubo oradores que argumentaron que las llamadas reformas estructurales presidenciales eran las que causaban violencia. El público contaba del 1 al 43 y terminaba con el grito de justicia.

Un normalista de Atequiza señaló que a medio año de lo sucedido la gente seguía levantando la voz, y el gobierno se hacía sordo. Una de las madres de normalistas desaparecidos contó cómo había sido detenida y maltratada cuando quiso entrar al cuartel a buscar a su hijo. Agradeció a los maestros que estaban ayudando al movimiento; pero lamentó que a un jubilado lo habían mataron, que a algunas maestras las hubieran violado, que a otros luchadores los hubieran golpeado y hasta metido en la cárcel. Las madres de normalistas explicaron a quienes habían concurrido a la manifestación que demandaban solidaridad, que ellas la daban a otras madres que en todo el país tenían hijos desaparecidos. Plantearon que había que decir no a las elecciones mientras no aparecieron los 43. Un orador jalisciense aludió al hecho de que Jalisco ocupaba el segundo lugar en personas desaparecidas. Agradeció al movimiento de Ayotzinapa el que hubiera despertado a la sociedad. Habló también un representante del Congreso Nacional Indígena (CNI) que apuntó que en una reunión con los zapatistas se había acordado hacer recorridos por todo el país como el que en esos momentos los jaliscienses presenciaban. Un comunero de Mezcala planteó que el Estado despojaba tierras, la libertad y la vida. Había que luchar, porque la pelea por la libertad y la dignidad no era ningún delito sino un derecho. Exhortó a ser libres y no esclavos de un gobierno que oprimía.

A los seis meses

Al cumplirse seis meses de los terribles crímenes contra los estudiantes de Ayotzinapa y cuatro años de la fundación del Movimiento por la paz ambos movimientos realizaron actos que recordaron el “estamos hasta la madre, nos faltan 30 mil +43”.¹³³ El promotor del movimiento por la paz recordó que en marzo de 2011 se reportaban unas 10 mil personas desaparecidas, pero que para finales de marzo de 2015 ya iban 30 mil, aparte de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Esto último había puesto de nuevo ante la conciencia pública la corrupción y las intrincadas redes de complicidad entre la clase política y el crimen organizado.

¹³³ <https://www.ciudadanos.mx/noticias/general/seguimos-hasta-la-madre-nos-faltan-30-mil-43/>

Aunque el gobierno y la prensa nacional habían intentado darle “carpetazo” pretendiendo establecer una “verdad histórica”, no se acallaban las exigencias de justicia y la profunda y legítima indignación de la gente frente a un horror sistemático que no terminaba. En cuanto asesinatos cuatro años atrás se decía que eran 40 mil los asesinados, pero en 2015 ascendían a 160 mil. Acusó Javier Sicilia a los partidos el haber permitido ir de una masacre a otra sin que alguna autoridad detuviera los asesinatos cometidos en su mayoría contra jóvenes. En esas circunstancias no se podía acudir al proceso electoral porque sería avalar de nuevo a políticos que permitirían las nuevas masacres. Precisó Sicilia que la lucha no-violenta que desde hacía 4 años había emprendido el movimiento por la paz contra una clase política que perdió el rumbo de la nación y sometió al Estado a las redes de corrupción del capitalismo salvaje y del crimen organizado (que eran lo mismo), trascendía cualquier agenda política que proviniera del poder y de sus crímenes. Era una lucha por el relato y la verdad histórica, por la memoria de sus muertos y la búsqueda de sus desaparecidos, por la paz, la justicia y la dignidad que continuaban arrancándoles. Advirtió que aunque el gobierno continuara intentando maquillar la emergencia nacional y la tragedia humanitaria con obsoletos cambios en la PGR, con absurdas campañas del olvido y con una Comisión de Atención a Víctimas que trabajaba más por agradar al Gobierno que por impartir justicia a las víctimas, aunque continuara gastando millones de pesos, que las partidocracias le robaban a la justicia, a la educación y a la paz, en campañas electorales envilecidas, ese movimiento junto con todas las víctimas del país dolido y humillado, seguirían señalando que México vivía una guerra propiciada por la clase política y sus partidocracias que se traducían en corrupción, impunidad, militarización, violación a los derechos humanos, desapariciones, asesinatos, reformas estructurales, despojo y destrucción de territorios y comunidades, y complicidades con las redes del crimen organizado. Sicilia destacó que el movimiento por la paz había conseguido visibilizar a las víctimas de la violencia, pero lamentó que nunca fueran escuchados de verdad por las autoridades correspondientes. El presidente Peña había decidido silenciar la tragedia humana, y los gobiernos estatales habían hecho el trabajo sucio de acompañar los delitos de los criminales enterrando en fosas del olvido a las víctimas de atropellos. Ninguna autoridad garantizaba justicia y seguridad. Sicilia llamó al boicot electoral: a abstenerse de votar, anular el voto o romperlo en las casillas como un acto de desobediencia civil frente a las traiciones, simulaciones y crímenes de las partidocracias que

habían destruido el Estado.¹³⁴ En una de las avenidas de la capital de Morelos el movimiento por la paz había puesto unas losas de piedra con los nombres de los jóvenes asesinados hacía cuatro años, hecho que había dado origen a dicho movimiento. Pero al día siguiente esas losas habían sido destruidas por gente del gobierno. El movimiento por la paz denunció que a la barbarie y las políticas genocidas de los gobiernos, se sumaba la destrucción de las losas. El movimiento levantó la voz con dolor y encono para protestar enérgicamente por esta nueva agresión frente a los que creían que se podía desaparecer la memoria de toda esta ignominia que sufría el pueblo de México. Este movimiento no olvidaba y no desaparecía por más que lo intentaran. Aseguró que continuaría haciendo memoria ante los que siempre se habían comportado como enterradores, ocultadores y genocidas. Prevalecería el movimiento ante la simulación, la farsa y el olvido. El movimiento por la paz, en alianza con los desaparecidos de Iguala, con las víctimas y activistas de Ayotzinapa, con los zapatistas y con otros luchadores sociales declaró que no pararía ni descansaría hasta asegurar una patria digna para sus habitantes.

También hubo marchas de protesta por los crímenes de Iguala en al menos 10 estados en las que el reclamo fue por la aparición con vida de los estudiantes, y se manifestó el repudio a la realización de elecciones. En algunas entidades fueron tomadas instalaciones del organismo electoral. En la ciudad de México la marcha no pudo llegar al zócalo porque ahí se estaba filmando una película de James Bond. A esa marcha se sumó el sacerdote Solalinde quien declaró que habían pasado seis meses de impunidad, de simular que se hacía justicia, de fortalecer a la PGR y la Suprema Corte de Justicia para que no se lograra la verdad. Después de medio año los padres mantenían el corazón roto, la rabia, la indignación y la decisión de seguir buscando a sus hijos. Una madre dijo que su pena se había vuelto furia contra el gobierno. Al término del mitin en la capital del país un grupo fue a la PGR a hacer una vigilia por Ayotzinapa

Amnistía Internacional y otros organismos de derechos humanos destacaron que a seis meses después de la desaparición forzada de normalistas de Ayotzinapa, muchas interrogantes seguían sin respuesta mientras las autoridades ignoraban o deslegitimaban las observaciones de organismos internacionales sobre la persistencia de violaciones graves en el país.¹³⁵ Creyentes de

¹³⁴ Octavio Gómez, "Sicilia insiste: hay que boicotear las elecciones del 7 de junio", en *Proceso*, 27 de marzo de 2015.

¹³⁵ Dennis A. García, "Protestan frente a la PGR a seis meses de Ayotzinapa", en *El Universal*, 26 de marzo de 2015.

diversas confesiones criticaron que el gobierno persistiera en su versión de los hechos y demandaron justicia en el caso Ayotzinapa y para los más de 22 mil desaparecidos en el país.

Escritores, académicos y artistas convocaron a una amplia discusión de los problemas nacionales para “crear puntos de encuentro entre las diferentes posiciones políticas”. En un documento titulado “Manifiesto 180”, expusieron que el objetivo era trabajar en el rescate de un proyecto solidario, plural, justo, igualitario, posible y democrático.¹³⁶ El manifiesto iniciaba con la frase: “A seis meses de las tragedias de Ayotzinapa y Tlatlaya que marcaron puntos de no retorno en la vida mexicana, la indignación mexicana reclama una respuesta. Nos negamos a aceptar que la impunidad sea el destino manifiesto de los mexicanos”.

Aumenta el descontento

Después de que fueron reprimidos por policías a la entrada de Chilpancingo, normalistas de Ayotzinapa incendiaron dos camionetas, tres motocicletas y oficinas de la comandancia de la Secretaría de Seguridad Pública municipal, ubicada a la salida de Tixtla. Los padres de familia de los normalistas desaparecidos y el Comité Estudiantil de la Normal de Ayotzinapa denunciaron que el gobierno estatal continuaba su política de hostigamiento y represión de los normalistas, y condenaron la agresión policiaca protagonizada por más de 600 elementos federales y estatales que reprimieron a unos 50 estudiantes que exigían la presentación con vida de sus 43 compañeros desaparecidos. Reportaron que de esa represión había seis estudiantes lesionados, dos de los cuales seguían hospitalizados. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan declaró que había preocupación por ese tipo de hostigamiento y represión.¹³⁷ Dijo que era alarmante que se reprimiera a movimientos sociales que reclamaban presentación de sus desaparecidos mientras la delincuencia organizada seguía actuando libremente día a día. Dicho centro defendió que los familiares y normalistas de Ayotzinapa hubieran rechazado la propuesta de López Obrador de que se sumaran a lo electoral y hasta les ofreció algunos puestos en el caso de que su partido ganara la gubernatura. Criticó este tipo de ofrecimientos

¹³⁶ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/23/intelectuales-llaman-a-una-amplia-discusion-sobre-los-problemas-del-pais-4242.html>

¹³⁷ <http://www.tlachinollan.org/pronunciamiento-comite-estudiantil-y-padres-de-los-43-desaparecidos-de-ayotzinapa-condenan-agresion-policia/>

electorales y que se llamara al movimiento de Ayotzinapa a sumarse a su causa electoral en lugar de que tal partido se sumara a la lucha de los padres en la búsqueda de sus hijos. Dicho centro recalcó que no existían condiciones para ir a una elección, pues habría que preguntarse cuántos Abarca había entre los candidatos. Denunció que ningún candidato enarbolara el tema de los desaparecidos. El gobernador de Guerrero declaró que sólo 200 guerrerenses se oponían a las elecciones. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan lo desmintió y aseguró que miles rechazaban el proceso electoral.¹³⁸

La revista *Proceso* en su edición del 29 de marzo de 2015 destacó que el ejército ocultaba información sobre los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa. La misma revista ofreció un reportaje en el que la reconstrucción de los hechos confirmaba la presencia de la Policía Federal en los hechos de Iguala. Esto se basaba en tres reconstrucciones por parte del Centro de Derechos Humanos de la montaña en las cuales se citaban testimonios que avalaban eso. Se precisaba que los testigos no aseguraban haber visto disparar a la policía federal, pero que sí estaban ahí.

Se realizó el Primer Encuentro Internacional por Ayotzinapa a finales de marzo en el que se elaboró un nuevo plan de acción. A principios de abril hubo una asamblea nacional popular en Ayotzinapa, y también se impulsó la segunda jornada cultural y política por Ayotzinapa. Se llevó a cabo la convención nacional popular con la participación de 214 delegados de varias organizaciones en la que se optó por actuar contra el proceso electoral y por la aparición con vida de los 43. Contingentes de la asamblea nacional popular hicieron protestas durante abril en lugares públicos en los que llamaban a no votar en los comicios de junio. Padres de estudiantes de Ayotzinapa reiteraban que no debía haber elecciones en Guerrero, pues representaban una distracción de lo ocurrido en Iguala y lo único que garantizarían sería que el caso se olvidara. Anunciaron que seguirían sus recorridos por los municipios guerrerenses para informar a la población. Denunciaron que, pese a que el gobierno había prometido encontrar a los estudiantes con vida y que los culpables irían a la cárcel, el ex gobernador Aguirre seguía libre. En medios de comunicación aparecía la noticia de que los del movimiento de Ayotzinapa reiteraban: "Votar es la muerte". En Tixtla Guerrero se efectuaron marchas por los desaparecidos y fue retirada la propaganda electoral. Maestros de Chiapas también se sumaron a las acciones para boicotear elecciones federales y locales en su entidad porque no eran la vía para

¹³⁸ <http://www.tlachinollan.org/opinion-los-focos-rojos-del-proceso-electoral/>

transformar al país ni acabar con la desigualdad social. En Oaxaca, profesores tomaron oficinas del organismo electoral y retiraron propaganda partidista

Ante el anuncio gubernamental de la detención de un jefe de la banda criminal Guerreros Unidos implicado en el caso de Iguala, los familiares se quejaron de que ninguno de los detenidos estuviera siendo procesado por delito de desaparición forzada. Fue presentado en Juchitán el libro *Los 43 poetas por Ayotzinapa*. Sus autores remarcaron que, así como se multiplicaban las marchas y movilizaciones, los poetas habían decidido escribir en favor de la conciencia.

Capítulo VI

Un intenso movimiento que se recrea continuamente

El antimonumento y diversas manifestaciones

A siete meses del crimen de Ayotzinapa siguieron las manifestaciones. La marcha de los siete meses fue distinta a las anteriores. En el cruce de Paseo de la Reforma y Bucareli se colocó el Anti-Monumento con tres grandes formas que representaban + 43. Se explicó que era antimonumento porque no aspiraba a perpetuar el recuerdo, sino a alterar la percepción de que era un hecho inamovible. Se definió como una protesta permanente de reclamo y de justicia al Estado en el espacio público. También era un antimonumento porque su instalación era una transgresión y un reclamo al Estado que pretendía que se olvidara el agravio. El movimiento exigió a las autoridades el respeto a este símbolo de la resistencia, por la memoria y la justicia, en contra de la normalización de la violencia y la estrategia del olvido que habían fomentado la impunidad. Se volvió a enfatizar que se estaba ante un crimen de Estado cuyo responsable era el presidente de la República.

En Guerrero la manifestación fue más dura, y maestros incendiaron tres vehículos frente a la sede del Congreso local. Hubo actos en los municipios de Olnalá, en la Montaña Alta, y en Ayutla de los Libres. En otras ciudades, como Cuernavaca y Guadalajara también se organizaron marchas. Padres de familia y normalistas del estado de Guerrero aseguraron que a pesar de que las autoridades federales y de esa entidad habían intentado apagar su lucha haciéndoles ofrecimiento, no dejarían de movilizarse hasta que aparecieran con vida los estudiantes de Ayotzinapa. Anunciaron que solicitarían apoyo de grupos sociales organizados para boicotear los comicios en los estados donde habría elecciones este año.

Alumnos de las ocho escuelas normales de Michoacán retuvieron unos 20 autobuses, tomaron al menos cuatro casetas de peaje de la autopista México-Guadalajara y se trasladaron a Morelia. Acompañados por padres de familia y normalistas de Guerrero, marcharon hasta el centro histórico.

El primero de mayo participaron los de Ayotzinapa en la marcha independiente de trabajadores en la capital del país, y los únicos oradores en el acto fueron los padres y dos líderes del movimiento de trabajadores agrícolas de San Quintín, Baja California. Hubo otra marcha el día de la madre a la que asistieron madres procedentes de varios estados del país para exigir que sus hijos desaparecidos aparecieran, y también en esa marcha participaron madres de Ayotzinapa.

Caravanas por Europa y América del Sur

En París fue recibida la Eurocaravana 43 que demandaba justicia por el caso Ayotzinapa. Esta caravana recorrió 12 países europeos. Se pretendía difundir su causa, y presionar internacionalmente al gobierno mexicano. En Madrid esta marcha remarcó que se trataba de un crimen de Estado. Ahí los participantes hermanaron su causa con la de los luchadores libertarios de la República Española. Uno de los normalistas precisó que reducir el caso culpando sólo al narco era descontextualizar el problema de los derechos humanos en México, pues la desaparición forzada era algo que tenía que ver con lo social, lo político y era producto de las relaciones entre Estado y la sociedad. Se denunció que había corresponsabilidad europea debido a los tratados de seguridad y comercio firmados con México. Se refutó la versión oficial de los hechos, y se acusó al gobierno mexicano de querer dar carpetazo al caso. Los padres mantenían su convicción de que el gobierno tenía a sus hijos. También hubo caravanas por América del Sur. En Buenos Aires fue organizada una marcha a los ocho meses de la desaparición de los normalistas en la que las madres de la plaza de mayo acompañaron a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa. Figuras de organismos de derechos humanos y sobrevivientes de la dictadura mostraron su solidaridad con la Caravana 43 Sudamérica, la cual informaba a la gente y planteaba a los gobiernos de la región que pidieran al gobierno mexicano el esclarecimiento y la investigación a fondo para llegar a la verdad.

La etapa de la oposición a las elecciones

La Asamblea Nacional Popular que sesionó en mayo acordó cambiar su nombre por Convención Nacional por la Presentación con Vida de los 43 Normalistas Desaparecidos. Otros acuerdos eran seguir exigiendo juicio y castigo a los verdaderos responsables de la desaparición de los estudiantes; proseguir en el cometido de que se conociera la verdad histórica de lo sucedido en Iguala; exigir la renuncia del Presidente de la República; rechazar las reformas antipopulares del gobierno peñista; y boicotear las elecciones tomando edificios públicos, bodegas, centros de acopio electoral, y con bloqueos a accesos de diversas cabeceras municipales. La Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero también descalificó el proceso electoral, participó en la destrucción de propaganda y boicoteó actos políticos. El movimiento antielectoral se fue fortaleciendo en Chilpancingo, Tixtla y Tlapa. En un acto oficial en Acapulco, Rigoberta Menchú exhortó que se fuera a votar, y que los padres de los normalistas dijeran la verdad. Se consideró un cinismo de su parte que también hubiera pedido un minuto de silencio por los muertos en Iguala. Una indígena le reprochó que estuviera haciendo eso sin conocer el dolor de muchas familias por tantos casos de desaparecidos en el Estado. Los padres de los normalistas lamentaron el papel que jugaba Rigoberta Menchú pagada por el Instituto Nacional Electoral para convencerlos de que permitieran efectuar los comicios, y pidieron a la premio Nobel de la Paz que no se metiera en situaciones relacionadas con el deber moral de buscar a sus hijos. Policías antimotines estatales desalojaron violentamente a padres de familia de los 43 normalistas de Ayotzinapa y a estudiantes de ese plantel cuando retiraban propaganda en el punto conocido como libramiento a Tixtla.

Algunos quitaron propaganda electoral en la ciudad de México durante la marcha a los ocho meses del crimen de Iguala, y esto provocó enfrentamiento de ganaderos con manifestantes. La 12 Acción Global por Ayotzinapa concluyó en medio de una trifulca. Los padres argumentaban que si sus hijos no aparecían no debería haber comicios. Reiteraron: “No permitiremos que nuestros hijos sean el olvido, porque no son los únicos que nos hacen falta, son miles”. También hubo marchas en otros cuatro estados.

Mucha gente acudió en la capital del país a finales de mayo al estreno de documental sobre la tragedia en Iguala. Cuando Jacobo Silva presentó su más reciente libro sobre Lucio Cabañas, afirmó que en Guerrero se gestaba un nuevo modelo de organización democrática que demostraba que los partidos políticos

estaban de sobra en la sociedad. Consideró que el modelo comunitario de organización y toma de decisiones, mediante concejos municipales y asambleas, había demostrado que en Guerrero se podía vivir sin partidos políticos. El ex guerrillero destacó que la lucha de los normalistas de Ayotzinapa no se limitaba a un calendario electoral. Señaló que en el país había miles de desaparecidos, por lo que existía “un descontento muy grande”.

Una decena de policías estatales y federales, así como tres estudiantes, resultaron heridos a principios de junio durante un enfrentamiento ocurrido en el libramiento de Chilpancingo a Tixtla, en Guerrero, luego de que agentes estatales impidieron el paso a padres de los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, que se dirigían a la capital guerrerense para reunirse con miembros de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. En el contexto del acuerdo de la Asamblea Nacional Popular de boicotear las elecciones mil 500 profesores afiliados a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación tomaron el Aeropuerto Internacional cercano a la ciudad de Oaxaca, como parte de su plan de lucha contra la reforma educativa, el cual incluía el boicot a los comicios. Maestros afiliados a la sección siete del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación bloquearon las entradas a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, donde incendiaron muebles de dos consejos distritales del Instituto Nacional Electoral. Contingentes del Movimiento Popular de Guerrero y del concejo municipal popular de Tixtla bloquearon durante unas horas los accesos y salidas a ese municipio. Anunciaron que ahí no dejarían poner ninguna casilla. Los manifestantes contra las elecciones en Tlapa habían sido reprimidos dos días antes de la jornada electoral. Pero eso incrementó el ánimo para realizar el boicot a las elecciones. En la víspera electoral en Tixtla hubo marchas para incitar a no votar. Diversas consignas se gritaron durante la movilización, entre ellas: “¡No a las elecciones!” y “¡Presentación con vida de los normalistas! Miembros del Movimiento Popular de Guerrero y del Consejo Municipal de Tixtla incineraron en Chilpancingo propaganda electoral que sacaron de un camión que transportaba tres paquetes electorales que iban con destino a la ciudad de Chilapa.

El gobierno invitó a los ciudadanos a ir a votar bajo la vigilancia del ejército. Con un llamado a rechazar el uso de la fuerza militar en los comicios, la sección 7 del sindicato magisterial de Chiapas anunció actos protesta en esa entidad. Lo mismo hizo la sección 22 de Oaxaca que llamó a su base a movilizarse en todas las regiones de su estado contra las elecciones. Profesores de esa entidad se enfrentaron con policías federales y elementos del ejército

por el control de seis juntas electorales ubicadas en cabeceras distritales; de las 11 sedes ocupadas días previos a la jornada electoral las autoridades pudieron recuperar ocho. Habitantes de la ciudad oaxaqueña Huajuapán de León tuvieron un enfrentamiento con fuerzas federales con saldo de por lo menos 30 heridos. En la trifulca los agentes capturaron a cuatro habitantes que apoyaban a los maestros, y éstos retuvieron a otros tantos uniformados; todos fueron liberados después de más de 10 horas de negociaciones. El magisterio chiapaneco repudió los actos de violencia contra sus compañeros en Oaxaca, y difundió que se realizaría la “toma” de radiodifusoras para difundir entre la población un manifiesto político. Tras un llamado a todos los contingentes magisteriales a mantenerse movilizados, los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación también demandaron la reinstalación de la mesa de negociación entre la Comisión Única Nacional de Negociación y la Secretaría de Gobernación. En Michoacán pobladores cerraron el acceso de Urío, Cherán y Zicambato para impedir que se hicieran ahí las elecciones.

En la jornada electoral dos casillas fueron quemadas en el municipio de Tixtla. Se impidió la instalación de otras casillas en el municipio donde se encuentra la normal de Ayotzinapa. El Director del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan planteó días antes de las elecciones que las imágenes de los despliegues de fuerzas antimotines estatal y federal, así como de fuerzas armadas en el estado de Guerrero daban cuenta de la magnitud en la regresión a las prácticas más autoritarias de una democracia de casillas que se quería imponer con violencia por encima de conflictos sociales no resueltos. Se trataba de unas elecciones militarizadas. No obstante, a mediados de junio el gobierno trataba de hacer pasar la interpretación que la supuesta indignación abierta por lo de Iguala se había sepultado por la participación electoral del 7 de junio. Se desdeñaba la indicación que arrojaría la abstención. A principios de mayo el presidente del organismo electoral había dicho que en el padrón había más de 87 millones inscritos, pero que sólo podrían sufragar 83 millones y medio porque eran los que contaban con la credencial electoral actualizada. Esto mostraría que la abstención había sido mayor a la reconocida oficialmente, pues sin contar los que no se hubieran empadronado, el porcentaje de participación sólo habría llegado a 45.7%, por lo que un 54.2%, una gran mayoría, no habría acudido a las urnas.¹³⁹

¹³⁹ <http://economista.com.mx/sociedad/2015/05/06/millones-mexicanos-podran-votar-7-junio>

Después de las elecciones no cesan las protestas del movimiento

Fue organizada una marcha por el 44 aniversario de la represión estudiantil del 10 de junio. En el mitin final los oradores reclamaron la liberación de los presos políticos, denunciaron las reformas estructurales de la administración priista y la militarización del país. En el acto estuvieron presentes algunos padres de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa y familiares de los 49 niños fallecidos en junio de 2009 en el incendio de la guardería ABC de Hermosillo. Predominó la exigencia de poner alto a la guerra contra el pueblo. También se repudiaron las ejecuciones de Tlatlaya, las represiones en torno a lo electoral en las poblaciones guerrerenses de Chilapa y Tlapa, y un reciente ataque contra estudiantes de la Universidad Veracruzana.

Cerca de dos mil integrantes del Movimiento Popular de Guerrero apoyados por contingentes de maestros, de los padres de los 43 estudiantes desaparecidos y normalistas de Ayotzinapa marcharon el 12 de junio en Chilpancingo y exigieron castigo al responsable de la muerte de un maestro jubilado en una represión en Tlapa. Manifestaron además su rechazo a la reforma educativa. Denunciaron que existían órdenes de aprehensión contra los padres de los desaparecidos y afirmaron que el gobierno “maldito” se había equivocado al quererlos espantar. Se recordó que el gobierno había querido comprarlos, asustarlos y ahora los quería reprimir. Lamentaron que a los crímenes de Iguala se añadían los de dos profesores asesinados por estar en el movimiento de Ayotzinapa. Se insistió en que antes de evaluar a los maestros se debía evaluar a los gobernantes, y que Peña se tenía que ir porque estaba reprobado.¹⁴⁰ Normalistas y familiares de los desaparecidos hicieron un balance de lo realizado y agradecieron a quienes de alguna forma protestaron contra esa farsa anulando el voto, no acudiendo a las urnas o boicoteando la elección. Sabían que no era fácil enfrentar a un Estado delincencial con todo su aparato de control social, político e ideológico y sus fuerzas represivas. Insistieron en que lo que se daba era una caricatura de democracia en la que a los ciudadanos se les obligaba a participar en un proceso electoral con personajes que carecían de representatividad y que estaban vinculados con la delincuencia organizada. En su recuento

¹⁴⁰ Pese a los esfuerzos gubernamentales de querer hacer pasar las elecciones como una aprobación al Presidente y su partido, los datos mostraban que el mandatario estaba reprobado. El periódico *Mural* en la primera página de su edición del 31 de julio de 2015 mostraba los resultados de una encuesta según la cual la aprobación ciudadana de Peña de agosto de 2014 a julio de 2015 había caído de un 50% a un 34%; en las cifras referidas a la opinión de líderes el desplome iba de un 40% a un 15%.

señalaron que había más de 100 maestros de Oaxaca detenidos, 25 de los cuales seguían en prisión, cientos de acciones penales iniciadas, disuasión violenta de manifestaciones públicas, cercos policiacos y militares. En referencia al maestro jubilado asesinado, se recalcó que no había democracia cuando a quien protestaba se le asesinaba. La Coordinadora Regional de Seguridad y Justicia-Policía Ciudadana y Popular (CRSJ-PCP) condenó la represión que el gobierno federal ejerció contra el movimiento social de Tlapa. Se insistió en que las recientes elecciones federales no habían sido confiables y que millones no habían votado.

En la visita del presidente mexicano a Bruselas para participar en la Segunda Cumbre de Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños con la Unión Europea, CELAC-UE hubo manifestantes en el aeropuerto que le llamaron asesino por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y la violencia que se vivía en México. Frente a las oficinas centrales de la Unión Europea, donde se realizó la cumbre, también hubo otra manifestación en las que había grandes pancartas con las caras de los normalistas desaparecidos y banderas mexicanas ensangrentadas.

La versión oficial no puede sostenerse

El gobierno el 7 de mayo había anunciado que se había detenido al subdirector de la policía de Iguala, ligado al caso Ayotzinapa. Se le acusó de recibir dinero de la delincuencia organizada. Familiares de los 43 normalistas desaparecidos lograron el compromiso del gobierno que no se consignaría al ex subdirector operativo de la policía municipal de Iguala hasta que se llevaran a cabo las diligencias adicionales en relación con datos que pudiera aportar sobre el paradero de los normalistas.

El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que ha asesorado a las autoridades gubernamentales y a los padres de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, presentó el 11 de mayo los resultados de la tercera etapa de su trabajo en el país con cuatro recomendaciones: la reactivación inmediata de la búsqueda de los estudiantes, la reclasificación del delito a desaparición forzada; el acceso al cuartel del 27 Batallón, para entrevistar a los soldados; integrar en un solo expediente las 13 causas penales abiertas sobre los hechos ocurridos el 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, con el fin de mantener la conexidad de los delitos; permitir el acceso a la justicia de las víctimas y evitar la pérdida de evidencia. Los expertos de la CIDH señalaron que tenían al menos una docena

de quejas de los procesos por tortura, tratos crueles y alteraciones al debido proceso, los cuales habían sido presentados ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Basados en muchos testimonios y cruces de información los expertos de la CIDH dieron a conocer que la noche del 26 de septiembre los estudiantes llegaron a Iguala después del evento que presidió la presidenta del DIF y esposa del entonces alcalde, y que el ataque se dio en otro lugar. Las autoridades sabían desde un inicio que se trataba de estudiantes de la Normal de Ayotzinapa y que se encontraban en acciones de boteo y toma de autobuses.

Los expertos de la CIDH esperaban entrevistarse directamente con los miembros del 27 batallón de infantería del ejército; así como con agentes federales, con el fin de completar información fuera del ámbito judicial. Pese a que habían hecho esa solicitud hacía mes y medio, para entonces todavía no tenían la respuesta por parte del gobierno. Para los expertos de la CIDH esa diligencia era clave para esclarecer el caso Ayotzinapa. Los expertos de la CIDH volvieron a México a finales de junio para reanudar los trabajos del caso Ayotzinapa. Entre los pendientes se encontraba recibir respuesta del gobierno mexicano a su solicitud de entrevistarse directamente con militares que estuvieron el día de los hechos en Iguala.

Por su parte la PGR reservó por 12 años la información acerca del lugar donde fue detenido cada uno de los presuntos involucrados en la desaparición de los normalistas, su situación legal y el reclusorio donde estaban encarcelados. El Secretario de Gobernación el 19 de mayo siguió diciendo que no había elementos que involucraran a militares en la desaparición de normalistas, y que no abriría el cuartel de Iguala a expertos de la CIDH. Aduciendo que se pondrían en riesgo las acciones contra el *narco* el gobierno apuntaló la negativa de informar sobre los mandos militares que estuvieron al tanto de la desaparición de normalistas de Ayotzinapa y sobre las características del 27 batallón de infantería con sede en Iguala.

Durante medio año *The Intercept* elaboró un reportaje basado en la revisión de una parte del expediente de la PGR.¹⁴¹ *The Intercept* consultó informes producidos por las fuerzas de seguridad en el área e hizo docenas de entrevistas, incluidas aquellas con estudiantes que sobrevivieron la noche de violencia. También analizó, durante varios meses, reportajes de periodistas de

¹⁴¹ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/13/pruebas-de-desaparicion-forzada-en-iguala-the-intercept-9096.html>

investigación en México. Este medio ha destacado los esfuerzos del gobierno federal para enfocar la culpabilidad sólo a actores municipales. No obstante constató la existencia de evidencia de un expansivo círculo de responsabilidad. Apuntó que funcionarios de mayor rango en la ciudad de México habían presentado un estrecho y manipulado escenario de un masivo secuestro cometido por oficiales locales y llevado a cabo por sicarios en el área de Iguala; pero de los archivos del mismo gobierno surgía que se había tratado de un caso de desaparición forzada. Se criticaba que el expediente de la PGR había sido elaborado más con declaraciones de los sospechosos detenidos que con la evidencia física. Esto había causado escepticismo en una nación con un historial muy bien documentado de las autoridades usando coerción o tortura para extraer confesiones falsas. Las declaraciones demostraban que el gobierno había presentado una selección de evidencia distorsionada para llegar a su versión de lo ocurrido. Las declaraciones que apoyaban dicha versión eran las que se presentaban públicamente, mientras que aquellas que la contradecían habían sido minimizadas. *The Intercept* relató que habiendo hecho preguntas a la PGR y a la Embajada de México en Washington, ninguna de las instituciones había dado respuesta oficial vía electrónica o a través de sus funcionarios.

Frente a la reiterada petición del grupo de expertos de la CIDH de entrevistar a los militares de la región de Iguala, el gobierno reaccionó protegiendo a estos últimos. Para centros independientes de derechos humanos el informe de los expertos de la CIDH hacía ver que las investigaciones gubernamentales sobre la desaparición de los normalistas tenían flancos y aspectos sumamente débiles.

Hubo marchas en Guerrero a mediados de mayo para repudiar el acuerdo tomado por el Congreso federal por el cual desapareció la comisión especial de diputados federales formada para el caso de la desaparición de 43 estudiantes. Los manifestantes expresaron su repudio al intento de dar carpetazo al caso y que siguiera en el aire lo relativo a la tortura sufrida por normalista que fue desollado vivo. En cuanto a los detenidos se hizo ver que faltaban personajes importantes. Padres de los desaparecidos indicaron que era claro que existía corrupción e impunidad en el ejército y las policías. Estaban convencidos de que el Estado no quería que se profundizara en el caso Ayotzinapa, y quería proteger a los soldados. Recordaron que los militares formaron parte de ese crimen y que había impunidad. También señalaron que con la aprehensión del subdirector de la policía municipal de Iguala se caía la versión oficial porque en su declaración, en la que estuvo una comisión de padres, había dejado en claro

que como subdirector de la policía había visto llegar a la barandilla a 18 de los normalistas, y que sabía que a otros ocho los habían llevado a una casa de seguridad. El abogado de familiares de los 43 criticó la negativa a expertos de la CIDH, pues con eso se trataba de mantener como intocable al ejército. El Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos ordenó a la PGR difundir la versión pública de los interrogatorios realizados a 20 militares, como parte de las investigaciones relacionadas con la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

En la revista *Proceso* del 17 de mayo apareció un reportaje en el que se daba a conocer que el 8 de octubre de 2014 dos comerciantes de Iguala que fueron a Cuernavaca a comprar ropa habían sido detenidos porque uno de ellos había sido confundido con el cuñado del presidente municipal de Iguala. Dichos comerciantes habían sido regresados a su lugar de origen en un helicóptero, y en el trayecto uno de ellos había sido amenazado con ser lanzado al vacío si no confesaba, y a los dos les ordenaron que asumieran la responsabilidad por la desaparición de los 43 normalistas. Al llegar a Iguala los marinos los habían obligado a cavar una fosa en la que los enterrarían. Después los torturaron con bolsas de plástico en la cabeza, toques eléctricos y golpes. Ante esto, habían firmado una declaración. La revista señalaba que esa era una muestra de cómo la PGR había estado investigando la desaparición de los 43 normalistas. En el número del 14 de junio de la misma revista Anabel Hernández y Steve Fisher recopilaron los elementos que demostraban que se caían piezas clave de la versión oficial. Una de ellas decía que habían sido llevados a la base de la policía municipal antes de ser entregados a una banda de narcotraficantes. No obstante, existía la declaración del juez de barandilla quien debería haberlos recibido, el cual aseguraba que eso no había sucedido, y afirmaba que los estudiantes jamás habían sido llevados a esa base y que tampoco llegaron policías municipales de Cocula, tal como lo asentaba la versión oficial. Por la investigación realizada por los autores de ese reportaje la peor parte de los ataques contra los normalistas había ocurrido cuando la Fiscalía General del Estado de Guerrero, el 27 Batallón de Infantería y la Policía Federal estaban operando en las calles de Iguala. Una de las partes principales de la versión oficial sostenía que a las 11:30 de aquella noche, policías de Iguala se llevaron a estudiantes de la calle Juan Álvarez –donde ocurrió una de las agresiones contra los normalistas– a la base de la policía municipal. En una versión, la PGR asentaba que habían sido los 43 y, en otra, que sólo 10 o 15. Dicha versión decía que en dos patrullas de la Policía Municipal de Cocula los normalistas habían sido llevados al paraje Loma de

los Coyotes, donde los habían entregado al grupo criminal Guerreros Unidos, el cual supuestamente los había asesinado y quemado a la media noche de ese día en un basurero. Pero el juez de barandilla afirmaba que, en las horas en que la PGR decía que los estudiantes habían sido llevados a la base, un militar conocido como el “Capitán Crespo”, del 27 Batallón de Infantería de Iguala, al mando de un grupo de 12 soldados uniformados y armados realizó una minuciosa inspección en toda la comandancia por más de 15 minutos. Señaló el juez de barandilla que poco después había llegado al mismo sitio el subprocurador de Guerrero quien había tomado control de la base por el resto de la noche y hasta las 8 de la mañana del día siguiente. El vocero de los familiares de los normalistas de Ayotzinapa exigió al gobierno federal retomar la investigación del caso, pues diversas pruebas indicaban que los jóvenes no habían estado en la barandilla municipal de Iguala, como lo había afirmado la PGR. Había que investigar a los militares. Una nota aparecida en la revista *Proceso* el 28 de junio de 2015 apuntaba que la cercanía de los comandantes del 27 Batallón de Infantería con el presidente municipal de Iguala no dejaba duda de que el ejército sabía que el alcalde formaba parte del crimen organizado de la región. En esa revista se escribió que resultaba inverosímil la justificación inicial de que el ejército se había enterado del suceso hasta horas después. Las reiteradas negativas a proporcionar información sobre su actuación del ejército en esos hechos constitutivos de crímenes de lesa humanidad ahondaban las dudas sobre su no participación. A los ojos del mundo el ejército aparecía al menos como cómplice de ese crimen. Otra publicación, *The New Yorker*, había apuntado que la versión oficial había colapsado.¹⁴²

Caravana por el sureste mexicano y otras iniciativas

Familiares de los normalistas desaparecidos a mediados de junio anunciaron que habían iniciado una gira por el sureste apoyados por la Sexta zapatista. En dicha gira insistieron en que la desaparición de los 43 fuera tipificada como desaparición forzada.

Más de cien integrantes del Congreso Popular, Social y Ciudadano se manifestaron el día del padre en el Ángel de la Independencia para mostrar su apoyo a los padres de los 43 estudiantes desaparecidos. Se anunció que la

¹⁴² Francisco Goldman, “The Missing Forty-Three: The Government’s Case Collapses”, en *The New Yorker*, 8 de junio de 2015.

jornada del 26 de junio remarcaría la oposición al olvido que el gobierno quería imponer, y para hacerle saber que no podría callar el grito de indignación frente a la llamada verdad histórica. A nueve meses de la desaparición de los 43, la PGR seguía sin avanzar en la investigación para la localización de los normalistas de Ayotzinapa, y sólo se centraba en el grupo de narcotraficantes. El movimiento de Ayotzinapa no cesaba de exigir la presentación con vida de los 43, la investigación amplia y efectiva de los casos de tortura y ejecución extrajudicial, así como el esclarecimiento de cómo se habían llevado a cabo las investigaciones correspondientes. El gobierno quiso instalar como noticia que uno de los 43 era un militar infiltrado; pero los padres de familia rechazaron esa maniobra, porque con ella el gobierno intentaba sembrar la duda y la desconfianza entre los padres de familia, cosa que no había logrado. Una y otra vez los padres apuntaban al ejército como corresponsable.

El juez español Baltasar Garzón a finales de junio consideró una vergüenza para la humanidad que aún no existiera justicia por el ataque contra los estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa.¹⁴³ Consideró que no había que permitir que la desaparición forzada de personas fuera algo que se extendiera y quedara impune. Instó a encontrar los mecanismos para que no sólo las familias fueran reparadas, sino para evitar que volviera a suceder un hecho como el de Ayotzinapa.

La Asamblea Nacional Popular tuvo una reunión en la normal de Ayotzinapa el 13 de junio a la que asistieron más de cien delegados. Se mantuvo la exigencia de la aparición con vida de los normalistas desaparecidos. Fue denunciada la gran farsa electoral, organizada por el Estado y apoyada por las oligarquías la cual había sido utilizada contra la inconformidad de miles de mexicanos. Se planteó que esa farsa había estado marcada por la huella indeleble de la corrupción, vínculos de políticos con la delincuencia organizada e impunidad, circunstancias que también originaron la desaparición forzada de los 43 normalistas. También fueron evaluados los saldos de la agresión: más de un centenar de oaxaqueños detenidos, 25 de los cuales (militantes del Frente Popular Revolucionario) continuaban en prisión, cientos de acciones penales iniciadas, disuasiones violentas de manifestaciones públicas, cercos policiacos y militares, órdenes de aprehensión, cateos a casas particulares y locales de organizaciones democráticas, militarización, así como el artero asesinato de un maestro jubilado. La asamblea llegó a los acuerdos de continuar unitariamente

¹⁴³ Emir Olivares Alonso, "Vergüenza para la humanidad, que el caso Ayotzinapa siga impune: Baltasar Garzón", en *La Jornada*, 25 de junio de 2015.

la lucha por la presentación de los normalistas de Ayotzinapa y de los miles de desaparecidos, así como justicia para los caídos, y libertad para los presos políticos. En lo jurídico se exigió la reapertura de la investigación y relanzamiento de la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos. También se planteó exigir a la Suprema Corte de Justicia de la Nación que investigara la desaparición forzada de los 43. En lo político se optó por continuar las acciones globales por Ayotzinapa y por México los días 26 de cada mes, diversificando las formas de lucha. Se decidió estructurar el movimiento popular surgido alrededor de la lucha por la presentación con vida de los 43. Una de las acciones iba en la dirección de la creación de gobiernos populares municipales para tener una base social. También se vio la necesidad de realizar convenciones estatales populares, asambleas metropolitanas populares, asambleas de barrios y colonias. La dignificación de la escuela normal de Ayotzinapa seguía siendo uno de los puntos primordiales. Arrancó el inicio de la preparación de una huelga política general con acciones conjuntas para cuando se cumpliera un año de la desaparición forzada de los 43.

En la administración del caso de Ayotzinapa por parte del gobierno, cuando se cumplieron 9 meses del terrible suceso se anunció que ya había una primera orden de aprehensión contra el ex presidente municipal de Iguala por la desaparición de los 43. La PGR enfatizó que 108 personas habían sido detenidas por los sucesos de Iguala el 26 de septiembre de 2014. Otra noticia de esta macabra administración de la “injusticia” fue que médicos forenses del Ministerio Público de Iguala declararon que la fauna del lugar había sido la que le había mutilado el rostro al normalista César Mondragón; pero su madre, familiares y abogados rechazaron esta versión por absurda. Resaltaba que nadie había sido imputado por su asesinato. El médico Roberto Loewe, perito reconocido en casos de tortura y fundador del Colectivo contra la Tortura y la Impunidad, señaló que el análisis de las fotografías del cuerpo inerte, pero intacto, de César Mondragón, excepto por el rostro desollado, exhibía lesiones de cortes limpios a partir de los cuales se procedió al retiro de todo el tejido facial hasta el hueso.¹⁴⁴ El médico recalcó que nada indicaba rastros de mordidas caninas o de otro animal. Hizo ver que se trataba de una técnica muy especializada y que no pudo haber sido realizada sólo por una persona. Propuso que el caso se pusiera en manos del equipo argentino de antropólogos forenses.

¹⁴⁴ Blanche Petrich, ““Fauna nociva” mutiló el rostro del normalista César Mondragón: peritos”, en *La Jornada*, 26 de junio de 2015.

El 26 de junio de 2015 también se dio a conocer que las desapariciones en Guerrero habían ido en aumento. La Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas llevaba un censo de casi 500 desapariciones en el estado de Guerrero y las más recientes eran los 16 casos reportados apenas en mayo pasado en el municipio de Chilapa.¹⁴⁵

Las jornadas 43x43

La acción del 26 de junio se denominó 43 X 43, por las 43 horas de plantón. Previamente hubo una marcha que partió del Ángel de la Independencia y llegó a la explanada del Palacio de Bellas Artes, donde se dio una Conferencia de Prensa. Los familiares y normalistas de Ayotzinapa hicieron saber al gobierno mexicano que no dejarían de exigir la presentación con vida de sus hijos y compañeros, que no lo dejarían dormir, como ellos no dormían pues vivían en la desesperación de no saber dónde estaban sus desaparecidos. Criticaron al gobierno por no tener más que palabras para agredir, para lastimar al pueblo, y no para dar soluciones claras y honestas. Insistieron en que no se cansarían y que el antimonumento ubicado en el cruce de Paseo de la Reforma y Bucareli les daba la esperanza de llegar adonde sus desaparecidos estuvieran. Denunciaron que si bien los policías se los habían llevado, los tenían los militares. En la marcha participaron integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, del Sindicato Mexicano de Electricistas y del Frente Popular Francisco Villa, entre otros. Hubo además manifestaciones en Guerrero y Morelos en las que también se rechazó la reforma educativa. En la explanada de Bellas Artes durante 43 horas se realizaron actividades culturales (obras de teatro, recitales de poesía, conciertos de música, exposiciones y mesas de análisis). Fueron colocadas carpas las que se les nombró: de la paz, de la justicia, de la memoria, de la solidaridad y de la verdad. Varios periódicos y noticieros televisivos dieron cuenta de esa marcha, y esa fue la primera nota en el programa informativo de CNN.

En el segundo día de la jornada político-cultural 43 x 43, los padres reiteraron que ningún ofrecimiento monetario por parte del gobierno los hará moverse de su lucha hasta encontrar a sus hijos. También se anunció que a principios de julio se realizaría una asamblea nacional de la Normal Rural de

¹⁴⁵ José Antonio Román, "En aumento, las desapariciones en Guerrero, señala Hernández Barros", en *La Jornada*, 26 de junio de 2015.

Ayotzinapa. Invitaron a las personas con familiares desaparecidos a sumarse a la lucha. Volvieron a señalar que después de nueve meses del crimen el gobierno seguía sin dar respuesta convincente y verdadera. Integrantes del Comité Eureka, el Comité de Familiares Detenidos, Desaparecidos en México, Hijos y Eslabones acudieron a dar solidaridad a la lucha de Ayotzinapa. Los rectores de las universidades autónomas de la Ciudad de México y del Estado de Morelos participaron en la jornada y afirmaron que ante lo sucedido en Iguala en septiembre de 2014 las instituciones de educación superior no podían dar la espalda al sufrimiento de la población. Reconocieron que existía un momento de rebelión que debía sacudir lo más profundo de las conciencias y corazones. Al concluir la jornada 43x43, los padres de los normalistas le recordaron al gobierno que ellos no olvidaban a hijos; y que seguirían adelante hasta que los presentaran con vida. Se volvió a exigir abrir una nueva línea de investigación que incluyera a los militares debido a que estaban convencidos de que los tenía el ejército y que su desaparición había sido un plan del Estado. Acusaron a la PGR de mentirles. Demandaron que se dejara trabajar a los expertos de la CIDH. Su abogado precisó que la clase política no les resolvería su problema, porque era la responsable de más de 23 mil desaparecidos en el país. Desde abajo, las organizaciones sociales, civiles, sindicatos y campesinos tendrían que luchar para que todos se reencontraran. A los intelectuales que les decían que dejaran de exigir la presentación con vida de los normalistas desaparecidos les respondían que su demanda de exigir la presentación con vida de sus hijos desaparecidos no la cambiarían, y que proseguirían exigiendo justicia. Sabían que el ex gobernador Aguirre debía ir a la cárcel, pero la clase política lo protegía. Invitaron a la reunión de evaluación de las jornadas de lucha en los primeros días de julio.

Informe de los expertos de la CIDH

El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes de la CIDH a finales de junio dio a conocer su informe acerca de su actuación sobre el caso Ayotzinapa.¹⁴⁶ Indicó que 30 por ciento de sus recomendaciones habían sido cumplidas en forma completa, otras habían sido atendidas en forma parcial y casi la mitad seguía pendiente de resolución. Entre ellas se encontraba el acceso al 27 batallón de infantería. Estaban pendientes otras recomendaciones como la de

¹⁴⁶<http://www.cnnmexico.com/nacional/2015/06/29/los-expertos-de-la-cidh-piden-agilizar-respuestas-por-el-caso-ayotzinapa>

acumular y unificar en un solo expediente las seis causas abiertas, las cuales se encontraban dispersas en 15 juzgados diferentes. Lo anterior, con el fin de que los jueces que conocieran el caso pudieran tener a la vista todas las pruebas y los indicios que se presentaran. Anunció que la policía federal se había comprometido a abrir nuevas líneas de búsqueda. Se hizo el señalamiento de que ni la PGR ni la Procuraduría de Justicia de Guerrero habían resguardado piezas de evidencia que pudieron haber sido vitales para el esclarecimiento de los hechos. Anunció que la nueva procuradora se reuniría con los padres de los normalistas.

Por su parte PGR declaró que solicitaría acumular los procesos sobre Ayotzinapa para que fueran resueltos por un solo juez. Pero también se supo que el camino previo a la unificación sería lento y lleno de laberintos jurídicos, y que sería muy difícil que los jueces que llevaban los casos se pusieran de acuerdo en quién debía quedarse con el caso.

El abogado de los familiares de los normalistas desaparecidos consideró que los informes parciales presentados por el equipo de la CIDH impulsaban a que la investigación del caso Ayotzinapa continuara, y hacían ver las inconsistencias de la verdad oficial. No obstante, la negativa o retraso del gobierno federal para facilitar información a este grupo de expertos era un foco de alerta. Las entrevistas solicitadas con los militares de Iguala eran fundamentales para aclarar el verdadero objetivo de la presencia del ejército en el lugar de los hechos, pues no sólo estuvieron en la clínica particular sino en otros puntos de Iguala en horas inmediatamente posteriores a la agresión. Recordó que no había que dejar de lado que al menos 40 detenidos habían sufrido torturas, por lo que las declaraciones extraídas de esta forma carecían de valor y veracidad, pues eran el único sostén de la verdad oficial. Recalcó que los informes del equipo de la CIDH dejaban claro que los normalistas no iban al centro de Iguala a boicotear el informe de la esposa del presidente municipal, ni a enfrentar a ningún grupo delincuenciales como habían señalado versiones gubernamentales.

El Departamento de Estado de Estados Unidos en su informe anual dado a conocer a finales de junio de 2015 señaló los graves problemas de México en derechos humanos por la corrupción y la impunidad.¹⁴⁷ Se refirió de manera enfática a la desaparición de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa y a la ejecución de al menos 22 civiles en el municipio de Tlatlaya por parte de fuerzas militares como casos que empañaban la imagen de México, el cual no había

¹⁴⁷ <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/06/25/1031418>

sido capaz de escapar de su pasado violento, y los abusos no sólo del crimen organizado sino de sus fuerzas policiacas y militares.

Un persistente movimiento tanto en México como en el mundo

A finales de junio y principios de julio contingentes de maestros prosiguieron manifestándose en contra de la reforma educativa, y en sus pancartas enarbolaban la demanda de que los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa regresaran vivos. La tercera Convención Nacional Popular se llevó a cabo en Ayotzinapa a principios de julio. Se delinearon las acciones que se harían hasta finales de septiembre cuando se cumpliría un año de los crímenes de Iguala. Había evidencias de que el gobierno se oponía a que fueran investigados los militares por su participación en esos hechos. A mediados de julio se hizo una gran marcha en Iguala para seguir demandando que la CIDH pudiera entrevistarse con los oficiales del 27 batallón de infantería. Para el movimiento de Ayotzinapa era fundamental dicha indagatoria, dado que existían evidencias de que la versión oficial se sustentaba en declaraciones sacadas por medio de tortura. El punto central de la lucha no había cambiado: se habían llevado a los normalistas desaparecidos sin justificación, y los tenían que devolver. Esto no podía sepultarse en el olvido.

El organismo electoral tuvo que anular las elecciones en Tixtla debido al alto número de casillas que no se pudieron instalar. El movimiento de Ayotzinapa anunció que no reconocería los comicios extraordinarios que se convocarían, pues de nada habría servido el boicot llevado a cabo y que había impedido el proceso electoral. Si se dieran esos comicios, el movimiento los desconocería, pues se había llamado a crear una asamblea popular municipal para constituir un nuevo sistema de gobierno.

En una presentación de la obra colectiva de 43 poetas por Ayotzinapa, algunos escritores señalaron que los jóvenes tomaron las calles, y los poetas sus plumas alrededor de las manifestaciones, marchas y jornadas globales en solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa. El libro colectivo *Prefigurar lo político. Disputas contrahegemónicas en América Latina*, publicado en Buenos Aires por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en 2015, fue dedicado “A los normalistas de Ayotzinapa y sus familias, con toda nuestra solidaridad y esperanza”.

La normal de Ayotzinapa anunció que la generación 2011-2015 tendría como padrinos a Elena Poniatowska, Luis Villoro, Luis Hernández, Denise

Dresser, Alejandro Bichir, Martha Lamas, Rafael Barajas *El Fisgón*, Gabriel Retes y Armando Bartra, y que faltaban por confirmar otras personalidades. Se precisó que ningún político estaría en dicha ceremonia. En la rueda de prensa, desmintieron que el gobierno del estado les hubiera otorgado un millón para dicho acto. En un comunicado posterior se denunció que el narcoestado de Guerrero buscaba dividir y hacer caer en confrontación al movimiento que abanderaba la exigencia de la presentación con vida de sus 43 compañeros detenidos-desaparecidos por la policía municipal el 26 y 27 de septiembre en Iguala. Condenó la reciente estrategia mediática de los asesinos de tres de sus compañeros y de dos participantes en el movimiento de Ayotzinapa (uno el 24 de febrero y otro el 7 de junio) la cual intentaba crear desconfianza entre las organizaciones sociales que hasta entonces habían continuado junto con ellos. El comunicado añadió que los normalistas de Ayotzinapa no olvidaban el asesinato de dos estudiantes en diciembre de 2011. Enfatizaron que nunca habían intentado formar alianzas con el Estado, ya que eso nada tenía que ver con el movimiento por la presentación con vida de sus compañeros desaparecidos.

Tuvieron que pasar más de cuatro meses desde su nombramiento para que la nueva procuradora se reuniera por primera vez con familiares y representantes legales de los estudiantes de la normal de Ayotzinapa. En dicha reunión estuvieron presentes los especialistas de la CIDH que habían estado revisando la investigación oficial del caso realizada por las autoridades mexicanas. La procuradora volvió a prometer que se reuniría mensualmente con los familiares para intercambiar información, cosa que desde hacía mucho tiempo la PGR había dejado de hacer. Declaró la procuradora que la investigación no estaba cerrada, y que estaban pendientes las capturas del ex secretario de seguridad pública de Iguala y el apodado El Gil que presuntamente había recibido a los estudiantes y había dado la orden al grupo criminal de que los matara. En un comunicado, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes dio a conocer que en la reunión los familiares de los normalistas desaparecidos se hicieron diversos planteamientos sobre el caso a la procuradora, y que se habían llegado a algunos acuerdos, aunque no fue dado a conocer el contenido de éstos. Dichos expertos consideraron que esa reunión había sido un paso importante para mejorar la relación con los familiares.

En la celebración de la fiesta nacional de Francia realizada en la ciudad de México el 10 de julio a la puerta del acto acudieron familiares de los normalistas y un estudiante logró ingresar. Cuando gritó la consigna “Vivos se los llevaron, vivos los queremos.” fue sacado. Quería hablar ante los asistentes, pero no se

lo permitieron. La finalidad de su protesta era exigir al gobierno de Francia que durante la visita de Estado del presidente Peña hiciera un pronunciamiento en materia de derechos humanos. El estudiante criticó que un país como Francia, donde se hablaba mucho de derechos humanos, tuviera como invitado de honor en su fiesta nacional a un gobernante que no había resuelto un caso tan emblemático como el de Ayotzinapa.

El colectivo París-Ayotzinapa invitó a principios de julio a un encuentro/conferencia a raíz de los nueve meses de la tragedia en Iguala. Dicho colectivo criticó que Francia se preparara a honrar al presidente mexicano en la visita con motivo del aniversario del 14 de julio. Mientras que Francia se preparaba para honrar al presidente mexicano y firmar contratos de ventas de armamento, la sociedad mexicana estaba atravesando una crisis sin precedentes por las violaciones a los derechos humanos, la práctica de la tortura, la represión feroz de los activistas, la impunidad y la corrupción.¹⁴⁸

La visita del presidente mexicano y su enorme comitiva a París, como invitado especial a los festejos del 14 de julio, produjo fuertes críticas de organizaciones de derechos humanos. Señalaron que no era congruente el presidente francés al venderle a México 50 helicópteros militares en momentos en que ese país atravesaba por una severa crisis por la violación de derechos humanos, mostrada de manera emblemática en los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa. La filial francesa de la organización Amnistía Internacional instó al presidente francés a recordar al mandatario mexicano que los actos de desaparición forzada, la tortura y las detenciones arbitrarias no debían quedar impunes. Se refirió de manera especial a la ejecución extrajudicial de Tlatlaya y la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, así como a las violencias policíacas que sufrieron ciudadanos durante manifestaciones en solidaridad a los desaparecidos de Iguala. Recalcó que el Estado mexicano, pese a haber ratificado todos los tratados de protección de los derechos humanos, no tomaba ninguna medida concreta para sancionar los crímenes perpetrados por las fuerzas de seguridad. Denunció el fracaso del gobierno mexicano en la protección de los derechos humanos. El director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales expresó su sorpresa ante el lugar de honor reservado tanto al presidente mexicano como a un destacamento de sus Fuerzas Armadas durante la conmemoración de la Toma de la Bastilla porque eso no se compaginaba con las

¹⁴⁸ http://www.lemonde.fr/idees/article/2015/07/12/le-mexique-hote-problematique-des-champs-elysees_4680534_3232.html

violaciones a los derechos humanos en México. Resaltó también las acusaciones sobre corrupción. Lamentó que detrás de esa invitación estuvieran proyectos económicos y que no se apoyaran los sectores de la población mexicana que deseaban reformas que consolidaran un Estado de Derecho así como el fin de la violencia y la corrupción.

Más de cinco mil 500 personas (estudiantes, intelectuales, periodistas y activistas de diversas nacionalidades) enviaron una carta al presidente francés para que retirara la invitación al presidente mexicano. Como se mantuvo dicha invitación, uno de los partidos de izquierda calificó a Peña como “persona non-grata” en territorio francés. Otro partido de la izquierda francesa condenó también la visita del mandatario mexicano a París y expresó su indignación y reprobación. Se argumentó que la presencia de Peña era otro agravio para los familiares de los 43 normalistas desaparecidos en septiembre, así como un gesto de desprecio hacia todos los que luchaban contra la impunidad, la corrupción, la violencia y para que el estado de derecho fuera una realidad en México. Organizaciones de la sociedad civil exigieron a su gobierno que interpelara al mandatario mexicano sobre la grave crisis mexicana de derechos humanos y acerca de la investigación sobre los desaparecidos de Ayotzinapa. El presidente francés debía recordarle que esos actos no podrían quedar impunes. Durante una sesión del Consejo de París hubo protestas por la invitación a Peña aduciendo los más de 43 mil asesinatos y cinco mil desapariciones forzadas, ocurridas durante los dos años de su mandato. Los colectivos opuestos a la visita del presidente mexicano y parte de su ejército señalaron que era una vergüenza para pueblo francés que dicha institución desfilara el 14 de julio porque estaba implicada en casos de tortura, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos, entre ellos, la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. El presidente mexicano y casi todo su gabinete viajaron a Francia el mismo día en que se daba la segunda fuga espectacular del narcotraficante *Chapo* Guzmán, lo cual se consideró como otro enorme fracaso del gobierno peñista y una demostración de la enorme capacidad corruptora del narcopoder.¹⁴⁹

El 12 de julio en un mitin en la explanada de Trocadero se expresó el repudio a la visita de Estado del mandatario mexicano. Uno de los oradores recalcó que Francia no debía invitar a un presidente que tenía las manos manchadas de

¹⁴⁹ Jenaro Villamil, “El ‘Chapo’ Guzmán, símbolo de la narco corrupción”, *Proceso*, 12 de julio de 2015

sangre. Hubo pancartas con los nombres de Tlatlaya, Ayotzinapa y Atenco. Se gritaba que recibir a Peña para la celebración del Día Nacional en Francia era una vergüenza. Se escuchó otra voz que enfatizó que siendo dicho día en honor a los que lucharon para los valores de la República, la libertad, la igualdad y la fraternidad, en congruencia se debía decir a los mexicanos que en Francia no se olvidaba a los 43 estudiantes de Ayotzinapa ni a los demás desaparecidos. El Colectivo Paris-Ayotzinapa organizó un festival de cine “anti-Peña” a partir del 13 de julio. En la fecha nacional hubo una marcha de repudio en el centro de París. También se organizaron exposiciones de arte referente a la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa y la impunidad imperante en el México. Tanto el periódico *Le Monde* como Tv5 Monde dieron cuenta de las protestas contra el presidente mexicano. La cadena France 24 transmitió un reportaje sobre la violencia mexicana. Este tipo de protestas traspasaron la capital francesa y un blog se difundió en Bélgica, Holanda y Alemania con fotos representativas de cada nación con la frase: Enrique Peña Nieto, Europa te repudia. La prensa internacional destacó que, pese a la espectacular fuga del narcotraficante calificado como el más poderoso, lo cual ridiculizó al Estado mexicano, los festejos del 14 de julio en Francia no se modificaron y el mandatario mexicano estuvo como invitado de honor. Pero también fue señalada la responsabilidad del gobierno de Peña en la alta violación a los derechos humanos, especialmente en caso de los normalistas de Ayotzinapa.¹⁵⁰

Familiares y normalistas de Ayotzinapa protestaron a mediados de julio ante las instalaciones del 27 Batallón de Infantería en Iguala. Los manifestantes llevan carteles con fotos y nombres de los normalistas desaparecidos. Derribaron vallas metálicas y fueron replegados por antimotines. Los miembros del movimiento insistieron en que el gobierno permitiera a la comisión de la CIDH revisar cuarteles y entrevistarse con mandos militares que estuvieron presentes la noche de la agresión a los normalistas. Los manifestantes terminaron con un mitin en el centro de Iguala. Ahí se recalcó que casi se cumplía un año sin que el gobierno les dijera con claridad dónde estaban los normalistas desaparecidos, y volvieron a refutar como falsedad la versión oficial.

La CNDH el 23 de julio presentó un informe sobre el estado de la investigación del caso Iguala en el que señaló que existían fallas y omisiones en las diligencias ministeriales del caso Ayotzinapa. Sugirió la comparencia de nueve

150 http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/14/actualidad/1436878385_511277.html

militares. En cuanto al video presentado por la PGR como prueba de lo que se llamó la verdad histórica la CNDH dijo que no reunía los requisitos legales para tenerlo como una reconstrucción de lo sucedido. El titular de esa comisión dijo que no era momento de callar ni olvidar, y que los hechos de Iguala visibilizaban el desprecio a la vida, la inhumanidad, la connivencia entre autoridades y delincuentes, encubrimiento, complicidad e impunidad. Recriminó que a diez meses de los sucesos no se hubiera integrado fichas de identificación de los normalistas desaparecidos, lo cual era un herramienta básica para los procedimientos de búsqueda. Anotó que cuatro militares tenían la responsabilidad de recibir información de seguridad de Iguala, por lo que se deberían conocer los reportes generados después del ataque del 26 de septiembre. Señaló que otros tres militares habían acudido a los sitios de agresiones. Pidió entrevistar directamente a los soldados implicados.¹⁵¹ Varios centros de derechos humanos comentaron que no había elementos probatorios que sustentaran la llamada verdad histórica de la PGR. Llamaron la atención de que entre el informe de la CNDH y lo presentado por el grupo de expertos de la CIDH había similitudes en el señalamiento de fallas y omisiones de las investigaciones oficiales y que era necesario que dichas instancias pudieran entrevistarse con los militares. La Secretaría de Gobernación aceptó que se debía revisar la investigación del caso Ayotzinapa, pero rechazó llamar a declarar a los militares de Iguala. El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan insistió en que era de vital importancia que se investigara al ejército. Los normalistas de Ayotzinapa siguieron señalando al ejército como responsable en la desaparición de sus compañeros.

Al cumplirse 10 meses de la brutal agresión a los normalistas se realizó una jornada global más de protesta. Los padres de familia de Ayotzinapa adujeron que el informe de la CNDH coincidía con lo que ellos habían estado declarando desde hacía mucho. Después de una rodada matutina del Ángel de la Independencia al Hemiciclo a Juárez declararon que dicho informe echaba por tierra la mentirosa verdad histórica con la que el gobierno había intentado cerrar el caso, la cual no era otra cosa sino una salida política para fomentar el olvido y permitir la impunidad de los autores materiales e intelectuales de esos hechos. Exigieron que se agotaran todas las líneas de investigación y que se atendieran las peticiones del grupo de expertos de la CIHD sobre todo la

¹⁵¹ CNDH, *Estudio de la Investigación del "Caso Iguala"*, http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Slider/caso_iguala.pdf

de entrevistarse con mandos militares involucrados. No podrían regresar a sus casas sin saber verdaderamente lo que había ocurrido con sus hijos. El Estado mexicano debía presentar con vida a sus hijos. Por la tarde se realizó una marcha que hizo un alto en el antimonumento. Aunque el gobierno le apostaba al olvido y a la impunidad, los padres declararon que no se resignarían ante las desapariciones. Se exigió que el gobierno presentara resultados, que no dijera más mentiras y que regresara con vida a los normalistas desaparecidos. Hubo gritos de "Fuera Peña". Los padres anunciaron que a finales de julio harían caravanas por el norte y sur del país. Además de la marcha en la capital del país, hubo otras marchas en dos estados del país.

El movimiento de Ayotzinapa ha pasado por varias etapas (la irruptiva, la de consolidación, la de internacionalización, la de oposición al proceso electoral, la de renovación) y con creatividad las ha ido afrontando. Si las protestas han ido disminuyendo en número de participantes, no así en el frenesí de actividades muy diversas. El movimiento sigue muy activo y con intensidad. Se trata de un proceso todavía en marcha.



Capítulo VII

Los zapatistas y Ayotzinapa

El zapatismo se hace presente de inmediato

El movimiento de Ayotzinapa no se puede comprender sin calibrar su importante relación con el zapatismo, la Sexta internacional y nacional y el Congreso Nacional Indígena con los que ha tenido un contacto muy intenso y duradero.

Los primeros días de octubre de 2014 los zapatistas sacaron un comunicado de apoyo a los normalistas de Ayotzinapa diciéndoles que no estaban solos, que su dolor era dolor de los zapatistas y que compartían su digna rabia. A los de la Sexta les pidieron que se movilizaran en apoyo a la normal de Ayotzinapa y por la demanda de justicia verdadera. El EZLN anunció que se movilizaría el 8 de octubre con una marcha silenciosa en San Cristóbal de las Casas, promesa que cumplió con una importante manifestación.¹⁵² Dos días después de esa marcha en un comunicado dirigido a los discípulos, maestros y familiares de los muertos y desaparecidos de Ayotzinapa los zapatistas anunciaron que en demanda por la presentación con vida de los normalistas desaparecidos y castigo a los responsable de los asesinatos y desaparición forzada se unirían a la jornada del día 22 de octubre iluminando algunos de los caminos que sus pasos andaban, y resaltaban que aunque pequeña su luz sería una forma de abrazar a quienes hacían falta y a quienes su ausencia dolía. Con esa luz mostraron que no estaban solos en el dolor y la rabia que vestían los suelos del México de abajo, porque era con rabia y rebeldía y no con resignación y conformismo

¹⁵²<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/10/07/comunicado-del-comite-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-mexico/>

como el abajo se dolía. Los zapatistas llamaron al CNI y a la Sexta que también participaran en esa jornada.¹⁵³

Una de las caravanas de los padres a mediados de noviembre se reunió con los zapatistas. En ese encuentro la recepción corrió por cuenta del Comandante Javier.¹⁵⁴ El Comandante Tacho les dijo que los zapatistas querían escuchar su dolor, sus rabias y sus angustias de saber en dónde estaban sus jóvenes estudiantes. Les hizo saber que los zapatistas los habían estado acompañando en sus movilizaciones en México y en el mundo.¹⁵⁵ Después de escucharlos el subcomandante Moisés dio un mensaje en el que agradecía el que hubieran ido hasta donde se encontraban los zapatistas para llevarles su palabra directa. Los zapatistas les daban las gracias por el deber de no abandonar a sus compañeros que los malos gobiernos habían desaparecido, por no venderlos, por no olvidarlos. Llamó la atención Moisés de que en esos momentos muchos se amontonaban alrededor de su digna rabia por moda o conveniencia. Advirtió que arriba había quienes seguían intentando distraerlos para esconder al verdadero culpable. Preciso que varios arrojaban palabras huecas sobre su digna causa. Los zapatistas también agradecían las enseñanzas que les estaban dando. Era terrible y maravilloso que familiares y estudiantes pobres y humildes que aspiraban ser maestros, se hubieran convertido en los mejores profesores que hubieran visto los cielos mexicanos en los últimos años.

Los zapatistas constataban que otros trataban de tapar la palabra fuerte y dura de estos maestros, de ocultar el núcleo de su dolor y de su rabia. Refiriéndose a las puertas del poder, les hicieron saber que a los zapatistas no les importaba si eran quemadas o adoradas. Lo que les importaba era la palabra de los normalistas y sus familias, su rebeldía, su resistencia. En cuanto a la discusión de si la violencia o la no violencia los zapatistas llamaban la atención de la violencia que se sentía todos los días en la mesa de los más, caminaba con ellos al trabajo, a la escuela, y regresaba con ellos a sus casas y los obligaba a tener pesadillas. También se referían a que se daban cuenta de que afuera se discutían los golpismos de derecha y de izquierda, debate que olvidaba que el sistema político entero se encontraba podrido. Sabían que no se necesitaba precisar que

¹⁵³ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/10/20/el-ezln-se-une-a-la-jornada-del-22-en-apoyo-a-ayotzinapa-y-al-pueblo-yaqui/>

¹⁵⁴ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-del-comandante-javier-dando-la-bienvenida-en-el-caracol-de-ovantik-a-la-caravana-de-ayotzinapa-el-15-de-noviembre-del-2014/>

¹⁵⁵ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-del-comandante-tacho-en-el-inicio-del-encuentro-del-ezln-con-la-caravana-de-ayotzinapa-el-15-de-noviembre-del-2014/>

ese poder tenía relaciones con el crimen organizado, con el narcotráfico, con los acosos, las agresiones, las violaciones, los golpes, las cárceles, las desapariciones, los asesinatos, cuando todo eso era precisamente parte de su esencia. Corrupción, impunidad, autoritarismo, crimen organizado o desorganizado se encontraban en los emblemas, estatutos, declaración de principios y en la práctica de toda la clase política mexicana.

A los zapatistas no les importaban los dimes y diretes, los acuerdos o desacuerdos de los de arriba para decidir a quién se le encargaba la máquina de destrucción y de muerte que era el Estado mexicano. A los zapatistas lo que les importaba eran las palabras que les habían llevado los normalistas y sus familiares. Mientras había quienes se metían en discusiones de quién dirigía a quién, se olvidaban de demandas que eran simples y claras: tenían que aparecer con vida todos los desaparecidos, no sólo los de Ayotzinapa; y tenía que haber castigo a los culpables de todo el espectro político y de todos los niveles. Debía hacerse todo lo necesario para que nunca más se volviera a repetir el horror en contra de cualquiera en el mundo.

El subcomandante Moisés manifestó la empatía que existía pues en las palabras de los normalistas y familiares se escuchaban los zapatistas a sí mismos. En sus palabras se escuchaba decir que nadie pensaba en los pobres de abajo. Sólo aparentaban estar con ellos para ver qué ganaban. Como les habían expresado hacía semanas, ahora lo repetían: los normalistas y sus familias no estaban solos porque miles de hombres, mujeres, niños y ancianos conocían en carne propia esa pesadilla. Exhortaban a los normalistas y familiares a buscar en las víctimas cotidianas de todos los rincones del país quienes sabían que la autoridad legal era quien golpeaba, aniquilaba, robaba, secuestraba, extorsionaba, violaba, encarcelaba, asesinaba a veces con la ropa de criminales y a veces con las del gobierno legalmente constituido. Recalcó Moisés que en las palabras de los normalistas y sus familiares millones se habían visto reflejados. Muchos lo decían y otros más lo callaban pero hacían suyo su reclamo y en sus adentros repetían sus palabras, se identificaban con su dolor y su rabia. Pero también se veía que había algunos que les aventaban mucho ruido para llevarlos a donde querían. Los zapatistas lejos estaban de querer ser un ruido más, sólo les decían que no dejaran caer su palabra, que no desmayaran, que la hicieran crecer, que la levantaran por encima del ruido y la mentira, que no la abandonaran porque en ella andaba no sólo la memoria de sus muertos y desaparecidos, sino también la rabia de los de abajo. Basados en su larga experiencia y atenta observación, los zapatistas plantearon algo que los de Ayotzinapa ya sabían, y por lo

tanto tenían que prepararse: que podían quedarse solos, pues quienes se amontonaban encima de ellos para usarlos en su propio beneficio, los abandonarían y correrían a otro lado a buscar otra moda y otro movimiento. Del cien por ciento de los que ahora los acompañaban la mitad cambiaría por la moda que estuviera a la vuelta del calendario. Un 30 por ciento comprarían el olvido que ahora se estaba ofertando en pagos en abonos y dirán que los normalistas y sus familiares ya no existían, que no hicieron nada, que fueron una farsa para distraer de otras cosas, que fueron un invento del gobierno para que tal partido o personaje avanzara. Quedaría un 20%, pero la mayoría de ese porcentaje correría desparovida al primer vidrio roto. Pero quien quedara, se habría descubierto en las palabras de los normalistas y sus familiares, habría abierto su corazón, no se rendiría, ni vendería, ni claudicaría. Les dijeron que en esa minoría fiel estarían los zapatistas. No debían preocuparse porque los pocos eran pocos hasta que se encontraban y descubrían en otros. Entonces pasaba algo maravilloso: los que pensaban que eran pocos y solos descubrirían que eran mayoritarios en todos los sentidos, y que los pocos eran los de arriba. Entonces habría que voltear el mundo porque no era justo que hubiera dominadores y dominados.

Los zapatistas sabían que los normalistas y sus familiares en sus recorridos escucharían muchos pensamientos y que tomarían lo que vieran bueno y desecharían lo que no les viniera bien. Los zapatistas les confiaron que estaban convencidos de que los cambios que hacían otras historias eran los que empezaban con los pocos y no con los muchos. Estaban convencidos que aunque pasara de moda Ayotzinapa, aunque huyeran los que entonces se aglomeraban sobre ellos, seguirían dolores y rabias a los que habría que buscar, encontrar, respetar, hablarles, escucharlos, intercambiar dolores. Los zapatistas tenían la certeza de que cuando dolores diferentes se encontraban, no germinaban en resignación, lástima y abandono, sino en rebeldía organizada. Sabían que la demanda de justicia los animaba. Les pidieron que no se rompieran, que no se dividieran y que no olvidaran que no estaban solos. Los zapatistas estaban constatando que había muchos intereses, de los políticos de arriba en primera fila, que querían usarlos a su gusto y conveniencia, a quienes no los importaba que aparecieran con vida los que ahora faltaban sino llevar agua a su molino de ambición. Más allá de todo el ruido mediático, les mostraron que los zapatistas los apoyaban en su justa, digna y noble causa. Para los zapatistas saber que apoyaban a un movimiento honesto era alimento y esperanza. El largo abajo no se había replicado a la farsa grotesca de arriba. Los zapatistas habían aprendido que las coyunturas que transformaban el mundo no nacían de los calendarios de arriba

sino que eran creadas por el trabajo cotidiano, terco y continuo de quienes elegían organizarse en lugar de sumarse a la moda en turno. Ciertamente habría un cambio y una transformación real, pero ésta no dependería del cambio de nombres y de etiquetas donde el arriba siguiera estando a costa de quienes se encontraban abajo. El cambio no sería una muda de gobierno sino una transformación de relación, donde el pueblo mandara y el gobierno obedeciera. En esa transformación el gobierno no sería un negocio, la mujer no sería humillada, el indígena no sería despreciado, el joven no sería desaparecido, el diferente no sería satanizado, la niñez no sería mercancía y la vejez no sería arrumbada. En esa transformación el terror y la muerte no deberían reinar. Los zapatistas habían aprendido que esa transformación no sería fácil ni rápida. Otra convicción que les comunicaron fue que encontrarían a sus desaparecidos, que habría justicia para quienes sufrían esa pena, habría el alivio de tener respuestas de qué, por qué, quién y cómo, y que sobre esas respuestas se construiría el castigo a los responsables y se construiría lo necesario para que no se repitiera. Sabían que tanto los zapatistas como los normalistas y sus familiares no se venderían, ni claudicarían, ni se rendirían. Agradecieron su lucha y recalcaron que al “saberlos” sabían que ya se miraba el horizonte.¹⁵⁶

Reflexiones y problematizaciones de parte del zapatismo

El EZLN a principios de diciembre difundió un importante comunicado en el que señalaba que el zapatismo veía que la palabra de los familiares y compañeros asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa empezaba a quedar atrás y que ahora se estaba discutiendo si las marchas y manifestaciones pertenecían a los bien portados, y sobre cómo “trascender” al movimiento. Recalcó que seguían faltando los 43 de Ayotzinapa, los 49 de la guardería ABC y los asesinados y desaparecidos mexicanos y migrantes. Constató que seguía secuestrada la verdad, y que seguía desaparecida la justicia. Manifestó que había que respetar la legitimidad y autonomía del movimiento. Recordó que los zapatistas habían escuchado sus voces de frente, que veían que sabían de lo que hablaban y que el corazón de ellos era como el de los zapatistas. Enfatizó el zapatismo que los que formaban el movimiento de Ayotzinapa sabían su camino y lo estaban andando. Precisó que no tenía nadie que enseñarles, y todos tenían que aprenderles.

¹⁵⁶ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-de-la-comandancia-general-del-ezln-en-voz-del-subcomandante-insurgente-moises-al-terminar-el-acto-con-la-caravana-de-familiares-de-desaparecidos-y-estudiantes-de-ayotzinapa-en-el-caracol-d/>

Cuando la voz de ese movimiento quería ser silenciada, olvidada o torcida, el zapatismo les mandaba su palabra para abrazarlos. Volvió a señalar que lo primero y más importante y urgente era escuchar a los familiares y compañeros de los desaparecidos y asesinados de Ayotzinapa. Destacó que esas voces habían tocado el corazón de millones de personas en México y en el mundo, habían suscitado el dolor y la rabia, habían denunciado el crimen y habían señalado al criminal. También hizo ver que eran tan pertinentes que el gobierno trataba de deslegitimarlas. Exhortó a buscar que esas voces retomaran su lugar y su rumbo. Se alegraba de que hubieran resistido a la calumnia, al chantaje y al soborno, porque no se habían vendido ni claudicado. Además veía que esas voces eran solidarias. El zapatismo había sabido que cuando se acumulaban jóvenes en las cárceles y los “bien portados” aconsejaban que no se distrajeran en su liberación porque el gobierno estaba infiltrando las movilizaciones, los familiares y compañeros de los 43 habían dicho que para ellos lo de la libertad de los detenidos era parte de la lucha por la presentación de los desaparecidos. El zapatismo analizaba que las voces del movimiento de Ayotzinapa habían encontrado una población receptiva en el hartazgo frente a las formas clásicas del poder, y la empatía entre quienes padecían los abusos y costumbres de ese poder. Para el zapatismo lo que ponía a Ayotzinapa en el mapa mundial era la dignidad de los familiares y de los jóvenes asesinados y desaparecidos, su tenacidad e intransigente insistencia en la búsqueda de justicia y verdad. En esa voz se habían reconocido muchos en todo el planeta y habían hablado otros dolores y otras rabias. Los padres y normalistas de Ayotzinapa habían hecho ver que la policía secuestraba, torturaba, desaparecía y asesinaba, que las instituciones actuales no eran lugar para dar cauce a la indignación, sino que eran las que provocan dicha indignación; que el sistema no tenía soluciones porque él era precisamente el problema; que los gobiernos simulaban, que los representantes suplantaban, que los jueces vendían la justicia, que los políticos no hacían política sino negocios, que las fuerzas públicas no lo eran sino que imponían el terror al servicio del que tuviera más paga; que la legalidad era el disfraz de la ilegitimidad; que los analistas trasplantaban sus fobias y filias a la realidad; que los críticos asumían dogmas; que los informadores producían y distribuían consignas, que los que se decían pensadores comulgaban con las ruedas de molino de moda; que el crimen no se castigaba, sino se premiaba; que la pobreza era el pago para quienes en realidad eran los productores de riquezas. El zapatismo volvió a poner en el tapete de la discusión el hecho de que el capitalismo se nutría de la guerra y de la destrucción; que en la nueva jerarquía el capital el

especulativo reinaba y mandaba en la corrupción, la impunidad y el crimen. La pesadilla de Ayotzinapa no era local, estatal ni nacional, sino mundial. Era una guerra con muchas guerras, contra lo otro, contra los pueblos originarios, contra la juventud, contra las mujeres. Así el feminicidio era muerte natural en los expedientes. Se trataba de una guerra contra la humanidad. En esa guerra los de abajo habían encontrado en los familiares y compañeros de los ausentes de Ayotzinapa un eco amplificado de su historia. El zapatismo atisbaba que en medio del dolor y la rabia revoloteaban buitres.

Ayotzinapa en el festival zapatista de finales de 2014

Los zapatistas, sabiendo que era importante que retomaran su lugar las voces de los familiares y compañeros de los asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa, decidieron cederles su lugar en el Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el capitalismo. Pidieron a los pueblos del Congreso Nacional Indígena que dedicaran y aplicaran sus esfuerzos a los familiares y compañeros de los normalistas de Ayotzinapa que les hacían falta a todos. Se había previsto que la delegación zapatista en ese encuentro estuviera formada por diez hombres y diez mujeres zapatistas. Pidieron a los familiares y compañeros de los ausentes de Ayotzinapa que aceptaran esa invitación y nombraran a una delegación similar para que participara como invitados de honor en ese festival. Los zapatistas avisaron que el EZLN participaría en el festival no en templetes ni en lugares especiales. En una sección importante del comunicado los zapatistas criticaron a quienes querían ser comisarios del buen comportamiento para el apoyo y la solidaridad, que se criminalizara la protesta y que se persiguiera a anarquistas. Se recalcó que abajo cada vez eran más los que se empeñaban en luchar sin suplicar perdón por ser lo que eran ni pedir permiso para serlo.¹⁵⁷

El EZLN el 21 de diciembre inauguró el festival mundial de Resistencias y Rebeldías contra el Capitalismo. Asistieron organizaciones de las 32 entidades federativas y de 26 países. En un comunicado se recalcó que eran invitados de honor los familiares y compañeros de los normalistas de Ayotzinapa. En el inicio de este festival en el estado de México se denunció que el gobierno actuaba como fiador de la impunidad que legalizaba los despojos y la violencia. Antes

¹⁵⁷ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/08/pronunciamiento-del-primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-rebeldias-contra-el-capitalismo/>

de iniciar, se colocaron 43 sillas con imágenes de los rostros de los normalistas. Uno de los padres dijo que les habían ofrecido dinero, que los habían calificado de revoltosos, de estar influenciados por otros, pero que seguirían luchando por el regreso de sus hijos. El evento zapatista del 21 de diciembre fue encabezado por los padres de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa y contó con la participación de más de 80 organizaciones adheridas a la Sexta e integrantes del Congreso Nacional Indígena, quienes advirtieron que el gobierno no callaría sus voces, aun cuando desaparecieran a sus hijos y su identidad. Los de arriba querían ver un pueblo resignado a padecer la impunidad, que no se señalara la corrupción, pero esto sería imposible. Los días 21, 22 y 23 de diciembre “la compartición” (puesta en común de experiencias) fue en la comunidad ñahtó de San Francisco Xochicauatla, Estado de México; los días 22 y 23 de diciembre en la comunidad nahua de Amilcingo, Morelos; los días 24, 25 y 26 de diciembre, en el espacio del Frente Popular Francisco Villa Independiente, en la Ciudad de México; los días 28 y 29 de diciembre en la comunidad de Monclova, Campeche; los días 31 de diciembre y primero de enero en el Caracol Zapatista de Oventic, Chiapas; y los días 2 y 3 de enero en el CIDECI de San Cristóbal de las Casas.

Al llegar los padres de familia a la celebración final del festival en el caracol de Oventic fueron recibidos con gran afecto por parte de los zapatistas. Los padres compartieron con los zapatistas el calvario que habían padecido desde finales de septiembre y recordaron cómo el gobierno sólo se había burlado de ellos. Volvieron a afirmar que estaban decididos a encontrar a sus hijos aunque en esto les fuera la vida. El primero de enero de 2015 en boca del subcomandante Moisés el EZLN recordó el 21 aniversario del inicio de la guerra contra el olvido dirigiéndose en primer lugar a los familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos por el mal gobierno del sistema capitalista. Los zapatistas agradecieron a los padres el honor que les hacían al estar ahí presentes. Insistieron en que se hermanaban en su dolor y rabia. Señalaron que lo que hacía ver la lucha de Ayotzinapa era que sólo como pueblos organizados encontrarían la verdad, no sólo la verdad desaparecida en Ayotzinapa, sino todas las verdades que habían sido secuestradas, encarceladas y asesinadas en todos los rincones del planeta. Reiteraron que no había que confiar en los malos gobiernos existentes en el mundo que sólo servían a los grandes capitalistas. Precisarón que más allá de las palabras que emitían dichos gobiernos, de hecho no gobernaban, sino que eran siervos del capitalismo neoliberal. Plantearon que aquello que quisieran como pueblos lo

tendrían que construir ellos mismos, como los familiares de los normalistas de Ayotzinapa estaban construyendo con su propia lucha su búsqueda de verdad y justicia. Los exhortaron a que no descansaran de combatir porque su lucha era ejemplo y alimento para quienes querían verdad y justicia en todos los suelos del planeta. Llamaron a imaginar cómo podría ser una nueva sociedad. Para eso habría que partir de lo que existía: explotación, despojo, desprecio y represión. No habría que creer a los de arriba, sino buscar gobernarse autónomamente. Alabaron la lucha de Ayotzinapa porque había explicado que el responsable del crimen era el sistema por medio de sus capataces. Había demostrado que quienes secuestraban, asesinaban y mentían eran los mismos.

Otra enseñanza que veían los zapatistas en la lucha de Ayotzinapa era que habría que buscarse y encontrarse quienes padecían la enfermedad del capitalismo, que habría que buscar a los desaparecidos de todos los mundos que eran. Habían entendido que Ayotzinapa no era un único sitio sino que estaba en todo el mundo de abajo. Mientras el capitalismo hacía la guerra a los pueblos en todos los rincones, la gente resistía, se rebelaba, se organizaba según su propio pensamiento e historia. En sus luchas se iban reconociendo entre sí haciendo acuerdos para lograr lo que querían. Precisarón que se conocían, pero no se juzgaban, ni entraban en competencia preguntando quién iba adelante o quién mandaba, sino constatando que el capitalismo les hacía mil formas de males, por lo que inquirían como construir lo que el capitalismo destruía y hacer que el mundo fuera mejor. Estaban convencidos de que no había una respuesta única, ni un dogma, ni un credo, ni un manual, sino muchas respuestas y modos. Cada quien aprendía de sus propias luchas y de las de los demás. Otra constatación a la que habían llegado los zapatistas era que con mil formas habría que construir una sociedad nueva. Exhortaron a acompañar en la lucha a los familiares de Ayotzinapa. Subrayaron lo del acompañamiento pues no se trataba de dirigirlos ni usarlos, sino de luchar junto con ellos. Los zapatistas reiteraron que los apoyaban porque su lucha era justa y verdadera, porque debía ser una lucha de toda la humanidad. Les alabaron que esa lucha hubiera colocado la palabra Ayotzinapa en el vocabulario sin más caudillo que su corazón adolorido e indignado. Lo que habían mostrado le había dado fuerza y ánimo a la gente sencilla de abajo. La lucha por los desaparecidos de Ayotzinapa se había hecho global y había derrumbado la mentira hecha gobierno y denunciado el terror hecho sistema; no había dejado caer sus nombres, no se había rendido, ni vendido, ni claudicado y proseguía en la búsqueda hasta encontrarlos.

Los zapatistas señalaron que en el Congreso Nacional Indígena (CNI) se había comprendido que todos tendrían que respetarse, que todos iban a tener lugar en sus demandas. Pero también entendían que ahora lo más urgente era la verdad y la justicia para Ayotzinapa. Pidieron que juntaran sus rabias y se organizaran sin venderse, sin rendirse, sin claudicar y que lucharan por sus presos políticos que por luchar por las injusticias estaban en la cárcel. Todos debían decirle NO a las transnacionales. Los zapatistas pidieron a los pueblos originarios del CNI que abrazaran a los familiares de Ayotzinapa recibéndolos en sus territorios; a seguir siendo guardianes de la madre tierra. A los de la Sexta nacional e internacional les comunicaron que en los últimos días del 2014 se había dado una compartición y que la historia que corría los había puesto ante algo que los unía: Ayotzinapa. Tendrían que organizarse y luchar por los compañeros desaparecidos y por los compañeros presos. Pidieron que formaran un remolino de vientos en el mundo, para que fueran entregados con vida sus desaparecidos; que formaran una sola ola para ahogar a esos malvados que tanto daño les hacían en el mundo. Había que hacerlo sin descansar como lo estaban enseñando los familiares de Ayotzinapa. Recordaron que libertad, justicia, democracia y paz era su destino. Exhortaron a escuchar el grito de los normalistas desaparecidos que les decían que los buscaran y los encontrarán, que no permitieran que se tapara su grito. También interpretaron que ese grito les decía que ayudaran, acompañaran, lucharan, organizaran, trabajaran, se movieran junto a sus familiares pues ya los estaban dejando solos y se pretendía que las elecciones hicieran que se olvidaran de ellos.

Los zapatistas les pidieron a los de la Sexta que sumaran sus luchas que tenían a las luchas por los desaparecidos, que nombraran a los ausentes, que señalaran claramente el crimen y al criminal. Recalcaron que los familiares de Ayotzinapa les habían alimentado su fuerza de rebeldía y resistencia; que estaban señalando un camino y les estaban diciendo que no les importaba dar la vida si era necesario por sus desaparecidos. También les mostraban que todos los que tenían desaparecidos debían organizarse para encontrarlos, y los que todavía no sufrían ese mal debían organizarse para no tenerlos porque seguían los narcogobiernos. Dijeron que los de Ayotzinapa habían enseñado que se debía luchar sin importar si los medios de comunicación de paga no les hacían caso, porque lo que importaba era la vida y no más muertes y desapariciones; y que ya era hora de que cada agrupación decidiera por sí misma su destino. Los zapatistas no se cansaban de expresar que sólo con movimiento y organización los de abajo podrían defenderse y liberarse.

Reflexionaban los zapatistas que 2014 había sido un año difícil pues seguía la guerra contra su ánimo de paz. Los de arriba querían matar su libertad. Como desde hacía ya un tiempo, el dolor y la muerte que antes eran sólo para ellos, se extendía a otras partes y alcanzaba a muchos. La oscuridad se hacía más larga y pesada en el mundo que les tocaba a cada quien. Cada vez con más los unían el dolor y la rabia, pero veían también que en muchos rincones se encendían luces de rebeldía y resistencia, algunas eran chispazos, y otras duraban; y en esas luces se adivinaba un mañana que sería muy otro. También estaban convencidos de que el pensamiento crítico era necesario para la lucha, ese pensamiento que duda y va preguntando. Sabían que la lucha que no piensa repetía errores. Externaban que no había un solo camino, que eran diversos los tiempos, los lugares y muchos los colores que brillaban abajo y a la izquierda. Lo que era el mismo era el destino: la libertad. Esta comunicación terminaba con varias consignas entre las cuales la primera era exigir verdad y justicia para Ayotzinapa, y otra destacaba “por la humanidad y contra el capitalismo”. Los familiares de los normalistas de Ayotzinapa pidieron apoyo a los delegados indígenas para continuar luchando por encontrar a sus hijos.

El CNI acordó hacer un pronunciamiento para nombrar al Estado enemigo común. También decidió dar apoyo a los padres de los normalistas desaparecidos. Los pueblos originarios integrantes del CNI confirmaron su decisión de seguir construyendo la autonomía en sus comunidades. Los normalistas también plantearon hacer de sus escuelas rurales entidades autónomas. El festival convocado por los zapatistas se convirtió en una intensa experiencia de dos semanas de compartir experiencias, problemas, soluciones, dificultades y un rico intercambio cultural. Se dijo que el festival recorría un México herido recopilando espejos, sembrando rebeldías y compartiendo dolores y rabias. En las cinco sedes participaron mil 300 delegados del CNI y más de dos mil 600 personas, algunas venidas de 42 países, de pueblos originarios hubo la participación de 35 de ellos. Todos compartieron sus luchas, sus penas y su ira. Muchas historias convergían en el enfrentamiento al sistémico despojo capitalista. El CNI reactivó su red nacional indígena. Desde comunidades, pueblos y ciudades confluyeron para juntarse, escucharse y compartir sus resistencias, sus rebeldías, sus dolores y hacer más su dolor de quienes les faltaban. El festival había sido diseñado antes de Ayotzinapa, pero ese acontecimiento se metió de lleno en dicho festival y fue central. Irrumpió un movimiento de dimensiones nacionales y mundiales. En el festival se examinó cómo construir un camino de transformación del país al margen de lo electoral. Para algunos, el festival

fue el inicio del diálogo entre los diversos sujetos en lucha. Los resultados se publicaron en un texto que sintetizó las diferentes voces que se expresaron en el festival. Los zapatistas mostraron una vez más que tenían una amplia convocatoria. Al cierre del festival de esta amplia y diversa red de resistencias rebeldes el CNI enfatizó la necesidad de crear estructuras organizadas.¹⁵⁸

Los zapatistas compendieron esta experiencia diciendo que se habían reunido para hacer comparticiones, que no sólo era compartir, sino aprender y construir juntos. Constataron que dichas comparticiones se crecieron con un profundo dolor por la desaparición y asesinato de los normalistas de Ayotzinapa. Enfatizaron que ese acto criminal era el reflejo de la política de muerte que los malos gobiernos y los capitalistas habían proyectado en cada rincón del país y del mundo. Volvieron a decir que les faltaban los desaparecidos y que no dejarían de luchar hasta encontrarlos junto con los integrantes de la Sexta y del CNI. Precisarón que el dolor que se convertía en digna rabia de los familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa también los había secuestrado y desaparecido a ellos por lo que nunca dejarían de luchar hasta encontrarse, junto con los asesinados, desaparecidos, torturados, explotados, despreciados o despojados en cada punto de la salvaje geografía capitalista, en cada frontera del mundo, en cada cárcel. Sintetizaron todo esto apuntando que sólo de la rebeldía y la resistencia nacería la muerte del capitalismo, y viviría un nuevo mundo para todos. Se destacó que tanto el EZLN, como el CNI y la Sexta acordaron que no dejarían de luchar hasta encontrar a los desaparecidos de Ayotzinapa.¹⁵⁹

En su pronunciamiento conjunto a inicios de 2015 los zapatistas precisaron:

El dolor que se convierte en digna rabia de los familiares de los estudiantes asesinados y desaparecidos de la escuela normal rural Raúl Isidro Burgos es el dolor que nos secuestró y desapareció también a nosotros, así que nunca dejaremos de luchar hasta a encontrarlos, junto con el hermano o la hermana asesinados, desaparecidos, torturados, explotados, despreciados o despojados en cualquier punto de la salvaje geografía capitalista, en cualquier frontera del mundo, en cualquier cárcel.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Jorge Alonso, "El movimiento de Ayotzinapa va transformando el país", n. 394, febrero de 2015, <http://www.envio.org.ni/articulo/4966>.

¹⁵⁹ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/08/pronunciamiento-del-primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-rebeldias-contra-el-capitalismo/>

¹⁶⁰ Consejo Nacional Indígena, EZLN, Sexta Internacional, Sexta Nacional, "Pronunciamiento del Primer Festival Mundial de las resistencias y rebeldías contra el capitalismo", 3 de enero de 2015, *Rebeldía Zapatista*, n.4, abril de 2015 (42-43): 43

Desde el zapatismo se demuele la versión oficial

Una radio zapatista evidenció en febrero de 2015 las inconsistencias de la versión oficial con los siguientes cuestionamientos: La PGR había recibido en 2013 dos denuncias de la Red Solidaria Década contra la Impunidad que imputaban al presidente municipal de Iguala en funciones el asesinato de tres personas, ¿por qué no había investigado eso? Si la PGR sabía de los testimonios que relacionaban a la esposa del presidente municipal con el cartel de los Guerreros Unidos, y si ella se disponía a suceder a su marido en el cargo de presidenta municipal de Iguala, lo que la convertiría en jefa directa de la policía, ¿por qué tampoco la investigó? ¿Qué había investigado la PGR sobre la vinculación del exgobernador Ángel Aguirre con los asesinatos de dos normalistas en 2011 y sobre su estrecha relación con la esposa del que fue el presidente municipal de Iguala? Si había repetido con vehemencia que la PGR nunca podría actuar en función de dichos de terceros, ¿por qué la palabra de un delincuente era de repente tan valiosa? Si había testimonios de la respuesta inmediata que dieron elementos del 27 Batallón de Infantería a llamadas telefónicas “anónimas” desde dos hospitales de Iguala donde había estudiantes heridos por balas policíacas, ¿por qué la PGR aseguraba que los soldados sólo se movían por órdenes superiores? ¿Cómo se llamaban los médicos que no atendieron a jóvenes heridos de bala y que, en la lógica de esta versión, conocían un número de teléfono de emergencias del ejército al que le podían hacer llamadas “anónimas”? ¿Dónde estaban las fotografías que los militares habían tomado a los estudiantes y a un profesor en uno de los hospitales, y dónde estaban los teléfonos celulares que les robaron a los muchachos? Si los militares se desplegaron en dos brigadas de siete integrantes cada una, presenciaron los trabajos de los peritos forenses y patrullaron las calles hasta las tres de la mañana del 27 de septiembre de 2014, ¿por qué aseguraba la PGR que no habían intervenido de ninguna manera? Y ¿a qué se refería la PGR cuando señalaba “qué bueno” que no había intervenido el ejército, porque eso “hubiera sido peor”? ¿Acaso lo que se presentaba como lo ocurrido no sería lo peor? ¿Qué clase de atrocidades inimaginables podía cometer el ejército mexicano que conocía bien la PGR y desconocía la ciudadanía?

Este cuestionamiento indagaba quiénes habían sido los que asesinaron a cada uno de los normalistas de los cuales constaba su muerte. Preguntaba quiénes secuestraron al normalista al que le arrancaron el rostro y los ojos. Interrogaba sobre quién había herido al estudiante que estaba en coma. Se refirió a otros heridos y su situación de salud. Quería saber los reportes de balística

sobre las 228 armas policiacas (131 cortas y 97 largas) que habían sido usadas contra civiles desarmados Indagó: ¿Cuántos cartuchos policiacos habían sido disparados contra estudiantes de Ayotzinapa y habitantes de Iguala el 26 de septiembre de 2014? Otra pregunta se refería a qué había hecho la PGR para impedir que los Guerreros Unidos acumularan 55 mil cartuchos útiles. Se preguntaba por el nombre y situación del agente del ministerio público de Iguala que recibió a 15 muchachos detenidos la noche del 26 de septiembre de 2014 y permitió que se los llevaran policías de Cocula. Interrogó acerca de los trabajadores de la agencia policiaca de Iguala que mandaron imprimir calcomanías con los falsos números de placas 500, 501 y 502 que entregaron a los policías secuestradores para que las sobrepusieran en sus patrullas. Se refiere al video en el que la PGR fundaba su “verdad histórica” y destacaba que en el minuto siete del video de los sicarios éstos habían dicho que, viajando ellos en una pequeña camioneta Nissan tipo estacas, se toparon con una camioneta grande Ford de redilas de 3.5 toneladas que transportaba a todos los estudiantes. En el minuto dieciséis, otro sicario afirmó que llevaba a tres estudiantes en su camioneta Nissan tipo estacas y que los arrojó también a la camioneta Ford de 3.5 toneladas. ¿Por qué, entonces, en el minuto ocho afirmaban esos mismos sicarios que en el basurero de Cocula bajaron a todos los estudiantes de su pequeña camioneta Nissan tipo estacas a la que nunca subieron a los muchachos? ¿En qué momento se desvaneció una camioneta de 3.5 de toneladas? ¿Por qué el narrador del video afirmaba que 15 estudiantes llegaron *sin* vida a Cocula mientras que la declaración ministerial de *El Cepillo* afirmaba lo contrario, que sólo “de 15 a 18 estudiantes” llegaron con vida? ¿Por qué intervino el interrogador de la PGR en la “reconstrucción de hechos” aportando datos al sicario para dirigirlo en su respuesta sobre una difamatoria acusación contra uno de los estudiantes? Si *El Cepillo* era el responsable de una masacre, ¿por qué ingresó a las instalaciones de la SEIDO el 16 de enero de 2015 con una botella de agua en las manos, mal fingiendo que venía esposado? Y si *El Cepillo* había ideado todo, ¿quién era *El Fercho*, ése que adujo *El Cepillo* que le dijo que instruyera a los sicarios que arrojaran los restos al Río San Juan? ¿Por qué a la interrogadora de la PGR no le pareció necesario preguntar quién era *El Fercho*, cuando en esta lógica estaría arriba en la cadena de mando? Si el Laboratorio de Genética de la Universidad de Medicina de Innsbruck, Austria, sólo identificó el ADN nuclear de uno de los normalistas, si no hubo resultados del ADN mitocondrial, y si faltaban estudios de secuenciación masiva en paralelo, ¿por qué la PGR aseguraba que tenía pruebas científicas de lo ocurrido a los 42 muchachos faltantes? ¿Por qué

manejaba como tesis una hipótesis no fundamentada? El Equipo Argentino de Antropología Forense había declarado no haber estado presente en el momento en que buzos y peritos de la PGR recuperaron en el Río San Juan una bolsa de plástico con los restos de Alexander y que no podían asegurar que proviniera de Cocula. ¿Mentía la PGR cuando aseguró que los peritos de la PGR trabajaron en todo momento junto con los peritos de la EAAF? Si la investigación no estaba concluida, como era evidente y como afirmó presionada la PGR, ¿por qué la Presidencia de la República había abierto un micrositio en Internet que se titulaba “Reporte final sobre el caso Ayotzinapa”?

Se pedía que se explicara por qué se hacía esto unos días antes de que interviniera la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Otra pregunta tenía que ver con la desaparición del “reporte final” de la PGR del nombre del que en ese momento era prófugo, el exsecretario de seguridad pública de Iguala y primo hermano del presidente Abarca, cuando en los reportes anteriores era “pieza clave”. En la radio zapatista se indagaba: ¿Quiénes elaboraron, redactaron y titularon ese “reporte final” de la PGR y por qué no los despiden? ¿Se divirtieron diseñando el vuelo virtual sobre el basurero de Cocula, lo disfrutaron? ¿Cuántas fosas clandestinas con restos humanos habían aparecido a raíz de los hechos en Iguala y cuántas personas fueron enterradas ahí? ¿Quiénes eran esas personas, quién las había asesinado, quién las enterró, cuándo, por qué? ¿Cuántas “verdades históricas” sobre desapariciones forzadas de habitantes nacionales y migrantes centroamericanos estaba investigando realmente la PGR? ¿Por qué nunca enviaría la Comisión Nacional de Derechos Humanos una recomendación a la PGR por la tortura psicológica a la que había sometido durante meses a familiares y amigos de los normalistas? Los cuestionamientos zapatistas a la versión oficial mostraban con mucha contundencia las contradicciones en las que incurría la versión oficial.¹⁶¹

Ayotzinapa en el Seminario Internacional Zapatista¹⁶²

El Subcomandante Galeano en marzo de 2015 recapituló:

Aprendemos pronto que “Ayotzinapa” no nombra sólo el terror, y que la injusticia tiene muchos nombres en muchos tiempos en todas las geografías.

¹⁶¹ <http://radiozapatista.org/?p=11976>

¹⁶² Conviene consultar el libro, Comisión Sexta del EZLN, *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Tomo I, México, 2015.

“Ayotzinapa” nombra también la dignidad más sencilla, es decir, la más poderosa. Los familiares de los 46 negándose a tragar la mentira, rechazando los sobornos, resistiendo al olvido que, amenazante, tira mordiscos a cada vuelta del calendario (...) Y al mirarlos, nos miramos, Y al escucharlos, nos escuchamos. Y habló verdad la palabra de nuestras jefas y jefes cuando los abrazaron diciendo “su dolor es nuestro dolor, nuestra también es su digna rabia”. Y cuando la resistencia y la rebeldía se convocan en calendario y geografía, nosotros, nosotras atrasito nomás, sin hacer bulla, que suban los familiares, para ellos el templete, que se alimenten otros corazones de su dolor, que su corazón crezca con la escucha de otras palabras (...). Y allá arriba las competencias en el “marchódromo”, la disputa por los templates, redes sociales, vidrios rotos, los buenos y malos modales, la movilización convertida en página de sociales; y acá abajo el silencioso puente de miradas. Y allá arriba haciendo cálculos de cuánto ganar con el movimiento; y acá abajo preguntando “¿dónde la verdad?, ¿cuándo la justicia?” (...). Y mientras acá abajo, en la realidad se conoce la verdad. Falta la justicia.¹⁶³

En la inauguración del Seminario Internacional zapatista sobre el pensamiento crítico y la hidra capitalista a principios de mayo de 2015 se pasó un video de padres de uno de los normalistas desaparecidos, y estuvieron presentes el padre y la madre de otro de esos jóvenes normalistas. Ahí familiares de desaparecidos de Ayotzinapa destacaron estar presentes pues no tenían respuestas de parte del gobierno, sino de los zapatistas, gente trabajadora y honesta; y que seguirían buscando a sus hijos.

En una de las primeras intervenciones del Subcomandante Galeano en este seminario señaló que la noche se alargaba en el México de abajo, el cual le había puesto nombre al terrible terror que se sufría, y que dicho nombre no era otro sino el de Ayotzinapa, que identificaba un crimen planeado y ejecutado. Citó lo ya dicho por el subcomandante Moisés de que Ayotzinapa era el dolor y la rabia, pero también el terco empeño de los familiares y normalistas ausentes. Destacó que familiares de los normalistas no habían dejado caer la memoria, y agradeció el honor de que estuvieran en tierras zapatistas compartiendo con ellos en ese seminario. Aludió a las palabras de los padres de César Manuel Hernández, y a la presencia y palabras de los padres de Julio César Ramírez. Enfatizó que se mantenía el reclamo por los 46 ausentes. Pidió a los familiares presentes que les hicieran llegar las palabras del seminario a los demás familiares de los ausentes de Ayotzinapa, pues su lucha la habían tenido al

¹⁶³ SupGaleano, “En el tablón de avisos”, *Rebeldía Zapatista*, n.4, abril de 2015 (44-49): 45-47.

iniciar dicho seminario. Hubiera preferido que no se hubiera dado la tragedia del 26 de septiembre de 2014 en Iguala. Una vez sufrida dicha tragedia, se había extendido y profundizado hasta los rincones más apartados del planeta por el empeño, grandeza, sencillez y entrega de los familiares de los normalistas de Ayotzinapa. Galeano acotó que, aunque los zapatistas no conocieron a los normalistas desaparecidos, conocían a los padres a quienes admiraban, respetaban y estaban con ellos aun en los momentos más solitarios y dolorosos que enfrentaban. Explicó que las comunidades zapatistas no tenían las condiciones para acompañarlos en las calles y plazas de las grandes ciudades, que no brillaban en las redes sociales ni podían hacer llegar las palabras de los familiares más allá de sus corazones; tampoco podían apoyarlos económicamente, pero sabían que tantos meses de lucha había repercutido tanto en la salud como en sus condiciones de vida de los participantes en el movimiento de Ayotzinapa. Los zapatistas debían ser discretos en su apoyo porque a veces éste era visto con desconfianza. Muchos de los que en las ciudades los apoyaban no querían que los identificaran con los zapatistas para no perder apoyos mediáticos. Galeano aceptó que los zapatistas entendían eso y no lo cuestionaban, pues su respeto a las rebeldías que pululaban en el mundo implicaba el respeto a sus valoraciones, pasos y decisiones. Precisó que respetaban, pero no ignoraban, pues estaban pendientes de todas y cada una de las movilizaciones que enfrentaban al sistema, trataban de conocerlas y comprenderlas. Adujo que aunque lo aprendido en la experiencia de lucha de zapatista los llevaba a decirles que no creyeran a quienes les aseguraban que la sensibilidad, simpatía y apoyo se medía en calles abarrotadas, plazas colmadas, grandes templetes y difusión por medios de comunicación y redes sociales, también sabían los zapatistas que la inmensa mayoría del mundo era como los familiares de los normalistas de Ayotzinapa: personas que tenían que pelearle al día y a la noche un pedazo de vida, que tenían que arrancarle a la realidad algo para sostenerse. Enfatizó que cada persona que conociera la historia que les dolía a los familiares de los normalistas de Ayotzinapa simpatizaría con su lucha en demanda de la verdad y la justicia, porque veía que compartían historias, dolor y rabia. Esa mayoría no había podido ir a marchar, ni a manifestarse ni a decirles que no estaban solos; pero había sabido de su movimiento.

Los zapatistas exhortaron a los familiares de los normalistas a no desfallecer. Les advirtieron que no creyeran a quienes habiendo estado a su lado, se habían ido después de cobrar su parte. Reconoció que el camino recorrido por los familiares de los normalistas había sido intenso, pero que

debían saber que faltaba mucho por andar. Los zapatistas les recordaban que uno de los engaños de los de arriba era convencer a los de abajo de que lo que no se conseguía rápido y fácil, no se lograría nunca. Los de arriba querían desanimar las luchas largas, y querían sobreponer sus calendarios a los de abajo. Les dijeron que el sistema no le temía a los estallidos por muy masivos que fueran, pues si un gobierno se caía había a quienes poner en su lugar. Lo que le aterrizzaba era la perseverancia de la rebeldía y la resistencia de abajo. Los zapatistas estaban atentos a la perseverancia del movimiento de Ayotzinapa en no rendirse. Volvieron sobre el tema de que su lucha no dependía del número de manifestantes ni del número de notas, ni giras a las que los invitaran. Les repitieron que su lucha era también de los zapatistas quienes sabían que las luchas de abajo dependían de que no se vendieran ni claudicaran. Les pidieron que no se dejaran engañar por los que se aprovechaban de las necesidades de la gente.¹⁶⁴

En dicho seminario prácticamente todos los ponentes hicieron alguna alusión a lo acontecido a los normalistas de Ayotzinapa. En la sede del seminario había mantas que recordaban el recorrido que estaban haciendo padres y normalistas de Ayotzinapa por Sudamérica. Se decía que lo que había sucedido a los normalistas no era una excepción sino parte de las reglas de la dominación, opresión y represión contra los que no se sometían al capitalismo y sus Estados. El subcomandante Galeano señaló que los usos y costumbres de la clase política corrupta se habían trasladado al crimen organizado, y no al revés. La mecánica de la tortura, la matanza, el descuartizar y exhibir a las víctimas la gozaban los políticos. El gobierno administraba lo de Ayotzinapa y disfrutaba cada paso del terror. Resaltó que no había que recibir esa bofetada que fue el crimen contra los de Ayotzinapa para despertar. La responsabilidad de la muerte y de la destrucción era del capitalismo cuyo credo era la guerra. El sistema se jactaba de la muerte y de la desaparición para que se supiera que todo el sistema era impunidad, el cual elegía ser macho, patriarca, brutal y sangriento. La tierra recibía de este sistema daños terribles. En cuanto a Ayotzinapa se preguntó cómo se sufría una ausencia inexplicable. Pero para los de abajo Ayotzinapa era la búsqueda de la verdad y la justicia. Faltaban los 43, los 46 y los miles de desaparecidos. Había que sumar abajo porque el arriba quería restar. Los de arriba querían que lo de Ayotzinapa se hiciera cicatriz y que lo que importara

¹⁶⁴ <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/03/el-muro-y-la-grieta-primera-apunte-sobre-el-metodo-zapatista-supgaleano-3-de-mayo/>

fuera lo electoral. Pero los de Ayotzinapa no se rendían. Cuando los familiares y normalistas de Ayotzinapa exigían verdad y justicia estaban levantando una demanda universal porque la cuenta no dejaba de crecer y era larga la suma de desaparecidos en México, Centroamérica, y en el continente. Preguntó qué se ganaba con el crimen a personas que ni estaban en cuenta en las amenazas presentes y futuras. Alabó que Ayotzinapa simbolizara la terca búsqueda de la verdad y la justicia.

Los zapatistas manifestaron que no olvidarían ni terminarían de agradecer a los familiares de los normalistas que hubieran ido a platicar con ellos. Apuntaron que en el arriba se le pretendía dar la vuelta a la hoja. Reflexionaron sobre las desapariciones, que adelante había un abismo en el que al caer ni siquiera quedaba el consuelo de un final porque la desaparición forzada era una caída continua. Remarcaron que Ayotzinapa martillaba preguntas en el corazón de un Estado, un país, un continente, un mundo. Hicieron ver que Ayotzinapa irrumpía donde menos se esperaba. Criticaron también la versión oficial. El luchador agrario peruano Hugo Blanco recordó que con lo de Ayotzinapa se había levantado el pueblo mexicano, pero también en otros puntos del planeta se había encrespado la protesta. El Congreso Nacional Indígena apuntó que a propósito de Ayotzinapa había que crecer la rebeldía y la resistencia en todos los puntos del país. El Subcomandante Moisés al concluir el seminario exhortó a no dejar que se cerrara la herida de los padres de Ayotzinapa.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Notas personales tomadas en el seminario zapatista del 3 al 9 mayo de 2015.



Capítulo VIII

Diversos acercamientos a las problemáticas de Ayotzinapa

A cerca del crimen de Ayotzinapa, los normalistas de ese lugar, su sitio de estudios y el movimiento que se formó se ha ido produciendo una gran cantidad de escritos con diversos enfoques. Aquí sólo presentamos una muestra de su diversidad.¹⁶⁶

Antecedentes y contexto

La problemática de la normal rural de Ayotzinapa ya había sido motivo de opiniones en medios de difusión desde 2011. Se había señalado que las movilizaciones de estos normalistas se inscribían en la ola mundial de protestas por una educación pública de calidad, pero como en Chile, en México también recibían la respuesta represiva por parte del poder. Se llamaba la atención de que la militarización mexicana ante la guerra contra el narcotráfico afectaba de manera

¹⁶⁶ La biblioteca UCS de la Universidad Autónoma de Yucatán el 10 de diciembre de 2014 publicó una selección bibliográfica titulada *Tlatlaya y Ayotzinapa como heridas de México*. El 25 de junio de 2015 el Centro Loyola de Mérida, A.C. con motivo de una Mesa-Panel acerca de la violencia de Tlatlaya y Ayotzinapa y sus secuelas también publicó una lista de materiales informativos y de análisis sobre dichos casos. Esteban Krotz y Rodrigo Llanes difundieron esa misma fecha una bibliografía comentada a nueve meses de la masacre de Ayotzinapa. Los autores señalaron que a nueve meses de esa monstruosa masacre las movilizaciones de protesta y solidaridad habían disminuido pero seguían dándose cada cierto tiempo. Enfatizaron que la valentía y tenacidad de diversas organizaciones defensoras de derechos humanos como de los mismos parientes de muchos de los desaparecidos habían mantenido el tema abierto. Lamentaron que las ciencias sociales hubieran sido lentas en responder. Consideraron que eso se debía a la marcada influencia de las políticas neoliberales. No obstante, señalaron que centros de investigación, facultades y escuelas universitarias en todo el país habían participado en las protestas y habían difundido opiniones y críticas, y alabaron que se estuviera avanzando en la tarea de sistematizar y contextualizar la información de un proceso que se encontraba todavía en marcha. <http://www.comesco.com/?p=5622>.

importante las movilizaciones como los normalistas.¹⁶⁷ Se hacía ver que había existido una importante protesta ante el asesinato a manos de policías de dos normalistas de Ayotzinapa.¹⁶⁸ Las agresiones contra estudiantes de la normal de Ayotzinapa en septiembre de 2014 obligaron a algunos investigadores a resaltar la importancia de las escuelas normales en México,¹⁶⁹ a destacar la ofensiva de la que habían sido objeto por parte de los últimos gobiernos mexicanos que las han ido disminuyendo y las pretenden extinguir.¹⁷⁰

Crimen de Estado y de lesa humanidad

Ante los acontecimientos del brutal ataque a los normalistas de esa normal en septiembre de 2014 el columnista Luis Hernández recopiló los principales datos y contextualizó esa agresión¹⁷¹, hizo un análisis del que sacó la conclusión que se trataba de un crimen de lesa humanidad¹⁷², dio cuenta de la insurgencia cívica que desató la indignación social por este crimen¹⁷³. Ordorika y Gilly argumentaron que se trataba de un crimen de Estado.¹⁷⁴ Carlos Fazio lo categorizó además como terror clasista por la condición de pobreza de los estudiantes y sus familias.¹⁷⁵ Magdalena Gómez enfatizó que

¹⁶⁷ Rafael de la Garza, "Ayotzinapa y la militarización en México", 17 de diciembre de 2011, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=141494>

¹⁶⁸ Cristóbal León "Carta de apoyo a los estudiantes de Guerrero" 6 de diciembre de 2011, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=141385>

¹⁶⁹ María Bertely, "Breve historia de las Escuelas Normales rurales en la conformación de subjetividades estudiantiles de base campesina. ¿Una manera de aparecer a los desaparecidos de Ayotzinapa", *Ichan Tecolotl*, enero de 2015, pp. 14-17.

¹⁷⁰ Jorge Cázares, "Ayotzinapa, las normales rurales y la ofensiva criminal del gobierno", en Carlos Fazio et al., *Ayotzinapa*, Facultad de Economía de la UNAM, México 2014, pp. 9-14; Tatiana Coll, "Las normales rurales: noventa años de lucha y resistencia", *El Cotidiano*, n. 189, 2015, pp. 83-89; César Navarro, "Ayotzinapa y la estirpe insumisa del normalismo rural", *El Cotidiano*, n. 189, 2015, pp. 95-105

¹⁷¹ Luis Hernández, "Ayotzinapa y la matanza de Iguala", <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/30/opinion/021a2pol>. Sobre los hechos se pueden consultar también Esteban Illades, "La noche más triste", *Nexos*, enero de 2015: <http://www.nexos.com.mx/?p=23809>.

¹⁷² Luis Hernández, "Ayotzinapa, crimen de lesa humanidad", <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/07/opinion/019a2pol>

¹⁷³ Luis Hernández, "Ayotzinapa y la nueva insurgencia cívica", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/11/opinion/017a2pol>

¹⁷⁴ Imanol Ordorika y Adolfo Gilly, "Ayotzinapa, crimen de Estado", <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/06/politica/007a1pol>. Esa categorización también fue usada por muchos otros articulistas. Se puede consultar Miguel Concha, "Ayotzinapa: preocupaciones abiertas", *El Cotidiano*, n.189, 2015, pp. 45-49.

¹⁷⁵ Carlos Fazio, "Ayotzinapa, terror clasista", <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/13/opinion/020a1pol>

se pasaba de una crisis humanitaria a una crisis de Estado. ¹⁷⁶El excandidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas criticó que el gobierno quisiera cerrar apresuradamente el caso sin resolverlo ¹⁷⁷.

El académico Neil Harvey reflexionó sobre la claridad de las demandas: la aparición con vida de los desaparecidos, el castigo a las autoridades de todos los niveles y acabar con las condiciones que permitían estos crímenes. ¹⁷⁸ Otros autores profundizaron sobre la honda crisis del Estado mexicano, instrumento para recompensar rapacería de una clase en la que se concentra cada vez más la riqueza y el poder económico, donde un ineficiente poder ejecutivo es débil con la corrupción y fuerte para reprimir descontentos; un poder judicial ahogado en una tremenda corrupción; un poder legislativo sometido a los intereses espurios, y unos partidos que son correas de transmisión de todos estos males. ¹⁷⁹ El profesor de la Universidad de Columbia, Edgardo Buscaglia destacó que el sistema político mexicano se encontraba infiltrado en un 90 por ciento por el narcotráfico. ¹⁸⁰ Comentaristas desde instituciones educativas consideraban que el país vivía una de las crisis más agudas de su historia. ¹⁸¹ Un equipo de investigadores apuntó que el espanto e indignación habían fluido sobre el ambiente público pobre y mezquino. Criticó la ausencia de un discurso gubernamental que respondiera a la magnitud de esa crisis. Calificó la situación como inédita y ominosa. ¹⁸² Otros prefirieron destacar que la indignación y el rechazo habían ganado la partida a la indiferencia. ¹⁸³ Articulistas extranjeros señalaron que la sociedad mexicana se había vuelto rehén de los carteles y del Estado, que era una sociedad raptada, sometida al enclaustramiento por el uso desbordante del terror; y que el Estado y los carteles habían convertido a México en un gran

¹⁷⁶ Magdalena Gómez, "Ayotzinapa: de la crisis humanitaria a la crisis de Estado", *El Cotidiano*, n. 189, 2015, pp. 50-59.

¹⁷⁷ <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/12/opinion/010a1pol>

¹⁷⁸ Neil Harvey, "Los zapatistas y Ayotzinapa", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/19/opinion/020a1pol>.

¹⁷⁹ Alejandro Nadal, "Ayotzinapa o la disolución del Estado mexicano", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/19/opinion/026a1eco>.

¹⁸⁰ Sin autor, "Sistema político en México infiltrado en 90% por la delincuencia organizada: Buscaglia" <http://colimatrespuntocero.com/sistema-politico-en-mexico-infiltrado-en-90-por-la-delincuencia-organizada-buscaglia/>.

¹⁸¹ Soledad Loaeza, "Los desestabilizadores", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/20/opinion/023a1pol>.

¹⁸² Instituto de Estudios para la Transición democrática "México: las ruinas del futuro", <http://www.nexos.com.mx/?p=23289>

¹⁸³ Adolfo Sánchez Rebolledo, "Anotaciones. Iguala", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/20/opinion/024a2pol>

cementerio. También alababan las movilizaciones por todo México y el mundo. Consideraban que la crisis era múltiple, que el gobierno debía renunciar; pero que la salida no podía ser acudir a nuevas elecciones bajo el mismo formato, pues se necesitaba otra democracia, urgían soluciones radicales para romper con el monopolio de las mafias, y con el monopolio financiero ¹⁸⁴

Más que el Estado, el sistema

Hay quienes opinan que hay que ver más allá del Estado para entender lo sucedido en Ayotzinapa y apuntan al imperio del neoliberalismo. Se contextualizan los sucesos de septiembre de 2014 en Iguala. Se plantea la importancia de las escuelas normales en México, que ante la reforma educativa se han convertido en una gran piedra en el zapato para el gobierno. Se revisa cómo en el estado de Guerrero los asesinatos colectivos cometidos por el ejército y grupos paramilitares han sido una forma de mantener el orden. Se hace ver cómo de los años cuarenta del siglo XX el narcotráfico ha sido un gran negocio en dicha entidad. Se puntualiza que existen 22 bandas del crimen organizado, producto de escisiones de grupos mayores, como los Rojos que provienen del cártel de los Beltrán Leyva y Guerreros Unidos que han sido identificados como una célula de la Familia Michoacana y del Cártel Jalisco Nueva Generación. Se plantea que hay investigaciones que muestran que en la desaparición de los normalistas participaron el ejército y la policía federal, coludidos con Guerreros Unidos. Existe en la entidad un continuum represivo y la normal rural no es vista con simpatía por el poder. Se reflexiona acerca de que la implicación de policías municipales y posiblemente el ejército con grupos criminales no es algo novedoso. Hay una fusión entre el Estado y el crimen organizado. Este escrito plantea que lo acontecido en Ayotzinapa va más allá de un crimen de Estado o del restablecimiento del autoritarismo priista. Enfatiza que lo sucedido en igual fue posible porque las vidas de los estudiantes pobres quedaron inmersas en la historia del continuum represivo, en un contexto de la modernización neoliberal del sistema educativo. Se llama la atención acerca del carácter de desechabilidad de sectores de la población en el modelo neoliberal. ¹⁸⁵

¹⁸⁴ Raúl Prada, "México: la sociedad rehén" <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2014112508>

¹⁸⁵ Antonio Fuentes, "Ayotzinapa: crimen organizado y efecto estatal" <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-56/ayotzinapa-crimen-organizado-y-efecto-estatal>

El análisis de las protestas

Varios comentarios se iban refiriendo al desarrollo de las protestas.¹⁸⁶ En esta forma se resaltó que en la marcha del 20 de noviembre predominaban estudiantes, familias, niños, gente del pueblo. La consigna central había sido que así como vivos se los habían llevado, vivos se les quería de vuelta. Se recalcó que fue una marcha de indignación, donde no había manifestaciones violentas, y que lo que sucedió en la capital del país, se había replicado en otras ciudades de la República. Fue criticada duramente la provocación paramilitar que se dio al final para desatar una masiva represión contra la gente. Se señaló que Televisa tenía el libreto de la provocación y había sido descaradamente cómplice de la represión. El gobierno hasta esos momentos no había dado ninguna información verdadera sobre el crimen de Estado, y usaba a Televisa como su vocero.¹⁸⁷ Gilly desenmascaró al Secretario de Seguridad Pública del gobierno perredista del Distrito Federal como el responsable de haber instrumentado dicha represión. Condenó que para completar la ilegalidad y la violencia los manifestantes apresados han sido enviados a penales de alta seguridad lejos de sus familiares y defensores. Les recordó a los poderes que ante esto se había dado una sublevación de abajo contra la barbarie y el terror de Estado aliado al gran dinero de las finanzas y del narco. Denunció que gobierno federal seguía tergiversando y ocultando verdades que conocía.¹⁸⁸ Muchos señalaron como un gravísimo error del gobierno su falta de autocrítica y que no intentara impedir que se repitiera en nuevas represiones. El descontento se acrecentaba además por la corrupción y cinismo de presidencia ante nuevos escándalos como el levantado por el descubrimiento de malos manejos en la construcción de una casa de la esposa del presidente.¹⁸⁹ Se apuntaba que Ayotzinapa había mostrado las múltiples caras de la violencia; y que en la forma en que el Estado abordaba la investigación también existía grave violencia ante los reclamos de justicia.¹⁹⁰ Se llamaba la atención de que los funcionarios gu-

¹⁸⁶ Se pueden consultar: Roberto González, *Ayotzinapa: la rabia y la esperanza*, Terracota, México, 2015; Luis Fernando Franco, "La vida en el imaginario de la resistencia popular por Ayotzinapa: la comunidad en contextos de terrorismo de Estado", *El Cotidiano*, n. 189, 2015, pp. 67-72.

¹⁸⁷ Adolfo Gilly "Dos meses después: ¡Vivos los queremos!! www.jornada.unam.mx/2014/11/24/politica/014a1pol.

¹⁸⁸ Adolfo Gilly, "La sublevación nacional del 20 de noviembre", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/26/opinion/010a1pol>

¹⁸⁹ Enrique Calderón, "Señor Presidente, no era por allí", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/29/opinion/020a2pol>.

¹⁹⁰ Guillermo Castillo, "El abismo entre el Estado, la sociedad y la política", <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=192486>.

bernamentales tenían grave incapacidad para descifrar las señales que mandaba la sociedad. Parecía que los abusos cometidos por la policía federal y el ejército no contaban.¹⁹¹

Se echaban luces sobre otros aspectos. Eduardo Galeano se alegraba de que los padres de normalistas en su búsqueda de encontrar a sus hijos desaparecidos por el Estado no estuvieran solos, y advertía que la furia que los gobernantes habían provocado se había puesto en contra de ellos.¹⁹² Participantes en los movimientos de protesta externaban sus propias reflexiones.¹⁹³ Raquel Gutiérrez llamó la atención de que en México existía un potente ciclo de movilizaciones que no cesaban, lo cual consideraba como algo novedoso. Recopilaba que en los crímenes contra los normalistas existía una trama de complicidades: actividades empresariales legales e ilegales, fuerzas policiacas en todos los niveles, presencia del ejército que no podía ocultar su responsabilidad. Veía que se daban tres modelos de movilización. La movilización en el estado guerrerense tomaba un carácter de guerra campesina. Se iban desalojando a las autoridades municipales y se ponían organizaciones populares optando por una vía autonomista. Otro modelo correspondía a pequeños movimientos en otros estados. Se había ido constituyendo un movimiento plural sobre los 22 mil desaparecidos que el Estado no había buscado, y había respondido con pura simulación. El tercer modelo era el movimiento estudiantil que convocaba a otros sectores, sindicatos, vecinos, familias. Era el que aparecía con más visibilidad en las grandes ciudades. Estas movilizaciones ponían en jaque al sistema político mexicano. Esta académica y activista aconsejaba no olvidar la presencia del zapatismo en el movimiento de Ayotzinapa.¹⁹⁴

Para el articulista Luis Hernández en las protestas se detectaba un desarrollo desigual a nivel nacional. No obstante, después de la marcha del primero de diciembre se constataba que el movimiento seguía en ascenso pues la indignación social y el descrédito gubernamental iban mucho más allá de lo que se veía en las calles.¹⁹⁵ Otros académicos llamaban la atención de que si en 2012 el movimiento

¹⁹¹ Alejandro Nadal, "Ayotzinapa y la respuesta de Peña Nieto", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/03/opinion/034a1eco>

¹⁹² Eduardo Galeano, "Leo y comparto", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/04/opinion/009a1pol>

¹⁹³ Los brigadistas_UNAM "Sobre la continuidad de nuestro movimiento", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=192186>.

¹⁹⁴ Raquel Gutiérrez Aguilar, "Sobre Ayotzinapa" en http://www.iiep.com.ar/nota_camp.php?id=176

¹⁹⁵ Luis Hernández, "Ayotzinapa y la voz de la calle", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/02/opinion/018a2pol>

de víctimas fue organizado por padres y madres, ahora había muchos jóvenes.¹⁹⁶ El historiador Jérôme Baschet apuntó que impulsados por su esperanza dolorosa e ira lúcida, los padres y los normalistas de Ayotzinapa generaban solidaridad y empatía. Se percibía también una disolución de las instituciones del Estado. El poder se encontraba todavía allí, pero parecía infundado. Alabó que los padres de Ayotzinapa hubieran constatado que los que ya no se necesitaban eran las autoridades gubernamentales y las instituciones del Estado que habían demostrado la incompetencia, la corrupción y total impunidad, por lo que habían llegado a la decisión de participar en una investigación independiente y de hacerse cargo de sí mismos en busca de sus hijos.¹⁹⁷ La comunicóloga Gloria Muñoz hizo ver que al anunciar la identificación de la muerte de uno de los 43 el gobierno quería dar vuelta a la hoja; pero que los padres mantenían la exigencia de que hubiera una revisión de expedientes de las declaraciones de los detenidos por parte de una comisión de expertos independientes porque esas declaraciones podían no ser verdad. La exigencia de la presentación con vida de los normalistas desaparecidos no cesaba.¹⁹⁸ También denunciaban que la entrega de un resto de uno de los 43 había sido un montaje para desactivar la protesta, pero la movilización popular no terminaba.¹⁹⁹

El rápido desgaste gubernamental

El investigador Alberto Aziz precisaba que después de dos meses de estar pasado el presidente había tratado de proponer una salida, pero que no lo había logrado porque no comprendía la dimensión de la grave crisis que enfrentaba el país. El paquete de diez medidas era una mezcla anticlimática que reunía propuestas que estaban en curso, viejas ideas, promesas de campaña y la visión de un presidente que equivocadamente pensaba que con más de lo mismo resolvería el problema. Había intentado ponerse la camiseta de Ayotzinapa, pero había sido un efecto discursivo fallido.²⁰⁰ El escritor Gustavo Esteva señalaba

¹⁹⁶ Armando Bartra, "Ayotzinapa o la rebelión de las víctimas", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/06/opinion/010a1pol>

¹⁹⁷ Jérôme Baschet, "El México de Ayotzinapa: cuando el mundo de los arriba se colapsa, se sintonizan las voces de los de abajo" <http://www.cetri.be/spip.php?article3700&lang=fr>

¹⁹⁸ Gloria Muñoz, "Ayotzinapa: la palabra de los padres y la lucha que nace", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/13/oja-padres.html>.

¹⁹⁹ Mario Hernández, "Los restos de Alexander Mora fueron sembrados en el basural", <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193127>

²⁰⁰ Alberto Aziz, "Un presidente que no entiende" <http://www.eluniversalmx.com.mx/editoriales/2014/12/73612.php>

que el gobierno había dado pruebas de incompetencia, irresponsabilidad e inmoralidad. Había tratado de utilizar a los medios para lavarse las manos, pero no le había funcionado porque el despertar ciudadano era muy profundo. El gobierno quería aprovechar el momento para incrementar la guerra contra el pueblo, impulsando leyes para justificar aún más la contrainsurgencia. Quería utilizar el horror para provocar el olvido y la negación. Pero existían capacidades autónomas desde abajo. Los de arriba poseían todavía mucha capacidad destructiva, pero ya no podían imponer su voluntad.²⁰¹

La jurista Magdalena Gómez escribió que conforme pasaban los días, las supuestas evidencias del basurero de Cocula se mostraban cada vez más endeble. ²⁰² En el décimo aniversario de la instalación de la red en defensa de la humanidad se emitió una declaración política en la que se dijo que Ayotzinapa sintetizaba los agravios de los poderes contra el pueblo mexicano ²⁰³ En el aniversario de la masacre de Acteal se hizo mención de varios crímenes de Estado entre los que sobresalió lo de Ayotzinapa. Se dijo que había siete asesinados reconocidos como tales (cinco de Ayotzinapa y dos que iban pasando) más 42 estudiantes todavía desaparecidos, total: 49. Uno de los normalistas en ese acto planteó que no se necesitaba mucho análisis: en México era un delito ser pobre, y si además se era estudiante para el poder eso era doble delito, y si a eso se le añadía ser indígena, pues llegaba a triple delito. Se recalcó que en México las instituciones estatales existían para castigar a los inocentes y premiar a los culpables. ²⁰⁴

Cuando se cumplieron tres meses de la criminal agresión a los normalistas de Ayotzinapa varios articulistas subrayaron que lejos de saberse lo que había sucedido, los interrogantes crecían. La principal pregunta era qué había llevado al gobierno a optar por una acción de ese tipo. Se recordaba que tanto el poder como el grupo que se había impuesto en el poder pensaban que las normales rurales eran obstáculos para sus fines de explotación y opresión. Por eso mismo Ayotzinapa se había convertido en el símbolo de la nueva lucha por la nación que se extendía por el territorio manifestando el hartazgo por la corrupción

²⁰¹ Gustavo Esteva, "Naturaleza del horror", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/08/opinion/028a2pol>

²⁰² Magdalena Gómez, "Ayotzinapa: ¿está en curso la vuelta de página?", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/16/opinion/020a1pol>.

²⁰³ Ángel Guerra, "Ayotzinapa en la Red en Defensa de la Humanidad", <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/19/index.php?section=opinion&article=036a1mun>

²⁰⁴ Rafael Landerreche, Ayotzinapa en Acteal, <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/26/opinion/018a2pol>

y la impunidad ²⁰⁵ El movimiento de Ayotzinapa había resistido durante tres meses las embestidas estatales. Seguían las marchas, los mítines, los plantones, las caravanas, diversas manifestaciones y las denuncias. El Estado no había logrado desactivarlos aunque había apostado al desgaste. El movimiento no había hecho pausa en el periodo vacacional. ²⁰⁶ Jenaro Villamil consideró que se había dado de hecho la caída del telepresidente que había pasado de la imposición de sus reformas a una poderosa indignación social. Resaltó que la desaparición forzada de los normalistas había cambiado la situación nacional e internacional del presidente, pues del llamado *mexican momento*, se había descubierto su verdadero rostro y había transitado al *mexican murder*. Su presidencia era cuestionada por la violencia, la corrupción y la impunidad. ²⁰⁷

En 2015 se llamó la atención de que la comunidad mexicana en Estados Unidos seguía con detenimiento el acontecer político en México, y de manera particular la crispación social que motivó las multitudinarias movilizaciones por el caso de los normalistas desaparecidos en Guerrero. Era admirable la capacidad de movilización de los mexicanos en Estados Unidos, cuya organización descansaba en experiencias como el #Yo soy 132. En Estados Unidos la comunidad hispana, y particularmente los mexicanos migrantes, se habían sumado al ciclo de protestas. ²⁰⁸

Reflexiones desde las ciencias sociales

Si en 2014 habían aparecido estudios de académicos, esto se intensificó en 2015. Se planteaba que había muchas preguntas sin respuesta. Se enfatizaba la existencia de un movimiento que reclamaba verdad y justicia. Dicho movimiento mostraba la fuerza de la sociedad civil organizada en Guerrero que involucraba a familiares y comunidades cercanas a los estudiantes, acompañados por defensores de derechos humanos. Se decía que Ayotzinapa había sido un parteaguas. El grito “todos somos Ayotzinapa” resonaba con fuerza porque se

²⁰⁵ Enrique Calderón, “¿Por qué Ayotzinapa”, <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/27/politica/014a1pol>

²⁰⁶ Miguel Ángel Adame, “tres meses después frente a la necropolítica”, [http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193675&titular=liderazgos-cr%EDticos-para-la-primavera-vital-\(tres-meses-despu%E9s-frente-a-la-necropol%EDtica\)-](http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193675&titular=liderazgos-cr%EDticos-para-la-primavera-vital-(tres-meses-despu%E9s-frente-a-la-necropol%EDtica)-)

²⁰⁷ Jenaro Villamil, *La caída del telepresidente*, Girjalbo, México, 2015.

²⁰⁸ Asinoé Orihuela, “Ayotzinapa en Estados Unidos”, <http://lavoznet.blogspot.com/2015/01/ayotzinapa-en-estados-unidos.html>

refería a un patrón de impunidad generalizada por todo el país.²⁰⁹ Se anotaba que Guerrero había tenido una amplia trayectoria de organización. Se hacía referencia a las policías comunitarias, y cómo dichas policías habían estado al frente en la búsqueda de los desaparecidos. Era notable que de 47 fosas clandestinas encontradas, 37 habían sido localizadas por dichas policías, las cuales brindaban seguridad a la sede de la normal de Ayotzinapa.²¹⁰

Lo que sucedió en Iguala representaba un acto permisible porque han quedado en la impunidad desapariciones forzadas de la guerra sucia de las décadas sesenta y setenta, la masacre de Aguas Blancas y del Charco y la ejecución extrajudicial de otros dos normalistas de Ayotzinapa el 12 de diciembre de 2011. En Guerrero efectivos de la policía municipal actúan como sicarios de presidentes municipales en contra de la población. La más cruda acumulación de violencias en Ayotzinapa contrastaba con los discursos gubernamentales de que se trataba de un caso aislado, cuando era la repetición de algo que sucedía por toda esa entidad federativa. Se hacía ver cómo prevalecía la impunidad. Existía en Guerrero una segunda guerra sucia por la cantidad de desaparecidos, y actos de violencia estatal contra los ciudadanos. Las políticas neoliberales de desarrollo social y las de seguridad iban de la mano para generar la permisividad de la muerte en la región de la montaña guerrerense.²¹¹ El crimen organizado funcionaba desde el interior de la estructura estatal. Se impulsaba una política estatal de muerte. Había responsabilidad del Estado no sólo por omisión, sino por comisión. No había que olvidar que el Estado había premiado el 20 de noviembre al responsable del 27 batallón de Infantería de Iguala.²¹² Ayotzinapa había abierto una crisis que concluía, y que no entendían las autoridades. Existía una colusión entre autoridades y el crimen. Ayotzinapa había roto la brutal normalización de la violencia. Resultaba poco creíble que todo el aparato de Estado no pudiera encontrar a los 43 estudiantes. La protesta que se había desencadenado era porque llegaban momentos en donde se hacía intolerable la violencia, la muerte, la desaparición de personas y la impunidad.²¹³

²⁰⁹ María Teresa Sierra y Rachel Sieder, "Ayotzinapa y la crisis del Estado Mexicano: un espacio de reflexión colectiva ante la emergencia nacional", en *Ichan Tecolotl*, año 25, núm. 292, enero de 20015: pp. 3-4

²¹⁰ María Teresa Sierra, "Respuestas locales a la inseguridad y violencia en Guerrero: las policías comunitarias y ciudadanas", *Ichan Tecolotl*, año 25, núm. 292, enero de 20015: pp 5-7

²¹¹ Mariana Mora, "Ayotzinapa, violencia y el sentido del agravio colectivo", *Ichan Tecolotl*, año 25, núm. 292, enero de 20015: pp 8-10

²¹² Rosalva Aída Hernández, "Violencia y militarización en Guerrero", *Ichan Tecolotl*, año 25, núm. 292, enero de 20015: pp 11-13.

²¹³ Alberto Aziz, "México: una grave crisis de corrupción e impunidad", *Ichan Tecolotl*, año 25, núm. 292, enero de 20015: pp 18-20.

Varios analistas mostraban que el gobierno era el culpable de la desaparición de los 43 jóvenes, y que había sido incapaz de detener el problema de las desapariciones forzadas. Siendo el autor material e intelectual de esta y otras desapariciones masivas, no aclarará ni detendrá el problema. En México no existía una institución, ni una sola, capaz de investigar al Estado por haber cometido crímenes contra la humanidad.²¹⁴ Un amplio movimiento social se había opuesto frente a las simulaciones y falsedades que el gobierno había montado en relación con la desaparición de los 43 normalistas. La exigencia de millones de mexicanos del esclarecimiento del crimen de Ayotzinapa y demás desapariciones, de los *feminicidios*, del castigo a los culpables, era en sí la búsqueda de la verdad y la convicción de que la verdad estaba siendo ocultada a la opinión pública y a los familiares de los desaparecidos, de que el gobierno mentía. Se advertía que precisamente por eso era que el sistema le temía tanto a la verdad, porque un país en el que la mentira, la falacia, el ocultamiento y la simulación eran la moneda corriente utilizada por el sistema para ocultar sus reales objetivos, la verdad se convertía en el acto más subversivo que pudiera existir.²¹⁵

Señalamientos sobre el ejército

Los análisis no cesaban. Mostraban que México había sufrido un colapso social. Los responsables eran el Estado, y en él tenía un papel primordial su ejército. Se recordaba la noticia de que El periódico *El Sur de Guerrero* había publicado que la noche de la desaparición forzada el 27 batallón de infantería tenía cercada la ciudad de Iguala. Videos presentados por un equipo de periodistas independientes de la Universidad de Berkeley junto con la revista *Proceso* habían mostrado elementos que probaban que la policía federal había disparado contra los normalistas. Al menos 10 declaraciones ministeriales afirmaban que el ejército sí había participado en el ataque y desaparición de los 43.²¹⁶ Algunos escritos señalaban que funcionarios estadounidenses intervenían en el caso Ayotzinapa, que existía cinismo de parte del gobierno, que se había mostrado que las ins-

²¹⁴ Marco Dávila, "Iguala/Ayotzinapa: para que haya justicia, al Estado criminal se le debe doblegar" <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195456>

²¹⁵ Julio Muñoz, "La verdad y Ayotzinapa", <http://www.jornada.unam.mx/2015/01/22/opinion/020a1pol>

²¹⁶ Los Brigadistas-UNAM, "El caso Ayotzinapa y la transformación profunda que necesita México", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=194860>

tituciones estaban corruptas. Se llamaba la atención de que el gobierno quería utilizar la coyuntura electoral para distraer a la gente. Aunque se pretendía usar lo electoral como un potente distractor, había un antes y un después de Ayotzinapa que no podía ser tapado con las elecciones locales y federales.²¹⁷ Otro elemento que suscitaba reflexiones era desentrañar por qué el gobierno había hecho un montaje con los supuestos asesinos que habían confesado y se detectaba que el guion estaba orientado a incrementar los miedos.²¹⁸

Hubo planteamientos en torno a la demanda de la desaparición forzada y examen de las exigencias y sugerencias de la CIDH. Se destacó la necesidad de que su comisión internacional pudiera entrevistarse con el batallón 27 de Iguala. Se hicieron comparativos para señalar que la posición de la CIDH se acercaba más a la versión de los padres que a la del gobierno. En caso de que el gobierno no quisiera acatar lo de la desaparición forzada el caso llegaría a la Corte Interamericana de Derechos Humanos donde el gobierno mexicano podría ser juzgado por delito de lesa humanidad.²¹⁹ El gobierno insiste en reducir el caso Ayotzinapa a un asunto meramente delictivo. Se resiste a verlo como desaparición forzada, y por lo tanto como crimen de lesa humanidad. El gobierno presume que tiene más de cien presos por ese caso, pero no revela la estructura económica y social de ese grupo de delincuencia organizada. También quiere hacer aparecer el caso como algo aislado y no una manifestación de algo más amplio. El gobierno se niega a ver que ese caso se ha convertido en emblema de la descomposición del Estado mexicano. El Presidente y sus procuradores son responsables porque niegan la justicia. Peña trata de que no se tipifique como de lesa humanidad porque esos delitos son imprescriptibles y lo seguirán después de que deje la Presidencia.²²⁰ Más allá de las alabanzas de los grandes medios internacionales debido a la política neoliberal mexicana, el prestigio gubernamental se había ido a pique porque se había develado que la connivencia entre el poder político y los barones de la droga habían convertido al Estado mexicano en un narcoestado. Era evidente que los narcotraficantes no podían actuar sin la cooperación de políticos y funcionarios de todos los niveles. Había

²¹⁷ Miguel Ángel Adame, “¿La vía electoral no está agotada hoy en día en México?” <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=195990>.

²¹⁸ Gabriela Pulido y Pedro Salmerón, “El miedo y Ayotzinapa”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/24/opinion/014a2pol>

²¹⁹ Magdalena Gómez, “Ayotzinapa: desaparición forzada”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/24/opinion/013a2pol>,

²²⁰ Jorge Carrasco, “Ayotzinapa, el temor de Peña”, 29 de marzo de 2015, <http://www.proceso.com.mx/?p=399548>

salido a flote un estado terrorista.²²¹ Después de medio año del crimen se había visto que la barbarie había sido para castigar a estudiantes que no eran obedientes al régimen, pues la normal de Ayotzinapa desafiaba el poder de caciques locales. El gobernador de Guerrero tenía lazos con el narcotráfico y había amasado una enorme fortuna. La novedad no era la corrupción e impunidad de los políticos, sino la aparición de delincuentes con placas del estado. Los familiares de los normalistas estaban convencidos de que el gobierno les mentía, y no se tragaban el cuento de que los únicos responsables eran el matrimonio de los Abarca de Iguala. Sabían que el ejército había participado en la desaparición. Se había dado a conocer que el ejército sabía en tiempo real la ruta de los normalistas. Los normalistas ofrecían testimonios de los que se desprendía que el ejército y la policía federal habían estado involucrados. No se cansaban de dar datos de cómo el ejército en Guerrero tenía una larga lista de violaciones a derechos humanos, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas. Sabían y acusaban que el Estado era responsable de la violencia contra los estudiantes. El Estado quería mandar una señal de horror. Sabían también que el gobierno no resolvería el caso, y que tendría que llegar hasta instancias internacionales. Lo de Ayotzinapa sintetizaba las miles de muertes y desapariciones forzadas perpetradas en los últimos años. La maquinaria del Estado unida al marco se puso de acuerdo para desaparecer y matar estudiantes. Ayotzinapa develó que el gobierno era un cuerpo corrupto, mafioso y violento que atentaba contra los ciudadanos. Ayotzinapa transformó a los familiares de los normalistas y a sus compañeros en autoridad moral que convocaba a cientos de miles cansados de tener miedo. Cuestionaban si se podía creer en la democracia cuando en calles hay hombres y mujeres gritando por sus hijos desaparecidos.²²²

La administración de la barbarie y un movimiento que no se rendía

Ayotzinapa era una coyuntura de indignación, un quiebre simbólico respecto a cierto orden, respecto a la barbarie y la impunidad. Hay que ver si se vuela un quiebre político, pues se habían puesto al desnudo prácticas que revelaban las miserias del régimen. La demanda central seguía siendo que aparecieran con

²²¹ Tarik Bouafia, "Entre alabanzas y silencio mediático", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196364>.

²²² Juan Carlos Martínez, "Ayotzinapa: la justicia que no llega para los 43 estudiantes mexicanos desaparecidos" <http://www.fronterad.com/?q=ayotzinapa-justicia-que-no-llega-para-43-estudiantes-mexicanos-desaparecidos>

vida los normalistas desaparecidos. Eso generaba una dinámica de agregación y de acción colectiva de una juventud que ya se había movilizado en torno al #Yosoy132²²³. Se señalaba que el movimiento de Ayotzinapa no sólo proseguía convocando indignaciones, sino también organización. A seis meses de ese crimen en más de 200 ciudades del mundo seguía la protesta. Pero se había pasado de la protesta a la organización, y esto no ha sucedido sólo en Guerrero sino también en otros estados como en Oaxaca.²²⁴

Cuando se cumplieron los seis meses de este abominable crimen, había quienes pensaban que el gobierno se había dedicado a administrar esa barbarie. Proseguía campantemente la impunidad. También se hacía ver que la supuesta legitimidad estatal era coacción revestida de simulacros de consenso pobremente montados. El uso del ejército para combatir un enemigo interno, con facultades y prerrogativas de policía, pero con el goce de fuero militar, se había convertido en una invitación a transgredir derechos. La ausencia de justicia era una acción de Estado, no un síntoma de inoperancia.²²⁵

Había otro tipo de análisis. A los normalistas de Ayotzinapa no les inquietaba ser poquitos, lo que importaba era que pudieran generar un referente y que demostraran que sí se podía vivir de otra manera.²²⁶ Se estudió lo que implicaban las tres caravanas que habían iniciado sus recorridos por Estados Unidos el 16 de marzo y que concluyeron ahí el 24 de abril. Uno de los normalistas había señalado que dichas caravanas les habían servido para difundir su información y para cosechar mucha solidaridad. Los normalistas no se limitaban a sus 43 compañeros, sino que se referían a los miles de desaparecidos. Hicieron ver que el gobierno estadounidense tenía tratados con el gobierno mexicano que repercutían en lo malo que les sucedía a muchos mexicanos, pues existía una guerra contra el pueblo. Sabían que el Estado no se iba a investigar a sí mismo. Querían que internacionalmente se obligara al gobierno mexicano a asumir su responsabilidad. Los integrantes del movimiento de Ayotzinapa estaban dolidos y enojados, pero no fatigados. Visitaron varios países de diversos continentes. Ayotzinapa a siete meses de la tragedia seguía interpelando sobre qué se enten-

²²³ Pablo Seguel, "Entrevista con Massimo Modonesi", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196549>

²²⁴ Gloria Muñoz, "Ayotzinapa en Oaxaca", <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/28/opinion/014o1pol>.

²²⁵ Arisoné Orihuela, "El Estado al servicio del crimen", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197102&titular=el-estado-al-servicio-del-crimen->

²²⁶ Federico Larsen, "Ayotzinapa marca la historia de México", <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=9523>

día por verdad y justicia. La voz de los integrantes del Movimiento Ayotzinapa emergía del latido profundo del corazón. Eran personas sencillas, gente de campo, de dignidad andando frente a las adversidades de la vida que caminaban “los de abajo”. Ayotzinapa se presentaba como espejo mundial donde se miraban los dolores y rabias de los asesinados, desaparecidos, olvidados, despojados, encarcelados de cualquier rincón del mundo. También se había convertido en una ventana para asomarse y ver el mundo que podía venir. Se recapituló que el dolor y la rabia que despertaba Ayotzinapa habían estado presentes en ciudades de Estados Unidos, Canadá, Europa y América del Sur y no permitían que se instalara el olvido.²²⁷ Durante la gira europea un grupo de padres y estudiantes de Ayotzinapa dio su testimonio durante la sesión del Comité contra la Desaparición Forzada de Naciones Unidas. Se constataba que esa presencia había sido fundamental para que dicho organismo propinara a la administración de Peña un sonoro descalabro. Otro logro de la gira europea había sido el entrapamiento del Acuerdo de Seguridad entre Alemania y México. Se veía también que las giras de las víctimas habían logrado que diversos parlamentos, comisiones gubernamentales y organismos de derechos humanos se pronunciaran por mantener abierto el caso, efectuar una investigación completa y transparente y abrir nuevas líneas de investigación. Las caravanas también habían conseguido que la prensa mexicana siguiera cubriendo la tragedia, lo cual era considerado una hazaña informativa después de siete meses de duración. En Estados Unidos, periodistas y publicaciones como *Amy Goodman*, *The New Yorker* o *The Nation* habían cubierto el asunto con amplitud. Universidades como Pomona, Cornell, York (en Canadá), Duke y Carolina del Norte (entre muchas) habían organizado conferencias sobre el tema. El movimiento Ayotzinapa había tocado los corazones de cientos de miles de ciudadanos en todo el mundo.²²⁸

Al cumplirse los siete meses de los crímenes de Iguala, el periódico *La Jornada* señaló que la sociedad había encontrado en la barbarie de Iguala y en el agravio permanente de la ausencia de los 43 desaparecidos un emblema de los incontables abusos, atropellos y omisiones de la autoridad y un símbolo de la violencia delictiva, policial y militar que se ha abatido sobre diversos sectores de la población desde hace casi una década. Las atroces agresiones de Iguala

²²⁷ Diana Itzu Gutiérrez, “La singularidad de las rebeldías. Ayotzinapa: otra historia desde los semilleros de abajo”, 25 de abril de 2015, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=198069&titular=ayotzinapa-%93otra-historia-desde-los-semilleros-de-abajo%94>

²²⁸ Luis Hernández, “Ayotzinapa y las caravanas internacionales”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/28/opinion/018a2pol>

constituían el punto central del desencuentro entre la indignación popular y la visión de las cúpulas institucionales, las cuales parecía estar más preocupadas por pasar la página que por ir a fondo en las investigaciones. Dicho periódico constataba que más allá del cansancio de siete intensos meses de movilizaciones no se podría restablecer la normalidad ni la plena gobernabilidad sin establecer por qué habían sido asesinados y secuestrados en Iguala los normalistas de Ayotzinapa; si no se informaba con verdad qué había sido de los 43 desaparecidos. Para el periódico la herida provocada por esa barbarie seguía abierta.²²⁹ Otros comentaristas señalaban que el gobierno no había dicho sino mentiras. Los padres de familia, el magisterio disidente organizado en la CETEG, la sociedad civil guerrerense y millones de mexicanos y ciudadanos del mundo, habían mantenido vigente el reclamo y exigencia de la pronta aparición con vida de los estudiantes normalistas. La rabia era compartida por millones de mexicanos, que habían sufrido en diferentes formas la explotación, marginación y represión que el modelo económico imponía.²³⁰ Por su parte, Adolfo Gilly publicó un escrito dirigido a las madres y padres de Ayotzinapa y les recordó las reuniones que tuvieron con los funcionarios gubernamentales, en las cuales los testigos se atragantaban por el dolor expresado, mientras los funcionarios mantenían la fría distancia del poder. Criticó que contra los dictámenes y las opiniones de los expertos forenses y de los organismos de derechos humanos internacionales y nacionales y el reclamo masivo del pueblo mexicano, esos funcionarios quisieron dar por cerrado el caso. No obstante, el Grupo Interdisciplinario de la CIDH, Amnistía Internacional y otras organizaciones internacionales respondieron reiterando que se trataba de un delito de desaparición forzada. Pidieron que la investigación prosiguiera, se abrieran nuevas líneas y se dieran a conocer sus resultados. Gilly enfatizó que no era posible que pasados siete meses el gobierno federal y el gobernador con licencia de Guerrero no supieran la verdad completa sobre quiénes y por qué ordenaron y ejecutaron este crimen de Estado. Gilly se refirió a que indignado, el pueblo había respondido con asambleas, marchas y manifestaciones que el 20 de noviembre culminaron en innumerables plazas y calles del país y en el Zócalo de la ciudad de México; que esa movilización se mantuviera bajo múltiples formas y tamaños por todos los

²²⁹ Editorial de *La Jornada* "Ayotzinapa, herida abierta", <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/27/edito>.

²³⁰ Cristóbal León, "Ayotzinapa: la digna rabia de un pueblo", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=198139&titular=ayotzinapa:-la-digna-rabia-de-un-pueblo->

lugares. Estaba presente en cada una de las causas y motivos de lucha contra el agravio y el olvido: la tribu yaqui, los zapatistas, las feministas, los movimientos por los derechos humanos, los estudiantes, los trabajadores de todos los oficios, los migrantes, los pueblos y las colonias desprotegidos ante el despojo y el crimen, las autodefensas campesinas, una entera nación agraviada y en vilo. Gilly recalcó que el pueblo no olvidaba ni olvidaría el crimen de Ayotzinapa, que en el alma y la vida del pueblo mexicano esa tragedia seguiría presente, irreductible, dolorosa y viva.²³¹ Aunque el olvido que se quería imponer era otra forma de agresión y de violencia, el movimiento de Ayotzinapa incitaba a no olvidar.²³²

A los ocho meses de la tragedia se ahondaba en que el terror adoptaba en Ayotzinapa una forma superior. Pero también Ayotzinapa implicaba el punto de quiebre, y una ventana de oportunidad para construir un proyecto desde abajo, desde las mayorías populares, que interpelaran el poder establecido todavía bajo un aparente manto de legalidad, y construyeran un proyecto nacional-popular en lucha contra la corrupción y la crisis de legitimidad, representación política y seguridad que vivía México.²³³ A esa distancia se recordaba que los familiares habían denunciado que la PGR no había tomado directamente el caso del normalista desollado, pese a que públicamente siempre habían pedido su intervención por la naturaleza de ese crimen. Clamaron que se había tratado de una ejecución extrajudicial con tortura.²³⁴

El debate en torno a lo electoral

Debido a la oposición del movimiento de Ayotzinapa al proceso electoral y a su anuncio de participar en el boicot del mismo, se suscitó también un debate al respecto. Algunos analistas remitían a un índice sobre la paz en México a cargo del *Institute for Economics and Peace* donde se podía ver que existía un clima poco propicio en México para las elecciones. Se hacía ver que en el estado de Guerrero

²³¹ Adolfo Gilly “Ayotzinapa, el rayo que no cesa” <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/27/opinion/005a1pol>

²³² Fernando Buen Abad “Ayotzinapa: la memoria y la lucha”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=198824&titular=no-te-olvides-de-recordar>

²³³ Katu Arkonada, “A 8 meses de la desaparición de los 43 normalistas”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=199216>

²³⁴ Cuitláhuac Mondragón, “El desollamiento vivo de Julio César Mondragón, un ejemplo de la tortura en México”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=199462&titular=el-desollamiento-vivo-de-julio-césar-mondragón-un-ejemplo-de-la-tortura-en-méxico>

el clima social se encontraba completamente revuelto. Se reconocía que en el país había una grave crisis de representación. Había quienes llamaban a no votar porque el sistema había colapsado y no veían sentido en la reproducción de su juego.²³⁵ El PRD que gobernaba Guerrero defendía al ex gobernador Aguirre que tenía graves responsabilidades en lo de Ayotzinapa. Había evidencias que en esa entidad varios municipios eran controlados por el narcotráfico. El Centro de derechos humanos de la montaña había denunciado que ningún candidato en campaña había hecho propuestas para frenar la violencia y combatir la inseguridad. Prevalecía el cuestionamiento de si los partidos tenían la libertad de elegir a sus candidatos en estas circunstancias.²³⁶ Se argumentaba que en Guerrero las elecciones estarían condicionadas por el poder del narco, y se alertaba de que en muchos municipios los ciudadanos no podían hacer una vida normal.²³⁷ Mientras transcurría la campaña electoral familiares y sobrevivientes de Ayotzinapa hacían una importante visita a diversos países del cono sur. Tanto en México como en el extranjero había cuestionamientos a un proceso electoral en el que el narcotráfico tenía metidas las manos.²³⁸ Había especialistas que recalaban que sin justicia en el caso Ayotzinapa, y sin castigo a los culpables de miles de muertos no se podían realizar elecciones que pretendieran ser democráticas. La ficción electoral sólo afianzaría transitoriamente el aparato de la verdadera dictadura que oprimía a los guerrerenses. El gobierno, sus instituciones, los partidos, y sus seguidores sí querían la realización de unas elecciones que serían una mascarada, una tapadera y una justificación de la impunidad. Los familiares de los normalistas y otros repudiaban esa farsa electoral. Entre las posiciones de rechazo se encontraban la abstención, el voto nulo o el boicot a los comicios. Sin embargo, también se llamaba la atención de que la abstención, el voto nulo o el voto en blanco, implicaban una respuesta pasiva. Otra cosa sería un boicot organizado. En Guerrero las policías comunitarias elegidas por asamblea, las autodefensas, maestros y normalistas rechazaban las elecciones, mientras persistieran la injusticia, la impunidad, la represión criminal y no se hiciera luz definitiva sobre los desaparecidos. La delincuencia prevalecía porque el Estado estaba coludido con el narco, con los traficantes y su estructura

²³⁵ Alberto Aziz, “¿Qué hacer con el voto?”, <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2015/03/75512.php>

²³⁶ Adolfo Sánchez, “¿Aguirismo sin Aguirre” <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/23/opinion/020a2pol>

²³⁷ Luis Hernández, “Guerrero: narcotráfico y elecciones”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/17/opinion/017a2pol>.

²³⁸ Juan Manuel Kart, “Los 43 y las elecciones legislativas”, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=199200&titular=los-43-y-las-elecciones-legislativas->

financiera.²³⁹ En estas discusiones se aceptaba que el boicot electoral propuesto no cambiaría la situación del país, como la heroica insistencia de los familiares de los de Ayotzinapa tampoco había cambiado la política oficial del país; pero sí repercutía en la conciencia de muchos.²⁴⁰ Otros argumentaban que el abstencionismo, por alto que fuera, tampoco cambiaría al país, y se advertía que no había que confiar en las cifras oficiales sobre los resultados electorales porque eran maquilladas y tramposas. Otra precisión tenía que ver con el hecho de que entre los que votaban y los que no lo hacían se encontraban personas de todas las clases sociales. Había la convicción de que la pura abstención no sería una fuerza suficiente para lograr un cambio de régimen.²⁴¹

Pese a las protestas y a acciones de repudio a las elecciones, en Guerrero se llevaron a cabo las elecciones y el gobierno presumió que con eso ya había superado el peligro de legitimidad. Con el apoyo del partido verde que violó sistemáticamente la ley sin que le quitaran el registro, y con una dosis alta de compra de voto, el PRI y el verde pudieron asegurar una mayoría en la Cámara de Diputados, y el presidente salió a declarar que las elecciones habían confirmado sus reformas y trató de presentarse como un vencedor que ya había superado el problema de Ayotzinapa. No obstante, la realidad era muy turbia. Las elecciones se habían militarizado, proseguía la corrupción, el ejército seguía operando violando derechos humanos impunemente, México seguía en guerra. Un escrito aparecido en *Le Monde Diplomatique* aducía que seguían las decapitaciones, el descubrimiento de cadáveres en fosas clandestinas, la desaparición de personas, y todo esto con complicidad del poder político. Los narcos seguían teniendo control de territorios.²⁴²

En un epílogo al libro colectivo *La noche de Iguala y el despertar de México*, Manuel Aguilar Mora y Claudio Albertani iniciaban una interpretación de las elecciones de junio de 2015. Apuntaban que había sido un momento de legitimación en el contexto de un régimen autoritario en el cual la democracia se había vuelto un recurso retórico vaciado de contenido. Llamaban la atención acerca de que esas elecciones se habían caracterizado por un ambiente marcado por innumerables hechos ilegales y criminales. Recordaban que no sólo estaba

²³⁹ Guillermo Almeyra, “¿Boicot o abstención en las elecciones en Guerrero?”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/29/opinion/015a2pol>

²⁴⁰ Guillermo Almeyra, “De nuevo sobre las elecciones”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/05/opinion/016a1pol>

²⁴¹ Miguel Ángel Ferrer, “Prestigio creciente del abstencionismo”, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197256&titular=prestigio-creciente-del-abstencionismo>

²⁴² J.F. Boyer, “México en guerra”, <http://www.eldiplo.org/notas-web/mexico-en-guerra-;token=&nID=1>

Iguala, sino también Tlatlaya, Apatzingán y Tanhuato donde las fuerzas del orden habían incurrido en serias ilegalidades. Los precios del petróleo seguían bajos, se resentía un brutal recorte presupuestario, la reforma educativa había fracasado y seguían fuertes protestas contra ella después de la jornada electoral, no cesaban los escándalos de corrupción propiciados desde la más alta capa del poder. Aunque Peña había aducido que se había revitalizado la democracia, ésta brillaba por su ausencia. Se habían dado alternancias con las elecciones pero no alternativas. Se evidenciaba una democracia tramposa, la de los ricos, que además había sido dilapidadora. La farsa electoral no podía ocultarse. El crimen de Estado en contra de los normalistas de Ayotzinapa seguía irguiéndose sobre el panorama nacional.²⁴³

Massimo Modonessi mostró que se había tratado de una elección de Estado. El PRI había regresado para imponer una agenda neoliberal dura, pero tenía dominación sin hegemonía, apuntalada por una embestida de columnistas dependientes del régimen. Llamaba la atención de que en aras de legitimar la elección se desestimaba el impacto de la abstención y del voto nulo que mostraban una grave crisis de representación.²⁴⁴

Un equipo de promotores ciudadanos realizó un análisis de las elecciones y sus integrantes demostraron que el fraude y la mentira eran condiciones estructurales del sistema político mexicano y de sus procesos electorales. Analizaron que los resultados estaban trucados pues la participación electoral no había sido entre el 47.25 y el 48.51 por ciento, sino mucho menor. Si se tenían en cuenta a los ciudadanos que sufragaron por el partido gobernante no representaban ni un 14%, y eso sin restarle los votos comprados que eran producto de un proceso de corrupción. De ahí para abajo todos los partidos tenían porcentajes bastante minúsculos, por lo que no contaban con real representatividad. El número de casillas no instaladas fue de 602, cifra más alta desde la existencia del IFE y ahora INE, y eso pese al gran gasto para promocionar el voto. El asesinato de activistas como Antonio Vivar Díaz, en Tlapa Guerrero, fue parte de un operativo integral, donde se articularon el poder ejecutivo, el ejército, la marina, y todo tipo de policías con paramilitares ligados a la delincuencia organizada y a partidos como el PRI y a sectores del PRD. Pese a que el gobierno proclamaba con fuerza que la economía marchaba

²⁴³ Manuel Aguilar Mora y Claudio Albertani, “¿Despertó México?”, <http://lineasdeseguimiento.blogspot.mx/search?q=Albertani>.

²⁴⁴ Massimo Modonessi, “Las elecciones del 7 de junio como operación conservadora”, <http://revistamemoria.mx/?p=482>.

bien, existía un desastre económico social, pues en otras declaraciones el propio gobierno asumía que los recortes al presupuesto público y el estancamiento del Producto Interno eran y seguirían siendo la constante previsible. Se daba un recrudecimiento de la pobreza, del desempleo y de la destrucción de derechos laborales, sociales y nacionales; y esto se agravaría. La radicalización de la guerra contra el pueblo, que convertía en enemigo interno a todos los opositores, como lo atestiguaban las últimas masacres y particularmente la de Iguala-Ayotzinapa, constituía la carta a jugar por el gobierno.²⁴⁵

Nueve meses después

Cuando se cumplieron los nueve meses de la tragedia, el periódico *La Jornada* destacó que los hechos no habían sido satisfactoriamente esclarecidos por el gobierno lo que había merecido severos cuestionamientos. Pese a más de un centenar de detenidos, la falta de certeza en la conducción del caso había dado lugar a que se denunciara el divorcio entre la verdad oficial y la realidad. Persistía la sospecha de que los responsables permanecían impunes. El caso Ayotzinapa se había vuelto un emblema de los incontables abusos, atropellos y omisiones de la autoridad en un escenario de vulneración sistemática de los derechos humanos en el país. El periódico se refirió a que Amnistía Internacional había informado sobre un aumento de 600 por ciento de las quejas por tortura en México en los últimos años. Existían muchos señalamientos sobre el desempeño errático, tardío, opaco y cuestionable que caracterizaban al gobierno federal en episodios de violaciones a los derechos humanos en el país.²⁴⁶

Otros comentaristas se refirieron a la herida abierta, al dolor e indignación compartidos con familiares y amigos de los jóvenes normalistas ejecutados extrajudicialmente y desaparecidos forzosamente hacía nueve meses. Proseguía la exigencia de presentación con vida de los 43 jóvenes y el castigo a los culpables. Ninguna de las madres, padres y familiares aceptaba la supuesta verdad histórica gubernamental. Se cuestionaba qué pretendía esconder el gobierno con su negativa a abrir la línea de investigación que apuntaba al ejército. Se criticó duramente que el régimen se empeñara en cerrar ese capítulo.

²⁴⁵ Comisión de Facilitadores y Facilitadoras de la Constituyente Ciudadana, “Nuevo episodio de la usurpación: 7 de junio de 2015”, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200215&titular=nuevo-episodio-de-la-usurpaci%F3n:7-de-junio-de-2015->

²⁴⁶ *La Jornada*, “Ayotzinapa: ceguera oficial en derechos humanos”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/27/opinion/002a1edi>

Se recordaba que el caso del muchacho cuya cara había sido desollada seguía siendo un cabo suelto en la investigación. Se destacaba que la sociedad seguía exigiendo verdad y justicia en el caso Ayotzinapa. Se alababa el plantón de las 43 horas donde dicha sociedad mostraba solidaridad con los reclamos en torno a Ayotzinapa. Se hacía ver que el Estado era responsable de los hechos. Todo el país y buena parte del mundo exigía conocer todo lo sucedido y el por qué. Convocaban a no olvidar y a seguir en solidaridad con las familias y normalistas, y a evitar que se impusiera la falsa versión oficial. Se exhortaba a hacer de este caso un punto de no retorno, pues la lucha de Ayotzinapa era por la aparición con vida de los 43, pero se convertía también en una muestra contundente de la violencia y corrupción del Estado, que habilitaba un mecanismo perverso de muerte y desaparición de personas. Contra el olvido habría que fortalecer la exigencia de verdad, justicia y memoria. Contra la violencia del Estado estaba la organización desde abajo en acciones que se hermanaban en la esperanza y el amor por la vida.²⁴⁷

Se hizo hincapié que a nueve meses de la tragedia la gente seguía en las calles; en México y en muchas ciudades del mundo la demanda es la misma. Se ejemplificaba esto con la marcha que hubo en Argentina. Se reflexionaba que no era el clímax de las manifestaciones, pero se destacaba que la gente no se cansaba. Se llamaba la atención de que además de las movilizaciones se iba dando organización desde abajo. Entre los participantes en esas movilizaciones y organización se planteaba que sí hacía nueve meses el acontecimiento había hecho temblar la tierra, se había llegado a la convicción de que no bastaba eso, sino que había que transformarla. En ese cometido el movimiento de Ayotzinapa había recorrido varias veces México y muchos países del mundo, donde se encontraron con sus espejos. Y se pedía que se mirara más allá de las manifestaciones en las grandes ciudades, y se tuviera en cuenta que el Congreso Nacional Indígena recorría veredas de pueblos intensificando la organización a propósito de la solidaridad con el movimiento de Ayotzinapa.²⁴⁸ El gobierno creó una insostenible “verdad histórica” frente a un movimiento que ha ido recorrido el mundo con caravanas para informar. El gobierno ha buscado desgastar al movimiento e intimidar a la sociedad. El movimiento persiste buscando a nueve meses del agravio. Sabe que la clave es la organización para

²⁴⁷ Miguel Concha, “Nueve meses sin verdad ni justicia”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/27/opinion/018a2pol>

²⁴⁸ Gloria Muñoz Ramírez, “Ayotzinapa, 9 meses”, <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/27/opinion/017o1pol>

esclarecer y hacer justicia no sólo por los normalistas desaparecidos sino por las miles de desapariciones forzadas. Se hace un llamado a solidarse con los familiares de los normalistas, moral y económicamente para que puedan seguir con la búsqueda. A nueve meses, el movimiento sigue acusando al Estado por su responsabilidad en este crimen en el que se encuentra involucrado el ejército.²⁴⁹

Un cónsul mexicano en Minnesota reconoció que a nueve largos y angustiosos meses de la trágica noche de Iguala, las preguntas seguían siendo las mismas: ¿en dónde estaban los 43 jóvenes estudiantes de Ayotzinapa, por qué no se encontraban tras las rejas los verdaderos culpables de esa barbarie humana, y la justicia para los seis muertos de Ayotzinapa (unos en 2012 y otros en 2014)? Recalcó que la supuesta verdad histórica se había caído a pedazos. Si en México la justicia se impartiera con verdad y no fuera comprada, nada tendría que hacer la CIDH.²⁵⁰

La importancia de los zapatistas

Otros análisis destacan que desde el crimen de Iguala contra los normalistas, México ha estado en protesta continua, que ese movimiento ha sido encabezado por los padres de los estudiantes en la búsqueda de sus hijos, desafiando al gobierno y al ejército. Se aduce que no hay que dejar de ver el movimiento estudiantil sobre todo en la capital del país. Pero sobre todo se hace hincapié en la vinculación decisiva entre este movimiento y los zapatistas. Se apunta que en esta relación los zapatistas han recalcado cómo entienden la relación entre teoría y práctica y que han tenido la sabiduría de compartir dicha metodología que han encontrado en sus propias prácticas y pensamientos.²⁵¹

²⁴⁹ Marco Dávila "Iguala/Ayotzinapa, a 9 meses seguimos diciendo: ¡Fue el Estado!", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200630&titular=iguala/ayotzinapa-a-9-meses-seguimos-diciendo:-fue-el-estado!->

²⁵⁰ Alberto Fierro, "Ayotzinapa, y la justicia... ¿cuándo?" <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200556&titular=ayotzinapa-y-la-justicia%85-%BFcu%E1ndo?->

²⁵¹ Eugene Gogol, "Un nuevo momento en la dialéctica de la lucha: Los zapatistas y los padres de los estudiantes de Ayotzinapa: una unión decisiva, <http://herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-56/un-nuevo-momento-en-la-dialéctica-de-la-lucha-los-zapatistas-y-los-padres-y>

El énfasis en los derechos humanos

Una investigación de un equipo universitario estudió el caso Ayotzinapa desde la perspectiva de las desapariciones forzadas. Se partió de que Ayotzinapa había derramado un enorme vaso de sangre y destapado una ola de inconformidad. Fue abordada la impunidad en la que actuaban agentes estatales. Se dio una perspectiva general de las desapariciones forzadas como una de las más graves violaciones a los derechos humanos. Se recordó el decreto hitleriano de Noche y Niebla. El análisis partió desde los hechos del 2 de octubre de 1968 cuando los aparatos e instituciones del Estado llevaron a cabo crímenes para acabar con el descontento estudiantil. Se profundizó en las resoluciones de las Naciones Unidas acerca de las desapariciones y de la convención internacional para la protección de las personas contra las desapariciones forzadas. Se destacó el papel de los agentes de la CIDH en el caso Ayotzinapa. Se profundizó en lo que se encontraba en juego en el campo de las desapariciones forzadas en México teniendo en cuenta el marco teórico de Bourdieu. Fue estudiado el papel de las organizaciones internacionales y mexicanas de derechos humanos en la defensa del derecho contra las desapariciones forzadas. Al indagar a quienes denunciaban el modelo de dominación, fueron visualizados, entre otros sujetos sociales, el zapatismo y de movimiento por la paz. Se emprendió un minucioso análisis tanto de las fuerzas que con amplio margen de impunidad y corrupción, de cinismo y simulación, eran responsables de desapariciones forzadas, como de las organizaciones de todos los tamaños que emprendían una defensa de los derechos de las personas contra la desaparición forzada. Fue desenmascarada la narrativa que quisiera atribuirle al crimen organizado la responsabilidad en México de las más recientes desapariciones de ese tipo. Se mostró la complejidad de elementos estatales con funciones protectoras que solicitaban al Estado perpetrador que, por favor, no desapareciera personas. Se abordó también la importancia de la lucha social contra este crimen.²⁵²

Una síntesis

El activista internacional por la paz, Miguel Álvarez, señaló que Ayotzinapa se había convertido en un parteaguas. Se evidenció el vínculo del Estado y el crimen organizado, el cual se había diversificado y penetrado estructuras de go-

²⁵² David Velasco, coord., *Ayotzinapa y la crisis del Estado neoliberal mexicano*, Tlaquepaque, ITESO, 2015.

bierno. Crecía la crisis de derechos humanos, y Ayotzinapa había evidenciado que se trataba de una crisis estructural. Pese a que el gobierno se esforzaba por imponer su visión de que había sido local y excepcional, la sociedad señalaba que era problema del Estado, y parte de algo generalizado. El gobierno realizó toda una operación de gran calado para hacer aparecer que lo electoral volvía todo a la normalidad, pero una gran mayoría de ciudadanos que le dieron la espalda al proceso electoral. Habría que tener en cuenta que Ayotzinapa era un fenómeno complejo con varias canchas conectadas: la exigencia de los familiares de la presentación con vida de los desaparecidos, la lucha por los derechos humanos; y el contrapunto del montaje electoral. El Estado había apostado que con el proceso electoral controlarían los daños y minimizarían el conflicto. No obstante el movimiento de Ayotzinapa no cesaba, y había tenido importante repercusión internacional. Crecía la amenaza de una solución represora mayor. Entre los actores de todo este escenario no había que dejar de ver el ejército se encontraba muy activo.²⁵³

²⁵³ Miguel Álvarez Gándara, “Tareas civiles ante los retos de las violencias, las víctimas y la Paz”, notas del primer semestre de 2015 compartidas con los autores.

Recapitulación: Donde el sistema proclamó la muerte, el movimiento replicó con imbatible esperanza el sentido de la vida

Los acontecimientos de Iguala en septiembre de 2014, y el caso de Ayotzinapa son realidades hartamente complejas que requieren una gran cantidad de análisis. Nosotros nos circunscribiremos al movimiento que produjo y que se ha mostrado con una extraordinaria vitalidad y novedad.

Hemos considerado que se da el inicio de un movimiento cuando aparece una especie de *big bang* por la indignación (*thimós*), y se propician situaciones en donde se provoca lo que se podría encuadrar en una dinámica de negación-rechazo. Vienen así esas fisuras de diversas dimensiones pero que son transversales y en distintas capas de la dominación, a las que se les podría nombrar cortes a través de lo cotidiano (*diácope*: *dia* a través, *coptein* cortar). Vistas con mayor atención dichas rupturas implican además eliminar una conexión (*aposyndeo*). No sólo hay quiebres sino que se van interrumpiendo nexos, es decir se producen simultáneamente desconexiones respecto de la dominación. Se trata de resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado por lo que habría que reconocer algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, que quebranta la dominación (una *demiurgía*). La dinámica que procediendo del “ya basta” consigue la construcción de algo nuevo se encuentra atravesada por la incesante búsqueda (la *eureva*). Hemos constatado que al poner esos elementos en ese orden pudiera llevar a la equivocación de considerar que son etapas subsecuentes cuando en realidad se trata de un proceso complejo, integral que conjunta *thimós-diácope-aposyndeo-demiurgía*, envuelto por la *eureva*. El *thimós* ciertamente desata el proceso, pero no se acaba sino que continúa expresándose de diversas maneras. El núcleo central procesual radica en la estrecha combinación de *diácope* y *aposyndeo* que produce al mismo tiempo desgajamientos y desacoples, para propiciar nuevas construcciones por la *demiurgía*, y todo

inmerso en la *eureva* que le confiere fluidez al conjunto. Existe un diverso bullir realizando *diácopes* en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las *diácopes* revela que pese a manifestaciones con énfasis particular, éstas van impactando de una manera más amplia.

Habría que precisar que existen *diácopes* silentes, y *diácopes* estridentes. Mientras las primeras corresponden a lo *nanosocial*, la vida cotidiana y hasta lo personal; las segundas se refieren a acontecimientos reveladores, que condensando experiencias previas en manifestaciones colectivas mayores potencian dinámicas de la vida cotidiana y propician resonancias con reconocimientos mutuos. El dinamismo puede implicar reacomodos pues conlleva otro modo de vida cotidiana que se va desenchufando de las estructuras económicas, políticas y sociales dominantes. Se producen rupturas de todos los tamaños en diversas profundidades pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia. Las expresiones masivas en calles y plazas pueden disminuir y hasta desaparecer. Eso no quiere decir que el movimiento también desaparezca, pues suele irse anidando en la vida cotidiana con muchos y nuevos saberes, que implican cambios profundos en las mentes colectivas.²⁵⁴

Otras perspectivas que deberíamos tener en cuenta son las que ha apuntado Manuel Castells²⁵⁵. No hay que olvidar que los movimientos actuales se configuran en red combinando prácticas de ocupación del ciberespacio y la ocupación del espacio público. La indignación es incitada por la injusticia y los abusos cotidianos de los poderosos (en lo económico, político y mediático). Esta nueva movilización se estructura en forma flexible y cambiante en redes multimodales. Lo que genera tales movilizaciones son la opresión y explotación que sufren las mayorías. Sin la forma reticular estas movilizaciones no se producirían. Se convierten en movimientos con capacidad de impacto por la irrupción en los espacios públicos. Pero también son movimientos “virales” que se originan a partir de la difusión rapidísima de un mensaje que desata la indignación por la violencia del orden establecido. Un elemento más tiene que ver con el hecho de que no sólo hay manifestación de indignación sino que hay irrupciones de esperanza, que se afianza por medio de prácticas deliberativas tanto en el medio virtual como en el cara a cara.

²⁵⁴ Jorge Alonso, “Tras el pensamiento crítico”, en Rafael Sandoval y Jorge Alonso, coords, *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, México, Ciesas, pp. 37-60.

²⁵⁵ Manuel Castells, “El espacio y los movimientos sociales en red”, *Ciencia*, octubre-diciembre 2014, http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/imagenes/revista/65_4/PDF/RedesSociales.pdf

Otro elemento que no debe desdeñarse es que dichos movimientos pueden tener voceros, pero no líderes formales. El funcionamiento en red potencia una coordinación horizontal, lo cual los protege de la represión más directa. Se trata de movimientos rizomáticos enraizados en emociones individuales y colectivas. No hay que perder de vista que estos movimientos generan nuevos mapas mentales. Por eso son capaces de reinventar la forma de hacer política. Sus acciones van cargadas de simbolismos. Estas movilizaciones conectan el espacio de los flujos con el espacio de los lugares. Su práctica es multimodal e interactiva. Para sobrevivir necesitan espacios autónomos. La autonomía desde las redes de Internet y la autonomía en los espacios públicos desafían el orden institucional. Aun cuando sobrevenga la represión estos movimientos no desaparecen sino que se refugian en el espacio virtual, y en los de la vida cotidiana.

Sin perder de vista que los elementos se entreveran, el movimiento por la paz tuvo su enojo principal en la muerte de jóvenes que repudió el que esto estuviera sucediendo impunemente. El enojo se potenció al irse juntando los dolores por todo el país, ante la insensibilidad de la clase política y del Estado y por los nuevos muertos que tuvo el movimiento. Las *diúcofes* se fueron fraguando ante la rebeldía mostrada frente a una guerra que era contra la población, ante los engaños del poder, y con la denuncia de Calderón ante una corte penal internacional. El *aposyndeo* se mostró con la resistencia que se fue manifestando por la inutilidad de los diálogos, la dinamización de las protestas y en las luchas contra la injusticia y la impunidad. El movimiento fue muy creativo. La *demiurgía* se mostró en las caravanas que se hicieron por todo México y hasta en el país vecino. Fue tal la dinámica que fue atrayendo mucha gente, y se buscaron formas de organización, aunque en esto hubo debilidades. Se dieron encuentros desde abajo contra la violencia y se conectaron grupos de derechos humanos. Fue un gran logro la invención de irle poniendo nombres a las cifras de las frías estadísticas. Las búsquedas estuvieron en todos los rincones del movimiento con su búsqueda de justicia, castigo a los culpables y con el esfuerzo por rescatar a los desaparecidos. Se dinamizó un componente que aglutinó a jóvenes y a personas de todas las edades, aunque se centralizó en convertirse en un movimiento de víctimas con la fuerza y debilidad de esto mismo. El movimiento buscó la verdad y la justicia, y despertó la esperanza de realizar algo ante una situación que parecía que se imponía con muerte y destrucción. El movimiento tuvo ciclos y permaneció, aunque con un perfil bajo. Pero puso en la mente de muchas personas el repudio ante las desapariciones forzadas.

Por su parte, el movimiento de Ayotzinapa nació con el enojo de asesinatos, desollamiento, heridos y desapariciones de jóvenes normalistas del medio campesino pobre. Ese enojo creció cuando a los normalistas el gobierno los quiso señalar como parte de una banda criminal, por los evidentes errores de la investigación, por las promesas no cumplidas en cuanto a la información, porque no se cumplieron los tratos, por la actuación del ejército y de los medios de comunicación, por el intento de imponer una versión oficial mentirosa, por las diversas represiones y hasta por los nuevos muertos en las protestas. El enojo fue constante y en aumento. Hubo una fuerte *diácope* ante los crímenes de Estado, de lesa humanidad, cuando repudiaron al ejército y al Estado, cuando los exhibieron, cuando obstaculizaron el proceso electoral, cuando propiciaron la caída de la supuesta fama nacional e internacional del telepresidente que tuvo su debacle política por el movimiento de Ayotzinapa. Un desacople importante ha estado en sus finanzas, pues se han cuidado de no ser comprados por el Estado, no recibir recursos que no procedan de los grupos de abajo los cuales han sido generosos con este movimiento. El *aposyndeo* se renovó en las múltiples protestas, movilizaciones, jornadas de lucha, cuando los tonos de las protestas fueron subiendo, cuando se agudizó la lucha contra la injusticia y la impunidad, cuando no se le dejó vía de escape al Estado con sus versiones. La creatividad se vio en esa *demiurgía* que mantuvo caravanas por todo el país, en Estados Unidos, Canadá, Sudamérica y Europa. Por el dinamismo de las continuas asambleas donde se discutían y acordaban acciones de luchas, porque mantuvieron con mucha fuerza el rostro de sus desaparecidos, por su contacto con el zapatismo, por sus persistentes iniciativas y por no permitir el olvido.

La búsqueda, esa *eureva* que lo arropaba todo, estuvo precisamente en la búsqueda con vida de sus desaparecidos, por hacer incansable la búsqueda, por dejar de lado el miedo, por encontrar una gran diversidad de formas de lucha y de etapas, por no perder el horizonte de la búsqueda de la justicia y la verdad, por su renovación continua, porque mantuvo la esperanza y la contagió, porque el movimiento no se vendió, ni se rindió, porque ha seguido en la calle tocando el corazón de mucha gente en acciones diversificadas de foros y actos culturales.

Su contacto con el zapatismo les dio otra óptica y otro dinamismo. Reforzaron esa esperanza de encontrar con vida a sus compañeros y familiares. Se combinó el poder de una juventud con la experiencia de las familias en esta lucha por la vida. El movimiento de Ayotzinapa vinculó sus demandas con los de otros sectores sociales, y éstos hicieron lo mismo con el de Ayotzinapa y se

potenciaron conjuntamente. Pusieron con fuerza en el país la demanda contra la desaparición forzada. Cuestionaron unas elecciones desprestigiadas. Pese a las amenazas y represiones no se echaron para atrás los integrantes de este movimiento. Quienes participaron en las movilizaciones fueron impactados por el movimiento y, al volver a sus actividades anteriores, lo han hecho de otra forma, porque ese contacto ha producido una transformación en sus mentes y en las formas de ver las cosas y vivirlas. El movimiento no ha dejado indiferente a una gran cantidad de personas que han tenido contacto con él. Se fue sintiendo en la nación la problemática de los normalistas y sus familias como algo común. Se puso en cuestión al Estado.

La potente movilización de Ayotzinapa ha superado en tiempo, intensidad e impacto a las que le habían precedido en los últimos tiempos. El agravio social llegó a un punto que lo que parecía un hecho más de las atrocidades de los anudamientos del Estado con el narcotráfico, ya no se quiso soportar más. Irrumpió la protesta que suscitó una enorme solidaridad polifónica. El amplio y masivo movimiento develó la grave crisis en que se encontraba México y desnudó a la clase política enfrascada en sus mezquinos cálculos electorales. En las manifestaciones han destacado mantas que han acusado: “fue el Estado”, y otras que han anunciado “El Estado ha muerto”. Ante asesinatos, desapariciones y agravios propiciados por la voracidad de un capitalismo depredador de la naturaleza y despojador de los bienes de los pueblos surgió un potente y profundo movimiento por la vida. Fue tan grande la solidaridad de diversos agrupamientos de todo el país que nadie pudo escapar de reconocer que sus reclamos debían ser atendidos. Junto a la solidaridad auténtica hubo también no poca simulación de aceptar que el movimiento tenía razón. Pronto surgieron las voces que aprovechando expresiones de ese México bronco agredido presionaban por criminalizar los movimientos y llamaban a que fueran reprimidos. Lamentaban que el movimiento desapareciera algunas ganancias monetarias, y las desapariciones de personas eran relegadas ante las exigencias del capital. No se horrorizaban de los humanos calcinados, sino de edificios y vehículos en llamas. Habría que tener en cuenta que lo atacado por algunos grupos de manifestantes eran sedes de partidos y de poderes estatales. Se trataba de algo simbólico. El Estado, la clase política, los sectores empresariales y los grandes medios de comunicación hipócritamente trataron de llamar violentos a los que han estado padeciendo una violencia estructural y una violencia despiadada que los ha hecho enojar y manifestar dicho enojo. El gobierno primero simuló que busca a los desaparecidos, y pronto dejó de hacerlo; pero los agraviados

han proseguido en intensa búsqueda. Un mensaje que arrojó el caso Ayotzinapa fue que ser joven, estudiante, crítico y pobre resultaba altamente peligroso en México. Las diversas expresiones de este movimiento han sido muy heterogéneas. Ha llamado también la atención la profunda banalización del mal por parte de las narraciones de los funcionarios gubernamentales y de los grandes medios. Esto contrastó con la gran dignidad de los padres de familia que han exigido respeto a la vida sin doblegarse ante las jerarquías. El movimiento se ha enfrentado ante la deshumanización, la crueldad, la muerte, la banalización del mal, la legalización del crimen, el cinismo de una clase política insensible, incapaz y responsable de los males del país. El hilo conductor del movimiento ha sido la búsqueda con vida de los estudiantes desaparecidos por fuerzas estatales. Esta búsqueda ha implicado mucha creatividad e innovación en las formas de llevarse a cabo. Frente a los tiempos de oscuridad empezaron a aparecer cientos de luciérnagas que con su propia luz han ido rompiendo las tinieblas de la crueldad estatal y criminal. Las continuas movilizaciones no sólo han mostrado la determinación de un ya basta, de un nunca más, pero no se han consumido en la propia puesta en escena de multitudes. Se han fortalecido propiciando asambleas, discusiones, análisis en una gran cantidad de grupos que han dinamizado búsquedas de convivencias de otras modalidades.

Una pista para examinar un enojo generalizado y expresado en sitios públicos tiene que ver con la reflexión de que un hecho abominable al que parecía que se había acostumbrado México, desató la rabia contenida en indignación manifiesta, masiva y contagiosa (viral), no sólo estudiantil ni sólo juvenil, sino plural, en muchas partes del país y en muchos sitios del mundo. No hubo acto destacado en México durante muchos meses en el medio intelectual, artístico y deportista en donde no se escuchara el repudio al crimen de Ayotzinapa. Pese a agresiones mediáticas y posturas agresivas por parte de las autoridades, las manifestaciones se han ido multiplicando. Esta ebullición popular ha develado una crisis política de gran magnitud del Estado, el enorme descrédito de la clase política, y la poca efectividad de las maniobras del poder. El apuntalamiento de los grandes medios de comunicación ha resultado insuficiente. Las viejas tácticas de agresión contra los movimientos para que reculen o decaigan sólo los ha incentivado más. Entre los poderosos son notables el cansancio y la ineptitud. Por otra parte se ha ido incrementando el rechazo de diversos sectores del poder a la conducta de los de arriba. Los ojos del mundo se pusieron en México. Aumentó la condena internacional. Tienen razón los zapatistas, no hay que perderse en los juegos de los arriba sino apreciar la potencialidad de

los de abajo donde hay expresiones múltiples e innovadoras. Se multiplican hechos cargados de un enorme simbolismo. Por ejemplo, si a uno de los asesinados le desfiguraron violentamente su rostro, los rostros de los 43 han estado presentes por todo el país. Las protestas no sólo duran sino que se multiplican. Surgen manifestaciones donde antes no era costumbre que aparecieran. Hay muchas resonancias, varias convergencias y una nutrida discusión; Se propagan las reflexiones y se nutren de puestas en común. Se atisba que implica un momento de inflexión, de no vuelta atrás. Hay intercambio entre las familias de las víctimas y las autoridades en el que se exige justicia. Más allá de que las respuestas simuladas no convencen ni a quienes las emiten, lo que se ha venido dando es la exhibición de un Estado criminal incapaz de algún remedio. No habría que dejar de lado que pese a todos los intentos estatales para acabar con la movilización insistiendo en que no hay que buscar a quienes ya están muertos, los normalistas y sus familiares no han caído en las trampas del poder sino que han alimentado la esperanza que impulsa la incansable búsqueda de los desaparecidos. Los buscan con vida, y en el escenario más adverso, esa búsqueda requiere certeza total en caso de que algunos hayan sido masacrados.

En cuanto a las implicaciones del vendaval de la indignación en México desde posiciones populares se han manifestado dos tendencias. El científico social portugués Boaventura de Sousa Santos envió una carta a los jóvenes mexicanos en la que señaló que en el mundo había conmoción por el crimen contra los normalistas de Ayotzinapa. Hizo una serie de preguntas punzantes cómo qué política educativa era esa que perseguía a la educación rural. Criticó que los poderosos siguieran elogiando al presidente mexicano por haber entregado al imperialismo el petróleo, la última riqueza del país que estaba en manos mexicanas. Alabó que muchos jóvenes en México buscaban crear zonas autónomas, libres de opresión y de dominación. Pero también consideró que era necesario enfrentar el poder político, económico y cultural que está oprimiendo y aterrizando. Hizo varios planteamientos de acciones posibles, pero enfatizó que los jóvenes tendrían la respuesta. Lamentó que en esa búsqueda habría grandes dificultades porque el poder intentaba criminalizar la lucha pacífica. Pero se unió a quienes tenían esperanza.²⁵⁶ Otros recelan de las soluciones partidistas y estatales. Se ha planteado cómo se ha pasado de la indignación contenida a la irrupción de un ya basta que crece. Se apela a la emergencia de una subjetividad

²⁵⁶ Boaventura de Sousa Santos, "Carta a los jóvenes mexicanos", <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/16/opinion/009a1pol>

de indignación que se traduce en movilizaciones de protesta contra la represión política. Se apunta a cómo se va prefigurando un proyecto con perspectiva anti-estatista y anticapitalista frente al despojo salvaje y la violencia represiva. Se va organizando la resistencia ante la situación de guerra que imponen el Estado y el capital. Se subraya que la represión contra los estudiantes de Ayotzinapa ha sido por su lucha contra la reforma educativa que implica la privatización de la educación pública. Se llama la atención de que no hay que perder de vista la guerra estatal contra los de abajo. Se destaca que muchos de los desaparecidos en todo el país se encuentran con vida esclavizados y trabajando para diversos cárteles de la droga. Se percibe que esta coyuntura de lucha puede ampliar la solidaridad con la lucha de los normalistas y familiares de Ayotzinapa desde la propia lucha cotidiana que se genera en todos los rincones del país. Se enfatiza que se ya se están dando otras formas de hacer política al dejar de reproducir las relaciones sociales capitalistas al margen y más allá de las formas de hacer política que reproducen la dominación.²⁵⁷

La complejidad de las redes del movimiento muestran que existe un núcleo central, aglutinante compuesto por los padres y madres de los desaparecidos, asesinados, heridos el 26 de septiembre de 2014 en Iguala más sus compañeros de la normal de Ayotzinapa. Los normalistas habían sido muy hostigados y ya les habían matado compañeros años atrás. Pero lo terrible de la desaparición de sus compañeros impulsó una protesta que se convirtió en potente movimiento. Su principal adherente lo constituyó la organización de los maestros disidentes que se oponen a la reforma educativa. Se dio una estrecha alianza entre ese núcleo duro y esta amplia red que se extiende por todo el país, pero que tuvo un referente continuo en los maestros disidentes de Guerrero. Por la demanda central de que aparecieran con vida sus desaparecidos otro sujeto colectivo que solidarizó con el movimiento fue lo que ha quedado del movimiento por la paz. El núcleo duro de Ayotzinapa buscó a los que tenían dolores similares con desaparecidos en el país, y potenció sus viejas luchas. Se fueron sumando dolores, rabias, exigencias, y luchas. El movimiento #YoSoy132 se ha achicado, pero no extinguido. Tiene sobre todo expresiones en otros países. Estos residuos más los colectivos de la Sexta internacional fueron fundamentales para arropar las caravanas internacionales de Ayotzinapa, y se hermanó con luchas por derechos humanos por muchos países. Ha sido fundamental el contacto,

²⁵⁷ Rafael Sandoval, "Ayotzinapa. La crisis la causamos nosotros con nuestro hacer cotidiano y la resistencia a la dominación", *La Haine*, 24 de marzo de 2015, <http://www.lahaine.org/mundo.php/mexico-de-la-indignacion-contenida>.

la afinidad y ayuda mutua que el zapatismo ha brindado al movimiento de Ayotzinapa. Le ha ofrecido el ejemplo de su rebeldía y resistencia, y se han entendido, fortalecido e iluminado. La Sexta nacional, y en ella el Congreso Nacional Indígena ha sido otra red que ha permitido al movimiento de Ayotzinapa mantener la lucha. Teniendo un arraigo muy local, Ayotzinapa, su influencia ha sido regional, nacional e internacional. Este movimiento ha tejido otras redes con diversos grupos de derechos humanos independientes que han sido muy activos.

También ha tenido la solidaridad de organismos defensores de derechos humanos en el ámbito internacional. Muchos jóvenes en todo el país, estudiantes, colectivos de diversa índole le han brindado solidaridad y han nutrido sus manifestaciones. Ha sido tan brutal el ataque a estos estudiantes de los más pobres del país, que se despertó una sensibilidad de rechazo de gran calado por todas partes. Esto ha sido el círculo más externo de las redes del movimiento, y por lo tanto la parte que puede cansarse y dejar de estar presente en una lucha larga como la que se ha emprendido. Las manifestaciones prosiguen, pero ya no con tanta asistencia como al principio. Esto refleja los ciclos que suelen tener los movimientos. No obstante, lo novedoso de este movimiento es que el núcleo duro y las redes más cercanas han tenido una persistente y muy dinámica actividad que ha mantenido la continuidad con una intensidad que no se les había visto a otros movimientos. Habría que tener en cuenta que los padres de los normalistas y una gran parte de éstos no cuentan con aparatos electrónicos ni con el uso constante de los mismos como lo hacen otros estudiantes y sus familias. El detonante fue su contundencia y lo que ha mantenido el movimiento es la tenacidad del núcleo duro. Otras redes que se han acercado al movimiento y se han hecho presentes sí cuentan con dichos instrumentos y han sido usados eficientemente por la causa del movimiento de Ayotzinapa. Por ejemplo, la respuesta de estos jóvenes y profesores universitarios ante la declaración del Procurador el 5 de noviembre de 2014 produjo el #YaMeCansé que rompió record como *Trending Topic* en Twitter a escala mundial, pues duró más de un mes como frase más mencionada en las redes sociales, y entre el 7 y el 20 de noviembre dicha frase fue manejada en más de 10 millones de mensajes o tuits.²⁵⁸ En esta forma el movimiento de Ayotzinapa juntaría con sabiduría el

²⁵⁸ Se puede consultar Jenaro Villamil, *La caída del Telepresidente*, México, Grijalbo, 2015, p. 205. También los mensajes #AyotzinapaSomosTodos, #AccionGloalporAyotzinapa corrieron por las redes y potenciaron las acciones de protesta por una parte y de solidaridad por otra en torno a los normalistas de Ayotzinapa. Una muestra que al gobierno le molestaban

mundo online con el mundo offline, la lucha en las redes sociales y una intensa lucha en calles, plazas y sitios impulsando la autoorganización. Combinando lo local y lo internacional, más que hacer entrar en conflicto los mundos de lo online y de lo offline, los combina y dinamiza.²⁵⁹

Otro elemento a destacar ha sido que las amenazas y la represión no ha menguado el movimiento, sino le ha dado nuevas razones para proseguir. Una normal rural ha emblematicado lo más excluido y asediado por el sistema. Desde ahí ha tenido dicho sistema un oponente que nunca imaginó y le ha propinado derrotas que nadie hubiera previsto. Su demanda central del regreso con vida de aquellos a los que el Estado desapareció ha sido un dinamizador del movimiento que lo ha mantenido impulsando una gran cantidad de iniciativas. Si la etapa de la oposición a las elecciones²⁶⁰ pasó, el movimiento ha tenido la sagacidad de no quedar entrampado en sus propuestas, que las sabe renovar. Tiene una gran capacidad de inventiva. Su oposición a la impunidad y su demanda por la vida han aglutinado las diversas formas de expresarse. No ha quedado circunscrito a ser un movimiento de víctimas como lo fue el movimiento por la paz, pues ha estado presente en muchas movilizaciones en

en gran manera esta actividad en las redes fue que a una profesora del ITESO, Rossana Reguillo, gran promotora de esa clase de manifestaciones en redes fue muy hostigada y hasta amenazada de muerte. Habría que consultar Rossana Reguillo, "Ayotzinapa, el nombre del horror", http://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=738899

Rossana Reguillo, "Ayotzinapa es un antes y un después en México" <https://es-la.facebook.com/CLACSO.Oficial/posts/677399612357901>

Rossana Reguillo, "Rostros en escenas: Ayotzinapa y la imposibilidad del desentendimiento"; http://www.academia.edu/9933840/Rostros_en_escenas_Ayotzinapa_y_la_imposibilidad_del_desentendimiento; Rossana Reguillo, "Salir a la intemperie", <http://ayotzinapa.periodistasdeapie.org.mx/blog/author/rossana/>; Rossana Reguillo, La palabra de Galeano sobre #Ayotzinapa <http://www.jornada.unam.mx/2014/12/04/opinion/009a1pol...>, <https://twitter.com/rossanareguillo/status/587629214683152384...>

²⁵⁹ Para Zygmunt Bauman, vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el online y el offline; el primero creado por la tecnología que transcurre frente a una pantalla, y el segundo que nos remite a la vida normal. Critica que haya un deterioro de la capacidad de escuchar, comprender y dialogar, <https://www.meneame.net/m/cultura/zygmunt-bauman-vivimos-dos-mundos-paralelos-diferentes-online>. No obstante el movimiento de Ayotzinapa ha sabido entretejer estos mundos con gran capacidad de diálogo.

²⁶⁰ La oposición a lo electoral no implicaba un rechazo a toda vía electoral, sino una denuncia a las elecciones en puertas debido a dos cuestiones básicas: el gobierno quería utilizar dichas elecciones para darle la vuelta a la página abierta por el movimiento de Ayotzinapa, y por la denuncia de la imbricación de la clase política, sobre todo en Guerrero, con el crimen organizado. Votar en ese proceso implicaba mantener el modus operandi del entrelazamiento de lo estatal y el crimen organizado. La discusión sobre lo electoral la hemos dado en otros escritos. Más allá de la imposición del poder financiero que ha mostrado que no sólo no le importa la democracia sino que la quiere destruir, habría que tener en cuenta el sentido libertario que ha tenido el referéndum griego a mediados de 2015.

las que hace suyas las demandas de otros. Hay un fuerte contenido de dignidad que irradia todo el conjunto. Tenía una organicidad previa, pero el movimiento ha sabido dotarse de una organización propia que impulsa por medio de la deliberación en asambleas, y por medio del ejercicio práctico de una autonomía. Tiene un vocero muy visible, pero hay una actividad repartida que no podía haberse dado sin el sacrificio y entrega de los integrantes de su núcleo duro.

Este movimiento podría parecerse a muchos movimientos actuales de indignados, pero tiene su especificidad en cómo vive su propia autonomía, y en que no se agota en sus acciones de protesta, ni pretende perpetuarse por medio de una organicidad amplia, sino que ha estado impulsando que las diversas poblaciones vayan encontrando la forma de organizarse por su cuenta y tomar sus propias decisiones en sus manos sin depender del gobierno y de la clase política. Las manifestaciones más que pedirle algo a los poderosos han sido para denunciarlos y para propagar el enojo de los de abajo. Como lo han señalado los zapatistas no todos los manifestantes son coherentes ni buscan los fines de los agraviados. Lo que se presagia no es una toma de la bastilla o del palacio de invierno, sino el proseguir en una larga marcha, a la que esta coyuntura puede propiciar la ampliación de reconocimientos de los que están construyendo otra forma de convivir. Lo más destacado y esperanzador de la coyuntura es tanto la postura de entereza, fortaleza y dignidad de parte de los normalistas y familiares frente a los de arriba, como el amplio e insistente reclamo generalizado a favor de la vida.

Ha puesto en jaque todas las respuestas que ha tratado de darle el gobierno, porque no van a resolver la exigencia de justicia y verdad, sino de entrapar en la simulación. Pese a que el gobierno ha hostigado, amenazado a este movimiento, y lo ha querido vencer por el terror, el movimiento no ha tenido miedo ni se ha doblegado, sino que ha creado muchas grietas al sistema de dominación en México. Su gran novedad es en la intensa e incansable defensa de la vida. Su relación con el zapatismo ha ido impregnando a este movimiento de esa *endiádis* zapatista de resistencia y rebeldía.

Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento:

Ayotzinapa

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso

Se terminó de imprimir en conmemoración al primer aniversario de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, el 11 de septiembre de 2015 en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores y los autores.

Su tiraje fue de 1,000 ejemplares y en su diseño, se emplearon las familias tipográficas Palatino y Ayotzinapa.